

REDES INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA



EDUARDO DEVÉS-VALDÉS

*Hacia la constitución de
una comunidad intelectual*

colección **idea**

INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS
Universidad de Santiago de Chile

REDES INTELLECTUALES
EN AMÉRICA LATINA

HACIA LA CONSTITUCIÓN
DE UNA COMUNIDAD
INTELLECTUAL

EDUARDO DEVÉS-VALDÉS

Primera edición, julio de 2007, Santiago de Chile
Colección Idea. Segunda Época
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad Santiago de Chile

© Eduardo Devés-Valdés

ISBN: 978-956-303-036-5
Inscripción N° 164.110

Diagramación: Fabiola Hurtado
Edición: Carolina Pizarro Cortés
Impresión: Gráfica Lom/Tipográfica
Imagen de portada: Máximo Gómez y José Martí

Derechos exclusivos reservados para todos los países. Prohibida su reproducción total o parcial, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico, de acuerdo a las leyes 13.336 y 18.443 de 1985 (Propiedad intelectual).

Impreso en Chile / Printed in Chile

REDES INTELLECTUALES
EN AMÉRICA LATINA

HACIA LA CONSTITUCIÓN
DE UNA COMUNIDAD
INTELLECTUAL

EDUARDO DEVÉS-VALDÉS

ÍNDICE

PROCEDENCIA Y AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGOS	13
Beatriz González de Bosio	13
Eni de Mesquita Samara	17
Marta Casás Arzú	21
INTRODUCCIÓN	
La noción “redes intelectuales” y su significado para los estudios eidológicos y para pensar el futuro intelectual latinoamericano	29
PRIMERA PARTE:	
LAS REDES EN LA HISTORIA INTELECTUAL LATINOAMERICANA	37
1. El pensamiento latinoamericano entre la última orilla del siglo XIX y la primera orilla del siglo XXI	39
2. Algunas hipótesis sobre la red arielista 1900-1915: Ideas y contactos	61
3. Redes Teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1950	75
4. La CEPAL: Red internacional, agente internacional y promotor de la integración	93
5. Redes intelectuales, integración y Sociedad civil. En torno a las ideas de Felipe Herrera	107

6. Las redes intelectuales como agentes internacionales: los casos de Solar-Fiealc y CEPAL, América Latina, segunda mitad del siglo XX	119
7. Redes latinoamericanistas en el Mediterráneo (una cena, un viaje, un sueño)	137
8. Los científicos económico-sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro Tercer Mundo en Santiago en abril de 1973	157

ANEXOS	1 87
--------	------

SEGUNDA PARTE:

REDES, INTEGRACIÓN, IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN	195
---	-----

1. Integración intelectual y sociedad civil: El desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales	197
2. Integración y cultura: Las redes intelectuales como agentes en la inserción cultural en la globalización	213
3. Redes intelectuales en el Cono Sur: Trayectoria y tareas	223
4. Redes intelectuales e ideas: Identidad e integración	227
5. La red SOLAR-FIEALC y la responsabilidad de los intelectuales	235
6. La relación entre la intelectualidad boliviana y la chilena: El desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales	243
7. Diálogos entre Bolivia y Chile. Intelectuales-sociedad civil y diplomacia	249

ANEXO	253
-------	-----

BIBLIOGRAFIA	255
--------------	-----

PROCEDENCIA Y AGRADECIMIENTOS

Los trabajos reunidos en este volumen, salvo el primero que ha sido redactado como “Introducción”, han sido escritos como artículos científicos, como conferencias, como discursos inaugurales de encuentros académicos, como declaraciones y publicados en lugares di versos, en soporte papel y/o electrónicamente. Por cierto, aquello que les reúne es la convergencia sobre el asunto de las redes intelectuales.

PROCEDENCIA

I. PRIMERA PARTE

Las redes en la historia intelectual latinoamericana

1. Conferencia realizada en el encuentro del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB), celebrado en la Casa de Colón, Palmas de la Gran Canaria, abril de 1998, dedicado al “98 entre las dos Orillas.

2. Intervención presentada en la mesa redonda “Redes intelectuales e integración en América Latina”, en el marco del VIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), realizado en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en noviembre de 2000.
3. Ponencia presentada en el VI Congreso de la SOLAR, Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, en Toluca, México en noviembre de 1998. Publicado en 1999 “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930”, en *Cuadernos Americanos* N° 78, año XIII, Universidad Autónoma de México.
4. “La CEPAL: red Internacional, actor internacional y promotora de la integración”, en *Sociologías*, U. Federal Río Grande do Sul, año II, n° 3, enero-junio, 2000.
5. Conferencia presentada en la sesión inaugural del II Corredor de las Ideas. UNISINOS. San Leopoldo, Porto Alegre, Brasil, 10 de mayo de 1999. Parte de este trabajo corresponde a una ponencia realizada en el IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, FIEALC, realizado en la Universidad de Tel Aviv, Israel, en abril de 1999. Publicado en: “Redes intelectuales, integración y sociedad civil en torno a las ideas de Felipe Herrera”, en *Corredor de las Ideas: Integración y Globalización*, Antonio Sidekum (org.), Editora Unisinos, San Leopoldo.
6. Trabajo inédito.
7. Conferencia pronunciada durante el IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), realizado en Tel Aviv, Israel el 12 y 15 de abril de 1999, trabajo inédito.
8. Publicado en: “Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del Foro Tercer Mundo en Santiago en abril de 1973”, revista *Universum*, Universidad de Talca, primer semestre 2006.

II. SEGUNDA PARTE:

Redes, integración, identidad y globalización

1. Trabajo inédito.
2. Intervención presentada en la mesa redonda “Redes intelectuales e integración en América Latina”, en el marco del VIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), realizado en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en noviembre de 2000; elaborada como producto del Proyecto FONDECYT NO 1990019. Trabajo inédito.
3. Intervención realizada en el panel “El MERCOSUR y las perspectivas de integración”, realizado en el marco del III Seminario MERCOSUR: Una historia común para la integración. Organizado por el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), realizado en la Universidad de Aconcagua, Mendoza, Argentina el 17 de octubre de 1998. Trabajo inédito.
4. Publicado en: “Redes intelectuales e ideas: identidad e integración”, en CANCINO, Hugo; BOGANTES, Claudio; LEONZO, Nanci (coordinadores), *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina*, CESLACLAS, Varsovia.
5. Ponencia enviada al encuentro “América Latina frente al discurso hegemónico: la responsabilidad de los intelectuales”, realizado en la Universidad de Tel Aviv entre los días 4 y 7 de julio del 2000. Publicado en: “La red SOLAR-FIEALC y la responsabilidad de los intelectuales”, en *Universum*, Año XV N° 15, Universidad de Talca, Talca.
6. Intervención realizada en la sesión inaugural del IV Encuentro Chileno-Boliviano de Historiadores e Intelectuales, realizado en Santiago de Chile entre el 25 y el 27 de agosto del 2004. Trabajo inédito.
7. Declaración publicada en la revista *Universum*, Universidad de Talca, primer semestre 2006.

Agradezco a Roxana Forteza y Ricardo Melgar que me han autorizado a publicar trabajos que hicimos en coautoría. Por cierto, debo agradecer a Beatriz González, Eni de Mesquita y Marta Casás por sus palabras iniciales. Con ellas, con muchas otras personas, hemos pensado e interactuado en el seno de las redes.

PRÓLOGO

BEATRIZ GONZÁLEZ DE BOSIO
Universidad Católica de Asunción

Celebramos este nuevo aporte del Dr. Eduardo Devés, un interesante volumen que redondea el análisis que hace desde su importante obra de tres tomos *Pensamiento latinoamericano del Siglo XX Del Ariel de Rodó a la CEPAL* (1900-1950), *De la CEPAL al Neoliberalismo* (1950-1990) y *Las discusiones y las figuras del fin de siglo* (1990-2000).

Analiza el fenómeno de las redes intelectuales en América Latina y encuentra sus primeros exponentes en el acercamiento con la generación del 98 de España. Él no lo señala en la obra, pero salta a la vista que el intento de los intelectuales latinoamericanos de alejarse de España para buscar consensos y amistades entre intelectuales franceses e ingleses de la primera post independencia, resultó en un predecible fracaso. Es nuestra cultura común. El idioma igualmente une mucho más de lo que se podría temer a pesar del bilingüismo de muchos de los intelectuales y, en general, somos productos de la cultura española hasta el presente. Sobre todo en esa época, cuando las universidades estrictamente se limitaban a replicar la producción

intelectual europea. Tampoco podemos dejar de lado la bibliografía más asequible en idioma español. Por todas esas razones, un divorcio de lo hispano hubiera sido utópico, aunque estuviese como objetivo *ex profeso*.

En esta línea de pensamiento, el autor se pregunta las razones detrás de la indiferencia de los intelectuales latinoamericanos hacia la primera verdadera expresión del imperialismo norteamericano en América Latina, que fue la guerra contra España, peleada en territorio cubano en 1898 y que significó la salida definitiva de la España Imperial de los territorios Americanos. Pero solo para ser reemplazada por un incipiente imperio norteamericano que, en lugar de otorgar la independencia directa a Cuba, la ocupó e impuso sobre ella una dominación cuasi colonial. Fruto de la misma guerra fue también la posesión de Puerto Rico y de las Filipinas, ésta sí como verdadera colonia, aunque no con ese nombre.

Dada la trascendencia que hoy tiene la fecha, Devés pareciera preguntarse por qué tan poca protesta y el mismo se responde que lo contrario habría sido defender a la España Imperial, algo impensable en ese momento, sobre todo por la prominencia que iba adquiriendo el gran patriota cubano José Martí.

El anti-norteamericanismo del *Ariel* todavía no se había esparcido y asentado lo suficiente. Ello iba a esperar a la próxima acción imperial norteamericana, que fue la toma del territorio panameño, en 1905, al escindirlo de Colombia.

Las redes intelectuales siempre existieron de hecho. Todo aquel intelectual que viajaba al París de la post revolución francesa, a partir de la época napoleónica, necesariamente se encontraba con sus pares y discutía los temas álgidos del momento. Sin embargo, el estudio de estas redes no había sido encarado en forma minuciosa como ahora lo está haciendo Devés, quien en sus propias palabras explica:

“Debemos referirnos a las redes, tanto a aquellas que nosotros constituimos como también a la manera en que nuestro trabajo se inserta dentro de un quehacer histórico de largo plazo. Nuestras redes son producto de redes anteriores”. Se refiere Devés a las redes arielistas, de los ensayistas del *Repertorio Americano*, las redes de la filosofía latinoamericana de Leopoldo Zea y otras. El contemporáneo Corredor de las Ideas es una derivación de otras

redes. De hecho, quienes conformaron inicialmente el Corredor de las Ideas se vincularon en ese tipo de instancia. Las redes son de suma importancia para estudiar el pensamiento latinoamericano, así como para potenciar las iniciativas actuales.

La contribución bibliográfica del Dr. Devés tiene inusitada importancia, porque como lo afirmaban intelectuales de finales del siglo XX, las ideas son muy importantes porque movilizan la acción de los gobiernos y de los procesos políticos.

Los arielistas, los apristas, los cepalinos, los dependentistas, han tenido clara incidencia en el ámbito de las prácticas políticas, económicas y culturales. Para más, Latinoamérica tiene la gran particularidad de que el intelectual casi nunca podría sobrevivir de su creación bibliográfica y por ello, la tentación de involucrarse directamente en la tarea política, siempre estaba latente y a veces era casi un dictado de supervivencia. Los primeros paraguayos en figurar como parte de redes intelectuales latinoamericanas fueron Manuel Gondra, Cecilio Baez, Natalicio González y Justo Pastor Benítez.

En consecuencia, muchos de estos intelectuales a la vez han oficiado de políticos, parlamentarios, como presidentes o ministros, rectores de universidades o magistrados judiciales. No sorprende entonces que numerosos programas políticos, económicos, sociales que se han implementado en América Latina en los siglos XIX y XX, se hayan inspirado en estas tendencias.

La contribución del Profesor Devés concluye con una segunda parte donde desglosa algunos de sus temas favoritos como la integración, la identidad y la globalización. Interesantemente, uno de los puntos lo titula: “Diálogos entre Bolivia y Chile”, un tema que ha venido a sobresalir últimamente por su urgencia y por la enorme madurez con que está siendo aceptado por la intelectualidad chilena, consciente de que se trata de un diferendo que debe arreglarse a satisfacción de ambas partes.

La bibliografía sobre temas latinoamericanos acaba de tener en la obra del profesor Eduardo Devés un aporte importante.

ENI DE MESQUITA SAMARA
Universidad de Sao Paulo

Em Prefacio do próprio punho, Gilberto Freyre explica aos leitores de *Vida Social no Brasil em meados do século XIX* que utilizam na sua pesquisa teses, dissertações universitarias e fontes da época esclarecendo, portanto, o fato de não citar no seu texto nomes consagrados da historiografia brasileira como Oliveira Lima, Capistrano de Abreu e Oliveira Vianna, aos quais não tinha tido acesso quando ainda era um jovem estudante na Universidade de Columbia.

Tal procedimento, passível de crítica por inúmeras vezes, na verdade resultava da efervescência cultural vivida pelo autor no ambiente intelectual da época sob o impacto da New History e da metodologia de trabalho empregada na realização da obra que privilegiava as histórias do cotidiano e da vida privada. Entendendo que uma dada cultura cria a sua própria paisagem, Freyre objetivava a reconstituição da sociedade patriarcal dos meados do século XIX pelos seus tipos sociais, objetos, móveis e utensílios. Com isso, pretendia recapturar sugestões fornecidas por aquele momento, ou seja, a partir das fontes históricas coevas.

Esse é apenas um exemplo, entre inúmeros outros, de como artistas e intelectuais têm produzido, ao longo da história, obras variadas nas

quais buscam interpretar diferentes aspectos da realidade e ao mesmo tempo resgatar a sua identidade. Assim, análises recorrentes dos grandes pensadores cumprem a finalidade de reinterpretar o passado através de análises biográficas ou na perspectiva dos resultados da sua reflexão intelectual.

No entanto, até o momento pouco sabemos das conexões existentes entre esses personagens que cruzavam fronteiras e oceanos, através de cartas, comentários críticos e mesmo troca de textos e publicações, formando verdadeiras redes intelectuais através dos tempos. Compreender, portanto, esse movimento constante de circulação de idéias nos períodos que precederam à globalização é tarefa desse livro que resulta de um enorme esforço de leitura de diferentes autores, temáticas e aportes metodológicos

Freqüentador cotidiano de bibliotecas e ávido leitor de temas variados, Eduardo Devés cumpre essa missão ao reconstituir esse universo de difícil compreensão para uma geração de especialistas em geral monotemáticos.

Saindo do especialismo para uma visão multicultural, o autor utiliza uma metodologia complexa de modo a entender a rede enquanto um conceito que envolve relações recíprocas dentro de uma cronologia extensa e que se expressa em: contatos pessoais, correspondência, citações recíprocas, referências, prólogos, homenagens, meios comuns de publicação, idéias e objetivos afins. E é a partir desse conjunto amplo e diversificado de fontes documentais que Devés reconstrói a articulação intelectual latinoamericana e as suas conexões com os Estados Unidos e a Europa.

Com isso, consegue não só identificar as matrizes do nosso pensamento, mas, sobretudo, os liames existentes entre os autores e os diferentes modos como isso era e é realizado. Sem dúvida, um dos desafios mais importantes e recorrentes no pensamento latinoamericano foi e continua sendo a modernização e a constituição de uma identidade, mas que em um mundo globalizado adquire contornos novos. Assim, hoje reivindicar a identidade é também defender o direito à diferença que se traduz em aceitar como legítimo o patrimônio cultural específico de cada etnia e nacionalidade.

Como resultado desse pressuposto a própria história perde o seu sentido hegemônico, já que não se realiza em um único centro, excluindo outros modos de viver, de pensar e de fazer.

A riqueza intelectual dessa vertente de análise, preocupada muito mais com a ambientação num dado momento histórico, deixando falar personagens e formas próprias de sociabilidade aponta para o enfoque multidisciplinar das ciências humanas no presente e a visão multicultural que se faz necessária na análise dos processos em curso.

E é exatamente neste último ponto que Devés estabelece o diálogo com o leitor ao longo do seu texto, recuperando o núcleo conceitual, no entanto, sem perder de vista as diferentes maneiras como a articulação de idéias foi capaz de provocar reivindicações heterogêneas, mas coincidentes.

Com isso, traça também um perfil das redes de intelectuais nos dias de hoje e as novas possibilidades que oferecem a través de eventos científicos que, embora institucionalizados, não excluem as formas pessoais de relacionamento.

Desse modo, e como não poderia deixar de ser, trabalha na fronteira entre o público e o privado, entre os bastidores e o texto escrito, entre o dito e o não dito, entre o sonho e a realidade.

O resultado de todo esse esforço de pesquisa e interlocução com seus pares por anos, é uma obra de leitura instigante, feita com grande seriedade e reflexão intelectual.

MARTA CASÁUS ARZÚ
Universidad Autónoma de Madrid

Este libro constituye una aportación fundamental al estudio de redes intelectuales y a la historia de las ideas y del pensamiento latinoamericano. Representa un esfuerzo de síntesis entre las diferentes corrientes de pensamiento que se han desarrollado en la región a lo largo del siglo XX, desvelando que dicho pensamiento ha sido novedoso y creativo, y ha tenido una gran capacidad adaptativa del pensamiento europeo y, además, ha influido en Europa más de lo que se ha venido considerando hasta ahora.

Otra novedad de este libro es el análisis metodológico de las redes, del que el profesor Devés Valdés ha sido uno de los pioneros, como estructuras generadoras de discurso y de poder en América Latina, pero también como redes creadoras de pensamiento fuerte y de creación de una identidad nacional, regional y nacional.

El profesor Devés Valdés, al reconstruir los fragmentos de redes intelectuales a lo largo de la historia política e intelectual latinoamericana, lo que pone de manifiesto es la existencia de un pensamiento continental, de un proyecto de identidad latinoamericana o iberoamericana, en el que las coincidencias y los planteamientos comunes son más frecuentes que las disidencias o los desencuentros y

en donde, contrariamente a lo que se ha venido afirmando en otros libros de historia de las ideas o del pensamiento latinoamericano, resulta falsa la creencia de que no ha habido un pensamiento propio. Señala además que, en muchas de las corrientes los latinoamericanos hemos sido pioneros, sobre todo de la primera mitad del siglo XX, como lo demuestran las redes de: el modernismo, el cepalismo, el dependentismo, el arielismo, el vitalismo o la teosofía.

Devés Valdés define el concepto de redes intelectuales como “el conjunto de personas ocupadas en los quehaceres del intelecto que se contactan, se conocen, intercambian trabajos, se escriben, elaboran proyectos comunes, mejoran los canales de comunicación y, sobre todo, establecen lazos de confianza recíproca.

La importancia del trabajo de redes sociales o fragmentos de red, como lo definen otros autores, radica en la posibilidad de calibrar e, incluso, medir el complejo sistema de vínculos y la circulación de bienes y servicios, materiales e inmateriales, que se establecen entre los diferentes miembros de las redes; pero también permite conocer la red de sociabilidad que se establece entre los mismos, los espacios culturales y simbólicos del grupo así como sus mecanismos de funcionamiento y sus estrategias para lograr la hegemonía político-cultural en momentos determinados.

Otro aspecto menos tratado por el autor, pero no por ello menos importante, es la centralidad o periferia de los agentes de la red y el papel que juegan los mediadores o *brokers* dentro de la misma, observando cómo influyen estos mediadores de manera notable en el comportamiento del resto de los miembros de la red y en otras redes subalternas o complementarias, que van conformando círculos concéntricos o celdas de una colmena o mallas, en función de los vínculos fuertes o débiles y de las relaciones e interconexiones entre los agentes sociales, según sean éstas relaciones verticales u horizontales.

Para Devés, el análisis de red social no trata en ningún momento de negar la pertenencia de estos mismos agentes a otras categorías de análisis —clase, etnia o género; lo que trata de analizar es la interconexión entre miembros con un mismo proyecto o meta y cómo estas redes informales facilitan o favorecen la creación de lazos de solidaridad y alianzas entre individuos, que no siempre poseen un mismo status social o económico, pero que quieren pertenecer

o pertenecen a dichas redes, tanto por sus relaciones de solidaridad, reciprocidad como por sus ideas. El análisis de redes posibilita otra forma de entender la estructura social o, tal vez, de conocer con más profundidad los intercambios recíprocos, las estrategias y mecanismos de funcionamiento de un grupo determinado.

El libro en su conjunto, aunque con desarrollos desiguales en cuanto al planteamiento analítico de las redes y formas de abordaje metodológico muy disímiles, dado, además, el tipo de discurso, conferencia y análisis que emplea, empieza abordando en el primer capítulo, de una forma contundente y muy provocativa, por qué los acontecimientos de 1898 tuvieron escasa o ninguna influencia en los intelectuales latinoamericanos de la época. Lo que sostiene es que este hecho, cuya huella fue muy profunda en España y en sus colonias, en Cuba y Filipinas, tal como lo prueban autores como Abellán o Pike, tuvo apenas impacto entre los intelectuales latinoamericanos, quienes estaban pendientes de otros eventos y otros debates que eran objeto de sus reflexiones, como puede observarse en las revistas de la época.

Estas amplias redes de jóvenes intelectuales aparecían ligadas a manifiestos estudiantiles, a periódicos y revistas como *Claridad* (Perú, México, Guatemala), *El Universal* (Cuba), *Studium* (Guatemala), *Patria* o *Vida* (El Salvador), *Ariel* (Honduras), *El Libertador* (México), etc. Curiosamente todas estas revistas tenían influencias vitalistas o espiritualistas con una enorme impronta rodoniana o teosófica.

Sin embargo, ello no obsta para que las interconexiones de algunos miembros de la Generación del 98 con intelectuales latinoamericanos fuera muy fluida a través de figuras que jugaron un papel de mediadores de la red entre España y América Latina, como Rubén Darío, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte o Alfonso Reyes, desde América, y Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Adolfo Posada o Ramiro de Maeztu y, más tarde, José Ortega y Gasset, desde España. No queda claro en los diagramas de vínculos (laxos y densos), entre los fragmentos de red, quién o quiénes poseían una cierta centralidad en dichas redes o si éstas eran policéntricas, aunque lo que resulta evidente es la estrecha interrelación, basada en lazos de amistad, reciprocidad, respeto mutuo y la capacidad para generar nuevos espacios de sociabilidad, como son los Congresos Pedagógicos,

Panamericanos, las Ligas cominternistas, antiimperialistas o las logias masónicas y sociedades teosóficas, que constituían –como opina Melgar Bao– espacios públicos transfronterizos aglutinados en torno a figuras centrales, como Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos o Porfirio Barba Jacob, que unificaban diferentes fragmentos de red a la vez y que se expandían por toda Europa hasta alcanzar Oriente.

Devés Valdés, en su clarividente intento por reconstruir hasta la actualidad estas redes intelectuales latinoamericanas, da un salto en el vacío y se ocupa de otras que forman parte de las actuales, que poseen otras metas y otra dimensión, pero que en esencia continúan teniendo en común su proyecto hispanista o latinoamericanista. Sin embargo, a mi juicio, hay una enorme diferencia entre las redes que se forjaron a principios de siglo y las actuales finiseculares, diferencia que debería tenerse en cuenta a la hora de compararlas. Opino que estas últimas son redes de estudiosos o universitarios más vinculadas orgánicamente al quehacer universitario, que surgen al amparo del Estado o de las instituciones universitarias y de los organismos internacionales, como CEPAL, FLACSO, FIEALC, y aunque poseen un financiamiento público que les resta autonomía, pretenden situarse a las “orillas del estado”.

Las metas de estas redes son más “científico-técnicas”, dejando la política de lado o aceptando el principio de una cierta despolitización en sus metas. El elemento aglutinador es más vago y abstracto, teniendo mucha menor fuerza política o reivindicativa que las de los años 1920 y 1930. Un ejemplo de esta diferencia relativo a las metas políticas y de pertenencia, lo encontramos en las palabras de Pedro Henríquez Ureña, cuando se refería a su grupo de pertenencia y al espacio de sociabilidad que frecuentaban, en los siguientes términos: “en el grupo a que pertenecía [...] pensábamos de otro modo. Eramos muy jóvenes [...] cuando comenzamos a sentir la necesidad del cambio”. Y más adelante expresa “Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país”.

Las actuales redes intelectuales estudiadas por Devés Valdés se vinculan entre sí por aspectos más etéreos, como el medio ambiente, la integración, el respeto por la cultura o las diversas identidades o por la aplicación de nuevos modelos de desarrollo sostenible o sustentable,

ecodesarrollo. Tal vez el elemento más unificador entre estos dos modelos de redes de principio y finales del siglo XX, sea la búsqueda de una identidad continental, hispano, latina, iberoamericana, pero desposeída de buena parte de su potencial político transformador de la realidad y denunciador de las injusticias. No se asemejan para nada a las luchas antiimperialistas o pacifistas mantenidas por las redes apristas, cominternistas o teosóficas de las décadas de 1920 y 1930.

Uno de los aportes más notables del autor, que no aparece en sus trabajos anteriores, es haber situado a las redes intelectuales en el ámbito de la sociedad civil o en un espacio fronterizo entre ésta y la sociedad política, tratando de moverse a las orillas del Estado; como opina Devés Valdés, con un diseño versátil de comunidad académica, científica o intelectual, como una expresión cultural en busca de la utopía, cuya meta es la búsqueda de neo-utopías. A su juicio, estas redes de intelectuales se van transformando en interlocutores entre los estados y los organismos internacionales, lo que les genera cierto poder e influencia internacional.

Sin embargo, a mi juicio, ésta es una de las grandes debilidades de las redes actuales: el haber perdido la organicidad con los desposeídos y las clases subalternas, el carecer de un proyecto político que les cohesionase como grupo y la dificultad de mantenerse en un espacio liminal y límbico, por encima del bien y del mal, en ese terreno movedizo “de la ciencia o de la academia” o en ese terreno resbaladizo entre la sociedad civil y el Estado; como si verdaderamente pudieran tener autonomía propia, cuando sus fuentes de financiamiento proceden del Estado, de instituciones educativas o de organismos supranacionales.

En este sentido, creo yo, que existen profundas diferencias entre unas redes y otras. Además han perdido buena parte de su capacidad movilizadora, su afán de cambio y transformación de la realidad en la que se mueven y, sobre todo, su capacidad de denuncia del intelectual decimonónico finisecular de Zola, de Anatole France, Henri Barbusse, José Martí o Alberto Masferrer.

Los siguientes capítulos, que contienen buena parte de la recapitulación de trabajos anteriores realizados con el profesor Melgar Bao, me parecen de una gran brillantez y novedad, en la medida en que descubre el enorme impacto del pensamiento arielista

y del espiritualismo en la configuración de un pensamiento propio hispano, latino e iberoamericano, al rechazar de forma rotunda el positivismo y la percepción identitaria anglosajona, lo que Rodó denunció como la nordomanía, al tratar de pugnar por la hegemonía cultural y política de ese momento.

Posiblemente uno de los grandes aciertos del autor es situar este momento fundacional de las redes intelectuales que giran en torno a Rodó y al arielismo, en el momento de quiebra de una corriente positivista, liberal y racalista, para dar paso a una nueva búsqueda de la identidad latina a través del humanismo espiritualista, del vitalismo y del espiritualismo socialista o anarquista.

Sin embargo, considera que estas redes tuvieron una escasa duración, debido a su informalidad, a su escasa profesionalización como intelectuales y al vivir al margen de la universidad o de la academia. No obstante, a mi juicio, eso fue lo que las hizo constituirse en auténticas redes, construidas por lazos y relaciones tangibles e intangibles, de interconexiones e intercambios de bienes y servicios, con vínculos densos o laxos, sin necesidad de institucionalizaciones ni formalizaciones de ningún tipo, porque de lo contrario en ese momento pasarían a convertirse en otra cosa: organizaciones, instituciones, grupos formales, etc. Y aquí entraríamos en un largo debate entre la consideración de redes formales e informales, fragmentos de red, bloques de red, en donde no existe un criterio unánime acerca de lo que se entiende por red y el valor teórico-metodológico que cada corriente utiliza en sus análisis.

A mi juicio, uno de los ejemplos de red más exitoso, menos conocido y —como sostienen los profesores Devés Valdés y Melgar Bao— que aún no permite valorar su profundo impacto en la construcción de las naciones y de las identidades latinoamericanas y en la visualización de nuevos agentes sociales y políticos, fueron las redes trosófico-espiritualistas y sus enormes interconexiones con movimientos sociales de gran proyección y envergadura en la época como: el aprismo, el socialismo, el indigenismo o el anarquismo.

Analizar la red extensa y con estrechos vínculos entre pensadores muy diferentes con ideologías y corrientes de pensamiento muy variadas, como Haya de la Torre, Mariátegui, Vasconcelos, Mistral, Sandino, Madero y otros muchos, como García Monge, Brenes Mesén,

Santos Chocano o Masferrer, supone uno de los descubrimientos en la historia del pensamiento y de las ideas más originales y novedosos de toda la obra del profesor Devés Valdés.

El autor continúa haciendo un recorrido por otras redes intelectuales, de científicos sociales y estudiosos de la cultura de América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Analiza cómo estas redes han ido transformándose en agentes internacionales de gran peso y para ello establece rasgos cuantitativos y cualitativos que le permiten probar su hipótesis, como la presencia e impacto de éstas en varios países, los niveles de densidad de las conexiones, las innumerables instituciones que aglutinan, el número de sus miembros, sus actividades y, sobre todo, la creación de conceptos, ideas y paradigmas que sitúan a una serie de redes más vinculadas al desarrollo económico de la región y de gran relevancia internacional, como es la CEPAL, en un lugar central que da origen a una amplia red internacional con producción de pensamiento propio y de enorme influencia en el campo del desarrollo mundial. Así también el nacimiento de SOLAR, FIEALC, FLACSO, CLACSO, en un ámbito más universitario, aúna a varios intelectuales de América, Europa, Asia y África, pero que no por ello pierde su impronta latinoamericana.

El autor a través de sus recuerdos, experiencias y viajes, va rememorando cómo fueron surgiendo las redes actuales de manera informal y a veces lúdica; muchas de esas redes que ahora convergen en grandes congresos latinoamericanistas e internacionales en Europa y América, cuyo inicio coronó el sueño utópico de algunos intelectuales que creían en el poder unionista de las ideas y el pensamiento para reforzar las conciencias y transformar el mundo. Hace un recorrido amplio en el momento de emergencia de estas redes locales, nacionales y regionales hasta llegar al momento en que se reunió en Santiago de Chile el Foro del Tercer Mundo en 1973, con nuevas propuestas y utopías que proporcionarían conexiones y apoyo intelectual a los países del Tercer Mundo. Lo interesante de estas nuevas redes de las décadas de 1970 y de 1980, es que van cambiando de metas y de temáticas, a pesar de que el tema hegemónico sigue girando en torno al desarrollo y a la marginación de América Latina, sin que se retomen temas más humanistas, filosóficos o políticos como aquellas

redes de principios de siglo.

Este conjunto de artículos, reflexiones, conferencias y vivencias termina con una profunda reflexión, muy propia de su talante y personalidad arrolladora, y un llamado a la responsabilidad de los intelectuales latinoamericanos a una unión necesaria para reflexionar, como intelectuales que somos, sobre nuestra incapacidad de entender los problemas de América Latina, el papel que han jugado los estados y la sociedad civil en este proceso y los bloqueos que se han producido para alcanzar una integración regional.

En otras palabras, hace un llamado a la colaboración entre todos los intelectuales latinoamericanos para que forjemos lo que él llama “una república internacional del pensamiento”, una colaboración internacional que “pueda contribuir a la reforma de nuestra intelectualidad”. Es aquí donde nuestro autor recupera toda la veta utópica humanista y romántica del arielismo de José Enrique Rodó, del humanismo teosófico y del socialismo utópico de los años 20, con los cuales nos sentimos plenamente identificadas.

INTRODUCCIÓN

La noción “redes intelectuales” y su significado para los estudios eidológicos y para pensar el futuro intelectual latinoamericano

Las redes intelectuales se han transformado en un Objeto de estudio y debate entre numerosas personas que intentan pensar la realidad cultural de América Latina. La noción “redes intelectuales” se ha transformado en un constructo teórico utilizado sistemáticamente para entender la evolución intelectual del Continente e incluso de sus relaciones con otras regiones del mundo. Los trabajos agrupados en este volumen dan cuenta de estas dimensiones.

A continuación se intenta definir qué se entiende por “redes intelectuales” y señalar cómo y por qué se originan. Luego se pasa revista a personas que han utilizado la dicha noción. Se ofrece una metodología para detectar la existencia y evolución de las redes, y esta Categoría se confronta con otras también útiles para pensar la praxis de la propia intelectualidad.

Esta exposición está destinada de modo particular a estudiantes y estudiosos que desean introducirse en esta problemática.

¿QUÉ ES UNA RED INTELECTUAL?

Se entiende por tal a un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años.

En la actualidad, la noción de “intelectual” comprende de manera primordial a quienes ejercen la investigación y la docencia a nivel superior, incluyéndose también en numerosas oportunidades a escritores, políticos, diplomáticos, profesionales liberales y líderes sociales que, por su trabajo, son reconocidos como pares al interior del campo. La determinación de quien es y quien no, es parcialmente histórica, pues, dependiendo del grado de profesionalización del quehacer intelectual, se aceptará con mayor facilidad a ciertas personas para que se integren a dicha red.

Las formas de relación entre quienes constituyen una red pueden ser variadas. Los encuentros cara a cara, la correspondencia a través de diversos soportes y los contactos telefónicos dan lugar a congresos, campañas, publicaciones, comentarios o reseñas de libros, citaciones recíprocas y otras tantas formas en que se establecen articulaciones en el mundo intelectual. No es menos cierto que estas mismas dan origen o se superponen con otros tipos de relaciones: afectivas, familiares, políticas, religiosas, etc.

La cuestión temporal es decisiva para distinguir los contactos esporádicos o casuales, de la real constitución de una red, que necesita la frecuencia o la densidad en la comunicación. La densidad permite entender cuáles son los núcleos más activos de la red, así como los momentos de mayor o menor vitalidad.

¿CÓMO Y POR QUÉ SE FORMAN LAS REDES?

Las tensiones entre voluntad y espontaneidad, entre cuestiones propiamente académicas y otras no tanto, se encuentran en el origen y evolución de las redes. Condiciones idiomáticas, de cercanía cultural y económica entre otras, también se encuentran presentes en

la constitución de las redes. Las afinidades electivas entre intelectuales que trabajan sobre cuestiones similares crean relaciones espontáneas que se van afirmando frecuentemente desde épocas estudiantiles. Estas a menudo se van traslapando con relaciones de amistad, de política, de institución y muchas otras. La densidad de la comunicación hace que la espontaneidad se vaya transformando en institucionalidad, tendiendo a las sociedades, centros, asociaciones, congresos, publicaciones y otras. Por otra parte, lo académico frecuentemente tiende a proyectarse más allá de sí mismo, pretendiendo influir sobre los destinos de la polis (no necesariamente nacional).

EL USO DE LA NOCIÓN “RED INTELLECTUAL” POR AUTORES EN LATINOAMÉRICA Y MÁS ALLÁ

Numerosas personas vienen trabajando con esta noción para entender la historia de las ideas y la historia intelectual. Las mismas personas u otras la vienen utilizando para referirse a los desafíos de la intelectualidad.

Entre quienes han acumulado numerosos trabajos sobre esto deben citarse a Marta Casás y Ricardo Melgar-Bao. Ambos han recurrido a este concepto para entender el mundo de la teosofía en el continente, aunque también para entender a grupos femeninos o feministas en el caso de la guathispana y apristas en el caso del peruxicano.

Para entender el espacio literario, han utilizado dicho concepto: el Chileno Germán Alburquerque para los largos 1960s, el argentino Claudio Maíz para las primeras décadas del siglo XX y, para ese mismo periodo, la argentina Susana Zanetti, usando la idea, pero no el concepto

Respecto de intelectuales y políticos de tiempos de la independencia en su país, ha utilizado el concepto la argentina Eugenia Molina. Su compatriota Florencia Ferreira trabaja con la noción para entender el grupo formado en torno a *Claridad*. Por su

parte, para entender las conexiones entre investigadores argentinos y chilenos hacia el 2000, también ha utilizado el concepto Isabel Roccaro.

Sin utilizar el concepto, el guatemalteco Arturo Taracena Arriola ha estudiado los grupos universitarios e intelectuales latinoamericanos en París hacia 1920 y la brasileña Ángela Castro Gómez, a la intelectualidad de su país durante el siglo XX.

Para describir e imaginar el futuro de iniciativas como el Corredor de las Ideas, han recurrido al concepto la paraguaya Beatriz González y el argentino Hugo Biagini. El chileno Javier Pinedo, editor de la revista *Universum*, ha publicado varias series de artículos sobre redes intelectuales en el continente. La brasileña Claudia Wasserman ha montado un proyecto de investigación sobre los intelectuales latinoamericanos que han pensado y han articulado con otros más allá del Estado-nación, creando redes regionales.

METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS REDES

Para detectar las redes el mejor procedimiento consiste en formular una hipótesis respecto de las personas que estarían envueltas (X_1, X_2, X_5, X_n) y ubicarlas en una línea horizontal y en otra vertical, estableciendo un cuadrículado, como se muestra en la figura.

Se enumeran las formas de comunicación:

1. Cara a cara.
2. Correspondencia.
3. Participación en los mismos congresos, sociedades, agrupaciones.
4. Prolongación, comentario o presentación de libros.
5. Publicación en los mismos medios.
6. Participación en las mismas campañas o iniciativas.
7. Diálogos, polémicas.
8. Citaciones recíprocas.
9. Otras posibles.

A continuación, se procede a llenar los casilleros con los números que representan las evidencias que se poseen; por ejemplo que X1 y X2 mantuvieron correspondencia (criterio 2) y que X1 prologó un libro a X2 (criterio 4), ambos acontecimientos en 1925, por ejemplo:

1925

	x1	x2	x3	x4
x1		2,4	1,2,5	2,3,4
x2			1,2,3,4	1,6,7
x3				2,7,8
xn				

Estos cuadros pueden confeccionarse teniendo en cuenta una frecuencia anual u otra, con el objetivo de determinar cuestiones como: ampliación o disminución de participantes, densidad de comunicación, evolución de los lugares de densidad, tipos de contactos, etc.

LAS REDES INTELLECTUALES Y EL PENSAMIENTO EN LAS REGIONES PERIFERICAS

A la hora de pensar la horizontalidad Sur-Sur, las redes intelectuales permiten descubrir circulaciones con mayor eficacia que la noción de “influencia”, cargada tantas veces con la verticalidad Norte-Sur.

Por cierto, las redes, a través de los vastos espacios periféricos, han sido escasas y con densidad no muy intensa. Pero si miramos con lentes mejor enfocadas, descubrimos relaciones numerosas e interesantísimas, como las existentes en 1900 y poco antes entre intelectuales de China, Japón, Corea, Vietnam, Singapur y Filipinas; como lo ocurrido entre intelectuales africanos o afro-descendientes de USA y El Caribe en el último tercio del siglo XIX; como las redes de exiliados, estudiantes y expulsados latinoamericanos en Europa hacia 1800, poco antes y poco después; como las salafíes entre Egipto, Turquía, Túnez e Indonesia; como las teosóficas entre India,

Sudáfrica, Indonesia y tantos países más; como los casos de la Liga Antiimperialista en los años 20 y el Foro Tercer Mundo en los 70.

Es útil el concepto para pensar el despliegue de una intelectualidad femenina articulada a las corrientes teosóficas (una especie de masonería femenina), entre 1880 y 1950. La primera red de intelectuales y políticos gestionada por mujeres o al menos con importantísimas líderes mujeres.

LA UTILIDAD DE LA NOCIÓN PARA LOS ESTUDIOS EIDOLÓGICOS

Son numerosos los aportes de esta noción para quienes se ocupan de esta disciplina a partir de variadas preguntas:

- a. Para quienes confeccionan cartografías intelectuales y/o eidéticas.
- b. Para quienes se ocupan de la circulación de las ideas a través del espacio-tiempo.
- c. Para quienes intentan ubicar a los pensadores en sus contactos, no abstractamente como lo hacen quienes aluden a datos biográficos o al desarrollo de las fuerzas productivas en el país de origen. El contexto de las relaciones interpersonales en que se ubica un autor es de mucho mayor importancia que esos otros elementos.
- d. En consecuencia, para quienes se ocupan de las hibridaciones y evoluciones generadas en ecosistemas intelectuales, de los cuales las redes son uno de los componentes.
- e. Para quienes trabajan sobre las “influencias”, la circulación de las ideas y el contexto son clave para mejorar la noción “influencia”, en ocasiones imaginada robinsónicamente como un autor solitario que compra un libro casual en una librería anónima y que luego leerlo, lo cita y lo incorpora en su acervo. Normalmente las ideas se encuentran disponibles en las redes; allí van madurando colectivamente, asimilándose y ganando

- cédula de ciudadanía. Sirve por esto mismo para discutir la visión del intelectual como un Robinson, especialmente en una época en que el “congresismo”, el “publicacionismo”, el “evaluacionismo” y otros usos suponen contactos frecuentes.
- f. La noción red intelectual también sirve para complementar y mejorar otras nociones como “generación” y “campo intelectual”. Por cierto, en las redes participan personas de edades diferentes y es fácil de probar, por ejemplo, en las redes de científicos económico-sociales ligados al Cepalismo o a los estudios culturales, entre muchas otras. Ello, sin embargo, no niega que se den relaciones más densas entre personas de edades similares. Por otra parte, red y campo se tocan en cierto sentido. Una red intelectual puede ser entendida como un campo o como agente de un campo. En ésta se producen disputas o participa de disputas por el poder o por el capital socio-cultural. No obstante, la noción de red apunta prioritariamente a detectar y a poner en relieve la colaboración y no el conflicto o la competencia.

LA UTILIDAD DE LA NOCIÓN PARA PENSAR LA TAREA INTELLECTUAL Y CULTURAL

Como se ha señalado, la noción es tan útil para imaginar las acciones de la intelectualidad como para el estudio de lo eidético.

Por ejemplo, la noción ha contribuido a la propia creación de redes intelectuales y ello no es baladí, pues el concepto de “campo”, poniendo en relieve el conflicto, inhibe la creación de redes instalando la sospecha respecto de cualquier iniciativa. Por cierto, la noción red puede transformarse en un concepto mistificador o en un comodín para decir muy poco.

Es útil también para imaginar el papel de la intelectualidad más allá del estado-nación, especialmente inserta en procesos de integración o colaboración científico-tecnológica.

No es menos importante cuando se quiere pensar las relaciones entre la intelectualidad y otros sectores: autoridades, burocracias, diplomacia, sectores empresariales.

Es fundamental para imaginar los roles del mundo intelectual en los procesos de mundialización.

Cualquier propuesta tiende a ser presentada de manera acentuadamente favorable. Que los trabajos que vienen a continuación muestren su utilidad sirviendo a quienes investigan en estos temas y/o gestionan las redes, este es el deseo del autor.

I

PRIMERA PARTE

Las redes en la historia intelectual latinoamericana

1.

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO ENTRE LA ÚLTIMA ORILLA DEL SIGLO XIX Y LA PRIMERA ORILLA DEL SIGLO XXI¹

RESUMEN

A propósito de la conmemoración del 98 y la guerra hispano norteamericana, se trata de establecer el tipo de impacto que este suceso produjo, indirectamente, sobre la intelectualidad latinoamericana.

Destacando que la mayoría de los pensadores latinoamericanos importantes poco escribieron sobre el caso, indirectamente y especialmente a partir de Rubén Darío, se produjo un vuelco desde el “sajonismo” hacia el “latinismo”.

¹ Conferencia realizada en el encuentro del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB), celebrado en la Casa de Colón, Palmas de la Gran Canaria, abril de 1998, dedicado al “98 entre las dos orillas.

Se crea entonces una red de intelectuales latinoamericanos y españoles que, inspirándose en lo que después se llamó el arielismo, recobraron cierta solidaridad perdida durante el siglo XIX.

Esta red y sus temas se articularon a algunos vigentes hacia el año 2000: sociedad civil, calidad de vida y derechos humanos, como cuestiones que acercan a la intelectualidad iberoamericana.

1. En su época el pensamiento latinoamericano se ocupó poco y nada del 98.

Puede resultar antipático presentarse en un evento conmemorativo este año 98, trayendo una conferencia con semejante tesis. Mucho más grato sería poder decir lo muy importantes que fueron los sucesos que en torno a esa fecha se produjeron y cómo lo pensó América Latina. ¡Es una lástima no poder ser más gentil!

Quiero, eso sí, tener la gentileza de explicarles, entre otras cosas, cómo fue posible que un acontecimiento de esa importancia, al menos así lo vemos hoy en día, no fuera relevante para nuestros autores de fin de siglo, por cierto, con algunas excepciones.

Cuando digo que el pensamiento latinoamericano se ocupó poco y nada del 98, lo estoy haciendo en comparación con el impacto que provocaron otros hechos económicos, políticos o bélicos. Pienso, por ejemplo, en la revolución mexicana, rusa o cubana; pienso en la reforma universitaria de Córdoba; pienso en la guerra civil española y, por cierto, en las dos guerras mundiales; pienso en el golpe de estado del 73 en Chile; pienso, obviamente, en la crisis económica del 29 y en la caída del muro de Berlín. Todos estos hechos del siglo XX suscitaron una reacción notoriamente más importante que el 98. En este sentido puede decirse que ante la llamada del 98 la intelectualidad latinoamericana quedó perpleja.

¿Cómo fue posible entonces que esto ocurriera? o mejor dicho, ¿cómo fue posible que una reacción importante no ocurriera?

Dos cuestiones me parecen decisivas para explicar la no ocurrencia del fenómeno: primero, la debilidad del pensamiento latinoamericano de la última década del XIX; segundo, el hecho que nuestra intelectualidad estaba en otra: es decir, no percibe la conexión

entre el 98 y los temas que la preocupan. Desde su paradigma, éste no es un acontecimiento relevante.

La debilidad del pensamiento latinoamericano de la última década del XIX, se hace fácilmente visible si lo contrastamos con la enorme y rica producción de los primeros años del XX. El nuevo siglo produce una renovación generacional, temática e ideológica que no sólo va a cambiar el eje gravitacional de nuestro pensamiento, sino que le va a otorgar una variedad con una sensibilidad notoriamente mayor que la que exhibió a fines del siglo XIX.

Los intelectuales finiseculares, más interesados por Francia pero sobre todo por Inglaterra o Alemania, estaban en otra cosa: la modernización forzada, el blanqueamiento, la laicización, la educación nacional, las comunicaciones y los transportes (obsesionados todavía por el ferrocarril). La identidad del continente era poco importante: el aumento de la presencia de Estados Unidos no fue percibida como peligro (ni como posibilidad). La caída de España, con la cual había tan pequeño contacto como empatía, tampoco fue vista ni como peligro ni como posibilidad.

Pero pueden señalarse todavía otras causas que explican que el fenómeno 98 no haya sido relevante. Los restos aún vivos del antihispanismo en que se abrevaron los emancipadores de 1810, los románticos de 1850 y los positivistas de 1880, hacían difícil la solidaridad con un país que representaba la monarquía contra la república y la agresión medieval, nuevamente sentida en los años 60, contra América en proceso de civilización.

Otro elemento todavía que dificultaba esa solidaridad fue la simpatía por la independencia de Cuba y Puerto Rico, así como la admiración por Martí. Por cierto, la independencia de las islas se veía como el último peldaño de un ascenso, que habíase iniciado en 1810 o antes en Estados Unidos y Haití, que debía completarse. Existía incluso la idea, en algunos, que los Estados Unidos habían sido importantes para materializar la independencia de los países hispanoamericanos y por ello su acción en el Caribe no era motivo de mayor escándalo.

Por otra parte, la independencia de los países caribeños tampoco provocó mayor impacto. El apoyo prestado, por lo demás, había sido hartamente escaso. De hecho, ni la derrota de España ni la independencia

de Cuba ni el triunfo norteamericano fueron considerados hechos importantes.

2. Pero si los sucesos del 98 no repercutieron mucho en el pensamiento latinoamericano de manera directa, eso sí, abrieron las puertas para un acercamiento intelectual entre América Latina y España. La España derrotada, la España enferma, la España doliente era más accesible y más sensible; más interesante y más receptiva que aquella otra anticuada y soberbia. Los gritos de la España herida se escuchaban fácilmente y los remedios y alternativas podían venir desde muchas partes. Al abrirse las puertas para un acercamiento intelectual pudo irse muy pronto tejiendo una red.

La España caída despierta solidaridad. Esta se duplica al hacerse patentes las semejanzas con una América Latina que está viendo, cada vez más, a los sajones como una amenaza.

Rubén Darío se hace eco de ese sentimiento de solidaridad. Como corresponsal del diario *La Nación*, de Buenos Aires, viajó a España a fines del 98. En su primera crónica, durante el trayecto, escribe: “De nuevo en marcha, y hacia el país maternal que el alma americana –americano española– ha de saludar siempre con respeto, ha de querer con cariño hondo. Porque si ya no es la antigua poderosa, la dominadora imperial, amarla el doble; y si está herida, tender a ella mucho más” (Darío, s/f: 7).

Su viaje a España lo condujo a encontrar gente que le parecería interesante o que ya había conocido durante su anterior estadía, unos años antes. Tomó contacto con Unamuno, quien, a partir de aquí, comenzó también a publicar en el diario argentino.

Darío y Unamuno, pero más el segundo que el primero, fueron claves en la constitución de una red de contactos, correspondencia, comentarios y circulación de obras y personas interesadas por lo ibérico y lo americano en los comienzos del siglo.

Por esos años viajaron, recorriendo o instalándose por algún tiempo en España, numerosos intelectuales latinoamericanos: los argentinos Ricardo Rojas, Manuel Ugarte y Manuel Gálvez; el chileno Luis Ross Mugica; el venezolano Rufino Blanco Fombona; el mexicano Alfonso Reyes; el boliviano Alcides Arguedas.

Diversos españoles como Valle Inclán, Maeztu, Blasco Ibáñez, Altamira y otros, antes o durante los primeros años del siglo, viajaron y permanecieron un tiempo más o menos largo en algunos países de América Latina. El que más impacto causó fue Ortega en 1916, tanto que, a partir de allí, la relación se hace ya diversa. La abundancia y frecuencia marca una nueva etapa en esta red espontánea de intelectuales.

Una cuestión decisiva en los viajes era la posibilidad de conocer a figuras importantes del país o residentes allí. Dice Unamuno refiriéndose a Ross Mugica: “Llevó un buen fajo de cartas mías de presentación para amigos míos” (Unamuno, 1909: XII). En todo caso en Salamanca, Ross había conocido a Julio Nombela Campos con quien trabó amistad, comenta Unamuno, y “por Nombela conoció a Ricardo Rojas, el argentino, quien ya había hablado conmigo de Ross. Y creo que fue Rojas quien le presentó a Rubén Darío” (XIV). Ross visitó también en Madrid al líder Socialista Pablo Iglesias.

Manuel Ugarte, por su parte, cuenta como “naturalmente, de entrada, al llegar a Castilla la Vieja, salté de un tren a otro para visitar a Miguel de Unamuno, que acababa de prologar mi primer libro” (Ugarte, 1947: 49), y continúa: “al llegar a Madrid no tardé en hacer amistad con el grupo que surgía. Visité a Azorín, a Pérez de Ayala, a Villaespesa, a Manuel Bueno, a Baroja y el discutido Ramiro de Maeztu” (52).

En el gráfico N° 1 (no exhaustivo) se muestra a las personas entre las cuales hubo conocimiento de primera mano.

Las visitas y los encuentros personales no toman toda su significación sino en la medida que se comprenden por relación a otras dos actividades: la correspondencia y las lecturas y comentarios recíprocos de la producción intelectual.

La correspondencia fue clave y desde que Unamuno comenzó a publicar sobre temas, autores y obras americanas, dice, le comenzó a llegar una abundante correspondencia de quienes se interesaban por su textos y deseaban comentarle o rectificarle o agregarle alguna información. La mayor cantidad de correspondientes, afirmaba, era argentino y un cuarto, chilenos. Sabemos que mantenía contacto epistolar con uruguayos y venezolanos, así como con personas de otras nacionalidades y con latinoamericanos residentes en Europa

(Unamuno, 1909: V). Se ha publicado parte de esta correspondencia y podemos conocer como Unamuno mantenía contactos con Darío, Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, Ricardo Rojas, Alcides Arguedas, José Santos Chocano, Manuel Gálvez, Luis Ross Mugica, Amado Nervo, Carlos Vaz Ferreira, José Enrique Rodó y otros, en estos primeros años del siglo. Más tarde se sumarían todavía otros, pero también algunos contactos cesarían.

La relación epistolar normalmente precedió a los encuentros personales y, normalmente también, los continuó. Muchas veces ésta tuvo por misión acompañar obras que se le enviaban para que las conociera y comentara. Sin duda era éste el primer difusor de la producción intelectual latinoamericana en España. En el gráfico N° 2 se indican algunos contactos epistolares. Ello significa que Unamuno dio a conocer y legitimó a diversos autores, los cuales, de paso, eran legitimados también en América, al ser publicados los escritos del español en medios locales. Por cierto, no fue el único. Otros españoles se refirieron en su obra a autores americanos. Es el caso de Rafael Altamira, Pío Baroja o Jose Ortega y Gasser (ver gráfico N° 5).

Pero también esto es recíproco y numerosos autores latinoamericanos comentan sus encuentros con intelectuales españoles así como las obras de éstos (ver gráfico N° 4).

Ahora bien, si combinamos los cuatro gráficos presentados en un quinto, parece que la red se hace bastante nítida, teniendo en cuenta solamente los ítems considerados: contactos personales, correspondencia, comentarios de unos y comentarios de otros, además de los viajes. Insisto en que estos gráficos no son exhaustivos (ver gráfico N° 5).

Gráfico N° 3: 1895-1916

	Rafael Altamira	Azorín	Pío Baroja	Manuel Bueno	Vicente Blasco Ibáñez	Ramiro Maestu	José Ortega y Gasset	Miguel de Unamuno	R. del Valle Inclán
A. Arguedas						3		3	
R. Blanco Fombona									
P.E. Coll								3	
J.S. Chocano								3	
Rubén Darío			3			3	3	3	3
Manuel Gálvez								3	
Gómez Carrillo						3		3	
Amado Nervo								3	
Alfonso Reyes									
José E. Rodó	3							3	
Ricardo Rojas								3	
L. Ross Mugica								3	
Manuel Ugarte			3					3	
C. Vaz Ferreira	3					3		3	

Gráfico N° 5: 1895-1916

	Rafael Altamira	Azorín	Pío Baroja	Manuel Bueno	Vicente Blasco Ibáñez	Ramiro Maeztu	José Ortega y Gasset	Miguel de Unamuno	R. del Valle Inclán	Visita España
A. Arguedas						2-3		2-3		•
R. Blanco Fombona						1		2	1	•
P.E. Coll								2-3	1	•
J.S. Chocano			1					1-2-3	1	•
Rubén Darío			1-3	4		1-2-3-4	3	1-2-3-4	1-2-4	•
Manuel Gálvez					1			2-3		•
Gómez Carrillo			1		1-2-4			3-4	1	•
Amado Nervo								1-2-3-4	1	
Alfonso Reyes		2					1			•
José E. Rodó	1-2-3							2-3		
Ricardo Rojas								1-2-3		•
L. Ross Mugica								1-2-3-4	1-4	•
Manuel Ugarte		1-4	1-3-4	1-4	1-2-4			1-2-3-4		•
C. Vaz Ferreira	3							2-3		
Visita América	•				•	•	•		•	

Para que se estableciera la red no era suficiente la buena voluntad de Unamuno, los viajes de Darío, Ugarte o Ross Mugica o las actividades de Rufino Blanco Fomboma. Era necesario, a la vez, que se desarrollaran ideas y sensibilidades que justificaran dichos acercamientos.

El cambio en ideas y sensibilidades no tiene por que haber sido igual para ambos lados, ni idéntico en todos los intelectuales de cada orilla. Son conocidos los textos de Maeztu y Baroja refiriéndose a América Latina de manera muy despectiva. Unamuno, sin embargo, destacó ideas como la unidad del mundo hispánico; el parentesco mayor de España con parte de América que con Europa; la ventaja de un acercamiento o una confederación espiritual; la necesidad del conocimiento entre los pueblos de habla castellana (Chaves, 1970: 15 ss). Rafael Altamira, que contribuyó mucho a la fundamentación de la preocupación por América y que fue inspirador de políticas culturales más tarde, señaló por su lado ideas similares: la necesidad de levantar el prestigio español en los países hispanoamericanos y convencerlos de la posibilidad de convivir espiritualmente (Niño, 1995: 29).

El acercamiento hacia España de una parte de la intelectualidad latinoamericana fue posibilitado (o al menos, facilitado) por la decadencia de un proyecto modernizador que se identificaba con el sajonismo positivista y que comenzó a ser suplantado por un identitarismo que reconocía en lo hispano y latino un componente real y legítimo de lo que era nuestra América.

Probablemente, incluso sin saberlo, los contactos con España y un cierto espiritualismo, disonante con el proyecto modernizador finisecular, se habían mantenido a través del krausismo, particularmente en las ideas jurídicas. En diversos lugares, y de manera especial en Uruguay, Chile y Argentina, krausismo y positivismo habían coexistido, alcanzando una síntesis que por su mismo hibridismo había podido adaptarse mejor a un ambiente donde el laicismo y el catolicismo se peleaban pero coexistían. Ello muestra, por otra parte, que el positivismo sajonizante no fue ni tan monolítico ni tan hegemónico.

En todo caso, durante la segunda mitad de la década de los 90, un grupo de latinoamericanos venían rompiendo con ese positivismo

sajonizante de rasgos spencerianos y evolucionistas: José Enrique Rodó, el francoargentino Paul Groussac y el mismo Rubén Darío, entre otros. La obra clave de esta nueva tendencia se publicó en 1900 y fue el Ariel del uruguayo Rodó. Esta obra expresa el cambio de paradigmas, abriendo el pensamiento latinoamericano del siglo XX.

De manera simultánea se advierte, en una porción pequeña del pensamiento latinoamericano por esos años, una preocupación por la acción de los Estados Unidos. Es el caso del venezolano Pedro Manuel Arcaya quien se alarmaba en 1899: “Y ahora triunfantes de España, los Estados Unidos, fuertes por el apoyo de Inglaterra y en la confianza que les inspira la potencia de sus máquinas de guerra y el oro de sus arcas, no hacen misterio de sus miras de expansión territorial que forma el objetivo de su política internacional. Y no ocultan que esa expansión habrá de efectuarse a costa de las nacionalidades latinas de este continente” (Arcaya, 1981).

Pero antes, Darío había destacado ya frases de corte pro hispánico, que hemos citado, y había criticado duramente el modelo sajón, yanqui, del ser humano. El nicaragüense en 1898 había escrito un breve texto, “El triunfo de Calibán”, en que caracterizaba a los estadounidenses como “bárbaros, comedores de carne cruda, cíclopes, herreros bestiales, groseros que van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del dollar”. “No puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata, son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina” (Darío, 1938: 160). En Darío, Rodó o Groussac lo latino, lo hispánico, está marcado por el signo de la cultura, de la civilización y de nuestro espíritu, pues se trata de algo que llevamos dentro y nos pertenece. En ese esquema se debe reconocer que lo mejor es, a la vez, lo nuestro. Arturo Roig lo ha formulado de la siguiente manera: fue necesario que la idea de olvidar esta tradición fuera suplantada por la de recordar y la de borrar por la de escribir (reescribir) la propia historia (Roig, 1981: 44 ss).

Unamuno expresa esto mismo de otra manera cuando valoriza el hecho que el chileno Ross Mugica estuviera “exento y libre de casi todos los prejuicios que acerca de España y las cosas y los hombres españoles abrigan aún tantos americanos” (Unamuno, 1909: VII). Por su lado, Manuel Ugarte, aunque casi medio siglo más tarde señala: “sin la raíz que dio nacimiento a la patria nueva, todo se

derrumba. Sin el punto de arranque en el pasado, sin el respaldo de los siglos, carece de consistencia la construcción. Lo único que nos puede defender del cosmopolitismo, es la recia osamenta española, que sostiene y concentra la nueva vitalidad. Con esa convicción hice el primer viaje a España, alrededor de 1900” (Ugarte, 1947: 49).

No es mi afán hacer una colección de ideas hispanistas en el pensamiento latinoamericano. El objetivo es únicamente mostrar que quienes iniciaron contacto con España a nivel intelectual y fueron configurando una red en la que latinoamericanos y peninsulares tejieron lazos, debieron, para hacerlo, dejar de lado el positivismo sajón y asumir ideas y sensibilidades en las cuales España valiera la pena. De no ser así, carecería de sentido establecer dichos contactos.

Sin duda la solidaridad que significa imaginar (reimaginar) una identidad común, así sea parcial, sólo es posible en la medida que se define un enemigo común. En este sentido, el latinismo y el iberismo sólo se configuran en tanto que piensan al sajón como un enemigo y, a la vez, al menos en algunos planos, como un bárbaro, como un inferior. Por cierto, dicho latinismo es, al menos moderadamente, un racismo.

3. Quienes participamos en este encuentro del Consejo Español de Estudios Latinoamericanos, somos también, más/menos, parte de una red. La nuestra es con mayor claridad una red y posee un conjunto de caracteres que la diferencian y algunos que la asemejan a la de comienzos de siglo.

Hoy día, la cantidad de personas envueltas en relaciones intelectuales, científicas y culturales entre América Latina y la península ibérica es notoriamente mayor. Obviamente, en la actualidad, existen grupos más variados y específicos. Además se han incorporado contingentes importantes de europeos y de americanos del norte, así como contingentes pequeños, aunque crecientes, de otros continentes, particularmente del Asia.

Otro factor diferenciante lo constituye el tipo de contacto. Hoy en día las posibilidades de viajar son significativamente mayores por las facilidades, pero, sobre todo, por los precios relativamente módicos

y por el financiamiento que diversas instituciones otorgan para estudios, asistencia a eventos e investigaciones académicas. Ello hace que mucha gente se conozca primero personalmente y luego inicie el intercambio académico. En aquella época el contacto se iniciaba más al interesarse por la obra del otro y luego escribirle, enviarle la obra propia, establecer una correspondencia, más o menos regular, para después visitarse. En la actualidad, los contactos personales son más frecuentes. La carta larga y sustanciosa ha sido reemplazada por el envío de artículos, separatas y fotocopias. El correo electrónico agiliza, abarata, probablemente también superficializando un poco, las relaciones. Por cierto ello no es universal ni necesario.

Pero principalmente lo que se ha modificado es el tipo de intelectual: hoy día las redes están constituidas, sobre todo, por “estudiosos” más que por “creadores”; se acercan más a una comunidad científica que a una tertulia. Se trata de personas financiadas para investigar y enseñar: la participación en la red es más un trabajo, aunque antes también lo fue; es en cierto modo más utilitaria. La asistencia a congresos y eventos, muchas veces, representa puntaje y ascenso económico-laboral. Esto, de alguna forma, acerca la red científica a un gremio o a un sindicato.

Probablemente, el mayor cambio, sin embargo, es la amplia incorporación de la feminidad a las redes. Esto las ha llenado de una vibración de la cual mucho debemos alegrarnos los caballeros.

Por los elementos señalados, todos los cuales confluyen en el aumento de la importancia de las redes intelectuales, éstas tienden a constituirse, aunque todavía débilmente, en agentes de las relaciones internacionales, sumándose a otros agentes no estatales que han crecido en las últimas décadas.

Insisto en que los puntos que señalo representan énfasis, sin llegar a constituir oposiciones absolutas. Hay otras cuestiones que emparentan a ambas redes.

La primera es la constitución y mantención de un espacio temático común en que lo iberoamericano, latinoamericano, hispánico se entrecruzan, se disputan, se encuentran. Allí ha ido ganándose un espacio lo indo y lo afroamericano.

La segunda es el funcionamiento basado en el principio de la reciprocidad y no en el monetario ni en el trueque.

La tercera es su función difusora de temas, conceptos, metodologías o lo que sea. Por ello mismo las redes en buena medida se identifican y otorgan identidad a sus componentes, en relación a los paradigmas utilizados.

4. Ahora bien, si es verdad que el 98 pasó desapercibido para muchos pensadores latinoamericanos y si es verdad que la desconexión existente por aquellos años entre intelectuales de ambas orillas se fue uniendo, encontrándose, desde los comienzos del siglo XX, entonces ¿cómo hacer ahora para que los hechos relevantes para unos lo sean para otros y cómo mantener y fortalecer la articulación entre ibéricos y latinoamericanos? Todo esto en el subentendido que esta articulación pueda cumplir una función.

Quiero destacar algunas ideas que se hacen relevantes desde la pregunta formulada. Ideas que son respuestas posibles al cómo y por qué mantener la red. Sin embargo, no me interesan tanto aquellas que pueden validar un trabajo conjunto, pues creo que éste se halla bastante legitimado. Me interesan más, en este caso, las ideas que pueden potenciar todavía más un trabajo común.

Un primer tema que quiero poner en relieve es el de la calidad de vida. Es uno de los temas de mayor importancia, pero es a la vez menos específico: se puede decir que interesa a todo el planeta. El problema de la calidad de la vida empalma con numerosos asuntos: por un lado, con lucha contra la pobreza; por otro, con el ecologismo; por otro, todavía, con el consumismo o el estrés. La calidad de vida se asocia con lo rural y lo arcaico, con lo bucólico, pero también con los últimos avances tecnológicos que harían la existencia más cómoda y llevadera.

La pregunta por la calidad de vida permite (exige) la convergencia de disciplinas muy variadas: la economía y sociología con historia y estadística; antropología y etnología con biología y, por cierto, con arquitectura, urbanismo y ciencia política. Resulta un poco obvio decirlo, pero la multidisciplina amplía, a la vez que valida, la existencia de la red.

Creo que para nosotros el tema de la calidad de vida puede tener una función reguladora desde el punto de vista ético, pues nuestras

ciencias sociales, y más aún nuestras humanidades, suelen incurrir en estudios de gran frivolidad, cuya única función es, en muchas oportunidades, el ascenso académico, o peor aún, la parodia de pertenecer a la comunidad de investigadores.

Una segunda idea que quiero destacar, y muy importante en este fin de siglo, es la que se refiere a los derechos humanos. Los derechos humanos, cuestión ligada a la democracia, son particularmente relevantes para tantos países de allá y de acá que hemos sufrido su carencia. Esta idea, además de emparentarnos una vez más, nos ofrece, tanto teórica como prácticamente, diversas posibilidades. En el campo teórico, nos muestra como, siendo una idea que se ha instalado, es fruto del trabajo conjunto de redes intelectuales que han logrado transformarla en un tema hegemónico. En el campo de la práctica, nos muestra la manera como otras redes han impulsado campañas en este sentido. Pienso, por ejemplo, en los años 20 la campaña en defensa y reivindicación de Unamuno, campaña en la que participan muchos americanos, o las campañas en pro de Mariategui preso o Nicaragua invadida. Los chilenos, por lo demás, hemos sido recientes beneficiarios también de este tipo de campañas donde el trabajo propiamente teórico y de solidaridad entre intelectuales nos ha prestado grandes beneficios.

Un tercer y último tema es el que se refiere al despliegue de la sociedad civil. Este despliegue de la sociedad civil se concibe en ocasiones en oposición al Estado, otras veces en complementación con el Estado, otras todavía prescindiendo del Estado. Se trata de una idea de muy amplia aceptación. Parecen coincidir en ella ideologías y grupos bastante opuestos. La historia latinoamericana de las últimas décadas pareciera avalar su validez. La sociedad civil se ha desarrollado en su necesaria diferencia del Estado debido a la presencia de dictaduras que se lo habían apropiado: al cerrarse el Estado a vastos sectores de la población, ésta debió reinventar formas de organización, de participación. Pero más aún, el Estado abandonó ciertos roles que volvieron a la sociedad civil y esta debió afrontarlos. Sin embargo, quizás lo más importante fue que la política de desarrollo de la sociedad civil fue muy clave a partir de organizaciones de base, eclesiásticas, etc. Incluso las universidades al exonerar alumnos y profesores, así como al cerrarse a contrataciones de opositores

políticos, incentivaron, sin quererlo, la creación de instancia como las ONG, donde se reunieron particularmente científicos sociales y especialistas en humanidades.

Pero esta descripción sería muy parcial si no se destacaran otras dos manifestaciones que se ubican más bien en el plano económico, pero que también repercuten sobre el desarrollo de la sociedad civil. Una se refiere a las políticas económicas neoliberales que afirman con mucho énfasis la necesidad de achicar el Estado. Ello significa que los particulares deben asumir numerosas actividades, principalmente económicas en la producción, pero también en los servicios, en la educación, en la seguridad social e incluso ciudadana, que antes se suponía que debía cubrir el Estado. Se ha pretendido fundar ideológicamente este planteamiento liberal en un antiintervencionismo estatal bastante extremo, que se presenta como anti socialismo y/o anti cepalismo, repercutiendo también de uno u otro modo en el desarrollo de la sociedad civil.

La otra está referida a la decadencia económica de América Latina en los 80 y a la aparición o desarrollo de la “informalidad”; es decir, a un vasto conjunto de actividades, especialmente económicas (de comercio y de servicios) que se realizan al margen de la institucionalidad. No poseen mayormente ni ideologías ni programas, sino que se constituyen como formas de supervivencia o defensa frente a un mundo rápidamente cambiante en el cual la cesantía, la migración campo ciudad, la crisis económica, o lo que sea, exige reinventar la existencia cotidianamente (en el más duro y menos romántico sentido del término) o morir de hambre y frío. Dicho fenómeno también ha tenido implicaciones en el desarrollo de la sociedad civil.

Esto del desarrollo de la sociedad civil es, por ello, para nosotros una preocupación muy importante del fin de siglo. Es fundamental porque diversos movimientos de la historia reciente lo han puesto en el tapete, pero también porque diversas ideologías han permitido interpretar a la vez que responder a estos movimientos históricos poniendo énfasis en la sociedad civil.

Curiosamente, con este concepto se recuperaran una serie de tradiciones: una liberal, otra anarquista, otra del socialismo democrático, a la vez que se recupera una línea más popular e indígena, potenciando

formaciones económicas supervivientes del pasado o recuperando formas culturales que el Estado nunca había querido o podido asumir. Curiosamente, en esta filosofía de la sociedad civil pueden encontrarse los indígenas del altiplano con los peregrinos del Mayflower, tanto como los herederos de Bakunin con las religiones evangélicas no católicas. Es decir, se trata de un núcleo conceptual, capaz de ligar y hasta de articular tradiciones diversas y capaz de presentarse como expresión de reivindicaciones muy heterogéneas pero coincidentes.

Pero esto de la sociedad civil tiene una significación especial para la red, porque la red es una creación de la sociedad civil y no del estado ni de los organismos supraestatales internacionales. La red es una creación de los interesados autónomamente, aunque su funcionamiento en buena medida se realiza indirectamente con fondos del estado así como otros apoyos. Pero una red no es una universidad ni una academia de ciencias ni un consejo de investigaciones. La red es una creación de los particulares, sostenida por éstos para sus intereses de conocimiento, de promoción o de turismo académico.

Ahora bien, la red de estudiosos de temas latinoamericanos e ibéricos no es únicamente una creación de los particulares, sino que es también una creación exitosa: con un diseño capaz de ubicar un nicho donde adquiere sentido y puede sobrevivir. Un nicho en el cual puede usufructuar del estado sin someterse demasiado a éste. Con un diseño suficientemente versátil para acercarse más si el estado ofrece más y prescindir si éste se hace indiferente u hostil.

Obviamente, en un momento en que se insiste que el estado reduce el financiamiento a la educación y a la investigación, las redes intelectuales aumentan su rol: se hacen más útiles, satisfacen más demandas; no sé si de la sociedad, pero eso sí al menos de la comunidad académica, científica o intelectual.

Pero hay todavía una dimensión más (y con la cual quiero terminar). Esto de la sociedad civil no es sólo una cuestión política o económica. Es también el motivo y la justificación para la expresión cultural en el más amplio sentido: creación de estructuras económicas bajo todas las formas de la autogestión; creación de nuevas instancias de participación en la polis, especialmente en el nivel regional y local; desarrollo de proyectos artísticos como educación, investigación, creación.

Si es efectivo que ciertas utopías han caído, por desinflarse o por agotarse, no es menos efectivo que aparece un conjunto impresionante de iniciativas neoutópicas que vienen a postularse como alternativas más pequeñas, más vitales, más versátiles que los antiguos dinosaurios.

Muchas de estas iniciativas son invenciones de la fecunda imaginación, pero otras muchas provienen de la recuperación de experiencias históricas: la historiografía, la antropología y la arqueología se han globalizado. A través de múltiples medios, y en particular a través de la televisión por cable, se nos muestran cada día diversas formas de vida del pasado a través de una programación que ha descubierto una inmensa veta en la exploración de las formas de vida arcaicas, cuestión que en los massmedia se observa a través de las lentes bucólicas de un ecologismo existencial.

Pero eso no es lo importante, sino que a quienes estudiamos la cultura, la literatura, la historia, las ideas, las formas de vida, producción, educación, las tecnologías, los viajes, la habitación o las comidas, se nos abre un campo muy grande: **la función de recuperación de experiencias del pasado para inspirar neoutopías.**

Neoutopías no significan nuevos grandes modelos omnipresentes, válidos para toda la humanidad desde ahora y para siempre, sino modelos en diversa escala para satisfacer aspiraciones de felicidad normalmente localizadas y focalizadas en ámbitos específicos.

En este sentido, los países latinoamericanos y los ibéricos alcanzan puntos de contacto no sólo por el afán en ambos lugares en realizar procesos de integración, sino también por alcanzar formas de integración que correspondan a las identidades.

Si es verdad que los desafíos más importantes y recurrentes que se ha planteado al pensamiento latinoamericano son la modernización del continente y la constitución de una identidad; si es verdad que hoy en día modernizarse es globalizarse y que reivindicar la identidad es defender el derecho a la diferencia (de la defensa y desarrollo de un patrimonio cultural, pero también el derecho a formas de organización económicas o políticas específicas e incluso la defensa del patrimonio genético de nuestra biósfera), entonces un tópico clave de nuestro trabajo es la inserción de una perspectiva multicultural.

Un importante filósofo mexicano, Leopoldo Zea, ha dicho que tanto América Latina como España estuvieron (o están, en cierto modo) fuera de la historia; marginadas o subordinadas por Occidente. Pero este mismo filósofo ha insistido en que la historia se ha descentrado, que tiene múltiples maneras de vivirse, de hacerse, que no se realiza en un centro único a la manera hegeliana. En este nuevo esquema las ideas sobre sociedad civil alcanzan toda su significación: aquí se hacen sinónimo de multiculturalismo y derecho a la diferencia.

Mi tesis es que las utopías o modelos ideales de organización de la existencia también se han descentrado y en un doble sentido: no se postulan como idénticas para todos los seres humanos, no son válidas para todas las dimensiones de la vida. Esta forma de ver las cosas nos permiten revalorar dimensiones que en un esquema de globalización rigurosa parecían obsoletas. Creo que aquí, precisamente, nuestra variedad de formas de vida, como nuestra capacidad de mestizaje, ofrecen alternativas a un mundo que reclama variedad e innovación. No se entienda que planteo algo así como que seríamos los salvadores del planeta. No quiero pensar en las salvaciones. Prefiero mucho más modestamente hablar de posibilidades, de ofrecimientos, de alternativas.

Para decirlo algo prosaicamente y que esto muestre que no tengo seguridad total:

- Nuestros países son un supermercado de ofertas en variedad cultural, étnica, valórica.
- Nuestros países son especies de bosques tropicales donde abunda la biodiversidad, la cultodiversidad.
- Nuestros países constituyen una gran mina de ideas y experiencias a explotar.
- Nuestros países son una fuente de recursos utópicos, neoutópicos, renovables.

No sé bien como expresarlo. Se lo dejo a ustedes como tarea, una tarea más para nuestra red.

Muchas gracias

2.

ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE LA RED ARIELISTA 1900-1915: Ideas y contactos

RESUMEN

A cien años de la publicación del *Ariel*, se intenta una relectura en parte de la biografía de Rodó y de otros arielistas, en parte de sus escritos, para descubrir allí algunas claves de una de las redes intelectuales más importantes del siglo XX latinoamericano.

Se trabaja la red arielista en conexión a otros tres conceptos: integración (intelectual), sociedad civil, creación (ampliación) de un campo intelectual latinoamericano.

Se establecen algunas comparaciones con lo que está ocurriendo cien años después.

1. En 1915, en la “Introducción” a su libro *La Creación de un Continente*, escribió el peruano Francisco García Calderón: “nuestra edad organiza fuerzas aisladas en todos los órdenes del pensamiento

y de la acción”. Ejemplificando primero con casos de las ciencias y la filosofía, insistió luego: “grandes movimientos internacionales tienden a destruir las fronteras: el socialismo y el sindicalismo, las uniones de clase, los trust del capitalismo feudal, [así como] desinteresadas agrupaciones científicas florecen” (García Calderón, 1979: 225).

Pocos años antes Rubén Darío había escrito: “Una de las ventajas que han tenido nuestras dos últimas generaciones es la de la comunicación y mutuo conocimiento. Hay mayor intercambio de ideas. Se comunican los propósitos y las aspiraciones. Se cambian los estímulos. Hay muchas simpatías trocadas y muchas cartas. Los imbéciles no evitan en afirmar sociedad de elogios mutuos. No se hace caso a los imbéciles. Los libros y las cartas se siguen trocando. No otra cosa se hacía en latín, entre los sabios humanistas del Renacimiento” (Darío, 1994, 519).

Por su parte, el argentino Manuel Ugarte, refiriéndose a los escritores de su generación que residían en Europa y que él llama los escritores latinoamericanos de 1900, dice que “al instalarnos entre Madrid y París descubrimos dos verdades: primera, que nuestra producción se enlazaba dentro de una sola literatura. Segunda que, individualmente, pertenecíamos a una nacionalidad única, considerando a Iberoamérica desde Europa en forma panorámica. (...) Una filiación, un parecido nos identificaba. Más que el idioma, influía la situación. Y más que la situación la voluntad de dar forma en el reino del espíritu a lo que corrientemente designábamos con el nombre de Patria Grande” (Ugarte, 1943: 258). Es de notar, sin embargo, que la intelectualidad hispanoamericana y la brasileña se encontraron muy poco en las capitales europeas antes de 1960.

2. La cuestión de las redes intelectuales está hoy planteada entre nosotros en relación a dos categorías claves: integración y sociedad civil. Es esta tríada de conceptos la que se quiere articular al preguntarse por las acciones y las ideas del arielismo; es decir, del movimiento de intelectuales que surgió hacia 1900, con una inspiración identitaria como rebelión generacional ante una posición modernizadora, cientificista y sajonzante, que predominó en la

intelectualidad continental de fines del siglo XIX, representando en las ideas lo que el modernismo fue en literatura.

Redes intelectuales, integración, sociedad civil se articulan todavía a un cuarto concepto que es campo intelectual o, mejor dicho, creación de un campo intelectual latinoamericano. Varias redes intelectuales en América Latina se han constituido como iniciativas de la sociedad civil para configurar un campo intelectual continental ejerciendo de este modo un papel integracionista, a la vez que utilizando el concepto “integración” (O unión americana, O Patria Grande u otros) como bandera. De hecho, El Corredor de las Ideas¹ ha nacido y se ha desarrollado a partir de esta misma inspiración.

La creación de un Campo intelectual de estudios latinoamericanos y en especial de estudios sobre el pensamiento latinoamericano ha sido un proceso en parte programado, en parte espontáneo. El Corredor de las Ideas se ha propuesto desarrollar este campo, específicamente en el Cono Sur, articulándolo a la vocación integracionista que anima a quienes tradicionalmente nos hemos ocupado de estos asuntos. Es precisamente en este contexto que debe entenderse la conmemoración de los cien años del *Ariel*².

Pero todavía más, redes intelectuales, integración, sociedad civil y creación de un campo intelectual latinoamericano son categorías que se realizan también por relación a una cuestión de política internacional y que se refiere a la función de la latinoamericanística (es decir, de la producción intelectual sobre Latinoamérica) en la sociedad internacional. Sobre esta función han pensado quienes crearon el espacio de reflexión latinoamericanista en la Francia de comienzos del siglo XX; se ha preguntado sobre esto la diplomacia española y la iberoamericana, especialmente durante el franquismo; se ha preguntado, aunque no haya sido un tema central, la red SOLAR-FIEALC; se han preguntado también por esto algunos grupos

¹ Para mayor información sobre El Corredor de las Ideas véase www.corredordelasideas.org y también www.encuentrointelectuallatinoamericano.org

² Para mayor información respecto a 1900 véase el artículo “El Pensamiento Latinoamericano entre la última orilla del siglo XIX y la primera orilla del siglo XXI”, publicado en este mismo volumen.

de estudiosos de lo latinoamericano insertos en las universidades norteamericanas, como por ejemplo, personas ligadas a los estudios culturales y subalternos.

Sin duda todo esto alcanza un nivel de planteamiento más globalizante cuando se liga al problema de la identidad.

3. Escribía en 1913 Rodó al colombiano Juan Ignacio Gálvez, quien le había propuesto un proyecto de integración intelectual:

Desde que tuve conocimiento del plan concebido por usted, con el propósito de contribuir al acercamiento moral e intelectual de nuestros pueblos, la consagré mi decidida adhesión. Ahora que he oído de sus labios una exposición más amplia y prolija de aquel plan, siento confirmada y realizada mi impresión primera.

El intercambio de libros y periódicos entre nuestras repúblicas, escaso e irregular como es, constituye sin embargo, el único lazo de unión que no ha dejado perderse del todo la conciencia de su unidad espiritual: la comunicación literaria ha evitado la completa disolución de esa unidad y ha puesto algún límite al vergonzoso desconocimiento mutuo que todavía deploramos. Pero usted piensa –y piensa bien– que sin perjuicio de estimular y regularizar aquel medio de comunicación, es necesario complementarlo con las visitas personales, con el hábito de los viajes de uno a otro pueblo, en los hombres representativos; y esta parte del programa que usted nos ha expuesto constituye, en mi sentir, lo más interesante y eficaz que hay en él. Siempre he creído en la necesidad de esa manera de conocimiento directo, y por eso, principalmente he aplaudido con entusiasmo iniciativas como las de los Congresos Internacionales de Estudiantes, que primero en Montevideo, luego en Buenos Aires y en Lima, han dado lugar a la comunicación cordial, franca, expansiva, entre los que serán en el futuro, una parte del pensamiento y la voluntad de los pueblos a cuya firme unidad espiritual aspiramos (Rodó, 1957: 1386-1387).

El colombiano Juan Ignacio Gálvez se había propuesto crear la “Unión Intelectual Latinoamericana”, una asociación que tenía por objetivo lo que su denominación indicaba y que se organizaría sobre la base de agrupaciones nacionales que respondían a un estatuto de 15 artículos. La Unión logró organizar las Secciones de Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá y Venezuela donde participaron personalidades de bastante relieve intelectual: entre los 80 socios chilenos aparecen

Gonzalo Bulnes, Manuel Magallanes Moure, Pedro Prado, Luis Orrego Luco, Armando Donoso; entre los 120 socios colombianos, Rafael María Carrasquilla, Antonio Gómez, Emilio Cuervo y M. Restrepo; entre los 40 socios costarricenses, Justo A. Facio, Luis Cruz Meza y Carlos Gaguini; entre los panameños, Guillermo Andreve, Antonio Mendes Pereira, José Dolores Moscote y varios otros; entre los venezolanos, José Austria, César Zumeta, Gil Fortoul, Pedro Emilio Coll, Laureano Vallenilla Lanz. Se dice también en el folleto de Gálvez que se estaban organizando las secciones de Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay.

En el mismo folleto se reproduce la carta de Rodó que se acaba de citar, destacando que proviene “del más importante intelectual latinoamericano”. En todo caso, es claro que Gálvez no era el instrumento de Rodó para organizar una red latinoamericana de intelectuales tendiente a la integración continental, sino que el uruguayo percibió en la iniciativa del colombiano una posibilidad de desarrollar un proyecto que había sido el suyo ya casi por 20 años.

Prueba del tiempo que llevaba Rodó realizando intentos de articulación intelectual latinoamericana lo constituyen varias cartas redactadas durante los 90, algunos años antes de publicar *Ariel*. Por ejemplo, a Manuel Ugarte escribía el primero de abril de 1896, comentando su labor en la *Revista Literaria* que editaba en Buenos Aires: “Aludo al sello que podemos llamar de *internacionalidad* americana, impreso por usted a esa hermosa publicación, por el concurso solicitado y obtenido de personalidades que llevan a sus páginas la ofrenda intelectual de diversas naciones del Continente [para] lograr que acabe el actual desconocimiento de América por América misma”³ (Rodó, 1957: 810). En otra Carta, ésta a su amigo Juan Francisco Piquet el diez de julio de 1897, escribía: Usted conoce mi pasión americanista, pues sabe también que tengo sentimiento de raza y que quiero a la tierra donde nació mi padre [España] porque la considero casi mía” (Rodó, 1979: 61). Todavía en 1897 escribía al

³ En la *Revista Literaria* de Ugarte se reprodujeron textos, por ejemplo, de Rodó, de Ricardo Palma, de Rulino Blanco Fombona y de José Santos Chocano, entre otros.

venezolano Rufino Blanco Fombona: “creo que en el arte, la literatura, es donde principalmente puede contribuirse, hoy por hoy a estrechar los lazos de esa nuestra unidad casi disuelta” (Rodó, 1957: 98).

4. Estas frases de Rodó expresan una práctica que estaba llevando a cabo. Había iniciado sus actividades de articulación intelectual por esa época, relacionándose con personas de su generación y de generaciones anteriores, que no participarían posteriormente de la red arielista. De hecho esta articulación es una de las tareas que se había propuesto la *Revista nacional de literatura y ciencias sociales* que Rodó había fundado en Montevideo, junto a Víctor Pérez Petit y a Carlos y Daniel Martínez Vigil. Si la revista, en cierto modo, apuntaba hacia la unión y conocimiento de los latinoamericanos, servía también de pretexto al grupo de jóvenes para establecer contacto con intelectuales destacados de diversos países. De hecho, para difundir su revista comenzó a escribir cartas a numerosos lugares de América y España. En las cartas a su amigo Juan Francisco Piquet menciona a personas con las que se había contactado, algunas de las cuales participarían más tarde en lo que hemos denominado la red arielista (como Ruben Darío y Manuel Ugarte) y otras que claramente forman parte de espacios diferentes como Julio Bañados Espinoza, que había sido ministro del presidente Balmaceda. Menciona igualmente a Pedro Pablo Figueroa, autor de un diccionario biográfico, y Eduardo de la Barra, sobrino de Victorino Lastarria y de quien se conoce una de las primeras referencias a Marx en Chile y cierta relación con la 1a Internacional. Menciona igualmente a los colombianos Rafael Merchan y José María Vargas Vila, el novelista latinoamericano más leído por aquellos años; a Ricardo Palma, el peruano de mayor prestigio intelectual hacia fines del XIX; al ecuatoriano Joaquín Gallegos del Campo; al boliviano Ricardo Jaimes Freyre; al argentino Rafael Obligado y a los españoles Leopoldo Alas y Salvador Rueda.

Por otra parte, luego de publicar y distribuir su opúsculo *La vida nueva*, escribe a Piquet que “el folleto va haciéndose camino. Aquí [en Montevideo], en Buenos Aires, en Bolivia, en Chile y en el Perú se ha hablado de él con sobra de elogios (carta a Piquet del dieciséis de noviembre de 1897). Sirva todo esto para probar que

Rodó, varios años antes de publicar su obra más importante, antes de haber formulado el arielismo, había ya logrado establecer un conjunto importante de contactos tanto en varios países de América como en España.

5. Como es sabido, fue la publicación de *Ariel* lo que transformó, en un par de años a Rodó en el ensayista o intelectual de ideas más reconocido de América Latina de las dos primeras décadas y símbolo de las nuevas generaciones que llegaban con el siglo. Esta obra fue, por su misma claridad y fuerza, la que pudo transformarse en síntesis de un movimiento de ideas que se venía gestando y en el cual convergerían intelectuales de diversos países, movimiento que adquirió cuerpo y nitidez mayor a partir de la derrota española (y latina) de 1898, aunque claramente tuviera antecedentes en el propio Rodó tanto como en Rubén Darío, en los argentinos Paul Groussac y Manuel Ugarte y en el ya citado chileno Eduardo de la Barra (Devés, 1999).

El arielismo significó un nuevo escalón tanto a nivel de las ideas como a nivel de la construcción de un campo intelectual latinoamericano y latinoamericanista. Se va a configurar una red con una ideología bastante homogénea y que va a constituirse a partir de una suerte de estrategia, poco planificada, cuyas acciones consistían principalmente en la correspondencia entre personas naturales, el envío de libros y revistas, el comentario y prolongamiento de las obras de los corresponsales y las visitas, mediando en muchas ocasiones las presentaciones o cartas de recomendación, como venía haciéndose entre intelectuales, comerciantes y viajeros desde hacía siglos. Las reuniones de grupo, los contactos institucionales o los proyectos colectivos de investigación y edición estaban casi completamente ausentes.

La red arielista se conformó entre América Latina y Europa, especialmente España y Francia. Más aún, no es comprensible sin la referencia a algunos españoles como Unamuno, en primer lugar, que contribuyeron particularmente a su desarrollo, sin necesariamente habérselo propuesto (Devés, 1999). En esta red se fueron articulando latinoamericanos residentes en América Latina, otros residentes en

Europa y otros que viajaban. Entre los primeros: Rodó, también Pedro Henríquez Ureña y su hermano Max como Federico Henríquez y Carvajal, tío de éstos; los peruanos José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde y José Gálvez, estos dos últimos habiendo asistido al 1er Congreso Internacional de Estudiantes en Montevideo en 1908; el colombiano Carlos Arturo Torres y, en cierto modo, Baldomero Sanín Cano, quien transitó por las ideas y las épocas como su compatriota y coetáneo de varias décadas recién fallecido, Germán Arciniegas. Sanín Cano escribió casi hasta su muerte pasados los 90 años.

Entre los que viajaban: el boliviano Alcides Arguedas, el ecuatoriano José Zaldumbide.

Entre los residentes en Europa, una vez más, Rubén Darío, el peruano Francisco García Calderón Rey (hijo del presidente que también se llamó Francisco, con el que ha sido confundido, quien vivió en Valparaíso como consecuencia de la Guerra del Pacífico donde nació su hijo), el venezolano Rufino Blanco Fombona, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, Hugo David Barbagelata, amigo, discípulo y más tarde editor de Rodó, y Manuel Ugarte.

6. En la constitución de esta red, ya se ha señalado, es clave la aparición de *Ariel* como manifiesto: en parte convocatoria, en parte santo y seña. Pero el propio éxito del *Ariel* se debe al menos parcialmente, además de sus propias cualidades y al clima que se vivía y se anunciaba, a los contactos que ha logrado ir estableciendo Rodó que fortalecerá luego de aparecido el libro.

- a. Se conoce, por la correspondencia, que Rodó envió éste o *Motivos de Proteo* a Unamuno, al cubano Enrique José Varona, al mexicano Alfonso Reyes, a Francisco García Calderón y a Alcides Arguedas, entre otros.
- b. Se conocen también por la correspondencia algunos de los contactos de Rodó con muchos intelectuales, especialmente con aquellos ligados ideológica y generacionalmente al arielismo: con los peruanos Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, José Gálvez y Víctor Andrés Belaunde;

con los colombianos Carlos Arturo Torres y Juan Ignacio Gálvez; con los dominicanos Pedro y Max Henríquez Ureña y Con Federico Henríquez y Carvajal; con los bolivianos Arguedas y Ricardo Jaimes Freyre; con el venezolano Rufino Blanco Fombona; con el nicaragüense Rubén Darío; con el argentino Manuel Ugarte.

- c. Sabemos que además de desarrollar contactos con otros intelectuales Rodó fomentó los contactos entre éstos, por así decirlo, de manera directa, presentándolos o recomendándolos, y de manera indirecta propiciando las iniciativas de integración intelectual, como agrupaciones y congresos. De este modo, escribe a Francisco García Calderón diciéndole que lo ha recomendado a Unarnuno; en carta al mismo García Calderón se refiere a José de la Riva Agüero; escribe a Pedro Henríquez Ureña refiriéndose a García Calderón como “un joven crítico peruano muy semejante a usted en tendencias, méritos y caracteres de pensamiento y estilo, y en quien también veo una brillante esperanza para la crítica hispanoamericana” (Rodó, 1957: 1361); al mismo Henríquez Ureña le escribe sobre la generación del Ateneo señalando que ve que “la actividad de los jóvenes se manifiesta ahí [México] en una sociedad de conferencias” (Rodó, 1957: 1362); en carta a Max Henríquez Ureña se refiere a Jesús Castellanos destacándolo como “aquel noble espíritu, aquel ya ilustre escritor, aquel óptimo compañero nuestro en la cruzada americana por nuestra cultura y la dignificación espiritual de nuestra civilización” (Rodó, 1957: 1359); a Hugo David Barbagelata escribe sobre Alcides Arguedas, etc.
- d. Sabemos que escribió comentarios y prólogos o que se refirió en sus escritos a libros y revistas de otros intelectuales cercanos y que contribuían a los principios del arielismo. Se ha mencionado la carta a Ugarte felicitándolo por su *Revista Literaria*. Deben agregarse los textos sobre Darío señalándolo como un portavoz de nuevas ideas y sensibilidades; sus

comentarios sobre *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas calificándolo como excelente libro; su carta prólogo a Carlos Arturo Torres por *Ídola fori*, donde aboga por un “movimiento de ideas y de producción literaria, que se encaminase a un fin de educación social, de formación de la conciencia colectiva de estas sociedades sobre fundamentos de paz, de amor, de tolerancia y de cultura” (Rodó, 1957: 1343); sus comentarios a *Moralidades del hispano-paraguayo* anarquista Rafael Barret; su referencia a Alcides Arguedas y a *Pueblo Enfermo* como una excelente obra.

- e. Sabemos de los contactos directos entre los propios arielistas. La cohesión del grupo peruano y del grupo mexicano con el agregado dominicano de los hermanos Henríquez Ureña. Los contactos en Francia, tanto en la peña de que habla Alcides Arguedas diciendo: “formamos nuestra peña intelectual con Manuel Ugarte, Blanco Fombona, Francisco García Calderón, Juan Pablo Echagüe, Hugo Barbagelata, Ciges Aparicio, Martín Ramos y tantos otros” (Arguedas, s/f: 644); como en la casa de los hermanos Ventura y Francisco García Calderón donde, por ejemplo, fue recibido Alfonso Reyes, conociendo allí al menos a José de la Riva Agüero y a Felipe Cosío del Pomar. Se ha publicado la correspondencia de Unamuno con Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Rufino Blanco, Pedro Coll, Rodó, Darío, Arguedas, Fco. García Calderón, Riva Agüero, Pedro Henríquez Ureña, entre otros. Sabemos de los contactos con revistas y sabemos que los jóvenes escribían a Rodó.

7. Volviendo entonces al problema que nos habíamos planteado: las relaciones entre las redes intelectuales, la integración, la sociedad civil y la creación de un espacio intelectual latinoamericano. A partir de la información entregada sobre el arielismo, ¿qué hipótesis pueden formularse?

Sin duda existió una red de personas a quienes después se ha denominado arielistas o novecentistas; esta red funcionó entre

América y algunos países europeos. Fue una red a la que preocupó la integración y sobre todo la integración intelectual de nuestro continente, aunque sus logros fueron modestos. Fue una red eminentemente generada desde la sociedad civil, sin contar con apoyo sino muy indirecto de los estados. Fue una red que contribuyó a la configuración de un campo intelectual continental al fomentar contactos, circular obras, poner en relieve semejanzas, pero que no logró ni crear una institucionalidad ni medios de comunicación ni generar una ampliación del número de personas comprometidas en este proyecto.

La pregunta podría ser entonces: ¿por qué esta red, que fue conformada por personas de mucho talento, con obras importantes y que lograron niveles altos de contacto internacional, de inserción como de éxito, alcanzó tan pequeños logros en la integración continental, incluso dentro del espacio cultural, no alcanzando ni institucionalidad ni creando un medio de comunicación ni formulando un programa de trabajo de mayor duración?

A. Mi primera respuesta apunta a sus “parcialidades”:

- a. Se redujo a grandes figuras que no fueron capaces de incorporar a sectores más numerosos en su circuito. Su individualismo, afán de estrellato y protagonismo fueron tan grandes como fue pequeña su vocación colectiva, quitándoles del horizonte la necesidad de coordinar un trabajo con la intelectualidad inserta en la prensa, en la universidad y en otros organismos culturales y científicos.
- b. Otra parcialidad es el carácter netamente masculino de la red arielista. A pesar de la existencia de referencias a mujeres: hay cartas de Rodó a su compatriota Eugenia Vaz Ferreira y a la cubana Dulce María Borrero, así como hay una presencia reconocida de escritoras como Delmira Agustini, Teresa de la Parra y poco antes Clorinda Matto, ninguna de éstas juega un rol protagónico en la red. Probablemente porque se trata de una red liderizada por intelectuales de ideas más que de ficción o lírica. Deberá esperarse hasta la década de los 20 para que llegue la figura de Gabriela Mistral y la década de

los 50 con Victoria Ocampo, para contar con mujeres que protagonicen acciones de suficiente relieve para transformarse en gestoras de iniciativas reconocidas en la ampliación/consolidación del campo intelectual latinoamericano.

- c. Otra parcialidad todavía consiste en la incapacidad casi total de establecer contactos con brasileños o con intelectuales de territorios franco-parlantes de América Latina.

A pesar de que en Europa residían numerosos brasileños, los contactos de éstos con hispanoamericanos fueron comparativamente muy menores. No obstante la declaración de Rodó señalando que veía “simbolizado en el curso de los dos ríos colosales [el Amazonas y el Plata], nacidos en el corazón de nuestra América y que se reparten en la extensión del continente el tributo de las aguas, el destino histórico de esas dos mitades de la raza ibérica, que comparten también entre sí la historia y el porvenir del Nuevo Mundo: los luso-americanos y los hispanoamericanos” (Rodó, 1958: 597), y a pesar de que el mismo Rodó tuvo alguna presencia en la *Revista Americana* de Río de Janeiro fundada por Joaquín Nabuco y en la cual también se reprodujeron artículos de Vicuña Subercaseaux, de Oliveira Lima, de Alfredo de Carvalho, de Silvio Romero y de Euclides da Cunha entre otros (Dimas, 1994: 559), fue necesario esperar hasta 1950 para que en el espacio de la CEPAL se produjera la real integración entre la intelectualidad de las dos partes mayores de la América Latina. En la época del arielismo esta separación no logró romperse a pesar de los parecidos importantes entre los escritores hispanoamericanos que se han mencionado y figuras como Eduardo Prado, Alberto Torres, Manuel Bonfim, Euclides da Cunha o José Verissirno. Labor pionera en la integración intelectual entre Brasil e Hispanoamérica fue la realizada por Elysio de Carvalho en la difusión de informaciones y la promoción de contactos durante las dos primeras décadas del siglo XX.

- B. Mi segunda respuesta se refiere a la incapacidad de la red arielista para institucionalizarse, para crear una asociación, un órgano coordinador, un medio de comunicación que pudiera difundir sus propuestas e intercomunicar a los miembros.

La red arielista funcionó de manera más espontánea que las redes de la actualidad. Hoy día sería impensable una red sin una sociedad, asociación, agrupación o federación que coordinara actividades, organizara eventos, editara actas, auspiciara homenajes, etc. Ni siquiera cuenta con una publicación permanente que haga las veces de medio de comunicación y portavoz. Habrá que esperar a 1919 con la aparición del *Repertorio Americano* para que una revista de manera oficiosa se transforme en portavoz de la red mestizófila (quienes consideraban al mestizaje como una solución para los problemas de América Latina) antiimperialista heredera del arielismo.

Otra característica todavía se refiere al limitado nivel de profesionalización de los intelectuales de la época, profesionalización en el sentido que son pocos los que viven de la actividad intelectual y ello los obliga a ocuparse o bien de cuestiones políticas, diplomáticas o comerciales en general, o a invertir buena parte de su tiempo en producir textos para venderlos a la prensa.

Consecuencia de esta falta de institucionalidad (de espontaneidad, de bajos niveles de profesionalización) es la incapacidad para crear equipos de trabajo. Prácticamente, no es posible formar equipos de investigación o empresas intelectuales, salvo posiblemente en París o Madrid donde se encontraban personas con más mundo, más medios y sobre todo donde se encontraba una masa mayor de intelectuales con efervescencia y capaces de generar una sinergia suficiente para estas creaciones. Una de las pocas acciones fue la Asociación para la Historia de América Latina creada en París en 1912 y destruida por la Gran Guerra. Excepción fue la oficina creada en Montevideo para coordinar los congresos estudiantiles. Excepción frustrada, la Unión Intelectual propiciada por J. I. Gálvez. Habrá que esperar hasta los años 40 para que fructifiquen acciones perdurables como el IPGH o la colección Historia de las Ideas, financiada por la Fundación Rockefeller y que origina la red SOLAR-FIEALC.

- C. Mi tercera respuesta se refiere a la carencia de un programa explícito de trabajo que marcara las etapas y aspectos de su

proyecto integracionista y de consolidación de un campo intelectual latinoamericano.

- D. Mi cuarta respuesta apunta a la incapacidad de los arielistas para articularse con los organismos estatales, manteniéndose casi totalmente marginales a los recursos económicos (bastante escasos, es cierto) que manejaban los estados para el trabajo cultural.

- E. Mi quinta respuesta apunta igualmente a la incapacidad de los arielistas para ligarse a las instituciones de producción cultural. Excepción hecha de la prensa y el mundo editorial, el arielismo fue incapaz de ligarse a la universidad y a otras instancias de educación superior, tanto como fue incapaz de articularse a las sociedades científicas y a las academias históricas, literarias y filosóficas existentes.

3.

REDES TEOSÓFICAS Y PENSADORES (POLÍTICOS) LATINOAMERICANOS 1910-1930¹

EDUARDO DEVÉS VALDÉS /
RICARDO MELGAR BAO²

RESUMEN

Se estudia la presencia de lo teosófico-oriental en un grupo de pensadores (y) políticos latinoamericanos durante las primeras décadas del siglo XX.

¹ Ponencia presentada en el VI Congreso de la SOLAR, Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, en Toluca, México en noviembre de 1998.

² Ricardo Melgar Bao: profesor e investigador de la Escuela Nacional de Antropología, México. Email: melgarr@hotmail.com

Se trabaja con el concepto de “red intelectual”, mostrando como lo teosófico-oriental coadyuvó al establecimiento de ésta.

Se reinterpreta el quehacer intelectual latinoamericanista de esos años a partir de estos criterios, redimensionando aspectos teóricos (indigenismo, espiritualismo, mestizofilia, raza cósmica), así como prácticos (aprimo, continentalismo, socialismo latinoamericano).

INTRODUCCIÓN

Se ha identificado livianamente la proliferación de religiones, de orientalismo o de creencias y movimientos espiritualistas a fines del siglo XX con la Postmodernidad. Dicha visión de las cosas ignora como este tipo de sensibilidades ha sido recurrente a lo largo de nuestra historia latinoamericana, tanto como en sus fuentes indígenas, europeas o afroárabes.

De hecho entre fines del siglo XIX y 1930, pero también después, se desarrolla entre nuestros intelectuales (poetas primero, educadores y pensadores después, políticos incluso) un movimiento espiritualista donde se combinan elementos teosóficos con hinduismo, reivindicación de lo oriental y, en ocasiones, creencias o prácticas espiritistas.

Esta sensibilidad teosófico-oriental impregnó buena parte del quehacer intelectual y político. En particular, la red intelectual más importante de los años 20 –aquella que armó un proyecto social (socializante), mestizófilo, indigenista, antiimperialista– pensó y se pensó en buena medida con categorías provenientes de lo teosófico-orientalista. En este esquema, un cierto pacifismo, la reivindicación de lo telúrico, la armonía de las razas y las culturas, la búsqueda en lo indígena de una sabiduría ancestral, la rebelión contra un “positivismo” o un “pragmatismo” de limitados horizontes, son ideas coherentes con el clima descrito.

Este trabajo explora las relaciones entre la teosofía³ y el pensamiento latinoamericano en las primeras décadas del siglo XX. Para realizar dicha investigación se procederá con dos hipótesis: que importantes figuras de nuestro pensamiento político poseyeron convicciones teosóficas; que algunas de estas personas vieron favorecidos sus contactos intelectuales y políticos en la medida que compartían ideas o pertenecían a la hermandad teosófica.

Estas hipótesis pueden entenderse de manera más intensa o moderada y sin atrevernos a dar una respuesta, allegaremos pruebas que permitan dilucidar si, al menos en su sentido más moderado, pueden ser verdaderas. La alternativa más intensa podría formularse del siguiente modo: la red de pensamiento político latinoamericano José Vasconcelos, Alfredo Palacios, Víctor R. Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Joaquín García Monge, César Augusto Sandino, José C. Mariátegui) se constituye a partir de una hermandad teosófica que implica cercanía en las ideas y contactos entre los correigionarios;

³ Entendemos teosofía-teosófico en un sentido amplio, como conjunto de creencias y/o prácticas que contemplan en primer lugar la posibilidad de contactarse con lo sobrenatural a través del espiritismo, que se identifica con cierto espiritualismo orientalista, que acentúa un comportamiento (o una ética) de la hermandad universal. Al interior de estas tendencias hubo escuelas y posiciones bastante contrapuestas. .

Como referencia damos definiciones de algunos diccionarios:

Teosofía: Doctrina de varias sectas que presumen estar iluminadas por la divinidad e íntimamente unidas con ella.

Orientalismo: Predilección por las cosas de oriente.

Hinduismo: Religión predominante en la India, procedente del vedismo y del brahmanismo antiguo.

Teosofía: Doctrina que aspira a conocer la divinidad directamente de la revelación y de la especulación. Conjunto de creencias supersticiosas fundadas en la reencarnación de las almas.

Espiritismo: Creencia en la posibilidad de comunicarse mediante ciertas prácticas con el espíritu de los muertos. Prácticas de ocultismo basada en dicha creencia.

Vedismo: Religión más antigua de los indios, contenida en los libros llamados vedas.

Brahmanismo: Religión de la India, que reconoce a Brahma como a dios supremo. En todo caso, más allá de las definiciones conceptuales para el caso nos interesa sólo ese conjunto ecléctico de autoreferencias que en el lenguaje cotidiano de la época relacionan teosofía, espiritismo, orientalismo e hinduismo o escuelas al interior de este universo.

la más moderada: la hermandad teosófica favoreció la configuración de una red formada por importantes figuras del pensamiento político latinoamericano.

El objetivo es descubrir la importancia que tuvo la teosofía para los pensadores (políticos) latinoamericanos más relevantes de la segunda y tercera décadas del siglo.

Este puede ser desglosado en dos especificaciones:

- a. descubrir hasta qué punto lo teosófico tuvo un papel en el desarrollo del “espiritualismo” o del “idealismo” o del “identitarismo” como ideas o ideologías;
- b. descubrir hasta qué punto lo teosófico tuvo un papel en la conformación de redes intelectuales formadas por motivaciones de afinidad en las ideas y/o sensibilidades.

En esta oportunidad abordaremos únicamente el aspecto “b”. Queremos apenas sugerir un par de hipótesis que se podrían utilizar para avanzar en el aspecto “a”. Las hipótesis a trabajar podrían ser: las posiciones mestizófilas e indigenistas se potenciaron a partir de creencias hinduizantes teosóficas que apuntaban a descubrir cierta sabiduría primordial que conectaría lo americano autóctono con lo oriental. En esta línea puede ser leído al artículo que aparece en la *Revista icosófica de Chile*. Allí en 1920 se transcribe por entregas un texto importante cuyo título es “El espíritu de la nueva raza” que nos recuerda “Por mi raza hablará el espíritu”. Otra hipótesis: el espiritualismo y el idealismo, tan propios de la reacción antipositivista de comienzos de siglo, tienen que ser comprendidos más bien en relación a la teosofía y al orientalismo que a la filosofía vitalista o krausista.

Para llevar a cabo esta investigación se utilizan tanto las obras de ideas de los miembros de la red, como sus crónicas, recuerdos y correspondencias. Se utilizan también los reportajes y entrevistas que se realizaron. Por último, la bibliografía relativa a estos.

La metodología consiste en:

- 1º Reconstruir la red entendiendo por tal un conjunto de relaciones recíprocas que se extiende por un tiempo relativamente largo (años) y que se expresa en:

- a. contactos personales,
 - b. correspondencia,
 - c. citas recíprocas,
 - d. referencias, prólogos, homenajes,
 - e. escriben y leen los mismos medios,
 - f. poseen ideas-objetivos categorías similares.
- 2º Detectar la cercanía con lo teosófico-orientalista de las personas más importantes de la red.
 - 3º Detectar la pertenencia de estas personas a grupos teosófico-orientalistas.
 - 4º Rastrear en sus obras las aproximaciones entre las personas sobre la base de una afinidad teosófica.

EL MOVIMIENTO ESPIRITA: UNA HISTORIA POR ARMAR EN AMÉRICA LATINA

Aproximarse al universo latinoamericano de la teosofía y sus múltiples impactos y traducciones en los campos artístico-literarios y políticos, supone en primera instancia reseñar su proyección norteamericano-europea como una actitud cultural en el marco de los grandes embates de la modernidad, coincidiendo con las coordenadas de la segunda revolución industrial. Al lado de la teosofía resurgió una variada gama de corrientes espiritualistas y nativistas (indigenistas, orientalistas), sustentadas en muchas redes a veces yuxtapuestas, pero que no conflictuaron el quehacer político o intelectual de sus adherentes. Se podía indistintamente además de teósofo, ser autodidacta, masón, católico y socialista, o en su variante, ser librepensador, protestante y aprista. Otras posibilidades aluden al anarquismo y comunismo.

En la medida que las creencias y principios teosóficos comenzaron a otorgar significado a ciertas orientaciones, decisiones y acciones políticas, moviéndose entre el orden político real y el que se quería que existiese, éstas quedaron insertas en el campo de la cultura política latinoamericana contemporánea. La teosofía contribuyó a modelar,

en algunos intelectuales y políticos de la región, un particular tipo de liderazgo mesiánico y a veces carismático: fue el caso de Francisco Madero y José Vasconcelos en el México revolucionario; también fue el caso de César Augusto Sandino en Nicaragua y el de Víctor Raúl Haya de la Torre, al frente al aprismo continental y peruano. Algunos de nuestros teósofos latinoamericanos venidos a la política de manera coyuntural o permanente, confiaron cabalísticamente en las fechas símbolo, fastas o nefastas, para marcar o diferir sus respectivas insurgencias.

La propia historia del movimiento teosófico mundial da luz sobre su aproximación a los escenarios políticos así como a la configuración de diversas utopías. Recordaremos que el movimiento espírita cobró fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX en Occidente. En 1875, en la ciudad de Nueva York, la señora H.P. Blavatskj y el coronel H.S. Olcott, fundan la Sociedad Teosófica proyectándola sobre las principales ciudades europeas y más tenuemente sobre las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, ya para 1866, en un pueblo cercano a la ciudad de México, se había erigido la figura de Roque Rojas bajo la presunta inspiración del profeta Elías, como padre del espiritualismo trinitario mexicano (Kelly, 1965: 75-78). Los vínculos con la tradición teosófica estadounidense han sido ratificados para tan temprana fecha por otro estudio sobre el espacio veracruzano, aunque marcando las distancias simbólicas y rituales con los discípulos de Alan Kardec. Los espiritualistas trinitarios marianos seguidores de Roque Rojas, reelaboraron el campo teosófico de su fundador y definieron a sus locales como templos de luz, para contrastarlos con los de “media luz”, propios a los espiritualistas seguidores de Kardec. Una sui generis elaboración le permite reconciliar, a esta variante teosófica mexicana, a los íconos del culto católico con los propios de su inventado pasado prehispánico, acompañados de los espíritus de los que en vida fueron considerados benefactores locales de la salud (Lagarriga, 1975: 51).

Hacia 1879, el pensamiento teosófico internacional, confundiéndose con la “corriente mística oriental”, decide fijar un puente en la India al constituir una sucursal permanente de la Sociedad Teosófica en Bombay, desde donde editaron su vocero *The Theosophist* (Valenti, 1912: 286). Sin lugar a dudas, la búsqueda de

un territorio primordial en la India cumplió una función legitimadora del creciente movimiento teosófico americano y más tarde europeo. En América Latina, como hemos referido, la veta nativista de la teosofía buscó en su propio escenario cultural, la coreografía de su novísima e inventada tradición, sea en la revisión de los trinitarios discípulos de Rojas que inventan sus raíces prehispánicas (Lagarriga, 1975) o los propios de Joaquín Trincado y su soñada hermandad hispánica universal (Rivera, 1998).

No olvidemos que los “muertos” o espíritus encarnados o errantes, aparecen marcados por cruzadas y deseadas filiaciones familiares, intelectuales, políticas y nacionales. El legado romántico, tanto con su representación de la muerte como con su asociada vena nacionalista, había mediado en este proceso cultural favorable a la recepción teosófica y la politización de héroes y precursores. La muerte en el escenario político fue construyendo diversos y encontrados martirologios acompañados de sus respectivos rituales cívicos y partidarios.

A fines del siglo XIX, la teosofía había logrado una visibilidad social sorprendente en algunas de las principales ciudades del mundo. En el viejo continente, Madrid y Barcelona competían con París y Londres como polos de la difusión de las ideas teosóficas, sin olvidar el ingreso ulterior de algunas ciudades coloniales británicas en la India como la portuaria y fortificada Madrás o la santa Benarés (Varanasi), eje de peregrinación hindú, situada a la izquierda del río Ganges. La convergencia de las diversas sociedades y escuelas teosóficas en su segundo congreso internacional (París, 1889), logró consensuar y resumir sus principios fundamentales en torno al espiritismo científico o filosófico, la reencarnación, la mediumnidad, los fenómenos y el fluidísimo. Un año más tarde en el tercer congreso celebrado en París, se acordó distinguir cuatro corrientes: la teosófica, la magnética, la hermética y la espírita pura. En 1898, con motivo del IV Congreso Espírita, América Latina logra un espacio relevante al convertir a Río de Janeiro en sede del evento. A partir de entonces, Brasil aparece como la sección pionera en el continente de la Sociedad Teosófica.

Desde esa fecha, la difusión teosófica en nuestros países reprodujo las tensiones propias entre sus diversas corrientes, fuera de tener que enfrentar a más de un profeta embustero. Entre 1891 y

1915, Alberto Santini Sgalupo, más conocido como el Dr. Alberto de Sarak, Conde de Das, se presentaba como prominente teósofo miembro del Supremo Consejo Esotérico del Tibet y de la Sociedad Teosófica, fundando a su paso centros teosóficos y cometiendo contra sus afiliados diversos ilícitos, por lo que era buscado o perseguido por las autoridades en varios países (Bélgica, España, Argentina, Perú, Venezuela y Cuba). A las denuncias de *La Ilustración Hispanoamericana* contra el falso y escurridizo mahatma en 1891, se sumaron, en 1900, las de Christiam Dam, conocido librepensador radicado en Lima, a través de las páginas de *Libre Pensamiento* que circulaba entre los medios teosóficos y librepensadores de América Latina. José Carlos Mariátegui reseña en 1915 el último affaire del Conde Das en la Argentina, así como su abultado prontuario (Mariátegui, 1915).

Mirado desde el escenario latinoamericano el panorama teosófico resulta discutible el aserto de Valenti de que hacia vísperas de la Primera Guerra Mundial, “la decadencia del espiritismo fue manifiesta y hallóse muy cerca de la bancarrota”. Nuestro autor refiere la crisis espírita en consonancia con la confrontación, a partir de 1900, entre las corrientes “psiquistas” y científicas-experimentalistas por un lado, y las más tradicionales y ortodoxas corrientes espiritualistas y ocultistas, por otro. Valenti agrega que después de 1906 el universo de los grandes espíritus perdió su perfil laico, al ser flanqueados por arcángeles y personajes propios del santoral católico (Valenti, 1912: 225-228).

La constitución de la Federación de las secciones teosóficas de Europa, en 1905, que más tarde se hizo extensiva a sus pares norteamericanas, solventó un hegemónico y controvertido tenor eurocéntrico y modernista, que suscitó un intrincado proceso de disenso y diferenciación; coadyuvó en favor de ello la afirmación de la corriente filocientífica. En 1908, no fue casual que los teósofos adherentes a este nuevo proyecto decidieran celebrar su evento constitutivo en la ciudad india de Adyar, lugar de residencia de Annie Besant, su presidenta, aunque más tarde su sede pasaría a Benarés, cabecera norte del gobierno colonial, desde donde editaron su revista trimestral *The Pilgrim* (Valenti, 1912: 287-288).

LA TEOSOFÍA EN LATINOAMERICA

A pesar de la pérdida coyuntural de espacios por parte de las organizaciones teosóficas en Europa y en los Estados Unidos, en América Latina siguió gravitando con fuerza e incidiendo sobre sus espacios políticos. La Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (EMECU), fundada en la Argentina hacia 1911 por Joaquín Trincado, fue gradualmente expandiendo sus filiales por otros países, hasta alcanzar a México.

En el Perú, las redes teosóficas permearon a los intelectuales nacionales y extranjeros, así como a algunos líderes de los movimientos indigenista y anarquista. En este país andino, las ideas orientalistas y teosóficas habían permeado a algunos de los más destacados exponentes de los movimientos indigenistas y anarquistas. Dora Mayer, conocida ensayista y cofundadora de la Asociación Pro-Indígena, confiesa en sus memorias, en año de 1916, tanto sus predilecciones teosóficas como sus ligas con un teósofo español que adoptó en el Perú el nombre de Ezequiel Redolat y cuya actividad en los centros teosóficos de Chiclayo, Lima y el Callao, era ya conocida desde años atrás. Redolat ejerció el periodismo en el diario *La Vida* hasta su deceso en 1918. La Mayer había vinculado a Redolat con Miguelina Acosta, lideresa anarquista preocupada y comprometida con las causas indígena, obrera y feminista, quien fue ganada por este a la Teosofía. Las páginas del diario *La Crítica* (1918-1919), desde donde Dora Mayer y Miguelina Acosta realizaban su periodismo comprometido, acogió algunos artículos de índole teosófica como el “Satyagraha”, debido a la pluma de la primera (Mayer, 1992: 234-236).

Por lo dicho, las redes latinoamericanas de Chocano, Vascon celos y la Mayer merecen ser revisitadas. Empero, la diversidad ideológica y orgánica del movimiento teosófico latinoamericano nos induce a tomar prudencia en cuanto a las proximidades reales de los intelectuales y políticos adherentes a sus diversas ramas, marcando estos datos como indicios relevantes de un universo por explorar.

Las coordenadas de las corrientes teosóficas en el curso de entreguerras en América Latina, escapando de las elásticas redes

orgánicas de la Sociedad Teosófica, se expresaron en peculiar hibridación gracias a la oferta librera y hemerográfica procedente de París, Nueva York y Barcelona, así como de las ediciones locales. Los beneficios de una cada vez más aceptada circulación de mercancías, incluida la mercancía libro, al ritmo expansivo de la segunda revolución industrial, venían ampliando el horizonte de la oferta teosófica en América Latina. Los apóstoles itinerantes del movimiento teosófico, de manera recurrente poblaban los principales teatros y auditorios públicos de las principales ciudades latinoamericanas. Algunos podían defraudar las expectativas espiritualistas de sus públicos como el Conde Das, pero otros mantuvieron un cierto halo de santidad como el sabio hindú Jinarajadasa, que predicó con éxito en el Teatro Municipal de Lima, a pesar de la amenaza al público asistente de excomunión, fijada por una pastoral firmada por el primado de la iglesia peruana (Sierralta, 1957: 37-38).

En otros casos, el teósofo cruzaba sus prédicas espiritualistas con acciones políticas de orientación socialista. Fue el caso de Linn Gale, uno de los socialistas estadounidenses que se refugió en México en julio de 1918, escapando del reclutamiento militar con motivo de la participación de su país en la Primera Guerra Mundial. Este controvertido personaje anuda su conocida filiación “espiritualista” con su pretendida adhesión filo IWW (International Workers of the World) y bolchevique, autonombrándose “Lenin de las Américas”. En septiembre de 1919, Gale, funda al lado de Fulgencio Luna, su correligionario filipino, y dos de sus paisanos C. Parker y M. Tabler, el Partido Comunista de México, que pretende disputarle a sus pares (Partido Comunista Revolucionario y el Partido Comunista Mexicano) los espacios obreros y el reconocimiento de la Tercera Internacional. Gale dejó huella de sus prédicas en México en dos publicaciones periódicas: *Nueva Civilización* y *Gale's Magazines*, entre los años de 1918 y 1920. Sin embargo, los vínculos de Gale con la administración Carranza y con la Embajada alemana, así como sus ataques infundados a Manabendra Roy, connotado líder revolucionario indio, como germanista y cromista (perteneciente a la CROM, Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana), lo terminan desacreditando políticamente en los escenarios obreros e intelectuales de la ciudad de México (Carr, 1996: 37-38).

Iniciados los años de entreguerra, la teosofía vuelve a vivir una onda expansiva, esta vez anudándose fuertemente con el orientalismo. El joven jiddu Krishnamurti, pretendía ser la reencarnación de Jesucristo, es decir, el nuevo mesías. Este fue formado en la tradición teosófica por Annie Besant de cara a la recuperación del ocultismo oriental. Krishnamurti, acompañado de la señora Besant, inicia su peregrinaje por las principales ciudades de la India, Europa, Estados Unidos y África, promoviendo la paz interior a través de la renuncia al deseo de posesión de “las cosas del mundo”. Desde una ciudad holandesa, Krishnamurti y Annie Besant, auspician un programa radiofónico para promover el mensaje salvacionista de la “Orden de la Estrella”. La Besant sirve de intermediaria con la prensa internacional para transmitir el mensaje del nuevo mesías. Miguel Ángel Asturias y César Vallejo, dos jóvenes escritores latinoamericanos residentes en París, reseñaron para la prensa guatemalteca y peruana sus visitas al templo de Krishnamurti; sus textos revelan curiosidad y escepticismo (Asturias, 1926; Vallejo, 1927). De las 40 secciones que registraba la Sociedad Teosófica a nivel internacional en 1926, siete eran latinoamericanas: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Puerto Rico y Uruguay. Los principales voceros en el concierto continental fueron por esos años *El México Teosófico* y *Teosofía en el Plata* (Enciclopedia, 1985: 1091).

El fenómeno Krishnamurti fue recepcionado en América Latina a través de sus obras y de los muchos cables y de notas periodísticas. No todas las noticias periodísticas fueron favorables, en la medida en que este “mesías” auspiciaba una sostenida crítica del principio de autoridad y a través de él de sus diversos órdenes, para reafirmar su magisterio sobre el único camino de liberación interior y por ende, personal, pautado por sus Cuatro pasos: discernimiento, desinterés, buena conducta y amor (Vallejo, 1928). A los flancos de la figura de Krishnamurti aparecieron el escritor bengalí Rabindranath Tagore (1861-1941) designado Premio Nobel de literatura en 1915 y Mahatma Gandhi (1869-1948), líder del movimiento nacionalista hindú a partir de 1918, quien transita de su formación teosófica europea a la nativización de su estrategia de resistencia pacífica frente al colonialismo británico (Pouchepadass, 1976: 116). Estos tres representantes del pensamiento hindú fueron sobredimensionados

en el imaginario de los países involucrados en la devastadora conflagración europea, traduciendo un multitudinario deseo de paz bajo un definido rostro espiritualista y orientalista.

LOS PENSADORES LATINOAMERICANOS Y SU AFINIDAD TEOSÓFICA

El costarricense Roberto Brenes Mesén, quien estudió en la Universidad de Chile hacia 1900, reivindicó el “paganismo”, destacando la poesía y la personalidad de Juana de Ibarbourou. Moises Vincenzi, en una especie de biografía reportaje que escribió sobre el maestro Brenes Mesén en 1918, dice que “ingresó a la Sociedad Teosófica en 1908, y es desde 1910 Presidente de una Logia”. Al describir sus lecturas dice que “posee una rica biblioteca de obras de filosofía india que consta de unos 20 volúmenes”. Luego agrega “Teosofía: Unos 30 volúmenes de esa materia. Refiriéndose al libro *Metafísica de la materia*, Vincenzi sostiene que “es un libro de crítica y propaganda de modestas aspiraciones. Su aspecto más importante es la crítica científica de los valores de la filosofía y la filosófica de los valores de la ciencia. El teósofo ofrece un tributo de estudio y de fe a su escuela, en esta obra de propaganda de ideas” (Vincenzi, 1918: 29 ss). Brenes Mesén pertenece a la misma generación y grupo de Joaquín García Monge, fundador y propulsor del *Repertorio Americano*, publicación en torno a la cual se articuló esta red a partir de 1919. García Monge estudió pedagogía en Chile junto a Brenes Mesén.

El paraguayo-español de orientación anarquista Rafael Barrett, por su parte, se refirió a la teosofía en los siguientes términos: “No sonriais. La teosofía es una religión muy razonable, o por lo menos lo quiere ser. La Sociedad Teosófica ha adoptado esta divisa: ‘no hay religión más elevada que la verdad’. Os recomiendo que no os dejéis amedrentar por los vocablos sánscritos y que os esforcéis en columbrar a través de sus velos la Isis milenaria. La *Doctrina Secreta* de la señora Blavatsky sería demasiado técnica y profunda. Entre los

manuales preparatorios, el editado en La Plata, y titulado *El misterio de la vida la luz del orientalismo*, es claro y elegante. Leedlo, lo preferiréis a muchas novelas. La teosofía moderna es una síntesis; es a la vez un misticismo, una metafísica y una magia. Lo que me es más simpático de la teosofía es la moral. Todos los teósofos que conozco son buenisimas personas. Les horripila la violencia” (Barrett, 1943: 571).

En México, el desarrollo de las sociedades teosóficas en vísperas de la Revolución Mexicana había logrado su clímax con dos congresos nacionales a su haber (marzo de 1906 y Abril de 1908). En el México revolucionario, Francisco Madero, según se desprende de los datos aportados por su epistolario político, construye desde las redes teosóficas, familiares y políticas, las bases conspirativas de los clubes antireeleccionistas que lo llevaron al poder tras el derrocamiento de Porfirio Díaz. El propio Madero colaboró activamente en la difusión de las obras teosóficas, a través de adquisiciones pedidas a sus proveedores: “La Nueva Era” en ciudad de Mexico, Quintín López Gomez, en Barcelona y Mme.P.G. Lemayre, en París (Madero, 1985; Krause, 1995). No han sido estudiados los vínculos teosóficos latinoamericanos del maderismo, aunque hay por lo menos un indicio de ello. Nos referimos al encuentro y el vínculo desarrollado entre el poeta José Santos Chocano y Francisco Madero, el cual es muy posible que haya sido mediado por sus obvias y respectivas filiaciones teosóficas. Parece refrendar este aserto la relación entablada por José Vasconcelos con Chocano bajo el maderismo (Vasconcelos, 1968: 232). En el caso de Chocano, uno de sus biógrafos ha referido que él y el poeta maderista Mediz Bolio, fueron a consultar a Julita de Zamora, conocida medium mexicana, la cual les pronosticó una inminente conspiración antimaderista. Tal augurio conmocionó a los poetas, éstos tomaron la decisión de poner la información en manos del Vicepresidente Pino Suárez. Pocos días después, la lógica de los hechos refrendaba sus certidumbres espiritistas: Félix Díaz fugó de la cárcel y asumió la dirección de un corrosivo levantamiento antigubernamental (Sánchez, 1960: 39 y 280). La aproximación de Chocano a la teosofía transita hacia una ulterior lectura neopitagórica al parecer inspirada por Vasconcelos sobre el carisma divino, del que uno y otro se sentían portadores.

Llama la atención una interesante recepción neopitagórica. José Vasconcelos había publicado *Pitágoras, Una teoría del ritmo* (1916) en La Habana, mientras cumplía su destierro en la ciudad de Lima. En esa misma época publicó sus *Estudios indostánicos*. En dicha ciudad frecuentó al escritor Abraham Valdelomar, quien le afirmó haber leído su libro, sobre el cual platicaron en un escenario exótico: un fumadero de opio en el barrio chino (Vasconcelos, 1978: 254-255). En enero de 1918, Valdelomar culminaba su ensayo *Belmonte, el trágico*, donde retomaría el discurso neopitagórico del ritmo asociándolo a la construcción del genio, en la medida en que este plasma e interpreta a su modo el ritmo. Aunque Valdelomar no cita a Vasconcelos resulta obvia su presencia en el ensayo aludido, mas no su plagio. Más allá de ello, debemos destacar el hecho de que Valdelomar encuentre una clave de autoctonía que va mas allá del brillante torero español Juan Belmonte, pretexto de su escrito: “El Genio es para los hombres, lo que era el Inca en los tiempos dorados de la gentilidad: algo soberbio, magnífico, luminoso, que se aceptaba sin reparo y con una íntima y fresca complacencia espiritual” (Valdelomar, 1988: 1 17).

Los acercamientos entre Gabriela Mistral y José Vasconcelos le debieron algo a la teosofía y al orientalismo. Que Gabriela se sintió fuertemente atraída por la teosofía, el orientalismo e incluso el espiritismo lo han demostrado Grinor Rojo y Martin Taylor. Los Estudios Indostánicos de Vasconcelos prueban su acercamiento a lo oriental. Ahora bien, Augusto Iglesias en su obra *Vasconcelos, Gabriela Mistral y José Santos Chocano. Un filósofo y dos poetas en la encrucijada*, narra sus conversaciones con el mexicano. Le pregunta: “En aquel tiempo Gabriela era muy inclinada a los estudios teosóficos y yo fui informado, en Chile, de que por este conducto –el de las ideas afines– usted...” Vasconcelos le respondió: A fuer de persona mayor que Gabriela, yo me permitía hacerle algunas burlas respecto a la Blavatski. Me daba pena que ella la tomase en serio. Gabriela era católica, y no lo ocultaba, por lo menos en su círculo de íntimos. Pero en aquel tiempo pasaba por ese período juvenil en que la inquietud religiosa parece hacer crisis. Período por el cual casi todos los intelectuales hemos atravesado. Mostrándose, pues, ella, un poco teósofa. El teosofismo fue para ella, y para mí, una novedad interesante, y atrajo a muchos espíritus en aquel momento, pues

entonces fue cuando comenzó a conocerse en Hispanoamérica la filosofía indostánica” (Iglesias, 1967: 39 ss).

Recientemente, algunos estudiosos de su pensamiento y acción política han subrayado las filiaciones teosófica y masónica del líder nicaraguense César Augusto Sandino, sin abordar las redes de solidaridad que de ellas se desprendieron. Sandino en su segunda visita a México, accedió a la lectura de la revista *La Balanza*, que desde Buenos Aires dirigía el teósofo hispano-argentino Joaquín Trincado, cuyas ideas reforzaron su concepción sobre su liderazgo mesiánico (Torres, 1984: 29). Pero más puntualmente se ha sostenido que Sandino, al entrar en contacto con Francisco Pulgarón, representante de Trincado en Merida para propagandizar la instauración de “La comuna de Amor y de Ley”, le amplía a éste sus credenciales nombrándolo corresponsal de su ejército. Por su parte, Sandino es nombrado “celador” de la EMECU (Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal) en Nicaragua, para vigilar el Cumplimiento de las órdenes y reglamentos emanados de la central argentina dirigida por Trincado (Rivera, 1998: 53-54). Otra versión menciona a Justino Barbauz como el primer maestro mexicano en teosofía de Sandino (Wünderich, 1995: 133). Una y otra versión no se contraponen, marcando las conexiones teosóficas de Sandino entre 1929 y 1930. El epistolario de Sandino explicita un poco más su ideario y redes teosóficas. La carta dirigida por Sandino al coronel Abraham Rivera, el 14 de octubre de 1930, revela con nitidez su adhesión a la concepción teosófica de Trincado sobre la “Ley de Amor”, y, más puntualmente, su carta a Trincado del año 1931 define su proyecto político como “primer gobierno de la Comuna Universal”, pilar de la Unión Latinoamericana y de la “Gran Fraternidad Humana” (Rivera, 1998: 55).

Esteban Pavletich, delegado de la APRA en las filas del ejército libertador de César Augusto Sandino, en una entrevista realizada en 1972, recuerda la existencia de una red que lo hermanaba a él con Sandino y el revolucionario salvadoreño Farabundo Martí, la cual descansaba en una logia de nombre “Chilam Balam” de Mérida Yucatan y que trascendió a otros países de la región. Esto último parece refrendarlo un indicio testimonial brindado por Diógenes La Rosa, líder panameño de filiación anarcocomunista y dirigente del

movimiento inquilinario de 1925, en el cual participaron a su lado algunos exiliados peruanos vinculados a Haya de la Torre como el propio Pavletich, Jacobo Hurtwitz –más tarde presidente del Comité Manos Fuera de Nicaragua– y Nicolás Terreros, ulterior dirigente comunista⁴. De la Rosa recuerda a estos tres exiliados peruanos que participaron en el Movimiento Inquilinario de su país como místicos radicales (Melgar, 1995). Otro autor nos ha referido la pertenencia de Sandino a la Logia “Finix 18” con sede en Mérida (Villanueva, 1988: 306). La pertenencia de Sandino a la logia local yucateca no anula la posible existencia de otra logia de proyección indoamericana.

Haya de la Torre, según Pike (1994), pertenece a una generación de líderes populistas que apostó a eclipsar el atractivo de las iglesias tradicionales con promesas de plenitud y trascendencia, restaurando el peso simbólico-afectivo del carisma. La recaptura del carisma se convirtió en la más anhelada de las ilusiones. En esta dirección tanto sus lecturas de Romain Rolland, su admiración por Gandhi y aficiones teosóficas, infuyeron en su quehacer político. La filiación y práctica teosófica de Haya de la Torre ha sido documentada con mayor detalle para los años treinta y cuarenta. Las redes teosóficas en las conspiraciones antigubernamentales dirigidas por el líder aprista fueron al parecer relevantes, porque mediaron más allá del ámbito partidario para ganar a importantes figuras militares y empresariales (Sierralta, 1957). Haya de la Torre y Antenor Orrego fueron al parecer los artífices de esta red teosófica peruana diferenciada de las redes partidarias. Testimonia el mayor Villanueva, líder de la insurrección aprista de 1948: “Orrego no cesaba de repetirme que era prudente seguir las inspiraciones de Haya y acatar fielmente sus directivas. Haya es un hipersensitivo; es decir un maravilloso receptor de los fluidos de otros mundos; los estados de trance de Haya eran frecuentes y muchas de las soluciones políticas que él propugnó fueron dictadas

⁴ Terreros llegó a ser miembro de la dirección del Partido Comunista, tras el deceso de Mariátegui en abril de 1930. Diversos testimonios, relatan que Terreros turbado por resivamente or una revelación divina, de`ó la militancia para refugiarse en un acendrado misticismo católico.

Esta línea de investi ación merece se uir siendo documentada ara aclarar la yuxtaposición o no de ciertas redes teosóficas y masónicas.

por espíritus superiores que se encarnaban en Haya cuando estaba en trance” (Villanueva, 1957: 68).

No obstante ello, los reveses apristas han sido referidos a esa imprevisible lógica cabalística de fechas y horas fastas y nefastas, que contrariaban la propia de la correlación de fuerzas político-militares (Villanueva, 1957; Enríquez, 1951). El descalabro de la insurrección aprista de 1948 ha sido largamente documentado; en menor medida la fallida y cruenta insurrección de 1932 en Trujillo. Véase también la construcción simbólica del 25 de marzo, tanto como evento político primordialmente, cuanto como marca de registro ensayístico en la obra de Haya de la Torre (Villanueva, 1957: 68 ss). Lógica similar ha sido sugerida para el caso de Francisco Madero en el curso de la Revolución Mexicana.

CONCLUSIÓN

Las informaciones entregadas en relación a G. Mistral, Haya de la Torre, Vasconcelos, Sandino y otros permiten comprobar cómo, personajes que fueron claves para el pensamiento latinoamericano de los años 20, compartieron un interés por lo teosófico, ocultista, hindú u orientalista. Esto sin menoscabo de los matices y diferencias entre ellos.

Lo anterior permite, a la vez, concluir que es presumible que el acercamiento entre estas personas y la constitución de redes intelectuales y políticas, en lo que puede denominarse un cierto indigenismo y socialismo latinoamericano (Devés, 1998) se haya visto facilitado por la comunidad de intereses teosóficos, además de los intereses ideológicos (mestizófilos) y de las prácticas políticas. Sin duda esta afirmación es mucho menos sólida que la anterior y requiere de mayor investigación para aclarar hasta qué punto lo teosófico facilitó la formación de redes no-teosóficas.

Como no tenemos claros los vínculos entre teosofía, masonería, política e ideas en América Latina durante la primera mitad del siglo XX y siendo a la vez un tema vastísimo, no podemos afirmar

nada con seguridad, pero sí, al menos, sugerir que no es posible entender la constitución de un universo ideológico y político, donde entra el radicalismo, el socialismo, sectores del nacionalismo y del latinoamericanismo, sin aludir a relaciones donde lo teosófico y lo masónico juegan un rol importante.

4.

LA CEPAL:

Red internacional, agente internacional y promotor de la integración¹

RESUMEN

Se muestra como la Comisión Económica para América Latina, durante las décadas del 50 y del 60, constituyó una red internacional de intelectuales.

Se muestra igualmente como, de manera simultánea, se fue constituyendo en un agente internacional, al menos en el ámbito latinoamericano.

Se muestra, en tercer lugar, como esta red realizó a nivel latinoamericano una serie de acciones tendientes a generar, desarrollar o fortalecer procesos de integración.

Se quiere con esto contribuir a dar una respuesta o una orientación a quienes plantean la necesidad de otorgar un papel a los

¹ Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT N° 1990019.

intelectuales y a la sociedad civil en los procesos de integración a nivel de la cultura y sus agentes.

1. MOTIVACIÓN

Luciano Tomassini ha destacado las transformaciones que se están operando en la realidad internacional contemporánea; la aparición de múltiples centros de poder que complejizan la agenda internacional ejerciendo formas no tradicionales de poder e imponiendo nuevos temas es un fenómeno que se hace patente en las últimas décadas. Piensa que el Estado deja de monopolizar el manejo de las relaciones externas, mientras que agentes no gubernamentales comienzan a intervenir en ellas. Dentro de estos enumera: “sectores científicos y tecnológicos, agrupaciones empresariales, organizaciones laborales, partidos políticos, corrientes culturales, éticas o religiosas, establecimientos militares” (Tomassini, 1989: 112 ss).

Ahora bien, esto de los agentes no estatales es un asunto que adquiere particular relevancia en las ocasiones que se trata el tema de la globalización y la integración. Allí se hace referencia al papel que juegan o deberían jugar grupos como la sociedad civil, los intelectuales, los agentes culturales, las universidades, etc. Estos mismos conjuntos u otros como los jefes de Estado en sus foros o los funcionarios de organismos internacionales hacen frecuentes alusiones en tal sentido.

Citamos algunas frases que avalan la existencia de esta preocupación, de esta propuesta, de esta reivindicación o como sea, según quien la ponga en relieve.

El Corredor de las Ideas –con su base operativa en la franja central de Chile y Argentina, Paraguay, Uruguay y el sur de Brasil– se propone dos metas principales: 1) alentar los estudios sobre pensamiento y cultura latinoamericanos, 2) crear redes y grupos de trabajo para debatir nuestra propia integración desde tres principios insoslayables: democracia, identidad y derechos humanos (AAVV 1999).

El presidente argentino Carlos S. Menem ha destacado que “los americanos sabemos de un rumbo que muchas veces fue difícil, pero que nunca perdió el horizonte de la integración. Aun bajo formas subregionales o acuerdos bilaterales mediante entidades como ALADI, el Pacto Andino y centros de estudio como la CEPAL o el SELA, se ha realizado una larga marcha en este sentido” (Menem, 1991: 132).

Por su parte, el integracionista chileno Felipe Herrera había señalado: “la necesidad de crear un Mercado Común de la Ciencia y de la Tecnología Latinoamericana que aglutine en instituciones, adecuadas lo más valioso del intelecto de América Latina para ponerlo al servicio de una asociación de pueblos capaces de resolver por sí mismos sus complejos problemas” (Herrera, 1986: 142).

Los jefes de Estado en la Primera Cumbre en Guadalajara acordaron “promover un mercado común del conocimiento como un espacio para el saber, las artes y la cultura. Fomentar encuentros iberoamericanos de expertos en las diversas áreas del pensamiento y la creación culturales. Invitar a cada país de la región a fundar una biblioteca iberoamericana como eslabón de cultura, esencia de nuestra comunidad. Intensificar los vínculos entre instituciones iberoamericanas de educación superior. Ampliar los programas de intercambio cultural y de becas” (*Declaración de Guadalajara*, 1991: 149).

2 INTRODUCCIÓN

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se fundó en 1948 por iniciativa de las Naciones Unidas. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas aprobó la resolución 106 en que se definían los propósitos de la CEPAL: promover el desarrollo económico manteniendo y reforzando las relaciones entre los países de la región y de esta con los demás países del mundo; realizar tareas de investigación y estudio sobre cuestiones económicas y sociales de interés para la región; compilar, evaluar y difundir

informaciones económicas, técnicas y estadísticas y estimular la cooperación con otros organismos especializados en cuestiones del desarrollo en América Latina o dentro del ámbito de la organización de las Naciones Unidas. Esta se instaló en Santiago y a poco andar el argentino Raúl Prebisch se transformó en su director y en el inspirador de sus planteamientos más característicos.

Ahora bien, lo que nos interesa es destacar como la CEPAL, desde muy temprano, se constituyó a sí misma en la medida que constituía una red intelectual de carácter internacional; nos interesa igualmente como, en tanto que red intelectual internacional, llegó a ser un verdadero agente (no estatal) a nivel internacional, o latinoamericano al menos, y en tercer lugar, mostrar como su acción se dirigió de manera importante a fomentar los procesos de integración continental.

Para probar estas afirmaciones se ha recurrido a una serie de documentos provenientes en su gran mayoría de la propia institución, así como de quienes fueron sus miembros en las dos primeras décadas. Se trata de la folletería institucional, de las entrevistas a sus miembros históricos, de las introducciones a los libros de éstos, de memorias o recuerdos que algunos publicaron. Paralelamente se utiliza información proveniente de instituciones o personas que realizaron actividades conjuntas con la CEPAL o con sus miembros históricos.

3. LA CEPAL FUE UNA RED INTELECTUAL INTERNACIONAL

Para probar estas tesis, no me conformaré con el obvio hecho que la CEPAL haya sido fundada por las Naciones Unidas con un mandato de orden latinoamericanista, sino que utilizaré cinco argumentos:

- a. Que entre sus investigadores, profesores, funcionarios intelectuales había personas de diversas nacionalidades (gráfico 1).

PAIS	Argentina	Brasil	Cuba	Chile	México	Perú	Uruguay	Venezuela	España	Canadá
CEPALINOS										
R. Prebisch	•									
J. Noyola					•					
C. Furtado		•								
A. Pinto				•						
J.A. Mayobre								•		
J. Ahumada				•						
V.L. Urquidi					•					
O. Sunkel				•						
P. Paz	•									
O. Soberón					•					
O. Rodríguez							•			
A. Ferrer	•									
F.H. Cardoso		•								
E. Faletto				•						
J. Medina E.									•	
D. Pollock										•
A. Quijano						•				
R. Ffrench Davis				•						
M. da C. Tavares		•								
R. Botti			•							
P. Vuskovic				•						
G. Martínez C.					•					
C. Quintana					•					
E. Iglesias							•			
N. González	•									
A. Solari							•			

- b. Que estableció sedes en diversos países. Ello ocurrió antes de 1975 en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Uruguay, Trinidad Tobago y Estados Unidos.
- c. Que estableció como institución o que sus principales miembros establecieron relaciones (contactos, correspondencias, coautoría de libros, reuniones) con personalidades relevantes del mundo intelectual y cultural de diversos países de América Latina e incluso más allá (gráfico 2).

PERSONALIDADES	Prebisch	Mayobre	Pinto	Sunkel	Furtado	Ahumada	Uirquidi	Cardoso	Medina E.	Cepal Institución
C. Sanz de S. (Co)	•	•								•
R. de O. Campo (Br)	•	•			•					•
A. Gunder F.										•
D. Cossio V. (Mx)	•					•	•		•	•
F. Herrera (Cl)	•	•	•				•			•
F. Correa Weffort (Br)			•					•	•	
G. Lagos (Cl)				•	•					
R. Stavenhagen (Mx)			•					•	•	
J. Silva M. (Ve)			•					•	•	
F. Fernandes (Br)			•			•	•	•	•	•
G. Germani (Ar)			•					•	•	•
P. González C. (Mx)			•			•	•	•	•	
C. Véliz (Cl)				•						
H. Jahuaribe (Br)	•		•			•	•	•	•	•
T.S. di Tella (Ar)			•					•	•	
F. Pazos (Cu)	•	•			•	•	•	•	•	•

A modo de ejemplo de estas relaciones entre cepalinos e importantes intelectuales latinoamericanos pueden destacarse: el

equipo conformado por Prebisch y Mayobre junto a Felipe Herrera y Carlos Sanz de Santamaría para redactar el estudio *Hacia la integración acelerada de América Latina. Proposiciones a los presidentes latinoamericanos* (Herrera, Mayobre, Prebisch, Sanz de Santamaría, 1965); el trabajo conjunto de Prebisch y Felipe Pazos tendiente a elevar una propuesta para la realización de una mesa redonda de la Asociación Económica Internacional, en Río de Janeiro en 1957; el hecho de haber participado en obras colectivas producto de preocupaciones teóricas compartidas, es el caso del libro *América Latina: ensayos de interpretación Sociopolítica* (Cardoso, Weffort, 1970), en el que, junto a varios cepalinos, publicaron trabajos Florestán Fernandes, Francisco Weffort, Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova, Gino Germani, Torcuato S. di Tella, José Silva Michelena, Helio Jaguaribe, entre otros; el hecho de haber invitado a personajes relevantes del mundo de las ciencias sociales como Andre Gunder Frank a realizar una estancia en la CEPAL.

- d. Que estableció acuerdos, convenios, etc., con instituciones académicas, culturales o científicas de diversos países de América Latina (gráfico 3).

PAIS						
INSTITUCIÓN	Brasil	Chile	México	Paraguay	Perú	Venezuela
CENDES						•
Edit. Siglo XXI			•			
Univ. de Chile		•				
Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales	•					
Univ. Nacional de Ingeniería					•	
Colegio de México			•			
CEPADES				•		
F.C.E.			•			
Edit. Universitaria		•				

Expresiones de tales acuerdos y convenios son las siguientes: la asesoría brindada por la CEPAL, durante los años 60, al Centro de Planeamiento de la Universidad de Chile; la colaboración prestada por ILPES en la reforma de los planes de estudio de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima; la colaboración de ILPES con CEPADES para la realización de cursos en Paraguay; el hecho que la CEPAL establezca acuerdos de edición como los realizados con Editorial Universitaria de Santiago de Chile; la participación de cepalinos en la organización de eventos académicos con investigadores de El Colegio de México, como ocurrió en el “Seminario sobre aspectos Sociales del desarrollo económico”, donde también colaboró el Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

- e. Que realizó cursos en numerosos países cubriendo a miles de personas (gráfico 4) (ILPES, 1966: 15).

PAIS	Nº DE CURSOS	Nº DE PARTICIPANTES
Argentina	2	141
Bolivia	4	274
Brasil	16	800
Centroamérica	3	170
Colombia	3	234
Cuba	1	62
Ecuador	3	144
México	5	217
Paraguay	1	58
Perú	4	243
República Dominicana	1	60
Uruguay	3	245
Venezuela	2	148
TOTAL	48	2.796

4. LA CEPAL FUE UN AGENTE (NO ESTATAL) INTERNACIONAL

Esta segunda tesis la probaré mostrando:

- a. Que la CEPAL o los Cepalinos establecieron contactos con gobiernos o con jefes de Estado (gráfico 5).

PRESIDENTES	CEPAL	PRESBISCH	MAYOBRE	FURTADO
R. Betancourt		•	•	
E. Frei M.		•	•	
C. Lleras R.	•	•		
A. López M.		•		
G. Vargas		•		•
J. Kennedy			•	

- b. Que la CEPAL estableció contactos con organismos políticos, nacionales, estatales e provinciales de diversos países (gráfico 6).

PAIS	Argentina	Brasil	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Perú	Uruguay	Venezuela
INSTITUCIÓN											
BINDE		•									
Cordiplac											•
Consejo Nacional para el Desarrollo	•										
SUDENE		•									
Oficina de Planificación									•		
Misión Conjunta de Programación de Centro América			•	•	•	•		•			
CIDE										•	
CEMLA							•				

Los contactos establecidos con las diversas instituciones o con sus personeros más destacados son de variada índole: de mayor trascendencia puede ser la colaboración con el Banco Nacional de Desarrollo Económico de Brasil para crear el Centro de Desenvolvimiento Económico o el hecho que en el consejo directivo de ILPES converjan el presidente del Consejo Nacional de Desarrollo (Argentina), el director de la Misión Conjunta de Programación de Centroamérica, el director de SUDENE (Brasil) y un representante de la Oficina de Planificación de Perú; de menor trascendencia es el hecho que el presidente de CORDIPLAN, Antonio Casas González, participe en libros colectivos con Prebisch y Enrique Iglesias.

- c. Que la CEPAL estableció contactos con organismos internacionales: OEA, UNESCO, BID. Las relaciones con la UNESCO se expresaron, por ejemplo, en actividades como: la participación conjunta en la mesa redonda de la Asociación Económica Internacional (Río de Janeiro, 1957); la invitación cursada por la CEPAL a la UNESCO para participar en el “Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina”, al cual también contribuyó la OEA (París, 1959); la organización conjunta de la “Reunión de expertos sobre desarrollo de medios de información” (Santiago, 1961); el hecho que Manuel Balboa, Secretario Adjunto de la CEPAL, haya dictado una Conferencia sobre “Ciencia y tecnología al servicio del desarrollo”, en una reunión de la UNESCO (Santiago, 1968).

Las relaciones con el BID fueron, por ejemplo: el establecimiento del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) –creado por iniciativa de la Carta de Punta del Este en 1962– donde intervienen además la OEA y el IICA; el que Raúl Prebisch, en su calidad de Director del ILPES, haya presentado un informe al BID sobre “Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina”, en 1970.

De las relaciones con la OEA ya hemos citado el Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo en 1959 y la acción conjunta para constituir el CIDA a partir de la Carta de Punta del Este en

1962; puede destacarse también el hecho que en la Reunión de Quitandinha (1954) la OEA solicite un informe a la CEPAL.

- d. Que la CEPAL participó en foros u otras instancias internacionales llevando planteamientos propios. Esto puede ejemplificarse destacando el que la CEPAL haya actuado como consejero técnico tanto para la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) como para el Mercado Común Centro Americano (MCCA); destacando también el rol que le cupo a Raúl Prebisch y a José Antonio Mayobre, que fueron secretarios ejecutivos de la CEPAL, junto a Felipe Herrera y Carlos Sanz de Santamaría en la redacción de la carta dirigida a varios presidentes latinoamericanos sobre desarrollo e integración; destacando igualmente la actividad que le cupo a la CEPAL en varias reuniones sobre integración y sobre las cuales se darán más detalles en el acápite 5.
- e. Que la CEPAL contribuyó al proceso de integración latinoamericana: realizando estudios, haciendo recomendaciones, prestando asesorías, creando instancias institucionales o publicando documentos. Esta quinta prueba formará parte, simultáneamente, de las pruebas para la siguiente tesis.

5. LA CEPAL CONTRIBUYÓ O PARTICIPÓ EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Aunque en esta oportunidad no nos interesa poner en relieve las ideas de la CEPAL ni los consensos ideológicos que logró con las personas e instituciones con las que se fue armando una red, valga destacar brevemente como el proyecto integracionista fue, en este caso como en el de otras redes de intelectuales latinoamericanas, uno de los elementos clave para obtener consenso y realizar acciones conjuntas. Ahora bien, para probar la tesis que la CEPAL contribuyó

o participó en el proceso de integración latinoamericana pondré en relieve lo siguiente:

- a. Que la CEPAL se ocupó del tema de la integración en diversos escritos. Son ejemplos de esto: Wionczeck (editor), *Integración en América Latina* (Wionczeck, 1964), donde interviene Raúl Prebisch; Mayobre y el propio Prebisch participan en el libro *Hacia la integración acelerada de América Latina* (Herrera, Mayobre, Prebisch, Sanz de Santamaría, 1965); Prebisch es autor del artículo “Integración económica en América Latina”, que aparece en el libro del INTAL (Instituto para la Integración Latinoamericana) *Integración latinoamericana en una etapa de decisiones* (INTAL, 1973).
- b. Que la CEPAL realizó estudios técnicos sobre aspectos específicos de la integración. Son ejemplos de ello su estudio sobre “Contribución a la política de integración económica de América Latina” incluido en el ya mencionado libro *Hacia la integración acelerada de América Latina*.
- c. Que la CEPAL organizó o participó en eventos académico-científicos sobre integración. Un ejemplo es el Seminario Internacional en Arica en 1968 “Integración política y económica: el proceso europeo y el problema latinoamericano”, organizado por la CEPAL y con participación de sus miembros.
- d. Que la CEPAL participó en la creación o mantenimiento de instancias particularmente orientadas a la integración: es el caso del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (1951) con participación de la CEPAL; es también el caso del Comité para el Desarrollo y la Cooperación del Caribe que funcionó en la oficina de la CEPAL en Puerto España (Trinidad Tobago); es también el caso de la inspiración de la CEPAL a la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que su presidente Felipe Herrera llamó el banco de la integración.

- e. Que la CEPAL realizó asesorías a instancias internacionales en vistas a la integración: es el caso de los informes que preparó para el Comité de Cooperación del Istmo Centroamericano (1952); es también el caso de las recomendaciones que fructifican en el Tratado General de Integración Económica Centroamericana (1960), instrumento jurídico del Mercado Común Centro Americano (MCCA); es el caso del asesoramiento al Comité Ejecutivo permanente y a la Secretaría de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

6. CONCLUSIÓN

Como puede percibirse por el desglose de numerosos puntos, la CEPAL fue constituyendo, y constituyéndose simultáneamente, como una red internacional (no sólo) de intelectuales. Esta red, con múltiples acciones (como organización de reuniones, seminarios, libros colectivos, investigaciones, establecimiento de convenios, programación de Cursos), logró configurarse en pocos años como una de las más, sino la más, activa y extendida del continente.

Por su misma dimensión y actividad, aunque también por el tema (lo económico y más tarde lo social), pudo transformarse con relativa facilidad en un agente internacional. Su peso fue tal y la importancia de sus propuestas de tal significación que comenzó, desde muy temprano, a ser un referente obligado para presidentes, grandes organismos académicos, centros de planificación, editoriales, etc., en diversos países del continente. También este grupo de intelectuales estableció contactos y acuerdos con organismos internacionales.

Al ligar a personas e instituciones de diversas nacionalidades de América Latina, de hecho, se transformó en una red que propiciaba de alguna forma la integración. Pero mucho más allá, el asunto de la integración fue un predicamento teórico y un desafío a la acción. Tanto la idea básica: que la integración posibilitaría un mercado de mayores dimensiones, como las asesorías, libros, seminarios, etc., sobre el tema, muestran como la integración fue uno de los objetivos

tanto de la institución como de la red intelectual creada junto a ésta. A la vez, en tanto que agente internacional, la integración fue un campo de trabajo.

5.

REDES INTELECTUALES, INTEGRACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL.

En torno a las ideas de Felipe Herrera¹

Quiero comenzar agradeciendo a Antonio Sidekum y a quienes han trabajado con él en la organización de este II Encuentro de El Corredor de las Ideas.

Quiero agradecer también a la UNISINOS por acogernos y dar cabida a esta iniciativa de integración intelectual del Cono Sur. Quiero agradecer por último a los otros dos guías de esta organización, a los profesores Hugo Biagini y Mauricio Langon.

¹ Conferencia presentada en la Sesión inaugural del II Corredor de las Ideas. UNISINOS. San Leopoldo, Porto Alegre, Brasil, 10 de mayo de 1999. Parte de este trabajo corresponde a una ponencia realizada en el IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, FIEALC, realizado en la Universidad de Tel Aviv, Israel, en abril de 1999.

I. INTRODUCCIÓN

Estimadas amigas y amigos:

Hace poco menos de un año se realizó el I Encuentro de El Corredor de las Ideas en Maldonado, Punta del Este, Uruguay. Hemos logrado generar un segundo evento donde se agrupan numerosas personas que ya nos encontramos la vez anterior y otras nuevas. El tema que nos agrupa: los estudios sobre pensamiento y cultura latinoamericanos articulados al desafío de la integración.

Este tipo de temáticas se ha ampliado de manera importante durante los últimos años, posibilitando y motivando, mejor dicho, justificando la creación de una instancia específica que reúna a quienes nos ocupamos de ello en esta franja de Nuestra América.

Ahora bien, quiero plantear de manera más explícita el tema de esta charla: las ideas sobre integración y los circuitos intelectuales que las sustentaron. La tesis que voy a defender es que en los años 60 se elaboró un mito (con todo lo ambiguo de la palabra) sobre la integración, coherente con la sensibilidad de esa década. Ese mito fue elaborado y difundido en el marco de una red de políticos intelectuales que funcionó articulada al circuito de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Pero antes de intentar la prueba de estas tesis, quiero realizar una serie de propuestas metodológicas que aluden a los estudios sobre el pensamiento latinoamericano y que permiten plantear (y resolver) las tesis antes señaladas.

Es necesario hacer al menos tres ampliaciones metodológicas para abordar el asunto.

- 1°. Es necesario ampliar el ámbito de autores estudiados. Numerosas historias de nuestro pensamiento se han referido a unos pocos autores canónicos, clásicos del siglo XIX y primeras décadas del XX, dejando de lado ámbitos sumamente relevantes y que tuvieron impacto decisivo en espacios como el político, el económico y el educativo, particularmente de la segunda mitad del siglo XX. Pero no sólo ejercieron importante impacto, sino

que también realizaron aportes decisivos para el desarrollo de las ideas en el continente.

- 2°. Es necesario ampliar el ámbito disciplinario para no limitarse a hacer lo que en un momento se llamó injustamente historia de la filosofía latinoamericana, paradigma que dejaba afuera un conjunto de líneas de trabajo de mucho vigor o creatividad y donde se elaboraba un pensamiento particularmente original. Con esta mirada no se podía ver prácticamente el pensamiento surgido en ámbitos como el femenino, el espacio de lo afroamericano, el pensamiento económico, entre varios otros.
- 3°. Es necesario ampliar los procedimientos para avanzar tanto en la comprensión como en la explicación de nuestra evolución intelectual. Pienso particularmente en la metodología del estudio de redes intelectuales. Esta permite, por ejemplo, integrar y superar el asunto de las generaciones; permite igualmente ligar pensamiento y práctica, al menos práctica política y cultural; permite relacionar a los autores con grupos más amplios y permite entender la inserción institucional de dichos autores.

El caso es particularmente decisivo, porque si no realizamos estas tres ampliaciones metodológicas corremos seriamente el riesgo de pasar por el lado, sin percatarnos de su existencia, de la corriente de ideas más importante de la segunda mitad del siglo XX: el pensamiento de la CEPAL, como ha ocurrido, de hecho, a varios entre quienes han estudiado la historia de nuestras ideas. No tengo una propuesta para establecer una línea de demarcación entre lo que debemos llamar pensamiento latinoamericano y lo que debemos dejar fuera.

No tengo una propuesta epistemológicamente fundada, aunque sí fundada en el sentido común. No puede trazarse esta línea dejando fuera a los sectores que han tenido mayor impacto en su momento y que por ello son clave en la constitución de nuestro pensamiento. El haber trazado esta línea en un mal lugar ha significado otorgar un rol importante a Héctor A. Murena y no mencionar a Raúl Prebisch, destacar a Jackson de Figueiredo y olvidar a Celso Furtado.

La Comisión Económica para América Latina (Cepal)² fue creada por las Naciones Unidas a fines de los años 40. Se instaló en Santiago de Chile desde muy temprano guiada por el economista argentino Raúl Prebisch, secundando por el brasileño Celso Furtado, así como por un conjunto de economistas y sociólogos que fue creciendo a lo largo de los años 50. Este equipo dio origen a una red de personas que sin pertenecer a la institución se identificaban más o menos con sus planteamientos.

Los planteamientos de la Cepal, elaborados o sintetizados por Prebisch y su equipo, pueden resumirse como sigue:

- 1°. Preocupación por el tema del desarrollo y afán por formular una teoría del desarrollo-subdesarrollo válida para nuestro continente.
- 2°. Elaboración de un conjunto de categorías que permitan entender y explicar la realidad económica del continente: centro/ periferia, deterioro en los términos del intercambio, desigual repartición de los frutos del progreso tecnológico, por ejemplo.
- 3°. Formulación de un plan de trabajo para salir del subdesarrollo, articulado inicialmente sobre la base del concepto de industrialización substitutiva de importaciones.

Ahora bien, esta institución no estuvo exenta de matices y evoluciones. Ya desde fines de los años 50 y durante los 60 fue acentuando nuevas ideas que no se encontraban resaltadas en el primer cepalismo o cepalismo clásico. Una cuestión clave en este sentido es el énfasis puesto en las dimensiones sociales o culturales del desarrollo, donde juegan un papel importante autores como José Medina Echavarría y Alberto Baltra Cortés. Esta segunda etapa se encuentra igualmente marcada por la idea de integración que pasa a ser el complemento y en ocasiones la condición del desarrollo. En estos planteamientos es decisiva la figura de Felipe Herrera.

² Para mayor información sobre la CEPAL y la red creada en torno a ésta, véase el artículo "La CEPAL: red internacional, actor internacional y promotora de la integración", en este mismo volumen.

2. LAS IDEAS DE HERRERA

El tema de la integración ha sido uno de los más abordados por el pensamiento latinoamericano, aunque cambiando énfasis y perspectivas según sean quienes lo han planteado en las diversas épocas. En los años 60 fue tratado de manera específica entroncando con el cepalismo, así como en menor medida con el ensayismo anterior e incluso con ideas provenientes del siglo XIX. La integración se entendió como articulada al desarrollo, siendo prácticamente necesaria para posibilitarlo. Fue entendida como un proceso global que comprendía o debía comprender todas las dimensiones de la realidad, marcando nítidamente un antes y un después que transformaría al continente; es decir, se constituyó un mito de la integración que no fue sino expresión de la sensibilidad peculiar que animó la década más intensa del siglo en nuestro continente.

Personajes como Felipe Herrera, Raúl Prebisch, José Antonio Mayobre, Eduardo Frei M., Rómulo de Almeida, Rafael Caldera, Gabriel Valdés, Celso Furtado, Carlos Sans de Santa María o Gustavo Lagos, entre otros, son muy relevantes para esta temática. Ellos forman un circuito de pensadores-agentes, pues todos ocuparon cargos de relieve en el poder ejecutivo o en organismos internacionales. Sus escritos son, en consecuencia, orientados muy claramente a promover la acción o analizarla e iluminarla. Sólo en términos secundarios se llevan a cabo reflexiones más teóricas desligadas de la práctica. Hay, no obstante, por otra parte, también algunos ensayistas y científicos sociales cuyos planteamientos, si bien comprometidos igualmente en la promoción del proceso integrador, abundarán más en elementos teóricos.

Felipe Herrera fue quien más escribió sobre integración durante los años 60 y quien con mayor fuerza elaboró una serie de planteamientos que configuraron una visión globalizante sobre el tema. Sus ideas acompañaron una abundante práctica integradora. Herrera fue ciertamente un militante de la integración. Ocupó cargos en el gobierno de Chile a mediados de los 50, dirigió el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), contribuyó a la creación del programa de las Naciones Unidas para el comercio y el desarrollo

(UNCTAD) y trabajó en la UNESCO. Puede afirmarse que fue Herrera quien formuló el mito de la integración; es decir: un corpus teórico globalizante que permite explicar los hechos (en especial las dificultades) a la vez que constituir una propuesta y una solución, corpus a su vez que ordena la historia en un antes y un después otorgándole un sentido teleológico donde hay fechas, acontecimientos y personajes clave.

La forma de presentar sus ideas y los énfasis que establece nos muestran claramente el tipo de sensibilidad que anima a Herrera. Sostiene que, frente a los conceptos pragmáticos sobre la integración, hay un anhelo de nutrir tales esquemas teóricos con un pensamiento filosófico político que dé a la integración el sentido global que ahora necesita. En otras palabras, lo que desea es una integración que vaya más allá de la fundamentada en los conceptos de mercado común, planificación regional y coordinación. Por ello piensa que es urgente formular y hacer general una concepción que vincule las urgencias materiales latinoamericanas con definiciones filosófico-políticas capaces de dar sentido a la solución unitaria.

Una de sus propuestas claves en esta dirección es la idea de “nacionalismo continental”, al cual define como un nacionalismo que no surge como ayer de la desmembración, de la atomización, de la proliferación de fronteras, sino que, por el contrario, se trata de un nacionalismo emergente que surge de un concepto y de un proceso de reintegración. Este nacionalismo continental no puede fundarse de manera similar a como ha ocurrido con otros nacionalismos, pues son muchos los casos históricos en los cuales la tendencia hacia la identidad nacional no se nutre de la idea de separación o del deseo de individuación, sino que por el contrario se manifiesta como una tendencia hacia la asociación, una marcha hacia el reencuentro con un destino histórico señalado por los siglos y que los acontecimientos habían desviado de ruta, como ha ocurrido con América Latina (Herrera, 1986: 210).

Según Herrera, América Latina es una gran nación deshecha y es este acontecimiento histórico el que explica las causas y las razones del desencuentro de América Latina con su significado potencial en el mundo. Ahora bien, por fortuna, los acontecimientos más recientes parecieran indicar la iniciación de una etapa final en un largo proceso

negativo, al ganar vigencia día a día el consenso, tácito o expreso, respecto a que el desafío histórico tiene una sola salida: la integración de América Latina (Herrera, 1964: 11). Allí se concilian futuro y pasado, pues según Herrera, al pretender su integración económica, afirma América Latina, en esta búsqueda, la raíz de su propio pasado (Herrera, 1964: 12). La integración es de este modo la reconstitución de una nación balcanizada por la historia.

Herrera recoge una tradición, incluso más: contribuye a la idea de una tradición al final de la cual él mismo se inserta. Ciertamente la construcción sobre el pasado es parte del mito integrador y ello no sólo a partir de la idea de una nación integrada anterior a las fuerzas centrífugas, sino también a partir de la idea de que existió un conjunto de hombres e ideas que desearon vertebrar la nación latinoamericana desmembrada.

En primer lugar, se hace eco de un conjunto de ideas que en su época circulaba sobre integración. El componente más obvio es el cepalismo. Herrera reconoce en Prebisch a un maestro. Por esta vía puede suponerse que indirectamente empalma con uno de los maestros del maestro: Alejandro Bunge. Este había propuesto en los años 20 la “Unión Aduanera del Sud. Reconoce también la influencia recibida de Eugenio Orrego Vicuña, chileno que en los años 50 había propuesto una serie de planes integradores. Durante los 40, su época universitaria, las ideas del aprismo producían bastante impacto en Chile y América Latina. Haya había destacado en reiteradas oportunidades su posición latinoamericanista (indoamericanista). En 1925 decía que “uno de los más importantes planes del imperialismo es mantener a nuestra América dividida. América Latina unida, federada, formaría uno de los más poderosos países del mundo y sería vista como un peligro para los imperialistas yanquis”.

Uno de los puntos del programa inicial del APRA había sido “por la unidad política de América Latina”, como lo marcó en 1926. En 1951 propuso en su candidatura presidencial un programa mínimo que era la concreción de otro máximo que, se decía, “no es sino la cristalización del ideal bolivariano” (Lago Carballo, 1988).

En segundo lugar, Herrera se hace eco de una tradición más antigua que hace remontar a los precursores de la Independencia, quienes serían una suerte de prehistoria de Bolívar. Estos fueron

ya tempranamente capaces de pensar la nación latinoamericana “lo mismo Miranda con su proyecto de Incanato, que Nariño, Caldas y Espejo en su Escuela de la Concordia”. Si fueron capaces de concebirla de esta forma los precursores con mayor razón “en esa nación pensaron los realizadores de nuestra independencia: lo mismo el padre Hidalgo en México, al declararse generalísimo de las Américas, que Belgrano en el Congreso de Tucumán, al hablar de los representantes de las Provincias Unidas de Sudamérica”. “No se quedaron tampoco atrás San Martín y O’Higgins, Santander y Sánchez Carrión, Morazán y Santa Cruz, todos alimentaron con calor la idea federalista o anfictiónica” y obviamente quien culmina esta etapa del proceso es Bolívar, el mantenedor expreso de tal propuesta pretendiendo realizarla en el congreso de Panamá (Herrera, 1997: 278).

A Simón Bolívar lo cita en diversas oportunidades como un personaje clave e incluso escribe largo sobre él. Herrera sin duda se concibe como un Bolívar de los tiempos que corren. Nos dice que Bolívar, los anteriores y muchos de los posteriores, de los grandes, “pensaron en términos continentales”. ¿Qué Significa que esos grandes del pensamiento latinoamericano hayan pensado en términos continentales? ¿Quiénes son estos “grandes”? Afirma que es oportuno “recordar a nuestro libertador cultural Andrés Bello; a los chilenos Juan Egaña, Lastarria, Bilbao y Vicuña Mackenna; a los argentinos del siglo pasado Echeverría, Alberdi y Sarmiento y en décadas más recientes a Ingenieros, Ugarte, Gálvez y Rojas; en el Caribe a Martí, Hostos y Pedro Henríquez Ureña; en México a Justo Sierra, Vasconcelos y Alfonso Reyes; en la patria centroamericana a José Cecilio del Valle; en Uruguay a Rodó, a Montalvo en Ecuador y en Perú a González Prada y Mariátegui (Herrera, 1976: 277). Insiste justamente en varios de estos personajes, puesto que “pertenecen a esa pléyade latinoamericana que con certera intuición de la historia afirmó su convencimiento de que el proceso de integración volvería a tener vigencia en condiciones más propicias.” (Herrera, 1967: 165-166). De este grupo es particularmente relevante el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, puesto que pocos como él “percibieron el sentido de identidad y cohesión de América Latina”. Hostos abogó por la “Federación Antillana”, formada por Puerto Rico, Cuba y

República Dominicana que, con otras Confederaciones parciales, llegará finalmente a conformar una América Latina confederada.

La relectura de la historia intelectual y su recepción como un pensamiento para la integración se articula a través de la idea de conciencia continental a una idea del presente como el momento (la hora que ha sonado) de la integración. En el presente culmina una historia de retorno a la época inicial de la unidad y ello es posible, entre otras cosas, porque el mundo entero está buscando diversas fórmulas de integración para aumentar la eficiencia y el poder. De este modo la identidad y la utilidad se encuentran.

Sostiene Herrera que durante la última década (1961-1970) en América Latina, adquiere especial gravitación el proceso de reafirmación nacional, pero no se trata de un “nacionalismo de viejo cuño”. Piensa que tanto en los sectores dirigentes como en las mayorías nacionales ha arriagado “la convicción de que era insoslayable la necesidad de enfrentarse activa y audazmente con las limitaciones internas y externas de nuestro desarrollo”. Este nuevo nacionalismo que quiere enfrentarse al desafío del subdesarrollo es “a la vez popular, pragmático y convergente”. Destaca particularmente el carácter convergente. Se trata de un nacionalismo convergente “porque esta nueva conciencia no se encierra en las fronteras nacionales, sino que se abre a corrientes de interdependencia que, en virtud de afinidades determinadas por la contigüidad geográfica y por la similitud de su evolución histórica, se concretan en acuerdos regionales o subregionales de integración económica y técnica”. Esto se refuerza con la idea que la convergencia “es lógica consecuencia del proceso de autoafirmación nacional, ya que sólo a través de aquella los agentes del proceso pueden dar respuestas que estimulen el proceso de la región en su conjunto, y sobre todo fortalecer los valores culturales propios y trazar una estrategia que les permita incrementar su presencia y capacidad de negociar frente a terceros países” (Herrera, 1989: 253-254).

La idea ya mítica de esta integración latinoamericana tan deseada por los “grandes”, tan acelerada en los últimos años y tan obvia, por necesaria, se complementa con una concepción más global y por ello casi teleológica: en todo el planeta se están produciendo procesos de integración: América Latina no debe quedar fuera de esta tendencia.

3. PROYECCIONES: REDES INTELECTUALES Y SOCIEDAD CIVIL

Pero hacer historia de las ideas tiene por función, en buena medida, contribuir a la elaboración de nuevas ideas, de ideas que puedan expresar nuestras necesidades y proyectos. Quiero, para terminar, proponerles dos ámbitos de reflexión. El primero es aquel que guarda relación con las maneras actuales de pensar los procesos de integración; el segundo es aquel de las propuestas de integración propiamente tales.

Con respecto al ámbito de las maneras de pensar la integración, quiero proponerles cuatro conceptos. En primer término: **Sujetos regionales latinoamericanos**. Lo latinoamericano puede ser pensado desde perspectivas diversas, pero en ocasiones coinciden cercanías geográficas, étnicas, de formaciones económicas, históricas u otras, constituyendo de este modo sujetos que no coinciden con los sujetos nacionales, sino que los cruzan: es el caso del andino, del platino, del amazónico, del caribeño, del centroamericano. Sub espacios en nuestra América que se traslapan parcialmente, pero que son reconocibles como entidades capaces de realizar tareas de integración en ámbitos menos ambiciosos que lo latinoamericano total y por ello con más probabilidades de éxitos intermedios.

Esto se articula entonces a un segundo concepto: **Integración Subregional**. Esta se ha practicado durante buena parte del siglo y desde los años 50 con mucha fuerza, aunque no siempre con mucho éxito. Expresiones de esto han sido el Pacto Andino, el ABC, el Mercado Común Centroamericano y otras iniciativas que, si bien no pueden calificarse de muy exitosas, al menos han sobrevivido por décadas, han dejado una experiencia y han permitido construir sobre ellas.

Pero estos dos no adquieren su verdadera dimensión actual sino cuando se los piensa articulados a un tercer concepto y que es el de sociedad civil. Hoy día existe una manera de pensar la integración tanto desde el Estado como desde la sociedad civil. Antes el Estado era claramente el agente privilegiado, aunque nunca se le pensó como agente único. El énfasis otorgado a la sociedad civil es muy importante para pensar la integración cultural y del mundo intelectual. Esto tiene

que ver directamente con la cuestión de los agentes no estatales en el escenario mundial.

También se articula a esto la idea de lo que llamaré la **ciudadanía progresiva o crecedora**. Es decir, el hecho que progresivamente, por la integración, vamos adquiriendo derechos de ciudadanía más allá del ámbito nacional: libertad de tránsito, posibilidad de ejercer profesiones, poderes legislativos regionales (Parlamento Latinoamericano), universidades que otorgan títulos reconocidos en diversos países, etc.

Quiero entonces utilizar estos cuatro conceptos para referirme a las prácticas de integración, mejor dicho, para realizar algunas propuestas, particularmente en el ámbito de la integración cultural e intelectual.

Los sujetos latinoamericanos regionales, la integración subregional, la sociedad civil y la ciudadanía progresiva creo que nos sirven particularmente para pensar las redes de intelectuales, de científicos y agentes culturales.

Las redes intelectuales han existido desde hace siglos e incluso milenios, pero las facilidades y el abaratamiento del transporte y la comunicación (especialmente electrónica) las ha potenciado fuertemente en las últimas décadas. La frecuencia y la masificación de los encuentros ha crecido enormemente. Por ejemplo, en los últimos años del siglo tenemos congresos de cientos y miles de personas todos los años, cosa que, en los años 70, era casi imposible y en la primera mitad del siglo impensable. Existen en la actualidad numerosas instituciones, agrupaciones, sociedades científicas (y me refiero sólo al ámbito de las ciencias Sociales y las humanidades que conozco) que a nivel latinoamericano o del latinoamericanismo promueven congresos de este tipo de manera periódica y frecuente: ALAS, HLI, LASA, ADHILAC, SOLAR, AHILA, CEISAL, FIEALC, BRASA, ICA, entre otras.

¿Qué quiere decir esto?

Esto quiere decir que la sociedad civil ha tomado un protagonismo importante en lo que a integración intelectual y científica se refiere. Estas organizaciones, instituciones, encuentros, grupos de trabajo no son promovidos ni financiados por el Estado o por los estados. Ahora bien, indirectamente sí, en buena medida las personas que participan reciben subvenciones, salarios, apoyos o becas de los estados y ello es palmario en el caso brasileño: durante 1998 la participación de

académicos de este país se vio fuertemente reducida en los eventos internacionales como producto de la reducción presupuestaria.

Esto quiere decir igualmente, y por ello mismo, que lo subregional es clave. La integración de la intelectualidad y la cultura dependen de lo económico: transporte y comunicación es dinero. Es necesario, en consecuencia, plantearse el desafío integrador considerando nuestras reales posibilidades. Proyectos muy ambiciosos tenderían a fracasar, estrellados contra nuestra modestia económica. Consideremos entonces realmente lo conosureño, lo andino, lo caribeño como instancias verdaderas de integración en subespacios, sin tener que optar siempre a lo latinoamericano total, aunque Nuestra América sea nuestra aspiración.

Esta integración, en cierta manera, apunta a potenciarnos intelectual y culturalmente unos a otros y ello implica favorecer la posibilidad de circulación de agentes culturales, de ejercicio de la profesión más allá de las fronteras del Estado nación, de circulación de nuestros alumnos para que se instruyan académicamente pero también para que conozcan vivencialmente la América. Es clave en este sentido progresar en una ciudadanía continental, cosa a la que sin duda contribuyen no sólo las reuniones de presidentes, la Organización de Estados Americanos o el Parlamento Latinoamericano y una eventual Corte de justicia, sino la multiplicidad de formas de colaboración y coordinación que los ciudadanos podamos crear y hacer prosperar.

Sería ingenuo decir que el mito de la integración fue la manera correcta de poner las cosas en los años 60. Probablemente este mito contribuyó y dialécticamente obstaculizó la integración.

Simplificando, puede decirse que en los 60 se creía que la integración, como la revolución también, estaba en la mano.

No se produjo el gran hecho integrador ni en los 60 ni en los 70 ni nada hace pensar que se producirá radicalmente en la primera década del tercer milenio. Por esto mismo sigue siendo tarea pendiente.

Dejo estas reflexiones para que en el ámbito del Corredor de las Ideas se consideren. Se consideren tanto para continuar pensando la integración como para dar nuevos pasos en esa dirección.

Muchas gracias

6.

LAS REDES INTELECTUALES COMO AGENTES INTERNACIONALES:

los casos de Solar-Fiealc y CEPAL,
América Latina, segunda mitad del siglo XX¹

RESUMEN

Recorriendo algunos hitos en la historia de dos redes intelectuales, de Cientistas Sociales y estudiosos de la cultura en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, se intenta descubrir cómo dichas redes han ido transformándose en agentes internacionales.

Se establecen una serie de criterios metodológicos a partir de los cuales se pretende determinar el grado de protagonismo en la escena mundial (o regional).

Se estudian las ideas para determinar las maneras en que se reconocen los miembros de la red, cómo se convocan, cómo se

¹ Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT N° 1990091. Agradezco a los profesores y amigos Adalberto Santana y Elvia Lucero por sus aportes.

proponen objetivos y de qué manera conciben la relación entre la red y la realidad.

1. INTRODUCCIÓN

En la discusión sobre lo internacional o lo global, aparece como algo aceptado que existen agentes no estatales; aparece como algo evidente que los agentes en el ámbito mundial no son únicamente los estados nacionales. En los últimos tiempos la manifestación de estos agentes no estatales se ha hecho más patente, aunque los hay que actúan desde hace décadas, siglos o más.

Algunos de los agentes no estatales que en la actualidad encontramos totalmente consolidados en la escena internacional son: corporaciones económicas, iglesias, organismos internacionales, sindicatos, agrupaciones de científicos o técnicos, asociaciones deportivas, comunidades regionales (estadales, provinciales, municipales), organizaciones políticas, fundaciones, agrupaciones étnicas, organizaciones de beneficencia y solidaridad, entre otras formaciones.

Diversos autores han destacado la pérdida de un supuesto protagonismo exclusivo por parte de los estados a nivel internacional, cosa que nunca ocurrió. Con mayores matices se ha observado el descenso de su protagonismo así como el ascenso de otros agentes. De este modo se ha destacado: el protagonismo de un creciente número de centros de poder, los cuales son estados o partes de la sociedad civil. Ello complejiza la agenda proponiendo nuevos temas; tales temas son manejados por nuevos y múltiples agentes, los cuales ponen en juego recursos de poder no tradicionales. En tal sentido, el estado deja de monopolizar el manejo de las relaciones externas, mientras que los agentes no gubernamentales comienzan a intervenir en ellas (Tomassini, 1989: 112-115; García Canclini, Moneta, 1999).

En el ámbito internacional, existe una lucha por ganarse un espacio y por el reconocimiento, que es la manera de obtener una especie de carta de ciudadanía mundial: un derecho a decir su palabra,

a tener cierta voz, que es una forma de votar, de influir, en el ámbito de la opinión pública mundial.

En este esquema advertimos como, al interior de los estados nacionales (de manera nítida) y como en determinados ámbitos del quehacer internacional (menos nítidamente), las agrupaciones de profesionales, científicos o intelectuales hacen oír su voz realizando reivindicaciones, peticiones, campañas éticas, asesorías, denuncias, o emitiendo opiniones expertas.

En relación a ello quiero avanzar en la respuesta a dos preguntas: ¿cómo se constituye una red de intelectuales? y ¿cómo llega a ser un agente en el ámbito internacional, al menos regionalmente?

Entregaré información sobre dos redes, ambas iniciadas hacia 1950 y todavía existentes. La primera se constituyó a partir de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); la formaron economistas y científicos sociales principalmente del Cono Sur. La segunda la constituyeron ensayistas y estudiosos de la cultura latinoamericana, siendo organizada principalmente desde México. Ambas cuentan con conexiones en la mayoría de los países del continente y en muchos de fuera. Los exilios y la explosión de los estudios sobre América Latina a partir de 1970 aproximadamente facilitaron la expansión territorial de estas redes hacia América sajona, Europa occidental y oriental, e incluso a países de Asia, África y Oceanía.

Antes de estas redes hubo otras. Algunos ejemplos importantes son: aquella que se constituyó a partir de los años 40 del siglo XIX manifestándose sobre todo en propuestas y congresos hispanoamericanistas como reacción ante las invasiones y bombardeos (Walker en Nicaragua, Maximiliano en México y España contra El Callao y Valparaíso). Allí convergieron Lastarria, Gutiérrez, González Vigil, Bilbao, Alberdi, Torres Caicedo, Manuel Antonio Matta, Sarmiento, Vicuña Mackenna. Aquella que con motivo y carácter distinto agrupó a la generación arielista y que funcionó en América y Europa entre 1900 y 1920 aproximadamente, articulándose de manera importante al noventaiochismo, congregando a Rodó, los García Calderón, Arguedas, Darío, Blanco Fombona, junto a Unamuno y otros. Aquella otra, más importante como red intelectual, con acciones de relieve internacional, que agrupó a

intelectuales antiimperialistas (algo mestizófilos, algo indigenistas, algo socialistas) conectados en torno a la revista *Repertorio Americano*. Allí figuras como José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Ingenieros, Haya de la Torre, dieron vida al APRA y a la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) en París. Fue sobre todo la invasión norteamericana a Nicaragua y la lucha de Sandino aquello que permitió a esta red alcanzar su máxima coordinación, expresión y acción a nivel internacional.

2. ¿CÓMO SE CONSTITUYEN LAS REDES INTELECTUALES?

El método para descubrir cómo se constituye una red intelectual permite diversas estrategias, así como en la realidad se producen estrategias diferentes de configuración de las redes, configuración en la cual contribuyen diversos factores.

Existe una bibliografía, aunque no muy extensa, sobre el tema. Allí se dejan ver las diferencias en las formas de trabajo. Una es la empleada por Mc Gann y White, quienes han graficado la red de citaciones de los químicos dedicados al estudio del oxígeno a fines del siglo XVIII. Ellos consideran a una treintena de científicos que se interconectaron (no todos con todos) y entre los que se cuentan Lavoisier, Laplace y Cavendish (Wellman, 1997: 53-54). Otra es la empleada por Larissa Adler Lomnitz, quien ha estudiado redes de intelectuales y otros tipos humanos con el concepto de “capital social”. Estos trabajos de algún modo emparentan las redes con el campo cultural de Pierre Bourdieu (Adler Lomnitz, 1994). Otra manera todavía es la que yo mismo he utilizado para estudiar la red de intelectuales agrupados en torno a *Repertorio Americano* durante los años 1920, tratando de estudiar las ideas, las Conexiones, las campañas y los medios de comunicación empleados (Devés, 1999: 67-79; Devés, 2000). Por último, puede citarse el trabajo de Arturo Taracena Arriola, que sin utilizar el concepto “red” estudia la conformación de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) establecida en

París en 1925, intentando determinar las conexiones de las personas hacia el interior y el exterior de la Asociación (Taracena Arriola, 1989: 61-80).

Ahora bien, lo que interesa es determinar:

1. Personas involucradas.
2. Conexiones entre personas que pueden manifestarse en a. conocimiento en vivo; b. correspondencia; c. citación de obras; d. redacción de reseñas, comentarios o prólogos a la obra de otro.
3. Niveles de densidad en las conexiones.
4. Instituciones en las que participan de manera importante personas de la red, sean creadas por estas personas o adoptadas: asociaciones, sociedades, revistas, series de congresos.
5. Medios de comunicación entre las personas: a. viajes; b. correspondencia (soporte papel, electrónico); c. congresos, conferencias, encuentros; d. revista, boletín, circular.
6. Determinación de actividades de la red o de sus miembros: a. hacia el interior; b. hacia el exterior; c. de producción intelectual; d. de extensión.
7. Determinación del pensamiento: conceptos, ideas, paradigmas que identifican a la red y pretenden dar sentido a su actuar.

3. ¿CÓMO LLEGA LA RED A SER AGENTE INTERNACIONAL?

El carácter internacional o transnacional o mundial no necesitará tener como escenario el mundo entero. Pueden los agentes desenvolverse, sin perder su carácter “internacional”, en espacios continentales o regionales; obviamente por otra parte, pueden desenvolverse en ciertos ámbitos: cultural, científico-tecnológico, políticas culturales, por ejemplo, dependiendo también de la especialidad disciplinaria de los intelectuales: humanistas, biólogos, científicos sociales, ecólogos, economistas.

Simultáneamente es necesario establecer un criterio de demarcación entre tener simple presencia en diversos países y ser un agente en el ámbito internacional. Para realizar esta demarcación relevaré 5 puntos que configuran al agente:

1. Presencia en diversos países: a. miembros; b. distribución de medios de comunicación; c. realización de actividades.
2. Llegada a personalidades de la ciencia-cultura, pero también de la política, de la diplomacia en diversos países.
3. Realización de acciones (convenios, asesorías, publicaciones, coauspicio de eventos) con o para organismos de diversos países: gobiernos, ministerios, universidades, agrupaciones científico-culturales.
4. Realización de acciones con o para organismos internacionales: ONU, UNESCO, OEA, CLACSO, IPGH, CAB, PARCUM, UDUAL, MCCA, ALALC, Pacto Andino, MERCOSUR.
5. Emitir una voz sobre asuntos que atañen a diversos países planteando un proyecto que de alguna manera involucre a sectores de tales países: integración, desarrollo, medio ambiente, cooperación.

Estos cinco criterios apuntan a determinar el grado de presencia o influencia o protagonismo a nivel internacional. Por cierto, los criterios entregados toleran elevados niveles de variación, de modo que podría establecerse una escala de protagonismo: muy pequeño, moderado, medio, alto, de primer orden. En este sentido se va constituyendo un instrumento que permite determinar el grado de protagonismo de asociaciones de intelectuales, científicos o técnicos.

4. HISTORIA DE LAS REDES Y DE SU REALIZACIÓN COMO AGENTES INTERNACIONALES

Se trata de destacar a continuación algunos aspectos clave de la constitución de las dos redes intelectuales, señalando los hitos en los

cuales fueron transformándose en agentes internacionales, utilizando para ello los criterios instrumentales apuntados más arriba.

Los científicos sociales tienen un hito clave cuando en 1948 se funda la CEPAL por acuerdo de las Naciones Unidas. La CEPAL, que inició sus trabajos muy pronto en Santiago de Chile dirigida por Raúl Prebisch, se transformó en un polo decisivo, articulando una red de economistas y sociólogos.

Se ha caracterizado a Raúl Prebisch como un “caudillo intelectual”. Joseph Hodara ha destacado que con este concepto ha querido indicar “un estilo particular de liderazgo que se tradujo en autoridad reflexiva, discursiva y burocrática. Su estilo de pensamiento despertó entusiasmos ardientes en una joven generación de economistas. Prebisch les implantó una apremiante lealtad y casi una devoción apostólica. Estaban unidos y normados por una “ética de secta” y por un romanticismo ejemplar que se alimentaban de descubrimientos que se antojaban frescos”. De hecho, piensa Hodara que Prebisch “poseía un conjunto de prendas personales que le permitió incubar un ‘círculo voraz’, excluyente, robustamente solidario, de colaboradores” (Hodara, 1987: 12).

A partir de 1949, en que Prebisch expuso en La Habana su “manifiesto” *El desarrollo Económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, se posibilitó un cambio cualitativo para la configuración de una red de científicos sociales latinoamericanos: aparecía un líder con un pensamiento propio, con categorías claras, fáciles de manejar, que englobaban al continente y lo distinguían de los países centrales, poseedor de un proyecto coherente con la ola modernizadora (y renovadora) que se avecinaba, con una institución y un financiamiento.

Pero la institución y el financiamiento, aunque existían, no se encontraban garantizados. Según Hodara, “la Secretaría Ejecutiva (en especial Prebisch, Swenson y Furtado) se lanzó a una afebrada actividad con el fin de obtener legitimidad” (Hodara, 1987: 29). Muy temprano se creó una oficina en México donde Eugenio Castillo fue nombrado Director y Víctor Urquidi, Jefe de Estudios. A Castillo se le encomendó negociar con el gobierno mexicano el estatuto diplomático de la subsección; Urquidi se dedicó a proyectar las actividades futuras de esta filial en el norte de América Latina,

haciendo hincapié en la integración centroamericana (Hodara, 1987: 30).

En 1952 Castillo, Urquidí, Mayobre y Fernández emprendieron una gira por Centroamérica, de la cual resultó un programa de estudios y colaboración con el Comité de Cooperación Económica del Istmo. Se incorporaron también dos personajes importantes: Juan Noyola y José Medina Echavarría y se creó el Programa de Entrenamiento en Problemas del Desarrollo Económico dirigido por Jorge Ahumada (Hodara, 1987: 30). Según Hodara, el presupuesto de la CEPAL en 1953 era de 800 mil dólares (Hodara, 1987: 31).

Durante el resto de los años 50, continuó creciendo como institución a la vez que por la ampliación de contactos comenzaba a transformarse en el núcleo más duro de una red de economistas y científicos sociales que trascendía con mucho el marco de sus funcionarios. Pero simultáneamente y por esto mismo se fue constituyendo en una agrupación de intelectuales capaz de alcanzar cierto protagonismo a nivel internacional.

Estando en posesión de una identidad institucional, de un presupuesto razonable, de un pensamiento coherente y con derivaciones prácticas muy claras, de un equipo de investigadores así como de un círculo intelectual mayor capaces de responder a requerimientos de estudios, servicios y asesorías, podía ganar posiciones de protagonismo al menos a nivel continental.

En esta línea de inserción y de progresivo protagonismo internacional pueden citarse, además del reclutamiento de miembros en numerosos países que es una base para lo otro, el hecho que el director de la CEPAL y/o algunos de sus principales investigadores se hayan entrevistado con presidentes de la república o jefes de Estado, así como con ministros de diversos gobiernos de la región; el hecho que se hayan establecido convenios o se hayan realizado prestaciones de servicios o realizado actividades conjuntas con organismos nacionales, estaduales o provinciales de numerosos países de la región; el hecho que se hayan igualmente establecido convenios, realizado prestaciones de servicios o realizado actividades conjuntas con organismos internacionales como la UNESCO, la OEA y el BID. Pero probablemente el hecho más importante en la transformación de la red cepalina en agente internacional, desde muy temprano, lo

constituye su labor en pro de la integración latinoamericana. Esta labor consistió en primer lugar en incorporar el tema como preocupación en los estudios, en realizar estudios técnicos sobre el tema, en participar en eventos sobre integración, en participar en instancias orientadas hacia la integración como el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano o en el Comité para el Desarrollo de la Cooperación del Caribe, por último, realizando asesorías a petición de los Organismos de integración².

A la vez se crearon otra serie de instancias en que se agrupaban los científicos sociales y que de uno u otro modo se articularon a esta misma red que continuaba creciendo. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), creada en 1957, es la instancia más importante en este sentido.

Un nuevo paso decisivo en la configuración de una red y un movimiento latinoamericano de científicos sociales se dio en 1962 con la creación por la CEPAL del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Este organismo, entre otras actividades, se orientó a la extensión de las ideas y los métodos cepalinos y según información propia ya en 1966 había organizado cursos en Argentina (2), Bolivia (4), Brasil (16), Centroamérica (3), Colombia (3), Cuba (1), Ecuador (5), México (5), Paraguay (1), Perú (4), República Dominicana (1), Uruguay (5) y Venezuela (2), cubriendo en 48 Cursos un total de 2796 participantes (ILPES, 1966: 15).

Estos cursos, que fueron sobre teoría del desarrollo, programación del sector público, industrialización, financiamiento externo, según Hodara tuvieron tres consecuencias: el credo cepalino fue difundido e internalizado en toda la región; los participantes constituyeron una fuente de reclutamiento para la CEPAL; se formó una red transnacional entre funcionarios que con el tiempo llegaron a ocupar lugares importantes en varios gobiernos (Hodara, 1987: 182).

La red de latinoamericanistas y ensayistas se crea a partir de un viaje realizado por el filósofo mexicano Leopoldo Zea durante la

² Para mayor información sobre estas dimensiones véase DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO, "La CEPAL: red internacional, actor internacional y promotora de la integración", en este mismo volumen.

segunda mitad de los años 40 por varios países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) para contactar personas que pudieran ocuparse de redactar historias de las filosofías nacionales, con un apoyo de la Fundación Rockefeller. Esta red, mucho más que la otra, se forma a partir de personas que se encontraban conectadas a circuitos anteriores. Zea destaca los contactos que en varios países le facilitó el filósofo argentino Francisco Romero. Años más tarde, recordando los inicios, puso en relieve algunos hechos clave en la conformación de la red: su gira, el grupo de amigos que fue encontrando, la gran actividad que desplegaron luego y la solidaridad que los unió por muchos años. Esto permitió que al obtener más tarde apoyo institucional importante, ese grupo pudiera desplegar una actividad claramente mayor y atrajera a otras personas en una cadena que se fue acrecentando con el tiempo (Zea, 1993: 421).

Luego de su viaje, de vuelta a México, Zea fundó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, siendo su director Samuel Ramos, el “Seminario sobre historia de las ideas en América Latina”, en 1947. Dicho Seminario fue concebido no como un curso o asignatura, sino como un pequeño centro de estudios y de investigación, con recinto propio y biblioteca especializada. Ha destacado Juliana González que el Seminario fue creciendo y ampliando sus funciones, al grado que en 1966 se constituyó expresa y formalmente como Centro de Estudios Latinoamericanos, teniendo como propósito original la coordinación y orientación de los estudios sobre América Latina que se venían impartiendo en diversos espacios de la Universidad (González, 1993: 249-250).

Un hito importante para consolidar el equipo mexicano fue la fundación, en 1968 en la UNAM, del Colegio de Estudios Latinoamericanos, pero mucho más importante para la red fue que diez años más tarde, en 1978, se haya realizado en la misma universidad, con el apoyo de la UNESCO y de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), un Primer Simposio para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. En este se acordó crear dos agrupaciones: una en que se reunieran los latinoamericanistas que trabajaban en el continente y otra en que lo hicieran quienes laboraban fuera. Más tarde se constituyeron en la Sociedad Latinoamericana de

Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Se acordó igualmente la implementación de un espacio que sirviera para coordinar y difundir los estudios latinoamericanos, que pronto fue el CCYDEL, constituido al interior de la UNAM. En 1980 se realizó el segundo simposio y en 1982 el tercero, en Río de Janeiro, donde fueron aprobados los estatutos de la SOLAR y la FIEALC que realizaron sus primeros congresos respectivamente en Colombia y Venezuela, durante el año 83.

En el Primer Simposio de Coordinación y Difusión realizado a fines de los años 70, las instituciones participantes fueron 16. A fines de los 80 en la SOLAR participaban 54 y en la FIEALC, además de éstas, 117 más, provenientes de la América sajona, de la Europa occidental y oriental, de Asia y África.

Estos simposios, como se ha señalado, fueron auspiciados por organismos internacionales como la UNESCO y la UDUAL, contando también con el apoyo de gobiernos e importantes organismos y personalidades de los países donde se llevaron a cabo.

Por otra parte, en 1968, desde la UNAM, los latinoamericanistas comenzaron a publicar el *Anuario Latinoamérica*, que vio la luz por más de dos décadas. En 1980 el CCYDEL inició la publicación de la revista *Nuestra América*. Posteriormente, el rector de la UNAM decidió que el mismo centro se hiciera cargo de la “nueva época” de la importante revista *Cuadernos Americanos*, que comenzó a aparecer desde 1987, otorgando a la red una presencia internacional mucho mayor, por el prestigio de dicha publicación y por distribuirse en decenas de países.

Latinoamericanistas y ensayistas continuaron desarrollando y ampliando sus Congresos durante toda la década del 80 y 90. La SOLAR, luego de Colombia, lo realizó en Buenos Aires, Santiago, Mendoza, Sao Paulo y Toluca; la FIEALC, luego de Venezuela, en Madrid, Nueva York, París, Madrid, Varsovia, Taiwan, Talca y Tel Aviv. Pero a comienzos de los 80 la red inició la realización de simposios sobre integración latinoamericana en la UNAM, llegando a realizarse sólo 2: el primero sobre Posibilidades e impedimentos, en 1980, y el segundo “Por la educación y la cultura”, en 1981. Durante los 90, la red inició los encuentros CONCARIBE, sobre filosofía y

cultura de la región, habiéndose realizado uno en Veracruz y otro en Bahía Blanca. Es destacable como logró en la segunda mitad de los 90 realizar cada año uno o más congresos de una u otra de sus series, como los números de participantes fueron aumentando y como se fueron ampliando las series (SOLAR, FIEALC, CONCARIBE).

También durante los 90 fueron apareciendo diversas derivaciones de la red que, si bien no tenían que ser reconocidas (la red no funciona necesariamente como institución con una directiva centralizada), recibían parcialmente su herencia. Es el caso de los congresos de Filosofía Latinoamericana, liderados por Horacio Cerutti (realizados en la región México-Centroamérica-Caribe) y los encuentros de El Corredor de las Ideas realizados en el Cono Sur.

5. LAS IDEAS DE LA RED

Las ideas pueden concebirse como la manera de decir lo que se es y lo que se quiere ser, también pueden considerarse como formas de autoconciencia, pero también como manifiestos para la acción e igualmente como códigos o maneras de reconocerse recíprocamente.

Probablemente el discurso de la red sea varias de estas cosas. Su discurso, su política discursiva, su política filosófica, por así decirlo, apunta a constituir la propia red, a constituirse a sí misma como sector a la vez que preparar-sistematizar una acción.

En este acápite el análisis se centrará en la red de latinoamericanistas y ensayistas. Sobre los cientistas sociales y en particular sobre el discurso Prebisch-CEPAL, baste con reiterar que se constituyó en un corpus dotado de elementos muy claros: en el sentido de cohesionar un grupo intelectual que tenía la misión clara; de reconocer el espacio latinoamericano como altamente (no absolutamente) homogéneo y como nítidamente diferenciable del mundo industrializado; de proponer líneas de acción específicas para este espacio: industrialización, integración.

Pero con finalidades utilitarias, pues de lo que se trata es de probar apenas cómo funciona específicamente un discurso de red,

el análisis se centrará en la otra red y específicamente en el líder máximo y en una serie de documentos producidos para un evento hacia 1980.

Una primera base para constituir una red la conforma la idea de que los latinoamericanos somos iguales y ello tiene tres bases al menos: América Latina tiene raíces comunes, tiene problemas comunes, tiene una historia común.

Una segunda base la compone la idea que tenemos (o podemos o deseamos tener) un destino común: integración.

Una tercera base es que tenemos elementos valiosos (específicos) que podemos aportar a la humanidad.

Una cuarta idea es que en el reconocimiento y proyección de todo esto, los estudiosos de lo latinoamericano tenemos un rol importante.

Estas cuatro ideas justifican o contribuyen a justificar la red, pues en rigor basta una de ellas para justificar cierta coordinación de intelectuales, aunque ninguna sea en rigor necesaria pudiéndose justificar con otras. Ahora bien, son ideas particularmente conducentes al objetivo y ello puede detectarse, pues son emitidas en el marco de un evento que ha sido explícitamente convocado para constituir una red: coordinar y difundir los estudios latinoamericanos. Lo que hacen los invitados es responder: “queremos constituirnos y nuestros argumentos para aceptar son estos”. En tal sentido, varios de ellos dan a sus propias ponencias en el evento títulos que son síntesis de propuestas o manifiestos de acción conjunta. Es el caso del ecuatoriano Carlos Paladines con “Planeación de la integración y la difusión de los estudios latinoamericanos”, del argentino Daniel Prieto Castillo con “Las posibilidades de difusión de los estudios latinoamericanos a través de los medios de comunicación colectiva”, o del colombiano Javier Ocampo López con “La formación de docentes en estudios latinoamericanos (su repercusión en la formación de una conciencia de integración latinoamericana)”.

Pero volvamos al razonamiento inicial. Una idea clave para constituir una red es que las personas convocadas son iguales en razón de raíces, de problemas, de una historia en común. Es esto lo que afirma, por ejemplo, Beatriz Ruiz Gaytán cuando sostiene que “España está implícita en el nuevo mundo –como lo estuvo Roma

en el mundo antiguo— en función de su imperialismo integrador”, así como también “Estados Unidos está implícito en función de su destino intervencionista” (Ruiz, 1980: 414). Es también lo que afirma Edgardo Enríquez Frodden, para quien “la integración latinoamericana fue una realidad efectiva durante la Conquista y la Colonia. Impuesta por la dominación, esta integración duró prácticamente tres siglos), (Enríquez, 1980: 307). O lo que sostienen Valquiria Wey e Ignacio Díaz Ruiz cuando citan al maestro José Luis Martínez, quien había escrito: “la primera singularidad de América Latina es la de su existencia como tal, esto es, como un conjunto de países con ligas históricas, sociales y culturales tan profundas que hacen de ellos una unidad en muchos sentidos” (Wey, Díaz, 1980: 423).

Pero donde mejor se expresa este ser iguales es en el concepto de mestizaje tan utilizado por la red y por uno de sus ideólogos tutelares como es José Vasconcelos. La idea de la “raza cósmica” a la cual pertenecemos los latinoamericanos, raza que es y debe ser, pues éste le ha otorgado casi una finalidad mística de realizadora de la paz y la concordia universales. En esto la red supera, incorporando, las tendencias indigenistas y afroamericanistas, que se antojan parciales, en la medida que dejaban fuera a partes importantes del continente. Lo cósmico que incluye lo indígena y lo afro además de recuperar la vocación mestizadora de españoles y portugueses, hace posible plantear la igualdad de todos los latinoamericanos a la vez que atribuirles una cierta misión común.

La segunda idea, aquella de un destino común, puede percibirse en argumentaciones como la de Carlos Boch García, quien aboga por acercar a nuestros pueblos y ello “requiere hacerlos conscientes de esa necesidad”. Para esto se precisa que las “naciones componentes de Latinoamérica, tomen en serio la manera de generalizar las cátedras y las enseñanzas sobre nosotros mismos” (Boch García, 1980: 267). También puede percibirse en Javier Ocampo, quien piensa que “la problemática de América Latina en la segunda mitad del siglo XX y las tendencias hacia la integración continental han señalado la necesidad de Formar una conciencia nacional latinoamericana en las jóvenes generaciones” (Ocampo, 1980: 371). Algo muy similar expresa la Cubana Trinidad Pérez al postular que “la acción cultural de la Casa de las Américas ha tenido como objetivo, desde su fundación

en 1959, alentar cuantas medidas e iniciativas resulten eficaces al propósito de integración y unidad cultural que tienen planteados los pueblos latinoamericanos” (Pérez, 1980: 391).

La idea relativa a que poseemos elementos valiosos como continente-cultura y que debemos entregarlos a la humanidad aparece menos explícita en las ponencias reproducidas en el volumen estudiado, pero es muy nítida en algunos textos de Leopoldo Zea. Según Zea, “podemos decir cual puede ser la tarea de una posible filosofía americana. La cultura universal necesita de nuevos valores sobre los cuales apoyarse. Dichos valores tendrán que ser abstraídos de las nuevas circunstancias en que el hombre se encuentra. Serán el resultado de nuevas experiencias humanas. América por su posición particular, puede aportar a la cultura, la novedad de sus experiencias” (Zea, 1953: 178).

La cuarta idea se refiere a que los estudios latinoamericanos (y los estudiosos de lo latinoamericano) cumplen un papel importante en la realización de las propuestas anteriores. Ello incide sobre la legitimación del trabajo, pero a la vez incide sobre la necesidad de mejorarlo, coordinarlo y difundirlo. En este contexto hay que entender las afirmaciones de Helio Gallardo en torno a que los estudios latinoamericanos si son tales deben colaborar a “la humanización radical de nuestras mayorías” y “colaborar en la humanización de nuestros pueblos quiere decir asumirse como un pensamiento histórico y socialmente vigente” (Gallardo, 1980: 331). Del mismo modo debe leerse la afirmación de Agustín Cueva relativa a que “una tarea primordial de los estudios sobre América Latina consiste en rescatar críticamente el patrimonio cultural heredado, ubicándolo en una justa perspectiva” (Cueva, 1980: 269). Preocupado por la poca difusión de los estudios sobre nuestro continente, ya hemos visto como Daniel Prieto Castillo aboga por las posibilidades de difusión de los estudios latinoamericanos a través de los medios de comunicación colectiva (Prieto, 1980: 399). Igualmente a ello apuntan las frases ya citadas de Boch García sobre generalizar cátedras y enseñanzas sobre nosotros mismos; las de Javier Ocampo sobre la necesidad de formar a los docentes para que contribuyan a esa conciencia de la integración latinoamericana; las de Carlos Paladines sobre la necesidad de planificar el futuro de los estudios latinoamericanos.

En definitiva, ideas y preocupaciones por la historia de nuestro propio pensamiento como una historia muy similar, por la cuestión de la identidad, por la creación de un mestizaje racial y cultural, por los aportes de la cultura latinoamericana al mundo fueron maneras de reconocernos como iguales y de otorgar un sentido a nuestro quehacer de latinoamericanistas hacia el interior del continente como más allá de éste.

La red, y sobre todo Leopoldo Zea, fue forjando una serie de ideas que eran funcionales a la Constitución de un circuito a nivel latinoamericano. Algunas de estas mismas ideas y otras apuntaban a la presencia como agente internacional: sea por la validez que estas ideas podían tener para los países de la región en que la red se instalaba como agente internacional, sea por la novedad, originalidad o exotismo con que eran percibidas a nivel mundial. A este respecto, es importante recordar como desde el surgimiento de los grandes organismos internacionales, y sobre todo desde la aparición de la UNESCO, es necesario contar con expresiones culturales de diversas partes del mundo, que representen lo peculiar, lo específico, en el marco de actividades que se realizan para responder al designio multicultural de dichos organismos. De este modo se fue constituyendo un paradigma que servía a la red (hacia el interior) para darse un sentido y una identidad y (hacia el exterior) para ser una voz ante desafíos regionales y mundiales, así como expresión de una especificidad cultural.

6. CONCLUSIONES: EL GRADO DE PROTAGONISMO DE LAS REDES INTELECTUALES (COMPARACIÓN ENTRE AMBAS)

Hemos determinado algunos hitos en la constitución de las redes intelectuales, así como, entre estos, algunos que marcaban más nítidamente la transformación en agentes internacionales.

1. El hecho que hayan desarrollado actividades cada vez en más países desde los años 50 y con más abundancia en los 60 dentro de América Latina y, a partir de los 70 aunque incluso desde antes, fuera del espacio Latinoamérica-Caribe, es una primera manifestación del protagonismo.
2. La presencia comunicacional en decenas de países, sumada a las actividades propiamente tales, a través de folletería, circulares de congresos y eventos, revistas y, más tarde, la presencia de la información electrónica a través de Internet, que ingenuamente podría considerarse una presencia universal, pero que, claro está, lo es apenas nominalmente todavía.
3. La creación por parte de las redes de instituciones de carácter internacional (ILPES, FLACSO, SOLAR, FIEALC), así como la asociación con otras instituciones de diversos países u organismos internacionales para desarrollar actividades conjuntas.
4. El reconocimiento que reciben de parte de organismos internacionales, sea de hecho al realizar actividades conjuntas o de derecho al otorgarles a estas redes o a algunas de sus instituciones reconocimiento oficial.
5. El reconocimiento que reciben igualmente de presidentes, ministros de Estado, cuerpo diplomático, etc., al participar, avalar, secundar, colaborar, recibir, solicitar, etc.
6. Al presentar propuestas acogidas con algún grado de interés en la agenda internacional. Esta sería la clave que permite detectar el protagonismo. Todo lo anterior en cierto modo debe expresarse aquí; aquí cristaliza, se realiza, lo anterior. Una red es tomada en serio en la medida que es capaz de incluir sus propuestas en la agenda, de darles cierto grado de presencia.

El grado de protagonismo en el escenario global o en los diversos escenarios regionales es variable. La red de científicos sociales alcanzó un grado mucho más alto y más temprano que la de ensayistas y humanistas. La importancia del hecho económico y social, las coincidencias entre los postulados cepalinos y los de muchos gobiernos, la preocupación internacional luego de la II Guerra Mundial por el tema del crecimiento y el desarrollo, posibilitaron

su mayor y más veloz desenvolvimiento. Los foros internacionales ocupados del tema de la integración, de las relaciones Norte-Sur, del comercio internacional también fueron buenos escenarios. No es menos cierto que esta red fue también una de las creadoras de sus propios escenarios y ello no es del todo ajeno a una cuestión epistemológica básica: el saber generado por los científicos sociales tiene mucha mayor facilidad para ser transformado en instrumento de diagnóstico o acción social que el quehacer teórico de humanistas y ensayistas. No me es posible en esta ocasión determinar con precisión el grado de protagonismo en el escenario internacional de cada una de estas redes. Pero, eso sí, se trata de avanzar, con los rudimentos instrumentales entregados, hacia la medición del fenómeno y en todo caso, hacia la comparación entre ambas. El instrumento permite determinar el grado notoriamente mayor de protagonismo ejercido por la red de economistas y científicos sociales que el ejercido por la red de humanistas.

7.

REDES LATINOAMERICANISTAS
EN EL MEDITERRÁNEO(una cena, un viaje, un sueño)¹

RESUMEN

Se presentan algunos hitos fundamentales en la evolución de la red latinoamericanista de los países ubicados en torno al Mediterráneo.

Se elabora una teoría respecto a dicha evolución, mostrando las causas que la han producido: las relaciones entre el latinoamericanismo del Mediterráneo y el de otras regiones; la relación con las políticas culturales de los Estados y organismos internacionales; la relación con las universidades y sociedades científicas.

Se estudian los temas, conceptos y paradigmas principales utilizados en los estudios latinoamericanos durante el siglo.

¹ Conferencia pronunciada durante el IX Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), realizado en Tel Aviv, Israel, el 12 y 15 de abril de 1999.

Se presentan, por último, una serie de propuestas relativas a las maneras como profundizar y extender los estudios latinoamericanos.

1. INTRODUCCIÓN

Hace ya varios meses en Chile un grupo de gente de SOLAR, de FIEALC, así como también gente interesada en participar en este congreso, decidimos juntarnos en un restaurante a cenar con el objetivo de programar lo que podríamos hacer para viajar a Tel Aviv y promover el evento en el medio nacional. Aunque la mayoría de la gente era de Santiago, se decidió hacer la reunión en Valparaíso. Concurrieron personas de esa ciudad, de Viña del Mar, de Talca, de La Serena, de Concepción e incluso había un colega de la nortina Iquique. En total más de 15. Iba a ser, así fue convocada, una cena de trabajo.

El grupo se hallaba entusiasmado. Iban llegando con alegría y eran recibidos con bromas y manifestaciones de amistad. Algunos varones se sobaban las manos en un característico gesto que es expresión de que se tienen expectativas, gesto que prepara las manos para hacer, asir, agarrar, tomar, acariciar algo bueno; movimiento de manos que va acompañado de una media sonrisa de malicia y complicidad. No era obvio el o los motivos de tales gesticulaciones: si los mariscos, si toda la comida y la bebida, si el viaje a Israel, si el simple agrado de estar juntos y en buena compañía.

Se veía que estaban entusiasmados y, según decían, con muchas ganas de trabajar. Yo los miraba a través de mis lentes escépticas. Poco les había faltado a algunos para venirse con las maletas hechas para viajar hacia el Mediterráneo. Faltaban unos nueve meses para el noveno congreso.

2. APERITIVO

Comenzaron a servir el menú. Un aperitivo de pisco sour y empanaditas de loco. El loco es un molusco que en otros lugares llaman abalón, de carne muy compacta por lo que se presta a ser picado en trocitos, estos se cuecen con cebolla, agregándoseles aceitunas, pasas de uva, pedazos de huevo duro con lo que se rellenan deliciosas empanaditas, que luego proceden a freírse. Estas empanadas de loco son uno de los orgullos de la cocina criolla.

No pasaron cinco minutos de habernos sentado a la mesa, ya se había servido la segunda corrida de aperitivos, cuando se hizo tintinear un vaso en señal de pedir la atención de la concurrencia. Ésta se calló. Entonces uno señaló muy serio: “Tengo una idea que quiero proponerles. Deberíamos los latinoamericanos, que vamos al congreso de la FIEALC, juntarnos todos en Canarias. Allí arrendar un barco y partir hacia Israel recogiendo por la ruta a la gente de Marruecos, Portugal, España, Argelia, Italia, Túnez y demás países”.

Abundó el colega muy serio en su idea, proponiendo que nos detuviéramos en puntos claves a los que deberían converger los latinoamericanistas de cada país o región. Allí aprovecharíamos para realizar algunas actividades: conferencias, conversaciones, exposiciones y otras manifestaciones en las que participarían académicos que no pudieran concurrir al congreso así como estudiantes y gente común de la ciudad. Incluso más, el barco mismo sería el salón de conferencias.

Lo tomé como una broma. Por cierto, era imposible pensar que nuestra modestia, nuestra estrechez económica, permitiera fletar la más barata embarcación donde pudieran haber cien o más personas. Me serví un buen trago de agua mineral, haciendo como que no escuchaba bien, como que estaba en otra.

Se propuso que nos coordináramos a través de la SOLAR con Saladino y los ex presidentes Mendes Catani, Clara Jalif, Javier Pinedo, Gregorio Weinberg, pero también con Jorge Gracia y Juan Hung Hui ex presidentes de nuestra FIEALC, que traerían respectivamente a los norteamericanos y a los orientales para juntarnos en Las Palmas, precisamente en la Casa de Colón, y para que desde allí, capitaneados

por Leopoldo Zea, entráramos por Gibraltar, haciendo un itinerario que nos permitiera ir visitando y recogiendo colegas en las diversas ciudades donde se practica el latinoamericanismo con todos sus parentescos indos, iberos, hispanos, afros o lusos.

Echemos la red entre las columnas de Hércules y desde ahí nos vamos barriendo hacia adentro hasta topar en Israel.

La primera parada la haríamos en Marruecos para recoger varios estudiosos que en Rabat, en la Universidad Mohamed V estaban trabajando articulados al programa ACALAP1 de la UNESCO. En este proyecto lo que se pretendía era “identificar y revalorizar algunos elementos de la Cultura andalusí, que portugueses y españoles llevaron consigo a América después de 1492”. Este proyecto había sido aprobado en la UNESCO en 1991, siendo apoyado por varios países árabes, europeos y americanos (Akmir, Salhi, 1997: 39).

Era también importante detenerse en Marruecos, pues había varias personas que estaban trabajando acerca de los contactos o semejanzas o relaciones entre el mundo árabe, el Medio Oriente y América Latina. Más de una estaba interesada en los viajeros latinoamericanos que habían recorrido esos países. Había quien investigaba particularmente la imagen que los viajeros de las primeras décadas del siglo entregaban sobre ese mundo, escarbando allí las motivaciones de estos latinoamericanos que iban buscando una mezcla de espiritualismo, orientalismo e inspiraciones teosóficas. Ello era una forma de crítica o cuestionamiento de lo positivista modernizante, una manera de reivindicar identidades diversas a la nord atlántica. Esto lo había hecho patente Luis Ross Mugica en sus consideraciones sobre el propio Marruecos. Quería verse, a la vez, cómo esos latinoamericanos reproducían el discurso de la civilización contra la barbarie, cuando se enfrentaban a la realidad africana. En 1911, Ross había denunciado el pretendido afán civilizador de Europa en África como “una máscara para crear nuevos mercados, había destacado el deseo de dignidad del pueblo marroquí, había marcado su fe en que estos pueblos nuevos, entre los cuales además del nord africano enumeraba a Turquía, Persia, la India y algunos de la América del Sur, ahora víctimas de la codicia europea, barrerán la vieja civilización y crearan una nueva etapa” (Ross Mugica: 185-199).

Iríamos también a Portugal, especialmente a Porto, donde se encontrarían investigadores provenientes de Coimbra, del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA) de la Universidad de Lisboa, del Instituto de Investigación Científica Tropical que había auspiciado diversas actividades sobre Brasil y América Latina y especialmente Eugenio dos Santos y la gente que en la Facultad de Letras de la Universidad de Porto trabajan en temas latinoamericanos y preparaban el 12 congreso de AHILA.

3. ENTRADA

Se acercaron los mozos con la entrada. Un cebiche de corvina que se veía y se olía dignísimo. Trajeron buena provisión de pan tostado con mantequilla (o margarina), pocillos de pebre más o menos legal y varias botellas de vino blanco frío, no de primera categoría. También algunas gaseosas. La traída de platos cortó la propuesta del armador naviero y ello me tranquilizó.

Pero cuál no sería mi sorpresa, señoras y señores congresistas, cuando varias personas, con caras iluminadas, comenzaron a aclamar la idea. Que les parecía “excelente”, dijeron unos; “estupenda”, dijeron otros, que seguro tendría gran acogida, que debíamos nombrar una comisión, que se podrían hacer muchas cosas, que obviamente no íbamos a rentar el Queen Elizabeth sino algún antiguo mercante reacondicionando y que podríamos instalarnos, aunque no fuera de manera muy cómoda y que no seríamos tantos, al menos al comienzo.

El barco llevaría una gran red que iría barriendo las costas. Desde Gibraltar hacia adentro iremos pescando a todos los tiburones, rayas, sardinas, atunes del latinoamericanismo mediterráneo. En este barco, mitad crucero, mitad factoría, iríamos procesando esa pesca en ponencias, proyectos o publicaciones. Más aún, podríamos incluso discutir en mesas redondas como comercializar esos productos en el mercado intelectual globalizado.

En el día viajaríamos, se dijo, con la red extendida. A la víspera consumiríamos lo recolectado y enlataríamos lo sobrante para

utilizarlo después, cada uno en su lugar normal de trabajo. Alegó uno más animado que si trabajábamos en las tardes no dejaríamos lugar para otras manifestaciones culturales tan válidas como las académicas. Se refería a escuchar grupos musicales, asistir a representaciones teatrales, pasar filmes y sobre todo alternar libremente con colegas de otras latitudes.

Se fueron entusiasmando con una idea que a mí me parecía descabellada o cuando menos tirada de los pelos. Tuve que pedirles que no confundieran un evento académico con un período de vacaciones y que no creyeran que su hipotético barco era el barco de la utopía donde el tiempo y el espacio podían estirarse a gusto y donde las gratificaciones múltiples no tenían costo. Mis últimas observaciones, como ven muy realistas, me valieron calificativos de aburrido, trabajólico, reprimido y hasta machista.

Se propuso la idea de una especie de caravana de latinoamericanistas, una caravana filosófica, literaria, historiográfica, de las ciencias sociales, de los estudios culturales. Iríamos en grupos o en equipos promoviendo disciplinas o actividades o temas. Pensé que más parecería un circo que un congreso científico.

Empecé a restarme de la conversación. En ese momento una dama propuso que una de las primeras paradas fuera en Sevilla, que subiéramos por el Guadalquivir y descendiéramos algún tiempo en la ciudad. Algunos aprovecharían para visitar el Archivo y recoger información; otros, para concurrir a la universidad, particularmente al Instituto de Historia e invitar a profesores y alumnos avanzados a que se incorporaran a la comitiva trayendo su producción más reciente o que al menos asistieran a una reunión que se haría por la tarde en el barco, reunión que calificó de académica y de convivencia.

No faltó en esta granizada de ideas quien propusiera que mientras nos quedáramos en Sevilla unos se fueran en misión a la Rábida y otros a Cáceres para traer tanto a Juan Marchena como a Rojas Mix. Aprovechemos de acarrearlos”, se dijo. Ambos han estado con nosotros aquí en Chile, hay que llevarlos también. Que otros alcancen a Madrid y a Salamanca para que también nos juntemos con esa gente. Pero esto fue mucho. Alguien se opuso diciendo que era mejor que se avisara para que nos esperaran en Valencia, lugar obligado de parada. Allí Antonio Colomer, a la cabeza del Consejo

Español, seguramente secundado por Rubio Cordon y Calvo Buezas que había sido presidente FIEALC, debería reunir a todos sus asociados para que abordaran. Pero, ¿cómo íbamos a perdernos de visitar Madrid y sobre todo Salamanca? No se podía pensar que sólo beneficiáramos a la gente de las riberas de los mares; debíamos entrar al interior de los países, a la meseta castellana, por ejemplo. En el caso particular de Salamanca era clave hacer allí un homenaje a Unamuno. ¿No era él, acaso, quien más había contribuido en las primeras décadas del siglo a la amistad con intelectuales de América Latina? ¿No había sido él quien más se había ocupado de nuestras cosas? ¿No había sido el mayor forjador de redes iberoamericanas junto a Darío, Ugarte o Rojas?

Desde Valencia o Barcelona iremos a Marsella. Allí Romain Gaignard, que también había sido presidente de la FIEALC y que ahora dirige el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL), debía reunir a sus mesnadas. Tal vez lo acompañaría Andrzej Dembic, vicepresidente del CEISAL y también antiguo presidente de nuestra federación, así como Georges Couffignal.

En cierto modo, Francia era la cuna del latinoamericanismo y allí, desde la segunda mitad del siglo XIX, podía descubrirse un afán por estudiar nuestras realidades así como la existencia de políticas culturales promovidas desde el Estado hacia nuestros países. Obviamente, ni la latinoamericanística ni las políticas culturales destinadas a nuestros pueblos podían ser ingenuamente tomadas como simples muestras de buena voluntad, en particular si recordamos las conexiones entre el latinismo francés y los intentos de Maximiliano.

Francia era privilegiada también porque era el país que durante la mayor parte de la época republicana de América Latina había atraído a lo más granado de nuestra intelectualidad. Esta había ido a inspirarse en ese país; paralelamente había desarrollado allí el interés por lo nuestro. Importantes intelectuales habían llegado, ya en su madurez, tanto como exiliados cuanto como representantes de gobiernos, estableciendo allí contactos permanentes: Alejo Carpentier, Fernando Henrique Cardoso, Gabriela Mistral, Fernando Aínsa, Jacques Chonchol.

Las políticas culturales de los diversos estados latinoamericanos hacia nuestro Continente están destinadas a ganar amigos, a allegarnos

a su órbita de influencia, acercarnos a sus valores o criterios o pautas de consumo, a fomentar asociaciones, negocios, alianzas, etc. Por ejemplo, desde los años 50 y sobre todo en los 60, Israel mismo propició un conjunto de actividades: fundación de centros, institutos culturales, invitación de personalidades, redes, homenajes, etc. Es muy evidente que Israel pensó su política cultural hacia Latinoamérica muy ligada a sus objetivos globales. Pero este mismo latinoamericanismo, que en un comienzo se percibe como muy pragmático, se va emancipando de esta condición en la medida que se desarrolla fundándose instituciones ocupadas de lo nuestro en las más prestigiosas universidades, instituciones que pueden funcionar mucho más autónomamente según los criterios del quehacer académico.

4. EL PLATO FUERTE O DE FONDO

Les pedí que la cortaran con tanta lluvia de ideas, de ilusiones, de irrealizables utopías y me dijeran ¿para que tanto viaje, tanto zigzaguear, tanto contacto, tanta actividad, tanto subir y subir gente a este barco ideal que iba creciendo, que iba titanizándose? Se les iba a hundir en un naufragio ideal llevándose al fondo de la mar a tantos entusiastas latinoamericanistas, que en realidad serían más apropiados habitantes, por su idiosincrasia, de la Atlántida, que de las terrenas ciudades donde se encontraban confinadas sus ilusiones. A ver, a ver, díganme, ¿cuáles son los objetivos de todo esto?

Uno que había vivido en Florencia señaló que el objetivo era contribuir a la creación y a la mantención de la red latinoamericanista. Destacó que había una estrategia para realizar estos objetivos, que las actividades que proponían apuntaban a ello. Agregó que se trataba de potenciar una red iniciada hace siglos, mantenerla, agregarle nuevos valores, acrecentarla.

Insistió el florentino, que las personas que se interesaban por América Latina, en los países en torno al Mediterráneo —especialmente Portugal, España, Francia e Italia— habían mantenido relaciones desde muy antiguo. Era obvio también que esto, con el desarrollo científico

y de las comunicaciones durante el siglo XIX había aumentado notoriamente. Que en el siglo XX había crecido todavía mucho más. Que tanto era el crecimiento durante las últimas décadas (las décadas de los grandes exilios) que ello podía percibirse a simple vista.

Cada año, remató, puede verse el establecimiento de nuevas iniciativas, incluso en los países que históricamente no habían mostrado mayor interés por América Latina: el grupo Universidad de Atenas, en la de Ankara, por cierto en Marruecos y obviamente, como joven Estado, en el mismo Israel. Con grupos importantes en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Universidad de Tel Aviv. Varios asintieron apoyando la contundente perorata.

Fue aclarándose la idea; me pareció mejor que tantas alucinaciones anteriores. Vi que era bueno. Todo esto debía apuntar de una u otra forma a fortalecer y aumentar esa red. La llegada de un grupo numeroso de latinoamericanistas a un lugar debía significar sin duda un impacto para quienes trabajaban en nuestros temas, incluso para la universidad en general. De hecho, recibir algunos cientos de especialistas era una legitimación fuerte para los organizadores. Ello debía ayudarles a consolidar su disciplina, su institucionalidad. Por cierto, también esto impulsaba a grupos de organización y fuerza precarias, motivándoles para realizar empresas mayores: invitar gente, renovar contactos, abrirse a nuevos temas, etc.

Se pretendía hacer una detención importante en Roma y tener oportunidad de rendir sendos homenajes a Haya de la Torre y a Mariátegui. Ambos habían vivido, en distintas épocas, varios años en la península. También se quería homenajear al poeta Murilo Mendes y a Sergio Buarque, quienes habían profesado en la Universidad de Roma, el segundo en su Cátedra de Estudios Brasileños la temporada 1955-1954, habiendo a la vez fundado el Instituto de Estudios Brasileños. En Nápoles había estado de cónsul Gabriela; Neruda había vivido en Capri; Arciniegas había viajado y escrito por toda Italia.

Mientras íbamos entre Ajaccio, Argel, Túnez y Roma se continuó precisando los objetivos del proyecto. Nos habíamos lanzado sin mucha claridad a imaginar una empresa.

Uno de los comensales replicó al florentino precisando que los objetivos debían formularse de la manera siguiente:

- Conocer y celebrar los orígenes y desarrollo de la red, ubicando los hitos y caracterizándolos.
- Realizar un catastro de lo que existía en la actualidad, a la vez que conocer a quienes gestionaban cada una de las iniciativas más importantes.
- Elaborar una política de fomento, tanto en el terreno de las prácticas como el potenciamiento de nuevas perspectivas teóricas que ampliaran las proyecciones del grupo.

Navegamos al sur, con el fin de recoger gente de Nápoles y Salerno que trabajaba en el ISLA (Istituto di Studi Latinoamericani). Ibamos en dirección a Sicilia. Alguno reflexionó sobre la semejanza entre una red intelectual y una mafia. Como corporaciones, dijo, pueden ser entendidas de manera similar, muchos códigos son idénticos. Su reflexión cayó en el vacío. No tuvo acogida. Creo que sonó algo irreverente.

Paradójicamente, el curanto en olla fue capaz de desanudar la capacidad reflexiva del grupo de comensales.

Veamos entonces el asunto, pues. Una cuestión clave parecía ser cómo, cuándo se habían creado y puesto en marcha, desarrollado y articulado una serie de instancias que irían constituyendo la red del latinoamericanismo en torno al Mediterráneo. No menos importante era determinar el carácter de cada uno de los momentos de este proceso, de sus contradicciones internas, las maneras como se habían concebido los desafíos a que se enfrentaba, las ideas que había producido y cómo se generaban las mutaciones que habían transformado a esta red.

Cómo se había puesto en marcha la Sociedad de Americanistas, de qué manera se habían ido estrechando los contactos entre los intelectuales hispanoamericanos y españoles luego de 1898 (Devés, 1999), cómo diversos escritores latinoamericanos habían viajado por los países de África del Norte pensando la interculturalidad (Taboada, 1998: 186 ss; Taboada, 1999); Cómo se había constituido un núcleo de latinoamericanos en París y de qué forma habían florecido allí varias publicaciones en las primeras décadas del siglo donde se fundía lo latinoamericano con lo ibérico: el *Boletín Hispanico*, *Hispania*, la *Revista Hispanica*; el modo en que se constituyeron comités como

el Francia-América Latina o cómo se fundó el Instituto de Estudios Hispánicos en París (Jarriere, 1994: 97-128). Todo esto antes de la gran crisis económica de 1929.

Ahora bien, sin pretender una periodización fina, si hacemos cortes de 20 en 20 años, vemos como la actividad latinoamericanista va evolucionando, mutación que puede percibirse no sólo a partir de las iniciativas de los Estados, de la sociedad civil o de las instituciones académicas, sino también desde la perspectiva que más nos interesa y que es la evolución de redes que articulan a los latinoamericanistas en el ámbito del Mediterráneo.

Si hacemos entonces un corte en los años 50, nos percatamos de como ha avanzado el quehacer latinoamericanista institucionalizándose. Ha aparecido el Instituto de Cultura Hispánica y su revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, y aunque fuertemente ideologizados al comienzo, van abriéndose progresivamente, en especial desde mediados de los 70 (Pérez Herrero, Tabanera, 1993). Ha aparecido también el importante Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París (Chonchol, Martiniere, 1985). También nos encontramos con el Instituto de Relaciones Culturales Israel-América Latina que no sólo realizaba actividades en Israel, sino que mantenía relaciones con todos los institutos americanos-israelíes de cultura (Tapia). Debe destacarse para estos años igualmente el Instituto de Estudios Brasileños de la Universidad de Roma (Buarque de Holanda).

Pero estos avances en institucionalización que se han ido produciendo en algunos países mediterráneos, también se han producido en otras partes, aumentando la energía total del sistema. Este proceso es correlativo, diré causa y consecuencia, de otro que, para denominarlo en el lenguaje de la ensayística de la época, llamaré el desarrollo de la conciencia de la propia red. Esto se puede advertir por ejemplo en la preocupación de establecer quién es quién, elaborando catastros dedicados al americanismo. Es el caso de la *Guía de instituciones que cultivan la historia de América*, publicada en 1949 al cuidado de Carlos Boch García, donde se da cuenta, entre otros, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, del Instituto de Estudios Brasileños de la Universidad de Coimbra, de la Asociación para las Relaciones Culturales con España y América Latina de Turín.

En este proceso de constitución de la red y de toma de conciencia de sí misma es clave el crecimiento de su masa, así como de la energía que ello implica. La red, mientras más pequeña e inconsciente, más expuesta se encuentra a los vaivenes de las políticas culturales de los gobiernos, más dependiente económicamente de fundaciones e instituciones que pretenden poner en juego sus intereses o propuestas. El crecimiento hace que la red sea (o pueda ser) más autónoma y capaz de dialogar de igual a igual con otras instancias.

En los años 70 nos encontramos con un escenario mayor y modificado. Se está produciendo una explosión del latinoamericanismo debido a la ola inmigratoria de intelectuales provenientes particularmente del Cono Sur. Esto es relevante, puesto que el latinoamericanismo de los países mediterráneos no funciona sólo encerrado en sí mismo. Tanto las migraciones intelectuales como otros fenómenos de fuera lo afectan. Es el caso de la Creación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM en 1967, institución que animó el latinoamericanismo mediterráneo y mundial, pues, a la par que desarrolló una buena cantidad de contactos, intercambios, investigaciones, etc., contribuyó a la gestación en la UNESCO de una importante reunión en 1976 a partir de la cual se trató de coordinar y difundir los estudios latinoamericanos. De allí saldría la propia FIEALC.

Migraciones intelectuales, crecimiento del latinomericanismo en diversos lugares, en especial en México y Estados Unidos, políticas culturales de organismos internacionales marcan los años 70. Esto se expresa en la existencia de numerosas iniciativas específicas de esos años: por ejemplo, la aparición del Instituto Italo-Latinoamericano en Roma; la creación del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos en la Universidad Hebrea de Jerusalén, la creación de la Unidad América Latina del Instituto Harry Truman para el Avance de la Paz, donde participan miembros de la Universidad de Tel Aviv, de la Hebrea y de la Ben Gurion; el establecimiento de convenios entre universidades de los países mediterráneos y universidades latinoamericanas.

Los años 90 están marcados por nuevos factores que vienen a sumarse y a modificar los anteriores. Si antes había aparecido la institucionalización y la conciencia, la coordinación, las políticas

culturales de gobiernos y organismos internacionales, los 90 están marcados por el crecimiento cuantitativo, especialmente por la apertura de nuevos grupos de trabajo en países donde antes no se cultivaba el latinoamericanismo. Están marcados igualmente por la masificación y la frecuencia de los congresos (el congresismo), por la información y por el crecimiento en el protagonismo de la sociedad civil.

Es significativo que el comienzo de la década estuviera marcado por el V Centenario. En torno a esta conmemoración se potenciaron actividades muy diversas. Lo más notorio para nuestra perspectiva: encuentros y publicaciones. Menos manifiesto: un realce de lo americano en todo el mundo, creando nuevas instancias institucionales e insistencias en aspectos algo olvidados: la relación entre América y el Oriente, mundo árabe y mundo latinoamericano, África y América.

El aumento numérico, la masificación, la frecuencia, la cantidad de instituciones marcan el carácter de los 90 si lo comparamos con dos o con cuatro décadas antes². Se han multiplicado las instituciones también en Portugal, Yugoslavia, Grecia, Egipto, Marruecos y Turquía.

Esto ha facilitado el surgimiento de numerosas sociedades, agrupaciones, consejos, asociaciones en las cuales participan los latinoamericanistas de América Latina como la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, o de la América sajona LASA o mundial con la propia EIEALC, de Europa como globalidad CEISAL o de naciones CEEIB, AFSSAL, ASSAL. Pienso en agrupaciones que reúnen a latinoamericanistas por disciplinas: historiografía AHILA y ADHILAC, literatura y estudios culturales HLI, filosofía e ideas, Corredor de las Ideas.

Otro fenómeno muy propio ha sido la proliferación de revistas y boletines dedicados a la “información”, que difunden eventos, datos de los centros, artículos sobre grupos de trabajo, etc. Estos

² Destaca Mona Huerta que “en 1987, el Instituto para las Relaciones entre Europa y América Latina (IRELA) señalaba 799 organismos que de alguna manera desarrollaban actividades relacionadas con América Latina en la Comunidad Europea” (*REDIAL*, 1992: 5).

van constituyéndose en la memoria de la red y en cierto modo en un torrente sanguíneo que vivifica: *Redial*, *Tribuna Simón Bolívar*, *Rumbos*. Por cierto no las hay sólo impresas. Existen igualmente las páginas web y otras manifestaciones electrónicas.

Todo esto repercute sobre la frecuencia de los eventos y sobre el número de participantes.

5. LOS POSTRES

Poco después de medianoche el barco recaló en el Pireo. Allí esperábamos que se incorporaran algunos profesores griegos que estaban dando forma a un Instituto de Estudios Italianos e Hispánicos en la Universidad de Atenas. Entre los objetivos de dicho instituto se incluía también el estudio de la cultura latinoamericana.

Una de las ideas que se proponía para realizar durante el itinerario era la de establecer por parte de los latinoamericanos al menos un proyecto con cada grupo de latinoamericanistas que embarcáramos.

Mientras rodeábamos el Peloponeso una damita que realizaba un magister en literatura había exclamado: “Estoy trabajando a Enrique Gómez Carrillo. Analogías entre América Latina y el Oriente en la obra del guatemalteco”. Comenzó a buscar en su mochila, morral, cartera, bolsa ¿cómo llamar a ese utensilio en que transportaba desde un computador hasta pastillas para el dolor de muelas, pasando por tijeras, algodón y varios disquet, uno de los cuales ahora se le había extraviado?

Enchufó y comenzó a teclear un par de minutos, mientras la conversación continuaba. interrumpió para leer, para declamar, con su cronista “Acabamos de entrar en el mar de la *Odisea*. A nuestra izquierda, las últimas costas latinas recortan sus acantilados en un fondo de tinieblas. A la derecha la playa blanca de Mesina, con su faro antiguo, aparece envuelta en vapores color de plomo. En vez de respirar el perfume de los naranjos Sicilianos que embalsaman este ambiente durante las noches de primavera, sentimos el ocre olor de

la tempestad. Nuestro barco se estremece y gime en su lucha contra las olas” (Gómez Carrillo, 1914: 36).

Mientras la discípula del autor del *Evangelio del amor* leía inspirada, miraba yo las caras de los más jóvenes, viendo a través de sus ojos, como se imaginaban abrazados a una brasileña o sorbiendo ellos el perfume de azahar de una italiana sobre cubierta. Los más modestos, no aspiraban sino a llevar a sus novias criollas. Irían contándoles a sus damas de sus volcanes, emborrachándolas con sus combates por la liberación del continente, exitándolas con sus proyectos de investigación, que si no producían revoluciones sociales, al menos dejarían huellas indelebles en los paradigmas científicos.

Había que dejarlos soñar; ¿qué podía haber de malo en ello? De seguro no sólo no van a seducir a ninguna gringa en ningún barco imaginado, sino que ni siquiera podrán asistir al congreso, golpeándose contra la infranqueable barrera de los dólares necesarios para llegar a Canarias, desde donde zarparía el buque fantasma.

No dejé de experimentar cierto placer sádico al pensar en como se evaporarían sus ilusiones, así como se acercara la fecha del noveno congreso.

No pudiendo aguantar más, uno comentó que viajaría acompañado de su musa, su novia y alumna de la universidad donde él afilaba sus primeras armas como profesor-ayudante.

La admiradora de Gómez Carrillo no pudo tolerarlo. Le aconsejó al aprendiz de latinoamericanista que mejor viajara solo, que tomara en cuenta estas palabras de su autor favorito: “Ah, las mujeres de Atenas, y sus gracias, y sus sonrisas, y sus ondulaciones, y sus coqueterías. Yo aún apenas he tenido tiempo de verlas pasar gorjeantes y rítmicas” (Gómez Carrillo, 1914: 22); “Oh lindas hijas de la liviana Helena, todo en vosotras es delicioso, hasta los defectos! Os dicen caprichosas, y yo adoro vuestros caprichos, puesto que por fuerza han de ser voluptuosamente perversos. Os dicen ardientes, y aunque ese adjetivo indica siempre violencia de carácter, contraria a la armonía, yo adivino, viendo la languidez de vuestras miradas, que el fuego en que andan vuestras almas no es una llama de incendio, sino una brasa perfumada de pebetero antiguo. Os dicen coquetas como parisienses, y yo me muero por lo parisiense y lo coqueto” (Gómez Carrillo, 1914: 128-129).

Desde Grecia navegamos a Estambul. Allí encontraríamos a unos colegas de la Universidad de Ankara que en el Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas estaban abocados a los contactos entre Turquía y América Latina.

De ahí se pasó a planificar la supuesta visita que haríamos durante el supuesto viaje en el supuesto barco a Creta. Las relaciones del latinoamericanismo con la isla mítica eran pocas, pero el grupo comenzó a imaginar (diré alucinar) innumerables conexiones y, a partir de éstas, todavía más numerosas actividades que podrían realizarse, no se con que recursos ni energía.

Cuando el barco se acercaba ya a Creta, en la mente afebrada de mis contertulios, cuando los vapores etílicos habían transformado a varios en utópicos Ulises de utilería, me puse motas de algodón en los oídos, amarrándome estoicamente a consumir esa macedonia donde se alternaban trozos de durazno y melón con uvas pasas, porciones de higos, nueces y papayas. Por segunda vez fui acusado de machista.

6. A LA HORA DEL CAFÉ

El reloj avanzaba sin piedad. Hacia la una de la mañana hicimos Split-Tirana y Tirana-Estambul. Tirana fue rápido, pero Estambul demoró bastante, pues aunque los colegas que debían embarcar estuvieron puntuales, a varios de los viajeros les pareció que debían visitar Agía Sofía.

Mientras el barco esperaba anclado en el Cuerno de Oro, entró un mozo con cara de trasnochado para servirnos una ronda de café turco y bizcochos. Esto reanimó un poco a los contertulios. Se sirvió también una ronda de licor como bajativo y despedida, gentileza de la casa. Una manera de decirnos que ya era tarde, que mejor terminaríamos y nos mandaríamos a cambiar.

A eso de las dos y media de la mañana habíamos llegado a Alejandría. La fuerza telúrica, o deberíamos decir hídrica, del Nilo y su entorno se sintió en el ánimo de los navegantes. Allí se nos agregarían algunas personas que trabajaban en el Instituto

de Estudios Diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores y que con Boutros Boutros Ghali habían propiciado una serie de Seminarios África-América Latina realizados tanto en Egipto como en México (AAVV 1988); también los profesores del Centro de Estudios Estratégicos Al-Ahram del Cairo, donde había especialistas en temas como juventud y movimientos sociales en América Latina (Stroom, 1990: 1).

Se propuso que remontáramos el Nilo. No hubo eco. Los viajeros estaban cansados. Apuraba el arribo a Israel.

De ahí navegamos a Nicosia, porque había quien trabajaba sobre el arielismo en Chile y en Chipre. Estaba decidido a recoger cierta información a la vez que entrevistarse con unos especialistas³.

Se pidió una última ronda de café y licor.

Entre las 4 y las 5 de la mañana, agotados, con las velas exangües, hacíamos el trayecto Chipre-Siria-Líbano. El ambiente era melancólico. Tanta cultura que íbamos apenas tocando y dejando otras, tanta ruina, tanta guerra, los ojos cansados ya de ver tantos siglos. El ambiente era entre melancólico y eufórico.

La última ronda de alcohol surtió efecto. Se comenzó a brindar copiosamente por muchos muertos y por algunos vivos ¡Por Unamuno! ¡Por Francisco García Calderón! ¡Por Paul Rivet! ¡Por Teresa de la Parra y Gonzalo Zaldumbide! ¡Por Neruda, exiliado en Italia! ¡Por Haya de la Torre en Atenas, en Taiwan y Tel Aviv! ¡Por Arciniegas y su revista *Cuadernos*! ¡Por Uslar Prieti, embajador en la UNESCO! ¡Por Sergio Buarque de Holanda y por su Instituto de Estudios Brasileños! ¡Por Tzvi Medin, organizador del congreso! Brindis interesado, queriendo quizás invocar a Medin para que enviara muchos pasajes de avión a Chile, de modo que todos pudieran viajar gratuitamente.

La madrugada saltaba los meridianos mucho más veloz que el obligado zigzaguar de nuestro barco. Se habían abierto en el restaurante las ventanas de Oriente para que se escurriera un poco de humo. El viento de los cerros acarrea los olores matinales. Diré que

³ Véase la lectura de *La tempestad* y el "arielismo" chipriota en PANAYATOPULOS, IM.; *Chipre, tierra del amor*, Instituto de Estudios Bizantinos, Santiago.

a esa hora avistamos Tel Aviv. Un último colega quiso brindar por Gabriela Mistral, recordando el homenaje hecho en Israel en 1963, donde se había plantado un bosque de 25.000 árboles en su memoria (Anónimo, 1964: 17).

Quiso entonces sacarse conclusiones. Difícil tarea para un grupo cansado, pero que comenzó a sacar fuerzas de flaqueza. Para nosotros es importante ir al congreso; ello potenciará nuestros trabajos y le dará una mejor performance al grupo SOLAR-FIEALC de Chile.

Se lograron unos pocos acuerdos rápidos que sintetizaré ahora. Por cierto no carecieron de matices.

- 1º. Debía insistirse en la constitución de sujetos que trascendieran las nacionalidades y que no necesariamente se constituyeran como americanos a secas. En la época de la muerte del sujeto, los latinoamericanistas debíamos abocarnos a crear sujetos como el indoamericano, el iberoamericano, el conosureño, el andino, el afroamericano, el americano central, el caribeño, el amazónico, el chicano, entre otros posibles. Era imprescindible poder pensar nuestro continente en diversas facetas sin reducirse a la determinación nacional.
- 2º. Debían ligarse los temas y problemas de nuestra América, en los trabajos teóricos, a una serie de grandes cuestiones que conmueven a la humanidad: globalización, equidad, ambiente, marginalidad, derechos humanos.
- 3º. Debía tratar de acoplarse los estudios latinoamericanos a los estudios hispánicos, portugueses, norteamericanos o latinos, según fueran las condiciones, particularmente en aquellos lugares donde el interés por lo nuestro no era todavía suficientemente grande como para posibilitar estudios específicos. Ello podía facilitar la creación de casas de América Latina como la que existía en París o casas de América como la de Madrid, que concentraran actividades culturales, Científicas, diplomáticas y otras.
- 4º. Debíamos, los latinoamericanistas, trabajar con la diplomacia de nuestros países, principalmente ahora que gozábamos como continente de un doble veranito, en que afanes integracionistas

y democráticos posibilitaban la coordinación de esfuerzos. Debíamos igualmente coordinarnos, según los países, con las ONG y otras manifestaciones de la sociedad civil interesada por lo nuestro.

- 5º. Debía, por último, tratar de potenciarse el papel de los latinoamericanistas en la tarea multicultural, tanto en el sentido...

Pensé, para mis adentros, que este barco sería como los aviones de Vasconcelos, esos que debían ir con la buena nueva de la raza cósmica y de la comprensión entre los pueblos. Pensé si no habría entre mis colegas un neo mesianismo: latinoamericanistas a salvar el mundo.

Tanto las conclusiones como mis reflexiones más profundas quedaron truncas. La más agraciadita de las jóvenes presentes, seguramente inspirada por tantos planteos generosos, tantos puertos, playas y gentes, por tantos árboles, quitándose los zapatos habíase encaramado descalza sobre la mesa e invocando y excediendo la frase afortunada del presidente Mao llamaba al pronto florecimiento de las flores: “¡Qué florezcan cien flores!”, ¡qué florezcan mil flores!, ¡qué florezcan millones de flores!” y daba vivas a diversas causas y al pueblo de Israel, haciendo movimientos que alternadamente evocaban los de una sirena, los de una nadadora, una odalisca o una salsaera.⁴

Me pareció una vez más que mi papel era bajarle la presión al asunto. Llamé con gestos y carraspeos a volver a la actitud académica.

Por tercera vez fui acusado de machista.

Se produjo un silencio, un hielo y se escuchó el canto de un gallo.

⁴ No creo que sea una infidencia comentarle al lector que cuando esto ocurría, varios comenzaron a aplaudir y animar a la joven. Lo más entusiastas eran dos profesores, uno que se ha preocupado bastante de los parlamentos entre indígenas y españoles durante el siglo XVIII y otro que ha publicado cosas importantes sobre los trabajadores del Siglo XIX.

Ello enfrió el ambiente. Se cayó en cuenta de la hora. La gente comenzó a recoger sus cosas. Sentí algo de pena, una molestia difícil de definir.

Cantó nuevamente el gallo y despertó. Desperté lleno de vigor y de apetito. Desperté con algo de pena y mucho alivio.

Todo esto no había sido sino un mal sueño.

Muchas gracias

8.

LOS CIENTISTAS ECONÓMICO-SOCIALES CHILENOS EN LOS LARGOS 60 Y SU INSERCIÓN EN LAS REDES INTERNACIONALES:

la reunión del foro Tercer Mundo en Santiago en abril de 1973¹

RESUMEN

Se estudia la reunión del Foro Tercer Mundo realizada en 1973 en Santiago de Chile, enmarcándola en las actividades, ideas y sensibilidades de las redes de científicos económico sociales del Tercer Mundo en la época.

La investigación se realiza desde la pregunta por la inserción internacional de la intelectualidad chilena, por las condiciones y las frustraciones de esa tarea. Se realiza simultáneamente desde la pregunta por los modos para generar en la actualidad inserciones más exitosas, que potencien el desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales.

¹ Este artículo es producto FONDECYT N° 1030097.

Se intenta explicar por qué la intelectualidad chilena no logró insertarse en esta red, como a la vez explicar por qué una red de esas características no podía alcanzar gran dimensión, ni en el espacio ni en el tiempo. Cuestiones como las limitaciones del “paradigma nacional” y la carencia de una mirada global, la falta de recursos y de independencia económica de la intelectualidad y algunos aspectos de la sensibilidad sesentista, sirven para explicar el bajo nivel de esa inserción.

Palabras clave

Foro Tercer Mundo, Años 60, Redes Intelectuales, Pensamiento periférico, Pensamiento chileno

I. INTRODUCCIÓN

¿Cómo se articuló la intelectualidad chilena con la del resto del mundo? ¿Cuáles fueron las redes en que se insertó? ¿Qué ideas circularon y cuales fueron aquellas que motivaron la aparición y crecimiento de dichas redes? ¿Qué ideas entraron y salieron de Chile a través de esas redes?

Durante los largos 60, en Chile, el sector recientemente constituido de los científicos económico-sociales, dio un salto en su inserción mundial. Ello se debió en buena medida a la consolidación de los organismos internacionales que sediaron en Santiago (CEPAL, FLACSO, ILPES) y a los intelectuales extranjeros que se instalaron entre nosotros, motivando y facilitando sinérgicamente la circulación de personas e ideas.

Estos hechos no sólo potenciaron redes latinoamericanas, sino que el sentimiento de hermandad de los países del Tercer Mundo (TM.) rebasó hacia más allá de estas tierras, ocurriendo algo parecido en África y en algunas partes del Asia, particularmente en el subcontinente indio. Los científicos económico-sociales se hicieron expresión, pero a la vez vehiculadores de la sensibilidad sesentista. Ello motivó la realización de encuentros intelectuales que, por otra parte, no eran sino el correlato de lo que estaba ocurriendo con los Estados, en Bandung, los No-alineados, la UNCTAD, etc. Igualmente por esos años la UNESCO

había iniciado su política de fomentar los encuentros de intelectuales de diversas partes del mundo. En este espíritu se convocó a numerosos científicos económico-sociales para reunirse en Santiago en 1973, en lo que se llamó Foro Tercer Mundo (F.T.M.).

Ahora bien, ¿cuál es el sentido de recordar esta iniciativa, que por otra parte no fue muy exitosa? El recuerdo, el análisis y la evaluación, pretenden ser hechos desde la pregunta por los modos de inserción de la intelectualidad chilena en los espacios regionales, continentales y globales. Ello es particularmente relevante ante la tarea de dar pasos en la constitución o consolidación de un espacio intelectual conosureño y latinoamericano que repotencie un objetivo debilitado por exilios y por las “nuevas pobrezas”, aunque simultáneamente reanimado por la convicción en la dimensión metanacional de los quehaceres intelectuales, a la vez que por los avances de la democracia y en el facilitamiento de la comunicación y el transporte.

Desde Chile, trabajar algunas de las redes en o a través de las cuales intentó, trató o pudo insertarse la intelectualidad de la época puede también contribuir a entender mejor los procesos de evolución ideológica y cultural que se dieron en esos años; puede igualmente contribuir a explicar los altos niveles de legitimidad alcanzados por los gobiernos de Eduardo Frei M. y Salvador Allende, más allá de las fronteras, así como luego el hecho que el exilio chileno haya logrado los más altos niveles de solidaridad mundial nunca alcanzados por otros exilios latinoamericanos.

La pregunta sobre esto se conecta con aquella otra en torno al modo de fomentar o promover la inserción de las ciencias humanas y sociales del Cono Sur de América Latina en el espacio global; o mejor todavía, cómo construir las redes y otros instrumentos para asumir desafíos como la globalización, en la convicción que una posición puramente “defensiva” (si bien, como discurso, puede ser una de las estrategias del débil) sería profundamente limitadora.

Pero, además de plantear el problema como la búsqueda de los modos de constitución de un espacio intelectual conosureño, latinoamericano o del mundo periférico, puede también formularse de otro modo: ¿cuál es el procedimiento para poner numerosas inteligencias en línea o de qué forma crear comunidades intelectuales fecundas? En este sentido, y estirando un poco las cosas, puede

decirse que la historiografía de las ideas, o mejor la “eidología”, quiere funcionar como ciencia del conocimiento, no del cerebro ni de la conciencia, sino de la comunidad pensante. Criterios como la circulación de las ideas, la constitución de redes intelectuales, la proyección hacia el mundo educacional y de los docentes, el avance hacia la constitución de una sociedad civil metanacional, el aumento de nuestro espesor cultural, son perspectivas desde las cuales se interroga a los largos 60 para descubrir allí algunas claves que nos permitan pensar la realidad varias décadas después.

Además de todo lo dicho, la pregunta por la inserción de la intelectualidad chilena en las redes metanacionales puede constituirse en una pregunta renovadora, desde el punto de vista teórico y metodológico, especialmente cuando las relaciones entre el espacio intelectual chileno y el extranjero han sido vistas predominantemente con la categoría de “influencia”.

Sobre la realidad intelectual latinoamericana y su historia se ha ido escribiendo de muchas formas; una de éstas ha sido aquella que se refiere a las conexiones con otras regiones del mundo. Aquí la conexión con Europa occidental ha sido casi la única explicitada; relativamente pocos trabajos se han ocupado de las conexiones con la América anglófona²; casi ninguno sobre otras conexiones.

El tema de la articulación de los intelectuales chilenos o latinoamericanos, más allá de la noción de “influencias” (recibidas, por cierto), ha sido estudiado en relación a la política y los exilios (Melgar, 2003) o por relación a movimientos que trascienden las fronteras, siendo probablemente el más trabajado el vanguardismo de los años 1920 y 1950 (Osorio, 1988; Schwartz, 1995), aunque allí haya, en verdad, más similitudes y paralelos que efectivos contactos; igualmente en la constitución de comunidades de intelectuales latinoamericanos en ciudades del Primer Mundo, casi únicamente en París, aunque también en Madrid y en ciudades de USA. (Chaves, 1970; Devés, 2001; Taracena, 1994; Valdés, 1989).

² En esto los estudios sobre la realidad intelectual latinoamericana padecen un déficit inmenso. La enorme cantidad de conexiones desde comienzos del siglo XIX y multiplicadas geométricamente durante el XX son muy desconocidas para nuestros canónicos y perezosos estudios culturales e intelectuales.

No podrá dejar de aludirse a que nuestros estudios culturales e intelectuales chilenos continúan en buena medida prisioneros, por su pereza, en el paradigma de la nación, y por ello mismo la pregunta por contactos que vayan hacia lo metanacional es difícilmente planteable y las conexiones que se destacan frecuentemente quedan en el cliché.

2. LA INVENCION DEL FORO TERCER MUNDO

Las ciencias económico sociales latinoamericanas habían dado grandes saltos en las décadas de los 50 y 60. Enrique Oteiza señala que en general puede decirse que existe un ciclo de crecimiento rápido entre 1948 y 1966 y ello porque el número de institutos de investigación en ciencias sociales aproximadamente se dobló en los 50 y nuevamente en los 60 (Oteiza, 1977: 13). Dentro de este proceso deben entenderse iniciativas como CEPAL, CLAPCS (Consejo Latinoamericano de Pesquisa en Ciencias Sociales, ubicado en Río de Janeiro), ILPES y FLACSO y luego de éstas la creación de CLACSO como instancia de coordinación. Es decir, estas instituciones no son sólo “hechos”, sino expresiones de una voluntad de articulación de los científicos económico sociales y, pronto, de una voluntad de creación de redes y equipos, para lo cual CLACSO se pensó como el principal instrumento. Es así que en los trabajos preparatorios para su creación entre 1960 y 1965 se apuntaba a “establecer una institución que pudiera organizar una permanente red de colaboración en América Latina”. Pero no sólo ello. Una vez creado, CLACSO tuvo entre sus objetivos “desarrollar la cooperación académica con otras áreas del mundo, particularmente Asia y África”. No es raro entonces que CLACSO, UNESCO y otras instancias hayan favorecido el establecimiento de contactos entre intelectuales de diversas regiones periféricas. En tal sentido, publicaciones como la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* de la propia UNESCO, como *World Development* editada por el colectivo World Development Publishers Ltd. o *Tiers Monde* del IEDES en París, y algunos institutos de estudios del desarrollo de diferentes universidades (Devés, 2004-a), propiciaron igualmente formas de encuentro.

Enrique Iglesias, a la sazón director de la CEPAL, en su discurso de apertura de la reunión del Foro Tercer Mundo en Karachi, en enero de 1975, entrega información respecto a como se elaboró la iniciativa. Preguntándose por “los antecedentes que nos han llevado a estar reunidos aquí”, recuerda que “durante los años 1971 y 1972 un grupo de expertos en ciencias sociales del Tercer Mundo, tuvo ocasión de colaborar muy estrechamente con la organización de la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente que se realizó en Estocolmo en 1972”. En esa ocasión³, pudimos “trabajar juntos y elaborar las posiciones intelectuales y políticas del mundo subdesarrollado ante un nuevo desafío intelectual y una nueva cartografía política en las relaciones internacionales: el de los vínculos entre preocupaciones crecientes por el medio ambiente y las permanentes ansiedades por nuestros problemas del desarrollo económico y Social.” Constata Iglesias que ya durante la Conferencia de Estocolmo “un diálogo fructífero y constructivo se estableció entre los representantes del mundo en desarrollo y los provenientes de los países desarrollados, desde donde partían las grandes inquietudes por este tema” (Iglesias, 1975: 1)⁴.

³ En la Conferencia participaron al menos S. Amin, G. Corea, E. Iglesias y M. Ul Haq, entre los que más tarde estarían en el F.T.M.

⁴ Entre los numerosos antecedentes que fueron confluyendo en el encuentro del F.T.M., así como en otras iniciativas y que luego se proyectaron, por ejemplo, en la Comisión Sur-Sur, heredera sin duda del F.T.M., debe hacerse particular mención de la reunión de científicos económico-sociales realizada en Nairobi en febrero de 1971. Esta fue destinada a tratar dos asuntos: la independencia económica y la constitución de una asociación de Centros de investigación dedicados a los problemas de desarrollo de África. Entre los participantes debe destacarse a Osvaldo Sunkel, Enrique Oteiza, Jorge Graciarena, H.M.A. Onitiri e Ismail Sabri Abadllah. Por cierto, en esta misma línea debe ponerse la fundación del CODESRIA (Council for Development of Economic and Social Research in Africa) en Dakar, en febrero de 1973. Mas allá de esto, sin duda el F.T.M. se convocó a través de redes ya existentes y que son anteriores a la oportunidad específica que señala Iglesias como ocasión originaria de la idea. Los economistas del desarrollo se leían, se citaban y se encontraban. La CEPAL, a través de sus poco más de 20 años de historia, había desarrollado abundantes conexiones con organismos muy variados (Devés, 2000) por ejemplo, el Institut for Development Studies de Sussex había contribuido a ampliar esas redes hacia el espacio anglófono, Otra de las redes fue la del neomarxismo y del trotskysrnoz la Monthly Review, la New Left Review, entre muchas otras revistas y grupos.

¿En que consistiría el foro? Según Iglesias, éste sería un ente permanente dedicado a los propósitos señalados y un primer paso hacia el objetivo se cumplió en Santiago, en abril de 1973, donde tuvo lugar “una reunión preparatoria, convocada para explorar estas ideas y avanzar en el curso de acción futura”. Concluye Iglesias su razonamiento sosteniendo que en la reunión de Santiago “resultó claro a todos los participantes que este foro no podía ser una reunión de representantes de gobiernos, ni un nuevo coloquio interinstitucional, ni una reproducción privada y en pequeña escala de los foros políticos de las Naciones Unidas”; sino que debía ser fundamentalmente “una asociación privada, de expertos en ciencias sociales del mundo en desarrollo reunidos a título personal, completamente independiente y sin ninguna filiación institucional. En su acción, debería reunir a todos los intelectuales interesados en el desarrollo”.

3. EL ENCUENTRO DE SANTIAGO Y LOS PARTICIPANTES

El caso es que esta reunión preparatoria se realizó en las instalaciones de la CEPAL, en Santiago de Chile, entre el 23 y el 25 de abril de 1973. La profesora india Padma Desai publicó una suerte de informe o crónica del encuentro, estableciendo que “alrededor de 40 científicos sociales de América Latina, el Medio Oriente, el subcontinente indio e Indonesia convergieron en Santiago de Chile hacia fines de abril para discutir sobre problemas relativos al Tercer Mundo”. Los organizadores “no traían una agenda o papers para la discusión, como tampoco tenían una lista de participantes. Esta intención no planificada e informal de la conferencia, sin embargo, fue más que compensada por el hecho que los delegados estaban unidos en espíritu por la pobreza de sus países y su determinación de articular en torno a ésta las percepciones y demandas de sus tierras y pueblos” (Desai, 1973: 57). Se trataron en lo esencial tres temas: estrategias de desarrollo para el Tercer Mundo; comercio, ayuda y acuerdos monetarios; y medio ambiente y control de la población.

Se ha dicho que participaron unas 40 personas, aunque de modo no totalmente formal; ni por la presentación de ponencias ni por el seguimiento de un programa. Para avanzar en la determinación de quienes fueron, se cuenta con tres fuentes de época que nos informan sobre los participantes: el citado artículo de Padma Desai, una breve crónica del diario *La Tercera* de Santiago y la declaración evacuada al final de la propia reunión del FTM. Entre los chilenos se encontraban Osvaldo Sunkel de la CEPAL e ILPES, Gonzalo Martner, Ministro Director de Odeplan (Oficina de Planificación Nacional); Alejandro Foxley, profesor del Centro de Estudios de Planificación (CEPLAN) de la Universidad Católica de Chile, Juan Somavía de ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y Pacto Andino y Carlos Massad. Entre los extranjeros residentes en Chile, el uruguayo Enrique Iglesias, director de la CEPAL, uno de los gestores de la reunión y el dueño de casa, pues ésta se realizó en las instalaciones de la Comisión, como se ha visto. Los otros gestores o “padres fundadores” como los llama Padma Desai, fueron el economista egipcio residente en Senegal y el más importante promotor de las redes de científicos económico-sociales en África, Samir Amin; Mahbub Ul Haq, economista paquistaní y asesor del Presidente del Banco Mundial; el economista nigeriano H.M.A. Onitiri, director del Instituto de Desarrollo Social y Económico de la Universidad de Ibadan, y el nepalés B. Thapa.

Se encontraban también el costarricense Oscar Arias, que sería luego Presidente de la República; Antonio Casas González, jefe del CORDIPLAN de Venezuela; el economista Carlos Díaz Alejandro; Rodrigo Botero, Director Ejecutivo de la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo de Colombia; Ismail Sabri Abdallah, Ministro de Planificación de Egipto; Justinian Rweyemarnu, tanzano, asesor del Presidente; Nurul Islam, economista paquistaní; Gamani Corea de Sri Lanka y que sería luego secretario general de la UNCTAD (United Nations Conference Trade and Development); Oneida (sin apellido) que se refirió al control de la población; Jagdish Bhagwati, indio, profesor de economía en Cambridge y esposo de Padma Desai, india también y profesora del Russian Research Center de Harvard.

El listado comprende unos 20 nombres. ¿Quiénes fueron las otras 20 personas que participaron? A falta de fuentes creo que esto puede responderse a partir de las redes e instituciones que armaron este encuentro. En primer lugar es razonable pensar que otras personas que trabajaban en la CEPAL o en instituciones cercanas como ILPES y CELADE hayan participado; por cierto, funcionarios del gobierno, especialmente quienes compartían esta actividad con la docencia en escuelas de economía y sociología (debe señalarse además que el presidente Allende ofreció una recepción a los participantes al final de la reunión); la Universidad de Chile y particularmente el CESO (Centro de Estudios Sociales), cuya revista *Sociedad y Desarrollo* había publicado varios artículos de Samir Amin. Este último recuerda que en esos años conoció a numerosos latinoamericanos, pero no precisa si fue durante la reunión del F.T.M. (Amin, 1999: 156); Justinian Rvveyemamu estuvo invitado a la Universidad de Chile, presumiblemente por gente que encontró durante la reunión. Con respecto a otros extranjeros, fuera de los que trabajaban en la CEPAL, ILPES, CESO, etc., es razonable pensar que vienen de las instituciones ligadas al CODESRIA, pues entre los 7 miembros de su Comité directivo para los años 1973-1976, 4 se hicieron presentes: Abdallah, Amin, Onitiri y Rvveyemamu.

4. LAS IDEAS DEL F.T.M. Y SUS PARTICIPANTES

Luego de conocer la invención y los participantes, se trata de estudiar las ideas que se manejaban en las reuniones del F.T.M. y, por extensión, aquellas que circulaban en las redes que dieron origen y pretendieron dar continuidad a la iniciativa. El estudio de estas ideas lo focalizaremos en tres asuntos: la visión del sistema económico internacional; la autopercepción de los científicos económico-sociales de estas redes; el sentido que se otorga al F.T.M.; la sensibilidad que expresan o en la cual están inmersos y que da el sentido a las afirmaciones que hacen.

Para acceder a estas ideas se procedió a reunir, además de los poquísimos documentos oficiales (la “Declaración de Santiago”, el “Comunicado de Karachi” y la “Constitución del Foro”), la documentación (artículos, libros y crónicas) producida por quienes participaron en la reunión de Santiago, entre 1970 y 1976, 5 años antes y 5 años después del evento. De esta documentación se extrayendo las ideas centrales que se formularon en juicios breves y por ello carentes de matices. Sobre esta base se intentó determinar cuáles eran los compartidos por buena parte de estos autores (véase Anexo 1).

a. El discurso sobre el sistema económico internacional

A continuación se intenta armar, mediante sus aspectos esenciales, el discurso tipo (¿un “tipo ideal”?) de discurso de quienes participaron en el FTM.:

En estos momentos (1975) se ha producido un agotamiento del orden internacional consagrado por el GATT y Bretton Woods. Este agotamiento posee dos dimensiones: por una parte, han aparecido nuevos estados que irrumpen en el sistema mundial luego de la descolonización de la segunda posguerra y, por otra, dado que su injusticia se ha hecho manifiesta para la mayoría, ello tiene que ver con el deterioro en los términos del intercambio, el crecimiento de las desigualdades y el endeudamiento progresivo. Este viejo orden internacional se ha basado en la dependencia y/o la ha mantenido y/o acentuado. Por esta vía ha mantenido y/o profundizado el Subdesarrollo, en la medida que ha permitido prosperar a las empresas transnacionales, peligrosas para los países subdesarrollados, sea por su acción política y/o por la introducción de tecnologías que generan nuevas dependencias.

En consecuencia, es necesario el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, que sea más justo y permita a los subdesarrollados tener voz y voto en las decisiones. Esto significará, en primer lugar, mejorar la mala distribución económica a nivel mundial y nacional, lo que es básico para el (o sinónimo del)

desarrollo. Significa, por otra parte, la necesidad de que los países del T.M. encuentren modelos propios de desarrollo.

Para pasar del primer estado al segundo, la clave está en aumentar los niveles de protagonismo de los países del T.M., uniéndolos y organizándolos, e integrarlos por regiones o continentes para que puedan hacer valer sus intereses en los foros internacionales. Ello afirmara, por ejemplo, la soberanía frente a las transnacionales. Es también importante que unos países del T.M. apoyen a otros en sus reivindicaciones.

b. La autoimagen de los científicos económico-sociales

Ocuparse de cómo se ha pensado la intelectualidad del FTM, es clave para la pregunta que anima este trabajo: las condiciones para la inserción de nuestra intelectualidad en las redes metanacionales. Ello no significa, por cierto, asumir lo que se ha llamado despectivamente la ideología “tercermundista”. La manera de autopen­sarse de un colectivo no refleja necesariamente la realidad de su condición como tampoco garantiza el éxito de sus propuestas; pero conocer esa manera es relevante incluso para evaluar y para imaginar modos más eficientes o exitosos de acción.

El F.T.M es, desde este punto de vista, un momento privilegiado, como lo es, por otra parte, para novelistas y ensayistas de la época la discusión sobre el caso Padilla en América Latina (Alburquerque 2003; Gilman, 2003), pues se dan cita múltiples reflexiones y polémicas sobre aquello que se llamó el “rol del intelectual”. En otras palabras, por una parte, permite asomarse a la sensibilidad de la época y, por otra, detectar los niveles de acierto y de equivocación, los grados de conciencia o de falta de conciencia e incluso de esquizofrenia. Ello puede medirse en las predicciones realizadas; en la efectiva constitución de las redes, las instituciones y otras propuestas; en la incidencia o no en las políticas; etc.

La imagen de sí mismos que proponen quienes se asumen en el F.T.M. puede armarse sobre la base de algunas ideas que son los pilares que afirman este discurso: 1. El T.M. se alimenta de concepciones del desarrollo que han sido elaboradas en el exterior y que son

inadecuadas (Declaración de Santiago) 2. Las ideas e ideologías para el T.M. deben venir desde dentro (Desai, 1973: 63) 3. Para ello debe hacerse investigación que sea relevante-pertinente (Declaración de Santiago), en otras palabras, deben establecerse instituciones de autosuficiencia intelectual (Comunicado de Karachi) 4. Esto deberá ser financiado por un fondo fiduciario, del orden del mil millones de dólares (Comunicado de Karachi) 5. Los científicos económico sociales del TM. deben tener una plataforma donde encontrarse para intercambiar ideas (Declaración de Santiago) 6. Los intelectuales del TM. deben organizarse en torno a las inquietudes (formuladas en el “Comunicado”) en vistas a crear un ambiente propicio para un orden nacional e internacional equitativo (Comunicado de Karachi) o, dicho en otras palabras: los intelectuales deben buscar los modos de transmitir sus ideas en los corredores del poder del TM. (Desai, 1973: 65). Esta armazón se corona con una guinda retórica en la Declaración de Santiago, que argumenta que lo que se requiere es nada menos que una revolución intelectual que debe ser llevada a cabo en cada universidad, instituto y foro donde se discuta sobre el TM., y que el Comunicado de Karachi formula así: es necesario librar una revolución intelectual permanente para superar la dependencia del TM. e introducir cambios profundos en el orden interno y externo que los países en desarrollo encaran actualmente.

Estas ideas básicas fueron explicitadas, desarrolladas o complementadas en diferentes documentos. Los “Estatutos” del F.TM. aprobados en Karachi en 1975 se abren con un: “Nosotros, los expertos en ciencias sociales y otros intelectuales del Tercer Mundo deseosos de hacer un aporte mas constructivo y significativo a los pueblos de nuestros países, estamos convencidos de que por ahora la mejor forma de lograrlo es mediante la fundación, organización y’ respaldo de un “F.TM.” (Constitución, 1975: 1). Las funciones principales del Foro según este documento son: proporcionar una plataforma para el intercambio de puntos de vista; proporcionar apoyo intelectual a los países del TM.; estimular y organizar investigaciones socioeconómicas; prestar asistencia a las respectivas entidades; respaldar los programas de cooperación entre los países en desarrollo y exponer opiniones sobre cuestiones internacionales que afectan al TM. (Estatutos, 1975: 1-2).

Avanza en el desarrollo de algunas de estas ideas Mahbub ul Haq, participante y promotor de las reuniones de Santiago y Karachi y presumiblemente uno de los redactores de los documentos evacuados por éstas. Presentando específicamente el “Comunicado de Karachi”, argumenta que uno de los objetivos es “equipar a nuestros negociadores (del TM.) en conferencias internacionales con ideas poderosas y escritos concretos que puedan ser una voz de unión para el TM. (Comunicado, 1975: 9). De hecho, hemos vivido de conceptos y pensamientos en gran parte tomados de Occidente y nuestro propio pensamiento ha sido frecuentemente juzgado con los estándares occidentales. Nuestras ideas no han alcanzado aceptación porque han sido juzgadas con estándares inadecuados y no hemos sido capaces de organizar foros para proyectar nuestro pensamiento. Ul Haq escribe estar firmemente convencido que nuestra independencia nacional no es completa si la liberación política no es seguida de liberación económica e intelectual, y la liberación intelectual es la más difícil de alcanzar, dado que muchos de nosotros somos prisioneros de nuestro pasado educacional. En un amplio sentido entonces el ETM, constituye un movimiento de autosuficiencia (self-reliance) intelectual. Ello quiere decir que, a nivel nacional, significa la búsqueda de soluciones propias dentro del propio sistema de valores y a nivel internacional, es un esfuerzo por organizar intelectualmente al T.M., para combatir por sus justas demandas en todos los foros internacionales. Esto es tomar los dos principales temas de nuestra agenda, NOEI (nuevo Orden Económico Internacional) y desarrollo nacional, en sentido muy específico y realista (10).

Comenzamos hoy día, escribe, de una manera modesta, pero este movimiento crecerá inevitablemente hasta ser una fuerza irresistible. Se esparcirá hacia todas nuestras universidades, hacia todos nuestros institutos de enseñanza, hacia todas nuestras escuelas de pensamiento hasta que se alcance la revolución intelectual. Ello tomará tiempo. Debemos comenzar por crear un foro continuo para nuestros esfuerzos intelectuales. Luego debemos avanzar hacia el establecimiento de un Centro para el Desarrollo del TM. con sus propios medios de publicación y sus recompensas para la excelencia del pensamiento, juzgadas por las necesidades de nuestras propias sociedades. Estoy firmemente convencido que este foro será la fuerza dominante en la próxima década (10).

En la Carpeta de Documentación del F.T.M., en la biblioteca de la CEPAL, se encontraba un documento redactado por varios autores, entre ellos Samir Amin y Enrique Oteiza sobre “Nuevas formas de colaboración internacional en materia de investigación y capacitación para el desarrollo”. En éste se observa que “el contacto entre las instituciones de los diferentes países del TM. suele ser limitado, y casi inexistente entre las instituciones de los diferentes continentes del (Amin, 1975: 3). Estos juicios se enmarcan, por cierto, dentro de una reflexión que apunta precisamente a fomentar ese contacto, que aparece como necesario, en parte, debido a cuestiones epistémicas para evitar o aminorar “la perpetuación del uso de modelos y conceptos que reflejan los intereses y la experiencia de los países ricos”, en las ciencias Sociales y que “dificulta que los científicos sociales del TM. adquieran un conocimiento genuino de sus sociedades, que tienen diferentes valores e instituciones” Consecuentemente, el documento retoma las conclusiones del propio F.T.M., a lo cual ya había hecho alusión Padma Desai, señalando que “se reitera lo expresado en el F.T.M.: ha llegado el momento de buscar estrategias alternativas de desarrollo más adecuadas a las necesidades del TM. y estas deben emerger de un trabajo intelectual ad hoc” (6).

Ahora bien, y ya se insinuó antes, este discurso sobre la tarea intelectual se imbrica con otro sobre la economía mundial. Es decir, se concibe también la realidad científica y tecnológica, e incluso la referida a las ciencias económico-sociales, como afectada por las coordenadas que rigen el sistema mundial. Así, se habla de un “imperialismo académico” (10), puesto que la experiencia demuestra que ha habido formas de colaboración académica vinculadas directamente con la preservación de formas antiguas de dominación o de formas nuevas de dependencia cultural y científica” (12).

De hecho, ya en los objetivos de CLACSO se encontraba obviamente la necesidad de coordinar y fomentar la colaboración entre los diversos países de América Latina a nivel de las ciencias sociales pero también “desarrollar la cooperación académica con otras áreas del mundo, particularmente Asia y África” (Oteiza, 1977: 14). También se realizaban recomendaciones prácticas, como “asignar recursos en orden a reforzar la colaboración interregional en el ámbito de la investigación entre las regiones de TM.; establecer programas de becas

en orden a formar estudiantes graduados en regiones subdesarrolladas distintas de la propia; reasignar recursos para fomentar el intercambio de profesores visitantes e investigadores dentro de las regiones del T.M.; establecer un programa de traducción y publicación en orden a asegurar que la investigación generada en una región del TM. sea utilizable en otras”, (17).

Es en este marco donde adquiere toda su significación la iniciativa de crear un F.T.M. La clave es que si los países del TM. necesitan unirse para alcanzar protagonismo y así poder negociar por un orden internacional más justo y que permita generar formas propias de desarrollo, se requiere de personas que piensen esto: que elaboren y manejen la información y que sean capaces de diseñar estrategias. Para decirlo gramscianamente, el F.T.M. sería la reunión de los intelectuales orgánicos del TM.

Esta iniciativa, esta manera de autopercebirse y de imaginarse a futuro, se encuentra en buena medida inspirada por el Club de Roma, el cual además, y se verá en el próximo acápite, influyó sobre algunos elementos del clima que se respiró en la reunión de Santiago. El Club de Roma había publicado a comienzos de 1972 su famoso informe *Los límites del crecimiento*. Teniendo en cuenta este hecho y como se había gestado el documento, Mahbub ul Haq se preguntaba “¿dónde había foros para que el TM. pudiera discutir sus problemas, qué hacíamos en seminarios y conferencias interminables donde nuestra voz no era solicitada ni escuchada? ¿No debíamos fundar nuestras instituciones de autosuficiencia intelectual que pudieran darle forma y sustancia a nuestra búsqueda de las estrategias de desarrollo adecuadas y a nuestros esfuerzos desorganizados por coordinar nuestra posición en las negociaciones con el exterior?

c. Sensibilidad y mentalidad de los sesenta

La sensibilidad es como el ecosistema: incide sobre los organismos eidéticos facilitando hibridaciones y evoluciones; es afectada por las poblaciones eidéticas, acentuando algunos rasgos, equilibrándola o colapsándola.

Varias de las ideas y sobre todo la mentalidad que se encuentran en la creación del F.T.M. son incomprensibles sin la sensibilidad sesentista. Por cierto, no se trate de que esa sensibilidad sea la causa, así no más. De hecho el cepalismo, el estructuralismo y el antiimperialismo son anteriores a los 60. Pero es durante esos años que se hibridan, se “reinterpretan” o evolucionan, de modo que el cepalismo se hace dependentismo, en tanto que en los 80, en cambio, el cepalismo evolucionará, con otras hibridaciones en el marco de otra sensibilidad, hacia el “desarrollo con equidad”.

Ya se vio el énfasis en la necesidad de gestionar o al menos inspirar las políticas del T.M., políticas que le otorgarán protagonismo a la vez que afirmarán su autonomía o soberanía, para lo cual era necesario un pensamiento propio que emergiera desde dentro, a partir del cual se realizaría una revolución intelectual respecto de los criterios manejados en la actualidad. El informe del Club de Roma hace patentes algunas cuestiones complementarias, en cuanto contribuye a catalizar otras y, sobre todo, plantea el desafío de pensar la totalidad, aunque ahora desde la humanidad pobre.

Puede decirse que existió una mentalidad, es decir, una serie de criterios no siempre conscientes o explicitados, compartidos por sobre las diferencias ideológicas u otras. Una especie de premisa a este respecto, que por cierto trascendía con mucho al grupo, es que un objetivo básico era eliminar la pobreza de los países del T.M. y que en esta línea se rechazaban completamente las estrategias para el crecimiento económico que habían estado en boga en los cincuenta y primeros sesenta (Desai, 1975: 59). Explicando parcialmente lo señalado, la misma autora decía que nadie “argumentó explícitamente a favor de la estrategia de crecimiento primero y distribución después” (60).

Esta cuestión del crecimiento alude a un problema a medio camino entre sensibilidad y mentalidad que tiene que ver con las “dudas acerca de la prosecución del crecimiento material como un fin en sí mismo” e incluso con una suerte de “escepticismo anti-crecimiento” (60), cuestión en la que se reunían factores propiamente económico-sociales, como la maquinización y la mano de obra; ambientales, como los límites del crecimiento y otros existenciales (¿o místicos?) que aludían a los estilos de vida y que emparentaban esta sensibilidad

con las de los Hippies, Beats, Flower People, Jesus Freaks o New Left. Esto empalma, por otro lado, con una suerte de mesianismo identitario que afirmaba reiteradamente que “las ideas básicas y las ideologías para el T.M. deben venir desde dentro” y que los creadores de estas ideas e ideologías deben buscar formas institucionales para transmitir las en los corredores de poder del TM. A fines del período se constituyó un tipo de mentalidad en que confluyeron algunos aspectos como: límites del crecimiento; preocupación medioambiental; crítica a la sociedad industrial con ribetes frankfurtianos y psicoanalíticos; híbrido de hipismo, orientalismo y primitivismo cristiano⁵.

En este marco es que se genera esa empatía que identifica a los participantes en la reunión de Santiago: pensar el mundo desde el TM., imaginar una economía más sencilla, solidaria y equitativa, coordinarse para elaborar un proyecto para alcanzar estos objetivos. Influidos por *Los límites del Crecimiento* y en polémica con el texto, se responde diciendo que no existe una sola humanidad sino dos: la rica y la pobre. Los que se reúnen aquí, y particularmente los inspiradores, son algo así como los intelectuales orgánicos, ya se ha mencionado, portavoces y conciencia de la humanidad pobre. La

⁵ Se reproducen algunas líneas del informe *Los límites del Crecimiento*: “Empezamos a percatarnos de que en nuestra sociedad tecnológica cada paso hacia delante fortalece más al hombre, pero al mismo tiempo lo hace más impotente; cada triunfo del hombre sobre la naturaleza parece también representar un triunfo de ésta sobre él mismo. La ciencia y la tecnología han acarreado la amenaza de la incineración termonuclear tanto como la salud y la prosperidad; el aumento de la población y el movimiento hacia las ciudades han originado nuevos y más humillantes tipos de pobreza, y un escuálido urbanismo, con frecuencia estéril en términos culturales, ruidoso y degradante; la electricidad, la energía motriz, han aligerado el peso del trabajo físico, pero también han borrado la satisfacción que ese trabajo produce; el automóvil trae libertad de movimiento, pero también el fetichismo de las máquinas y el veneno de las ciudades. Las consecuencias inconvenientes de la tecnología son demasiado obvias y constituyen una amenaza –que pudiera ser irreversible– a nuestro medio ambiente natural: los individuos están cada vez más enajenados de la sociedad y rechazan la autoridad: la drogadicción, el crimen y la delincuencia van en aumento; la fe decae, no sólo en cuanto a la religión que durante siglos ha sido el sostén de la Humanidad, sino también en cuanto al proceso político y a la eficacia de la reforma social. Todas estas dificultades parecen agudizarse con la creciente prosperidad.” (King, Okita, Peccei, Pestel, Thiemann, Wilson, 1973).

respuesta al Club de Roma: No hay una sola humanidad. “De hecho, la mayoría de la gente del T.M. esta consciente de que hay dos mundos, dos planetas, dos humanidades –una perturbadoramente rica y otra desesperadamente pobre– y que sus preocupaciones gradualmente se han dividido. En su mundo, la preocupación hoy día es sobre la calidad de vida; en nuestro mundo, la preocupación es la vida misma, aquello que se refiere al hambre y la desnutrición” (Ul Haq, 1974: 6).

Padma Desai destaca que se evidenciaba “un sentido de mutua empatía”, “era como si judíos de todas partes del mundo hubieran llegado a Jerusalén para participar en una conferencia”, había un “sentido de problemas comunes y de destino común” (Desai, 1975: 63). Ello se expresó en que la relativa desorganización de la reunión fue más que compensada por el hecho que los participantes “estaban unidos en espíritu, por la pobreza de sus países y su determinación de articularse alrededor de ésto” (57).⁶

5. REFLEXIONES FINALES Y PROYECCIONES

a. El acercamiento a la experiencia del FTM se ha hecho a partir de la pregunta por cómo se han constituido las redes intelectuales (o cómo han fracasado), en la presunción de alimentar una reflexión actual sobre la inserción metanacional de nuestros intelectuales. Las conclusiones que se apuntan a continuación son consecuentes con esta óptica.

⁶ En todo caso, la misma autora distingue dos sub grupos, el de los que llama “conceptual and ideological, if non dogmatic” y los “essentially pragmatic”. Entre los “idelologizados” ubica a los norafricanos y del Medio Oriente, que eran “marxistas leninistas en sus conceptualizaciones” y a los latinoamericanos, fue, por su parte, habían “refinado e incluso reestructurado el esquema básico”. Por otra parte estaban, escribe ella, quienes enfrentaban el tema de la pobreza en Asia o la continua opresión por el hombre blanco en partes de Africa “objetivamente, y no dentro de un esquema ideológico” (59).

El F.T.M. quiso contribuir en buena medida como alternativa al Club de Roma, como la (una) voz de la sociedad civil intelectual de los países subdesarrollados. Pero no solamente careció del impacto que esperaba, sino que además no fue capaz de articular a una parte significativa de la intelectualidad del T.M. y, en particular, los científicos económico sociales chilenos no quisieron y/o no pudieron integrarse de modo permanente.

¿Qué fue lo que impidió que el F.T.M. se constituyera a lo ancho del T.M. y qué impidió que la intelectualidad chilena se integrara en el F.T.M. y, a través de éste, se insertara internacionalmente? Hay razones que tienen que ver estrictamente con lo abordado en este trabajo y otras no tanto. Estas últimas apenas se esbozarán.

Una explicación casi espontánea iría hacia lo siguiente: el golpe de estado del 73 desarticuló grupos de trabajo, cerró centros, motivó la emigración, rebajó los niveles salariales, además de consecuencias morales como incertidumbre, descolocación, etc., todas cuestiones que impedían continuar con un tipo de quehacer que se había ido constituyendo por unos 20 años.

Ello no afectó sólo a chilenos. En el país se habían dado cita numerosos intelectuales extranjeros que, en contacto con algunos chilenos, pretendían generar un cambio o una revolución a partir de la coordinación: política y ciencias económico sociales; Estado-academia-organismos internacionales. El golpe de Estado de 1973 desarticuló y desmoralizó no sólo a los chilenos, sino también a estos extranjeros, para quienes Chile dejaba de ser un lugar grato o interesante para vivir así como un escenario para desplegar. Estos, chilenos o extranjeros, podían exaltar al Ché, pero tenían bastante claro que, por una u otra razón, la guerrilla o el foco no eran sus destinos.

En todo caso, sin academia o Estado ¿qué sentido podía tener ir a discutir con indios, nigerianos, indonesios, paquistanés y otros remotos, las maneras de desarrollar al T.M. y exhibir la vergüenza de su pérdida de protagonismo? Todavía no se había elaborado suficientemente el paradigma del protagonismo en/a través de la sociedad civil (ONGs, etc.) nacional y mundial. Así, en la reunión del F.T.M. en Karachi, en enero de 1975, sólo participarían Enrique Iglesias y Oscar Arias de los latinoamericanos presentes en la

primera reunión, y Fernando Henrique Cardoso, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Enrique Oteiza, Amílcar Herrera. El único chileno fue Luciano Tomassini, a la sazón residente en Buenos Aires, como director del INTAL (Instituto para la Integración de América Latina). También participaron otros latinoamericanos menos relevantes en la historia de la producción intelectual y de las redes como Manuel Pérez Guerrero, venezolano; Óscar Pino Santos, mexicano; José M. Suárez Mier, mexicano; Otoniel Velasco, peruano; Santiago Macario, argentino que trabajaba en la CEPAL en Santiago.

Es difícil imaginar qué habría ocurrido sin el golpe de Estado, pero quizás ello pueda remediarse en parte recurriendo a la experiencia de otros países que, o no sufrieron este género de acontecimientos, o no los sufrieron tan pronto o con tanta intensidad, en particular argentinos, peruanos, mexicanos y venezolanos, o recurriendo a los casos de chilenos que, estando insertos en organismos internacionales, no sufrieron tan fuertemente el impacto del 73.

Teniendo en cuenta estos dos puntos de comparación, mi interpretación es que igualmente sin golpe nuestros científicos económico-sociales no habrían logrado mantenerse en conexión con el F.T.M. y esto apunta precisamente a la caracterización de nuestra intelectualidad: de sus maneras de pensar, de pensarse, de actuar al interior de la actividad profesional y en sus fronteras con la actividad política, de sus instituciones y sus conexiones, de sus objetivos y sus horizontes. En otras palabras, las carencias económicas; el provincianismo expresado en desconocimiento y desinterés por Asia, África y Oceanía; la falta de idiomas, revistas, libros; la poca experiencia internacional; y la poca urgencia y utilidad de esos contactos, hacían para esta intelectualidad que la propuesta del F.T.M. fuera una iniciativa demasiado ambiciosa, remota y vaga. La pregunta puede reformularse más ampliamente y Chile pasa a ser un ejemplo del T.M. ¿Por qué ni los chilenos ni otros intelectuales del F.T.M. pudieron integrarse y construir un organismo como el F.T.M.? ¿Por qué la intelectualidad periférica estaba incapacitada para realizar el desafío que se habían propuesto algunos que se subían por el chorro de una sensibilidad que se agotaba ya a comienzos de los 70?

b. Entonces avancemos en un segundo nivel de profundidad. En este plano, la primera razón para explicar la incapacidad de inserción chilena es que el F.T.M. se propuso objetivos que iban muy por encima de las posibilidades de quienes querían llevarlos a cabo: capacidad económica, conocimiento de las otras regiones, instituciones de pertenencia, etc. Salvo algunas personas como Amin, Bhagwati, Iglesias, Sunkel, ul Haq, los participantes eran muy “nacionales” (provincianos en la mundialización intelectual), y/o muy jóvenes y/o pertenecientes a instituciones muy débiles, y/o se encontraban en condiciones muy precarias para sostener una empresa de esta envergadura por mucho tiempo.

La segunda razón, y que apunta a explicitar la primera, es el nacional-provincianismo. La intelectualidad de América Latina y del T.M. proviene de países no-imperiales y, en consecuencia, mira hacia el mundo como hacia lo otro, no hacia lo propio. El mundo es lo extraño, aquello curioso y exótico, pero no objeto de investigación, y se debe conocer sólo aquello que el “buen tono exige”. El tema para esta intelectualidad es lo nacional, entender e influir en la nación, y cuando se es de provincia: entender a la nación a través de la provincia: Córdoba, Porto Alegre, Valparaíso, Guadalajara. Eso en los países que tienen provincias; la gran mayoría son sólo capitales. En otras palabras, las ideas en torno a las cuales se armó el F.T.M. son demasiado grandes para la inmensa mayoría de la intelectualidad del mundo latinoamericano y subdesarrollado, más aún en esa época, antes de los grandes exilios.

Una tercera razón que explicita y complementa las anteriores, y que es muy propia de los largos 60, apunta a que incluso aquellos intelectuales capaces de pensar el sistema mundial lo piensan “políticamente”, es decir, según el paradigma o la imagen de la polis y del Estado-nación, y no “planéticamente” en su especificidad y en su diferencia de la polis. Esta mirada “política” tiene dos dimensiones y cada una genera un problema. a) Una dimensión es aquella que conduce a pensar la realidad desde la autopercepción como intelectual orgánico del Estado-nación o del pueblo de la nación. Por tanto, en la medida en que se ha sido expulsado del aparato y no se tiene poder sobre las decisiones del pueblo o de la nación, se está huérfano y sin destino. El único destino es luchar

por la recuperación de las posiciones para sólo después luchar por el bien de la nación. Ello hizo que buena parte de la intelectualidad de centro e izquierda chilena, luego del 73, se haya puesto en una onda que no sintonizaba con la del F.T.M. b) La otra dimensión es aquella que conduce a concebir el sistema mundial como una oposición entre desarrollados y subdesarrollados o entre ricos y pobres o entre países propietarios y proletarios, lo que lleva a imaginar una especie de lucha de clases a nivel mundial en que los países pobres se organizarían como un sindicato que haría reivindicaciones progresivas hasta ganar una contienda final que rompería las cadenas de la dependencia y generaría el desarrollo. En buena medida, se había asumido (construido) la idea de lo que se llamó “tercermundismo” (Rangel, 1982). Pero la intelectualidad chilena de derecha era lejana e incluso contraria a esta imagen de las cosas y la de centro e izquierda, que en buena medida compartió este paradigma (más aún, creado principalmente en Chile en el seno de la CEPAL, ILPES etc.), lo fue abandonando progresivamente, asumiendo la visión “planética”: el mundo es un ecosistema demasiado ancho y ajeno, no una polis, y para prosperar allí hay que adaptarse y desenvolverse. Es decir, dejó de pensarse el mundo como una polis (real o al menos potencial) para pensarse como un inmenso ecosistema complejo donde el “azar”, o la “necesidad” de los fuertes es mucho más relevante que el pobre poder de los pobres.

El F.T.M. fue pensado por unas pocas personas situadas en puestos o lugares que les permitían una “visión mundial”, pero su mirada no era posible para un grupo mayor que sólo tenía “visión nacional”. Personas como Amin, Iglesias, Corea, Somavía, Ul Haq, entre otras, trabajaban en organismos internacionales; personas como Padma Desai, Bhagwati, Díaz Alejandro trabajaban en importantes universidades de USA desde donde se puede mirar al mundo y en donde se manejan recursos de otro orden que en las pobres y/o pequeñas universidades o institutos de investigación del T.M. y donde se goza además de una estabilidad laboral y de una atmósfera de trabajo de otro nivel. Esa gente no advertía la pobreza, el provincianismo, la inestabilidad, la cortedad de miras de una intelectualidad que ni siquiera había todavía accedido a los post grados. El pensamiento que inspiró al F.T.M. fue un pensamiento

global, no asumible ni menos utilizable y desarrollable por parte de vastos grupos de intelectuales⁷.

En síntesis, la intelectualidad chilena y latinoamericana, en su inmensa mayoría, carecía de capacidad teórica para pensar el mundo y sus diferentes sub espacios, y práctica para generar o participar como co-gestora en redes que comprendieran a 50 países, o siquiera 30. Curiosamente, sin embargo, la intelectualidad de izquierda y centro logró luego del 73 una exitosísima inserción internacional, como no la ha logrado nunca otra intelectualidad latinoamericana, aunque para ello debió asumirse como “cola de león”. Es decir, se integró a las grandes redes político-intelectuales hegemónicas por europeos: 3ª Internacional, 2ª Internacional, Internacional Democristiana, iglesias cristianas: red social cristiana y red liberacionista.

Para constituir redes latinoamericanas existían, en cambio, mejores posibilidades. De hecho, desde Chile se habían gestado (gestionado) y coordinado en buena medida las redes de científicos económico-sociales. Algunos chilenos en estrecha colaboración con extranjeros residentes, contando con apoyo de organismos internacionales y del Estado chileno, fueron claves para la constitución de las redes de científicos económico sociales entre los 50 y los 70. Luego del 73, sin embargo, este grupo pierde cohesión, pierde apoyo y pierde confianza en sí mismo, lo que permite enganchar con otro nivel de explicación que tiene que ver con la sensibilidad de los años 60.

c. Las ideas que circularon a través de Chile.

Durante los largos 60 Chile fue un productor y un corredor de ideas, mas que en otras épocas. En los 60, Chile se hizo presente por primera vez, y única hasta ahora, en el escenario intelectual mundial.

⁷ Dice Samin Amir que “el Foro se convirtió progresivamente no sólo en un centro de orientación de importantes programas de investigación, sino que también en una sociedad de debates” (Amin, 1999:137). Al parecer se refiere sólo a la sección africana que fue la que sobrevivió hasta la actualidad. Cuando visité la oficina de Dakar (2003) la persona que trabajaba allí no supo darme información sobre los orígenes, indicando con ello una falta de memoria histórica. Por otra parte, existe en internet un listado de publicaciones del Foro pero casi únicamente de africanos. En la CEPAL no hay información posterior a 1975.

Se recibían muchas ideas que eran procesadas o reelaboradas y relanzadas a la circulación. Llegaban y salían muchas ideas, pues circulaba mucha gente formadora de opinión. El liberacionismo (Paulo Freire, Helder Cámara), el dependentismo (Andre G. Frank, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto), el neoliberalismo latinoamericano (Arnold Harberger, Sergio de Castro), el socialcristianismo desarrollista (Roger Vekemans, Fernando Castillo Velasco) y el cristianismo socialista (Gonzalo Arroyo, Pablo Richard) son tendencias que, en buena medida, se gestaron en Chile, particularmente durante la segunda mitad de los largos 60. El F.T.M. y sus ideas son parte de este proceso. El “tercermundismo”, en su versión UNCTAD, en gran medida se elaboró sobre ideas generadas en Chile. Existe una línea que va desde Raúl Prebisch a Osvaldo Sunkel, Enrique Iglesias, Gamani Corea, Samir Amin, Mahbub ul Haq.

¿Por qué llegaron a Chile Andre G. Frank o F.H. Cardoso? Porque ya estaban la CEPAL, ILPES, FLACSO; ¿Por qué llegó a Chile Paulo Freire? Porque ya existía la conexión Olinda Recife Río de Janeiro Santiago, porque Helder Cámara era conocido y porque la revista *Mensaje* lo publicaba, porque ICIRA estaba empeñado en promover al campesinado. ¿Por qué llegó Roger Vekemans a Chile?, ¿por que se empezó a editar en Chile la *Monthly Review*, en español, la publicación más importante del neo marxismo? Porque Clodomiro Almeida era un referente, porque en Chile se encontraba el partido socialista más importante y organizado de América Latina. Santiago era el puente ideológico principal (obviamente no el único) de varias tendencias con América Latina. Ello produjo una densidad de ideas que sólo puede explicarse por el efecto bola de nieve.

Cabría preguntarse, aunque no es el momento de responderse ahora, ¿por qué no prosperó en Chile también un ensayo de alto nivel? Sin duda Octavio Paz y la escuela mexicana eran conocidos, pero no pudieron ser reelaborados. ¿Por que no prosperó una filosofía existencialista o frankfurtiana? Sartre, Camus, Marcuse, Fromm, fueron leídos, pero no hubo reelaboraciones importantes de su pensamiento. ¿Por qué no se produjo alguna obra importante de geopolítica como la de Golbery do Couto e Silva en Brasil? Igualmente desafiante puede ser la pregunta relativa a ¿por qué habiendo en Chile tantos liberacionistas o cuasi, debió ser Gustavo Gutiérrez en Perú, o

Enrique Dussel en Argentina, quienes desarrollaran las obras de más envergadura sobre teología y filosofía? o ¿por qué habiendo tantos neoliberales fue en Perú donde Hernando de Soto, unos años después, escribió la obra más original del neoliberalismo latinoamericano?

Ideas que entraban, se procesaban o reelaboraban y salían: materias primas, valor agregado, exportación. Las ideas que circularon en el espacio F.T.M. fueron las del Club de Roma en torno a los límites del crecimiento y el respeto al medio ambiente, las provenientes de Bandung y la liberación africana con la constitución de un bloque de los pueblos descolonizados y pobres, aquellas acerca de la necesidad de un nuevo orden internacional, las relativas a la crítica de la sociedad industrial donde convergían ideas marxistas, psicoanalíticas, orientalistas y místicas con el juvenilismo tan característico de la década.

Estas ideas y obras fueron insumos para las reelaboraciones que salieron de Chile en esos años. El ecosistema conformado por la sensibilidad sesentista facilitó la aparición de una cosmovisión que fue el dependentismo tercermundista, ideología que a la vez sirvió de insumo para otras, como, por ejemplo, el liberacionismo.

d. La búsqueda de las causas relativas a por qué la inserción de los intelectuales chilenos o extranjeros residentes fue tan limitada o simplemente no fue posible en el F.T.M. y qué reflexiones pueden hacerse a partir de allí para potenciar la inserción actual y el desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales, puede todavía iluminarse si se tiene en cuenta la cuestión de la sensibilidad sesentista, de que tanto se ha hablado. La sensibilidad sesentista generó desmedidas expectativas y frustraciones no menores; ello es un adquirido de nuestra memoria histórica reciente. El F.T.M., tal como fue pensado, y su fracaso, es parte del mismo fenómeno. Imaginar por ejemplo, que el podría obtener un financiamiento de mil millones de dólares y que podría gestionar ese dinero, es como creer que los Andes serían la Sierra Maestra de América Latina.

Si es cierto que los paradigmas operan doblemente como lentes que permiten ver a la vez que distorsionan la realidad, con las sensibilidades ocurre de una manera superlativa. Los paradigmas y las sensibilidades dan como obvias algunas premisas o conexiones entre

hechos que vistos desde fuera no lo parecen en absoluto. Esto operó en los 60 como en otras épocas, pero siendo una época más intensa que otras operó más intensamente: los estallidos fueron de mayor sonoridad y fulgor, pero de menor duración.

Ahora bien, ¿en qué sentido la sensibilidad de los 60 potenció por un lado e inhibió por otro estas redes? El modo como la potenció ya se ha señalado: fundamentalmente por esa solidaridad que hermanaba al TM. en una lucha anticolonial y antiimperialista por la superación de la dependencia y la pobreza hacia el desarrollo, y sobre todo, creer en la existencia de una polis global donde la parte pobre debía sindicalizarse para transformar el sistema mundial y hacer otro más justo. La otra cara, la limitadora, la constituyen una confianza excesiva en las propias fuerzas y una visión dualista del sistema económico mundial y del devenir histórico.

Si bien coexistían ideas diferentes y radicalmente opuestas se constituyó una sensibilidad que emparentaba a buena parte de la élite de la época, exceptuando a un pequeño grupo de conservadores de viejo cuño. Probablemente, el sentimiento más importante es que el mundo se encuentra en un estado deplorable de decadencia, pero que es transformable a voluntad, en lo cual convergen desde marxistas radicales a neoliberales. Esto se expresa en una dimensión voluntarista y fáustica que hace creer en la aparición de una nueva era de armonía, felicidad, libertad y justicia, lo que emparenta a materialistas racionalistas con místicos hipis. La confianza en que el mundo y la historia es comprensible y manejable, que se conoce el funcionamiento del pasado, del presente y del futuro y que se va hacia éste con buen timón, es algo que sólo algunos literatos y filósofos no compartían. Esto no significa que los problemas no se consideraran grandes; podía hablarse de cuestiones gigantescas y descomunales, pero en la medida que se estaba de parte de la justicia, eran solucionables, así como David había vencido a Goliath.

Puede formularse esto de otras maneras: era la época del militar más que del industrial, del Jesucristo más que del San Pablo, del crítico y del revolucionario más que del constructor, del generador de ideas tan grandiosas como las dificultades para hacerlas realidad; era la época de la intensidad.

Debe entonces reformularse la pregunta: ¿de qué modo operó la sensibilidad sesentista como ecosistema para potenciar el desarrollo de organismos eidéticos como el “tercer-mundismo”, a la vez que para llegar a imaginar un proyecto de red mundial de intelectuales del T.M. que se constituiría en una especie de partido de cuadros de vanguardia de las naciones proletarias? ¿De qué modo el grado extremo de “intensidad” de este ecosistema ejerció una selección entre los organismos eidéticos existentes o generó alteraciones genéticas produciendo mutantes que prosperarían rápidamente en dicho ecosistema?

La “intensidad” como característica psico-cultural, que consiste en asumir la existencia como algo que se juega completamente en cada minuto haciendo así de todo hecho algo trascendente, potenció el “militantismo”. Éste tendía a inhibir todo comportamiento e idea que fueran consensuales, conciliadores o eclécticos. El militarismo y el romanticismo operaron como criterios de selección, por ejemplo, dentro del universo de las ideas cristianas como de las ideas económico-sociales. En el cristianismo, el “primitivismo” donde convergían activismo, pureza y sacrificio; en las ideas económico-sociales la “deseconomización”, donde llegó a concebirse el desarrollo como sinónimo de liberación y no de crecimiento económico. Pero ello no sólo operó en relación a las ideas que estaban presentes en el país sino que también en la selección de lo que se importaba: se importó en grandes cantidades un marxismo “humanista” y un frankfurtismo “juvenilista”. Es decir, organismos que eran coherentes con la “intensidad” y que la reforzaban, dándole mayor fuerza o velocidad a su dinámica.

Esta dinámica en algún momento destruyó el mecanismo autorregulador del sistema y allí la intensidad se disparó. Se debilitó tanto la capa de ozono generándose un calentamiento de tal magnitud que debía conducir al pronto colapso del sistema.

El juvenilismo, afirmado en una prédica que destacaba majaderamente la responsabilidad y la potencialidad de los jóvenes cargando sobre sus hombros una y otra vez el futuro de la humanidad tanto en el discurso cristiano como en el masónico, el romanticismo y la crítica de las costumbres burguesas acomodadas, son elementos que por décadas se fueron acumulando para generar un tipo de

sensibilidad. El juvenilismo y el voluntarismo son sinónimos, casi. Las lentes de la sensibilidad sesentista veían desmedidas posibilidades en la realidad. Los 60 nos han permitido ver *post factum* (*post festum, post bellum, post mortem*) cómo se había identificado el futuro con el deseo: crecimiento económico, democratización, solidaridad mundial, reparto equitativo de los bienes y del poder, probidad, etc. Con esta realidad por venir se juzgaba la realidad presente en términos en extremo negativos, por efecto de contraste. Se trataba del fin de una época de alineación; la luz y la reconciliación estaban a la vuelta de la esquina.

Esta mirada de los 60, que hoy es de perogrullo, no ha sido sin embargo evaluada en la significación que tuvo para juzgar la economía y los niveles de crecimiento, para juzgar la política y la democracia particularmente, para juzgar los indicadores sociales y los programas de mejoramiento. Todo esto era para América Latina mejor que en los 80 e incluso mejor que en los 90, pero la visión era extremadamente más negativa.

Los 60 se pensaban como época de quiebre, de situación revolucionaria, donde todo el mal y todo el bien, paradójica y dialécticamente, se encontraban de manera apocalíptica.

e. Para agregar todavía una explicación suficiente, aunque nada necesaria, y la mas material de todas, debe recordarse que sin duda los chilenos y latinoamericanos residentes en el país durante los largos 60 habían sido capaces de crear y gestionar redes metanacionales, conectando a muchos países de América Latina como también de América del Norte, Europa Occidental y un poquito más. ¿Qué se requería entonces para dar un salto hacia el TM.? Ellos no pudieron sostener a las redes tercermundistas ni éstas a ellos.

Si bien uno de los tópicos recurrentes del discurso era la necesidad de una cierta autogestión de las ideas, independencia o liberación intelectual, distintos participantes en el F.T.M. han sido explícitos aludiendo a la procedencia de los fondos que permitían realizar las reuniones (Desai, 1975; Amin, 1999: 137; Iglesias, 1975). Éstas fueron financiadas por fundaciones canadienses, suecas u otras, o por gobiernos. Las instituciones intelectuales captaban

pero no manejaban los fondos. No existían prácticamente en el F.T.M. fondos concursables que aseguraran la continuidad de estas iniciativas.

Poco a poco se irían implementando en los países del T.M. los fondos asociados a la investigación y a la presentación de trabajos en los congresos, lo que le otorga una independencia fundamental a los intelectuales, haciéndoles sujetos de decisión respecto de donde se gastan esos recursos. Ahora bien, debido a lo exiguo de esos fondos, incluso décadas después, las posibilidades de concurrir a congresos en otros continentes siguen siendo relativamente bajas y a los continentes lejanos en términos de kilómetros/avión, como son los otros del T.M., todavía más bajas. Por cierto, esta condición económica se potencia a otra cultural, es de mayor prestigio social y académico viajar a Francia que a Sri Lanka, al menos para la masa. Sólo después de una larga carrera ir a Sri Lanka, pasa a ser más prestigioso que el convencional viaje a París.

Sea como fuere, en la actualidad existen fondos suficientes para que miles de intelectuales del Cono Sur puedan, por ejemplo, concurrir a países vecinos a presentar trabajos. Ello es una base imprescindible para un primer grado de inserción internacional de nuestra É intelectualidad, y esto no existía en los 60.

f. Todas las épocas, supuestamente, tienen su ethos y su pathos. Quizas eso es tautológico. Llamamos “época” a una determinada configuración de ethos y pathos.

Reconocida como la primera formación mundial es la que se ha llamado “victoriana”, con presencia en Europa, América, Oceanía: Australia y Nueva Zelanda; Asia: partes de la India, China y Japón; Africa: costa ecuatorial occidental, Egipto y Sudáfrica. Sin duda esta sensibilidad que se expresa entre 1880 y 1915 aproximadamente, se plasma en la hegemonía mundial británica.

La sensibilidad de los 60 (más intensa, breve y más ampliamente compartida) tiene en buena medida sus orígenes en la periferia. No existiría en algunos de sus aspectos sin la descolonización africana, sin la revolución cubana y sin la revolución cultural china. La ausencia de estos componentes sería tan cercenadora como quitar la

informatización del vestir o la renovación de la canción y la música popular anglosajona.

No hubo sesentismo donde no hubo universidad. El sesentismo es inseparable del juvenilismo, expresión del aumento numérico y constitución de un sector juvenil urbano cada vez más numeroso y educado que en un momento, en forma similar a otros sectores sociales, reivindica su espacio, su deseo de cierta hegemonía cultural y su lugar en la repartición del poder. Hubo, sin embargo, lugares en que hubo universidad casi no existiendo el sesentismo. Probablemente el caso más nítido sea el de Moscú, lo que no hace sino mostrar, claro *post factum*, la carencia de vida y de vitalidad de esa sociedad. En Beijin, en cambio, hubo una especie de sesentismo con la revolución cultural, aunque de una forma más clásica se expresó en los 80 en el movimiento que culminó con los hechos sangrientos de la plaza de Tiananmen (Lun, 2003). Allí se manifestó con toda nitidez la explosión de vitalidad, ese exceso que deriva, en tanta ocasiones hacia el apetito de muerte presente en la búsqueda del suicidio-sacrificio, máxima culminación del apetito de sentido.

Pero el sesentismo también puede tipificarse, por otra parte, como subespecie de un tipo de sensibilidad “de exaltación” recurrente en la historia moderna. Algo de eso ocurrió en los “años locos”, durante la primera postguerra mundial, y también en los años románticos hacia 1850, poco antes, poco después. Ambas ocasiones están marcadas por la irrupción de lo juvenil. Los inicios del siglo 21 están esperando una nueva irrupción, aunque existe una diferencia decisiva con los 60, que es el envejecimiento relativo de la población y ello podría cambiar la dinámica socio cultural en el largo plazo.

ANEXOS

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
Dependencia	•	•	•	•					•	•	•	•	•	•					•
Mala distribución de la riqueza (necesidad de hacerlo más equitativamente)	•			•				•		•		•	•	•					•
Agotamiento del viejo orden económico	•	•						•	•	•		•	•	•		•			
Necesidad de NOEI mas justo	•				•				•	•	•	•	•	•		•			
Frente común de productores de materias primas	•					•			•		•	•	•	•	•				•
Crecimiento de las desigualdades a nivel mundial	•	•					•			•				•	•				
Endeudamiento del T.M.	•	•												•					•
Multinacionales peligrosas	•	•				•					•								
Agotamiento y crítica a desarrollismo							•												•
Necesidad de planificación										•					•				•
Buscar alternativas propias de desarrollo										•									•
Soberanía-autonomía, afirmación frente a transnacionales											•								•
Marginalización relativa y creciente del T.M.	•							•	•	•									
Injusta e inadecuada división internacional del trabajo	•									•	•								
Efectos negativos del comercio internacional		•										•							•
Tecnología = nueva dependencia	•														•				•
Integración L.A. o Asia o África															•				
Tecnologías apropiadas																			
Autonomía, autoconfianza, solidaridad, organización cooperación países T.M.	•															•			

- * Los números corresponden a los nombres de la siguiente lista: 1. Gonzalo Martner, 2. Osvaldo Sunkel, 3. Carlos Massad, 4. Alejandro Foxley 5. Luciano Tomassini, 6. Juan Somavía, 7. Padma Desai, 8. Foro Santiago, 9. Foro Karachi, 10. Enrique Iglesias, 11. Samir Amin, 12. Jagdish Bhagwati, 15. Nurul Islam, 14. Mahbub ul Haq, 15. Antonio Casas González, 16. Ismail Sabri Abdallah, 17. Gamani Corea, 18. Carlos Díaz Alejandro, 19. Justinian Rvveyemamu.
- * Se han omitido los verbos y los artículos de los juicios para hacer viable el esquema. El lector comprenderá que el n° 2 debe leerse así: Existe mala distribución y hay necesidad de hacerlo mejor; el n° 3: Existe un agotamiento del viejo orden económico; etc.

ANEXO 2

Abdallah, Ismael Sabri: graduado de la Universidad de El Cairo y de la U. de París. Enseñó en las Universidades de Alejandría y de El Cairo. Durante el gobierno de Nasser, Fue Ministro de Planificación de Egipto. Fue el editor de State Publishing House y Director del Institute of Nacional Planning.

Amin, Samir: economista egipcio residente en Senegal, especialista en temas del Tercer Mundo, particularmente del África negra.

Arias, Oscar: costarricense, Doctor en Ciencias Políticas. Docente de la Universidad de Costa Rica desde 1969. Desde 1970 inicia una ascendente carrera política, destacándose en 1970 su nombramiento como asesor financiero del entonces presidente José Figueres Ferrer. En 1986 obtiene la Presidencia de la República.

Bhagwati, J.: indio, profesor de economía del Instituto Tecnológico de Massachussets y en el Instituto de Estadística de India en la Escuela de Economía de Delhi. También ha enseñado en Oxford y la Universidad de Columbia, en Nueva York. Ha escrito numerosos artículos y también algunos libros, fundamentalmente sobre teoría y políticas internacionales de economía y desarrollo.

Botero, Rodrigo: Director Ejecutivo de la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo de Colombia.

Corea, Gamini: nació en Colombo, Sri Lanka. Sus estudios los realizó en Cambridge y Nuffield College, Oxford. Luego de desempeñar altos cargos en el gobierno, pasó a ser Secretario general de la UNCTAD en 1974. Fue miembro del Consejo superior de la Fundación Dag Hammarskjold

Desai, Padma: india, profesora del Russian Research Center de Harvard. También ha actuado como consultora de la Comisión Económica Nacional Unida para Asia y el Extremo Oriente.

Díaz Alejandro, Carlos: economista cubano, especialista en economía latinoamericana. Autor de *La devaluación del cambio en un pueblo Semi industrializado. La experiencia argentina 1955- 1961* (1966).

Foxley, Alejandro: economista chileno, profesor del Centro de Estudios de Planificación CEPLAN de la Universidad Católica de Chile.

Iglesias, Enrique: economista uruguayo. Fue Secretario Ejecutivo de la CEPAL entre abril de 1972 y febrero de 1985. De 1966 a 1968 fue presidente del Banco Central de Uruguay.

Islam, Nurul: asistente Director General del Departamento de Economía y Políticas Sociales de la FAC. (Food and Agricultural Organisation). Fue profesor de economía en Dacca entre 1955 y 1965, y director del Instituto de Desarrollo Económico en Pakistán (1964-71). Sus publicaciones: *Studies in Foreign Capital and Economic Development* (1960), *A Short-Term Planning Model for Paleistan's Economy* (1964).

Martner, Gonzalo: economista chileno. Trabajó en la Comisión Económica para África. Ministro Director de ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional) durante el gobierno de Salvador Allende.

Massad, Carlos: economista chileno. Profesor de la Universidad de Chile, Director del Banco Central.

Onitiri, H.M.A.: economista nigeriano, director del Instituto de Desarrollo Social y Económico de la Universidad de Ibadan.

Rweyemamu, J.: economista tanzano; enseñó en la Universidad de Dar es Salaam donde fue el Decano de la Facultad de Bellas Artes y Ciencias Sociales. Participó en el gobierno como consejero económico del Presidente, luego en Naciones Unidas.

Somavía, Juan: abogado chileno. Entre 1967 y 1968 fue profesor de Asuntos Económicos y Sociales en los cursos sobre políticas comerciales del GATT, en Ginebra. Entre 1968 y 1970 Fue embajador y asesor en Asuntos Económicos y Sociales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a cargo de materias multilaterales, inclusive OIT Entre 1970 y 1973 se desempeñó como Secretario Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y fue embajador de Chile ante el Pacto Andino.

Sunkel, Osvaldo: economista chileno, profesor de la Facultad de Economía e Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Tuvo Cargos directivos en CEPAL e ILPES; participó en diversas misiones de investigación y asesoría.

Ul Haq, Mahbub: economista paquistaní, estudió en Cambridge y Yale. Trabajó en la Comisión de Planificación pakistaní entre 1954 y 1970. Luego fue consejero económico y asesor del Presidente del Banco Mundial.

II

SEGUNDA PARTE

Redes, integración, identidad
y globalización

1.

INTEGRACIÓN INTELLECTUAL Y SOCIEDAD CIVIL: El desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales¹

Estimadas amigas y amigos:

A continuación voy a presentar algunas reflexiones sobre el tema que acabo de enunciar y, por cierto, lo voy a hacer desde mi perspectiva que es la del estudioso del pensamiento latinoamericano y la del militante del integracionismo intelectual.

No soy un especialista en cuestiones internacionales. Mi formación es principalmente en filosofía y particularmente en pensamiento latinoamericano y, por tanto, desde la filosofía, las ideas, la historia del mundo intelectual es desde donde pretendo hacer mi aporte. Simultáneamente, quiero hablarles como agente del proceso integracionista más que como un analista, y por ello voy a proponerles desafíos y tareas.

¹ Conferencia realizada en el marco de las IV Semanas de Relaciones Internacionales organizadas por la Universidad Católica de Brasilia en abril de 2006.

Pienso que la intelectualidad latinoamericana está en deuda con la integración y quiero hacer un aporte para saldar esta deuda. Por eso, a partir de lo que otros han pensado sobre la integración, voy a recuperar varios tópicos para formular algunas propuestas que nos permitan, y este es mi objetivo, pensar mejor y actuar mejor en el ámbito de la integración intelectual. Dicho más claramente: se trata de elaborar una conceptualización que facilite a la intelectualidad asumir mayor protagonismo en el proceso de integración.

PRIMERA REFLEXIÓN: SOBRE LA DECADENCIA DE AMERICA LATINA

El tema de la integración ha sido uno de los más recurrentes para la intelectualidad latinoamericana. Ya estuvo presente en el siglo XIX y mucho más importante fue durante el siglo XX y a comienzos del XXI. Pero la importancia del tema no ha significado avances del mismo grado en la integración propiamente tal. Como en otras dimensiones, existe una incongruencia entre lo que nuestra intelectualidad se plantea y lo que es capaz de construir.

Por cierto, todo intelectual y todo ser humano se plantea más objetivos que los que puede alcanzar, y en esto no hay nada escandaloso. Sí lo hay en cambio, cuando los objetivos son sistemáticamente mucho mayores que los logros. Ello puede ser síntoma de cierta esquizofrenia, es decir, no asumirlo que se es y lo que se puede, o de cierta mitomanía: prometer y prometer algo que no se desea cumplir.

Si nos remontamos a la época de 1900, hace un siglo, creo que podemos percatarnos que la intelectualidad latinoamericana y, más ampliamente, la población que escribía y leía periódicos, por decirlo de algún modo, se propuso y creyó que nuestro continente haría un siglo XX mucho mejor del que hizo. En otras palabras, América Latina se encuentra en la actualidad en una posición muy inferior a la que los sectores ilustrados imaginaban. Hubo claramente quienes pensaron que por muchos aspectos superaría a Europa y, por cierto,

continuaría mejor y se distanciaría de Asia, Oceanía y África. Además está decir que esto fue muy equivocado y que apenas hemos logrado mantener nuestra ubicación relativa respecto de África. Oceanía y Asia han avanzado más rápido que nosotros y en muchos sectores nos han sobrepasado.

América Latina hizo un mal siglo XX y las tres últimas décadas fueron muy malas, a pesar de algunos puntos positivos como la recuperación democrática. Lo mejor de América Latina durante el Siglo XX fue su paz internacional: hubo pocas guerras y murió muy poca gente, quizás porque tuvimos suficientes dictaduras sanguinarias que derramaron la cuota de sangre que los dioses de la historia reclaman de los humanos; quizás porque USA no quería problemas que desestabilizaran la región o quizás porque tuvimos la sabiduría para entendernos, quizás por todo esto junto.

América Latina ha decaído. En términos relativos, se encuentra peor ubicada en el ranking mundial que en 1900 y ciertamente mucho peor de lo que imaginaba que estaría.

SEGUNDA REFLEXIÓN: LA RESPONSABILIDAD INTELLECTUAL

La intelectualidad latinoamericana, de manera más o menos explícita, según los casos, ha ido tematizando el problema de nuestra decadencia y nuestra frustración, que es en buena medida su propio fracaso, y ha intentado explicar el porqué. Hay quienes lo han atribuido a los poderes imperiales o coloniales, a las burguesías o burocracias, a la naturaleza, la raza de los pueblos, los cataclismos, a los militares y a la inestabilidad política derivada del caudillismo, y así otras razones. Normalmente, sin embargo, nuestra intelectualidad no ha asumido su propia responsabilidad. No ha sido capaz de asumir que las acciones desacertadas, en muchas oportunidades, provienen de un pensamiento de bajo nivel, de una producción científica insuficiente, de información no procesada, de escritos con mucha retórica y poca consistencia, de dogmatismos o ideologismos sin sentido común.

Para decirlo más claramente: nuestra intelectualidad no ha sido capaz de asumir su incapacidad para entender los problemas de América Latina, para encontrar soluciones viables, para transmitir buenas ideas a la sociedad y ser convincente. Porque si una sociedad hace mal las cosas, es razonable deducir que quienes poseen más formación, se han atribuido la misión de pensar y reciben financiamiento para ello, son los mayores responsables.

Voy a hacer un planteamiento sencillo, que ustedes van a entender fácilmente. Existe un intelectual que razona del modo siguiente: si el país pierde una guerra los culpables son los militares, si el país no crece económicamente los culpables son los empresarios y si la educación del país decae los responsables son los militares y los empresarios. Los profesores, es decir, los intelectuales, son inocentes incluso de la decadencia de la educación. Esta es la mentalidad del intelectual perezoso y que no piensa con radicalidad. Y esta falta constante de radicalidad es una forma de corrupción.

Si bien existe consenso que la corrupción en el ámbito económico y político es una de las causas de la decadencia de América Latina, no se habla de la corrupción de la intelectualidad.

En este contexto debe entenderse también parte del discurso sobre la integración. Se habla mucho de integración no porque haya un auténtico deseo de realizarla, sino porque es un concepto legitimador que permite ser amable. Se habla de integración más para ser simpático que para ser eficiente. El recurso a la integración ha pasado a ser parte de lo políticamente correcto; es un recurso como el que emplea el intelectual dandy que exalta al Che Guevara no porque vaya a imitarlo, sino porque le parece de buen tono ante la juventud rebelde.

Esta corrupción de la tarea intelectual, una de las causas de la decadencia de América Latina, se expresa, por un lado, en la falta de radicalidad que privilegia el parecer por sobre el pensar y, por otra parte, la otra cara de lo mismo, en la falta de calidad. Falta de radicalidad y falta de calidad son expresiones muchas veces de una ética puesta fuera de la actividad intelectual. Una ética que se enfoca hacia compromisos que terminan por restarle validez a lo intelectual, desvirtuando su dinámica al supeditarla a otras finalidades. Con esto la dimensión cultural no obtiene la densidad necesaria. La corrupción intelectual impide generar la necesaria densidad cultural.

TERCERA REFLEXIÓN: PENSAMIENTO INTEGRACIONISTA Y PAPEL DEL ESTADO

Aceptemos, por el momento, que se habla de integración muchas veces por decir algo agradable más que por un auténtico deseo de practicarla o realizarla. Sin embargo, el mismo hecho que se le considere como un discurso legitimador es porque posee legitimidad, es decir, porque muchas personas la consideran positiva. Además, en un discurso algo light integración es un concepto cercano a amistad, buena convivencia internacional, armonía y paz perpetua. No es por casualidad que, en general, los “integracionistas” pertenezcan a la tradición idealista en relaciones internacionales.

Pero la legitimidad del integracionismo viene igualmente del hecho que importantes pensadores latinoamericanos lo han proclamado. Personas como Simón Bolívar, Francisco Bilbao, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Raúl Prebisch, Felipe Herrera, Darcy Ribeiro, Leopoldo Zea y tantos otros han proclamado la necesidad de la integración latinoamericana (Arrosa Soares, 1985).

Es cierto que hubo quienes acentuaron más bien dimensiones políticas; otras personas acentuaron dimensiones económicas y culturales. Hubo quienes propiciaron una integración defensiva, como una especie de sindicato de los países pobres para defenderse de los ricos; otros, con la idea de un nacionalismo continental, propusieron crearla gran nación iberoamericana. Sin embargo, a pesar de las diferencias, normalmente se concibió la integración teniendo como principal o único agente al Estado. Incluso en la actualidad cuando se trabaja el tema de la ciencia y la tecnología, las más de las veces, quienes piensan el tema formulan recomendaciones, sugerencias o peticiones al Estado, más que a los sectores empresariales que podrían financiarla o a los agentes educacionales o propiamente científico-tecnológicos. El pensamiento latinoamericano sobre integración ha sido eminentemente estatista.

De hecho la intelectualidad, en el paradigma predominante, ha quedado con las manos atadas; acaso decidió contentarse con roles de

asesoría. Al no poder asumir un papel más activo, la intelectualidad ha sublimado su frustración con una fraseología que no hace sino acallar su impotencia.

CUARTA REFLEXIÓN: PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Ahora bien, aunque es cierto que el pensamiento latinoamericano sobre integración ha sido eminentemente estatista, no quiere decir que toda persona que ha pensado la integración lo haya hecho en estos términos. Deben destacarse por ejemplo los casos históricos del uruguayo José Enrique Rodó, quien planteó la necesidad de apoyar la realización de encuentros de estudiantes e intelectuales a nivel latinoamericano con el fin de avanzar en una conciencia de la unidad espiritual de la región, y del colombiano Juan Ignacio Gálvez, quien se propuso crear la Unión Intelectual Latinoamericana, constituyendo agrupaciones nacionales de científicos, escritores, docentes y gente de letras que actuaría en este sentido (Rodó, 1957: 1386-1587).

Por otra parte, debe ponerse en relieve que durante los últimos años se ha constituido en América Latina una tendencia dentro del integracionismo que reivindica el papel de la sociedad civil (utilizo aquí algún material ya elaborado en Devés, 2002). Quiero destacar en esta oportunidad las propuestas de Jorge Grandi y Lincoln Bizzózero. A ellos interesa “la participación de los agentes en el MERCOSUR, tema que ha tenido tratamiento en estudios con desarrollos parciales, en el análisis del comportamiento y participación de algunos agentes societales, como en el caso de los empresarios y sindicatos, y en la coordinación de la administración públicas con distintos agentes en la gestión de la política de integración, para posibilitar su fortalecimiento” (Grandi, Bizzózero, 1997: 143). Piensan que en el proceso de integración del MERCOSUR es posible “categorizar a los agentes en tres círculos de influencia” (145) y que en el tercer círculo “se encuentran las organizaciones sociales en general”. Entre éstas ubican a las ONGs (grupos ambientalistas, ecologistas, de defensa del

ciudadano, de apoyo a la mujer, de lucha contra la discriminación, de defensa de las minorías, etc.), la universidad, las elites culturales, cuando están organizadas, y los colegios profesionales” (146). En particular, se refieren a la universidad, destacando que esta institución “se ha incorporado más activamente en el proceso de integración regional y ha incrementado su participación en el marco del MERCOSUR” (159). En otro texto, Jorge Grandi enfatiza que “las nuevas organizaciones creadas sobre todo a nivel subregional en los noventa superan en número y calidad de las conformadas a lo largo de toda la historia”. Le parece que “sindicatos, industriales y comerciantes, organizaciones sectoriales, consumidores, empresas de servicio y universidades”, además de otros, “van tejiendo mallas MERCOSUR, andinas, centroamericanas o caribeñas” y que “la necesidad de cerrar aún más el tejido de la malla va en aumento a medida que el proceso se profundiza” (Grandi, 1997: 446).

QUINTA REFLEXIÓN: UNA PEQUEÑA REVOLUCIÓN COPERNICANA

Aunque existe una reivindicación en algunas líneas del pensamiento latinoamericano por el protagonismo de la sociedad civil, ello no es suficiente para que la intelectualidad pueda transformarse en un agente relevante de este proceso.

Pienso que para favorecer el papel de la intelectualidad en el proceso de integración latinoamericana debemos realizar una suerte de revolución copernicana. Esta consiste en cuatro operaciones destinadas a desechar una conceptualización que nos coarta la acción:

Primera, pensar en el Cono Sur más que en América Latina como totalidad. De hecho, a los latinoamericanos América Latina nos ha quedado grande. La “patria grande” nos ha quedado grande. Para pensar una colaboración más eficiente debemos circunscribirnos momentáneamente a espacios más reducidos y manejables. El espacio obvio para nosotros es el Cono Sur.

Segunda, debemos imaginar el proceso de integración de manera no holística, avanzando donde sea más fácil. En unos momentos podrá avanzar el derecho; en otros, la cultura o la economía. Pensar en una forma sistémica dogmática, inhibe a los agentes que están dispuestos a avanzar más rápido.

Tercera, que la noción misma de “integración” puede ser reducida o concebida parcialmente como “colaboración”. La idea de colaboración nos permite un trabajo más autónomo, especialmente en el ámbito científico-cultural, sin esperar que los Estados den pasos para los cuales no existen voluntades políticas suficientes. Más aún, este concepto permite aprovechar de los otros países lo utilizable, sin tener que amarrarse con los problemas de éstos. Creo que el desafío para los juristas es elaborar un derecho *ad hoc*, que permita avanzar en este proceso de modo oblicuo, no coordinadamente, asumiendo las capacidades legales de los entes intermedios, de las universidades y de las organizaciones de la sociedad civil, de manera unilateral o bilateral y no omnilateralmente.

Cuarta, que la idea del Estado como agente casi único debe continuar reemplazándose por la de agentes múltiples. Así, los diversos agentes de la sociedad civil y las diversas reparticiones estatales pueden asumir su papel independientemente, aunque algunas coordinaciones pueden potenciar los trabajos de unos y otros. En todo caso, la sociedad civil intelectual puede llevar a cabo avances importantes sin que se realice la integración política. De hecho, desde hace décadas o siglos numerosas redes han articulado a la intelectualidad latinoamericana sin esperar ni la orientación ni el apoyo de los estados. En varias oportunidades los organismos internacionales han aportado más que los estados-nación a esta tarea (Burneo, 1995).

SEXTA REFLEXIÓN: SOBRE LAS REDES INTELECTUALES

¿Qué quiere decir esto de “sociedad civil intelectual”? Por cierto, es un conjunto complejo y no siempre homogéneo. Allí caben las

sociedades científicas, los colegios profesionales, los consorcios universitarios y sobre todo las redes intelectuales.

Entiendo por redes intelectuales a los científicos, pensadores, profesores de educación superior e investigadores que se relacionan de manera frecuente a lo largo de años por motivos profesionales. Las redes se transforman a veces en instituciones o sociedades, otras veces no. En muchas ocasiones cruzan las instituciones articulando a personas que apuntan a objetivos y tareas comunes, por ejemplo: el desarrollo del conocimiento, el cambio en los paradigmas, la instalación de nuevos temas, la conformación de equipos, la creación y mantenimiento de publicaciones y centros de investigación y docencia (véase www.corredordelasideas.org).

La noción “redes intelectuales” ha ido asumiendo en América Latina una importancia cada vez mayor, tanto para hacer la historia de las ideas y de la producción de la intelectualidad, como para imaginar el papel de la intelectualidad en la sociedad. Nociones cercanas como “escuela de pensamiento”, “generación”, “campo intelectual” y otras no permiten del mismo modo a la propia intelectualidad pensarse como agente en el escenario nacional, continental o mundial (para este asunto recomiendo revisar www.encuentrointelectuallatinoamericano.org). La noción “redes intelectuales” conlleva un protagonismo y un sentido de colectividad cooperante que no comprenden los otros conceptos. Insisto: con la noción “redes intelectuales” la intelectualidad puede pensarse fácilmente como agente.

SÉPTIMA REFLEXIÓN: LA INICIATIVA DEL QUEHACER INTELLECTUAL

Felipe Herrera, uno de los mayores pensadores y agente integracionista en el continente durante el siglo XX y presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, prometió que este sería el banco de la integración y el banco de la universidad latinoamericana. El BID contribuyó a financiar importantes proyectos de desarrollo, que articularon a diversos países, como por ejemplo, la represa de Itaipu,

como también financió proyectos en numerosas universidades. Ahora bien, lo que no logró fue transformar a la universidad latinoamericana en una institución integrada y sinergizada. Su actividad no se convirtió, de manera importante, en iniciativas intelectuales o científico-tecnológicas (Devés, 2003).

Algo parecido puede decirse de numerosos agentes estatales que pueden financiar instituciones académicas, Firmar acuerdos de complementación, crear incluso organismos, pero si no existe una comunidad académica que haya creado relaciones y confianzas con gentes de otros países, no se producirán equipos integrados de trabajo intelectual. Esta iniciativa corresponde e primer lugar a las redes intelectuales.

El protagonismo de las redes intelectuales, en lo que se refiere a la colaboración científico-tecnológica del Cono Sur, no debe suponer en ningún sentido una oposición a la tarea de otros agentes.

Si de lo que se trata es de impulsar la investigación y el conocimiento y a partir de allí posibilitar el desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales, ha de asumirse que son los propios agentes intelectuales los llamados a incentivar este proceso. Sin embargo, ello no debe suponer que los impulsos provenientes del Estado, de la industria, de la política, de la salud o de la seguridad deban ser inhibidos o despreciados. Más aún, la legitimidad de la investigación y del financiamiento que el mundo intelectual espera, sólo podrá alcanzarse en la medida que la investigación pruebe su aporte a la sociedad y a la economía.

En otras palabras, si la colaboración intelectual entre los países del Cono Sur y de América Latina debe producir sinergia, el crecimiento de la actividad intelectual debe producir sinergia social y económica, y si ello no ocurre diré que no se justifica la demanda por mayores financiamientos. Aquí se encuentra el problema del pacto científico-tecnológico; unos prometen y otros exigen: la intelectualidad promete un conocimiento válido y exige financiamiento; la sociedad promete financiamiento y exige un conocimiento válido.

OCTAVA REFLEXIÓN: LAS FUERZAS PRODUCTIVAS INTELLECTUALES

Es sabido que América Latina genera entre el 2.5 y el 3.0% de la producción científica mundial aparente, de acuerdo al criterio de las publicaciones indexadas. Brasil produce algo menos del 50% de América Latina y Chile produce un 10%. Estados Unidos, por su parte, genera alrededor del 35% de la producción científica mundial, más de 15 veces lo que produce América Latina, más de 30 veces lo que produce Brasil y unas 150 veces lo que produce Chile (Albornoz, 2003). Es decir, cualquier asociación, colaboración o integración intelectual o científico-tecnológica entre los países de América Latina no debe ser pensada como una competencia o confrontación con Estados Unidos. Los pesos son demasiado desiguales. En consecuencia, el sentido de la colaboración intelectual es desarrollar nuestras fuerzas productivas intelectuales y no una manera de sindicalizar a los débiles contra los fuertes. Se trata de ubicar y ampliar los nichos donde podemos prosperar. Sería muy torpe pensar la colaboración entre los países de América Latina como la pensó la APRA, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, en 1925.

NOVENA REFLEXIÓN: COLABORACIÓN INTELLECTUAL INTERNACIONAL Y EXPORTACIÓN DE TECNOLOGÍA Y CULTURA

Durante la segunda mitad del siglo XX se enfrentaron en América Latina dos paradigmas integracionistas: el hacia adentro y el hacia fuera; el que pretendía facilitar y coordinar el crecimiento industrial y el que apuntaba hacia la promoción de nuestras exportaciones.

La colaboración intelectual en el Cono Sur no está obligada a elegir entre estas posibilidades, por el contrario, creo que en este caso ambas opciones son compatibles y sinergizadoras.

La colaboración está siendo pensada para desarrollar nuestras fuerzas productivas intelectuales y para posibilitarnos exportar

tecnología y bienes con tecnología agregada, así como para mejorar nuestra producción cultural y exportarla, poniéndola a disposición de la humanidad en el supermercado cultural globalizado.

La pequeñez de nuestras comunidades intelectuales, las bloquea en un provincianismo inhibitorio. La colaboración es clave para obligarlas a superarse a sí mismas, tanto por la mayor recepción de información, como por la competencia a que son sometidas. La colaboración mejora la calidad de la producción.

Entre muchos otros, existen dos síndromes en el pensamiento latinoamericano de las últimas décadas: que exportamos productos sin valor tecnológico y que nuestra cultura posee mínima presencia mundial, argumentándose que apenas alrededor del 2% de los sitios de internet son en español o portugués.

No interesa tanto, ahora, discutir la verdad o no de tales afirmaciones ni cuanto varía de un país a otro. Se trata de obsesiones del pensamiento latinoamericano a las que debemos ser capaces de responder. Como obsesiones evocan nuestros temores e inseguridades. En consecuencia, entregar valor agregado y ganar presencia en la globalización son algunos de los desafíos ante los que se encuentra la intelectualidad del Cono Sur y más allá.

DECIMA REFLEXIÓN

CARTOCRAFÍAS INTELECTUALES Y OBSERVATORIOS DE LA PRODUCCIÓN

Sin duda, la información respecto a la actividad intelectual o la producción científico-tecnológica ha avanzado sustancialmente. Esta, sin embargo, es muy deficiente en algunas áreas y para algunas regiones. Dado que está organizada principalmente sobre la base de revistas indexadas en el Primer Mundo, la actividad desplegada en América Latina, particularmente en las ciencias sociales y humanidades, casi no puede ser percibida. El instrumento no permite ver este género de producción. (Ramírez, 2005).

Deben celebrarse entonces iniciativas como la Scielo, la Redalyc, Ricyt que están creando indexaciones y sistemas de información que pretenden cubrir los espacios que permanecen vacíos según los criterios ISI u otros del Primer Mundo.

La red Scielo Consiste en la creación de un sistema de revistas acreditadas para el mundo iberoamericano. Poco a poco se han ido incorporando diversos países y disciplinas que acreditan publicaciones periódicas asumiendo criterios de calidad. Este sistema se Compromete también a poner las revistas en internet. Brasil es el país que se encuentra con mayor cantidad de publicaciones Scielo; el Segundo es Chile. La red iberoamericana de indicadores de ciencia y tecnología (Ricyt) apunta a contar con un exhaustivo sistema de indicadores de ciencia y tecnología ibero e interamericano. Su objetivo es brindar herramientas útiles para el análisis de los problemas de las ciencias, la tecnología y la innovación en los países de la región (Albornoz, 2003: 7, www.ricyt.edu.ar).

Redalyc por su parte, es un proyecto gestionado por la Universidad Autónoma del Estado de México Toluca que entrega información sobre consulta a publicaciones periódicas latinoamericanas a través de internet (www.redalyc.com).

UNDÉCIMA REFLEXIÓN: SOBRE LA NECESIDAD DE UN DERECHO PARA LA REPÚBLICA INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO

Una de las grandes dificultades con la que se encuentra la sociedad civil metanacional es la carencia de un derecho que le permita actuar. Frecuentemente, queda inhabilitada por su falta de personería jurídica internacional para interactuar con reparticiones oficiales de los estados u organismos internacionales.

Para que los agentes intelectuales puedan acrecentar su capacidad integracionista es importante desarrollar cuerpos jurídicos que les aseguren legitimidad y les permitan actuar donde hay vacíos

o trabas nacionales. Aquí la tarea de un derecho para la integración y particularmente para la colaboración intelectual y científico tecnológica es clave.

Existe una gran cantidad de cuerpos jurídicos de tipo internacional suscritos por los estados, que contienen aspectos relativos a cuestiones culturales, científicas y tecnológicas, alusivas a desarrollo y medio ambiente, a derechos de autor, marcas y patentes, etc. Existe otra cantidad de documentos, cuya fuente son los organismos internacionales y numerosas organizaciones intermedias como gobiernos provinciales, estatales, municipios, etc. Existe, por otra parte, una suerte de derecho consuetudinario de la comunidad intelectual, con siglos de trayectoria, que se ha ido constituyendo en el seno de las redes, universidades y academias. Todo este material debe ser retrabajado en vistas a otorgarle al mundo intelectual un sustento jurídico para dar legitimidad a su trabajo de creación y colaboración cuando trasciende al marco de los estados-nación. En cierto modo, esto puede ubicarse dentro de lo que se ha llamado el “derecho internacional de la cooperación”, que se orienta a realizar la cooperación internacional para la solución de problemas que trascienden al estado-nación.

DUODÉCIMA REFLEXIÓN: LOS INTELECTUALES Y LA CONCERTACIÓN DE LOS PODERES

La intelectualidad latinoamericana ha tenido cierta dificultad para concertarse con los agentes políticos, pero generalmente lo ha hecho con fluidez, tanto así que ha sido frecuente el tránsito para muchos entre la tarea intelectual y la tarea política. La concertación con empresarios y militares, en cambio, ha sido las más de las veces difícil o imposible. Sin duda, esta dificultad de concertación ha conspirado contra la posibilidad de transformarnos en potencias científico-tecnológicas.

Nuestra intelectualidad se ha concebido muchas veces como capacitada para liderizar a los estados-nación, pero no ha asumido suficientemente la necesidad de concertar a algunos de los poderes fácticos más importantes. Por cierto, la intelectualidad más a la derecha ha tenido mayor éxito en este plano que la intelectualidad más bien de izquierda.

Existe cierto consenso en que el proceso de integración no es idéntico al proceso de constitución del estado-nación y en general también hay consenso en que no se apunta a conformar un macro estado-nación. Por otra, parte sin duda, existen algunas similitudes o paralelos y uno de éstos es que el proceso de integración pasa por concertar sectores de poder en pro de un objetivo común. En este caso, el desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales en particular requiere de la concertación de agentes que poseen poder para ello, esto es, conocimiento, recursos, capacidad jurídica, legitimidad: empresarios, militares, eclesiásticos, además de la política y la burocracia. El mundo intelectual debe ser capaz de lograr alguna síntesis.

PARA TERMINAR

He comenzado refiriéndome a la decadencia relativa de América Latina y a la responsabilidad que en ésta cabe a la intelectualidad. He planteado que esta misma debilidad intelectual ayuda a entender la razón de los precarios avances en el proceso de integración y particularmente en lo que se rehere a integración intelectual. Simultáneamente me he referido a los pasos que creo necesarios para reformular la idea de integración: reduciendo el espacio, renovando conceptos, distinguiendo planos, asegurando una tarea a la sociedad civil intelectual. Para llevar a cabo estos procesos he destacado la importancia del agente “redes intelectuales”; he marcado el objetivo de desarrollar las fuerzas productivas intelectuales; me he referido a la necesidad de cartografiar la actividad académica y elaborar un derecho que legitime a agentes e iniciativas.

He querido apoyarme en diversos temas y planteamientos hechos por el pensamiento latinoamericano, así como también en ciertos comportamientos u obsesiones de nuestra intelectualidad, como provocaciones para pensar la relación entre colaboración metanacional en el Cono Sur y tarea científico-cultural.

He iniciado estas reflexiones inspirándome en el sentimiento que invade a los sectores intelectuales y las élites latinoamericanas hacia el 2000: nos encontramos estancados, decaemos por relación a otros, no avanzamos como deberíamos.

Se ha señalado que una de las causas de tal situación es un tipo de quehacer intelectual que no es capaz de comprender los grandes problemas y/o que no es capaz de encontrar soluciones adecuadas y/o que no es capaz de transmitirlos convincentemente a la población,

Esto se ha denominado falta de radicalidad, por quedarse en las apariencias, y falta de calidad, por conformarse con cumplir la letra de la tarea intelectual y no el espíritu.

La colaboración intelectual internacional puede contribuir a la reforma de nuestra intelectualidad, ayudando que desarrolle las fuerzas productivas y aumente la densidad cultural.

En dicha tarea los universitarios tenemos la mayor responsabilidad y el mayor protagonismo, y esta colaboración es necesaria y posible, aunque no avance ninguna otra forma de integración.

Muchas gracias

2.

INTEGRACIÓN Y CULTURA

Las redes intelectuales como agentes en la inserción cultural en la globalización¹

1. INTEGRACIÓN: TEMA ANTIGUO Y TEMA DE LOS AÑOS 90

La integración latinoamericana es un tema antiguo. Se ha planteado con énfasis distintos. Ha sido pensada sobre todo como integración holística, en la idea de hacer una sola nación. Se la ha pensado hace algunas décadas más bien como tratado comercial. Se la ha pensado como una manera de generar un gran mercado dentro de una política de sustitución de importaciones; se la ha pensado como una alianza para colocar mejor los productos en los mercados

¹ Intervención presentada en la mesa redonda “Redes intelectuales e integración en América Latina”, en el marco del VIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), realizado en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en noviembre de 2000; elaborada como producto del Proyecto FONDECYT N° 1990019.

internacionales, se la ha pensado como unidad espiritual, como continuación de una herencia cultural común, especialmente de parte de los países hispanoamericanos; se la ha pensado como integración subregional. Ha habido momentos en que el tema se ha discutido más, otros en que ha sido menos relevante. Nuestra memoria recuerda los años 60 en que políticos, funcionarios internacionales, científicos sociales, economistas, se referían y formulaban diversos proyectos integracionistas en coherencia con el clima de optimismo que impregnó a esa década. Entonces parecía que definitivamente se había encontrado el camino, coincidiendo condiciones objetivas y subjetivas. Poco tardaría en demostrarse que ello no era así. Cambios políticos en varios países debilitaron, detuvieron e incluso retrotrajeron el impulso integracionista. Es sabido que los gobiernos militares son particularmente poco proclives a la integración, viendo a sus vecinos mucho más como enemigos que como amigos potenciales. En los años 70 y 80 esta tendencia integracionista sufrió reveses importantes. En los 90 se ha vuelto a poner en el tapete. Ello hace semejantes a los 60 y los 90, que por otros aspectos son tan diferentes.

2. INTEGRACIÓN: TEMA INTEGRADOR

Uno de los temas más integradores ha sido, valga la redundancia, el de la integración. En torno a este se han articulado, o al menos encontrado, múltiples discusiones y temas. Las discusiones sobre integración han sido pretexto u obligado contexto para referirse a las identidades, a la globalización, a la vigencia del Estado-nación (Hugo Achugar), a las industrias culturales, a las utopías (Arturo A. Roig), al medio ambiente (especialmente en el caso amazónico), a la cuestión universitaria y científico-tecnológica (M. Rojas Mix, Dante Caputo, Luis Yarzabal). El tema de la integración ha sido desglosado por épocas (Jaime Estay), por regiones o subregiones (Sergio González), por ámbitos especialmente aludiendo la integración cultural (Gregorio Recondo, N. García Canclini); se ha mirado desde

diversas perspectivas: integración abierta e integración solidaria, entre otras. Ha sido incluso un tema que ha fomentado la discusión histórica al revisarse otros proyectos integracionistas, y la geográfico-política, al replantearse el perfil de cada región, los corredores o las especificidades étnico-económicas al interior del continente. Por cierto ha sido un tema que ha servido para conectar ámbitos que no se encuentran frecuentemente: las relaciones internacionales y las industrias culturales (C. Moneta); ha creado la posibilidad de poner en el tapete la discusión sobre los agentes no estatales y su presencia en el espacio internacional (R. Stavenhagen), conectando por esta vía la sociedad internacional con la sociedad civil y allí permitiendo la analogía entre los corredores comerciales y los corredores de las ideas (Hugo Biagini). Pero el tema que más se ha ligado a integración, durante la última década, así como en varias anteriores, ha sido el desarrollo (G. Rosenthal, E. Iglesias). Pero hoy día la integración se está pensando fundamentalmente como integración e identidad en el marco de la globalización.

3. INTEGRACIÓN ABIERTA

En los 90 se habla de integración como en los 60, pero en los 90 se argumenta que la integración es o debe ser de un nuevo tipo. Ya no se trata de una integración proteccionista sino de una aperturista, que no apunta como antes a la formación de un bloque capaz de sostener la sustitución de importaciones, sino, principalmente, como una alianza para abrir las economías al espacio internacional globalizado y poder insertarse allí de mejor modo.

Diversos autores e instituciones han utilizado expresiones como la de CEPAL: regionalismo abierto; INTAL: procesos de integración abiertos, estrategia de integración orientada hacia la oferta; inserción en el contexto mundial basándola en una creciente eficiencia productiva y competitividad internacional (Revista Integración Latinoamericana); SELA: desde integración para la ampliación de los mercados como vía de estímulo a la industrialización a formas de

integración más competitivas y abiertas al mundo; Gert Rosenthal: etapa pragmática de la integración; Jaime Estay (desde la integración para la protección) a la integración para la apertura.

Dicho de otra forma: ya no se trataría de una integración enfatizando la defensa de nuestras economías, sino las posibilidades de conquista de éstas.

4. INTEGRACIÓN PARA DEFENDER LA CULTURA

Lo dicho para la integración vista como cuestión preponderantemente económica no es válido para la integración cultural. Al referirse a la integración cultural diversos autores aluden principalmente a la capacidad que se adquiriría para proteger o defender una cultura puesta en peligro por la mundialización.

Proteccionismo cultural:

Felipe Arocena

- Debemos conservar nuestros estilos de vida, nuestros paisajes, nuestras tradiciones culturales.

García Canclini

- Cómo puede evitarse que se agudice la dependencia tecnológica, económica y cultural (aunque no es partidario de un atrincheramiento fundamentalista).

Claudio Rama

- Deben crearse marcos legales para que “las industrias culturales no puedan desaparecer por el sólo hecho de no tener ventajas comparativas. Estas ventajas pueden crearse por políticas de estímulos coherentes, continuas y específicas”.

Rojas Míx

- Valorar la cultura es esencial para defender a través de ella la identidad regional (20)².

5. PROPUESTA I: SUPERAR EL INTEGRACIONISMO DEFENSIVO

Mi propuesta es que debemos superar un esquema proteccionista-defensivo para ir a una dialéctica unión entre proteccionismo y aperturismo, entre perspectiva de defensa de nuestra identidad y difusión de nuestra cultura a nivel mundial.

Pero ello puede sonar únicamente como una muestra de buenas intenciones, como una frase hecha que expresa un deseo de conciliación de dos opuestos sin dar cuenta de cómo se haría.

O para decirlo de manera más radical: ha habido múltiples propuestas de proteccionismo cultural. No me parecen mal, sólo que las estimo parciales. Me parece que al lado de ello debe proponerse la idea de un latinoamericanismo activo, no proteccionista ni timorato; un latinoamericanismo cultural que no se acompleje ante la globalización, sino que se instale con su proyecto, con sus propuestas, en medio de la globalización con múltiples otras propuestas culturales.

² Ello no es universal. Puede verse una posición diferente, “abierta”, en lo planteado por el presidente de Chile, Ricardo Lagos, que apunta a la necesidad de “incrementar el intercambio y la cooperación cultural fortaleciendo la presencia cultural de Chile en el exterior, y la exportación de los productos de nuestras distintas industrias culturales (Lagos, 2000).

6. PROPUESTA 2: TRANSFORMAR LAS REDES INTELECTUALES EN AGENTES DEL LATINOAMERICANISMO EN EL ESCENARIO GLOBALIZADO

Se argumentará que las posibilidades de la cultura latinoamericana son mínimas en la globalización y que probablemente seremos arrasados por propuestas culturales que cuentan con un apoyo material mucho más fuerte.

Una posición como ésta me parece históricamente ingenua. De ser así ya el mundo sería uno, no existirían los países pequeños, no existirían las lenguas indígenas.

Por ello quiero proponer la idea de las redes intelectuales como agentes de un proyecto de difusión, de extensión, de expresión cultural latinoamericana a nivel mundial. No creo que las redes intelectuales sean el único medio o el medio privilegiado. Se trata, sin embargo, del nuestro

7. ¿QUÉ SON LAS REDES INTELECTUALES?

Un conjunto de personas ocupadas en los quehaceres del intelecto que se contactan, se conocen, intercambian trabajos, se escriben, elaboran en ocasiones proyectos comunes, mejoran los canales de comunicación y, sobre todo, establecen lazos de confianza. No hay redes proyectivas si no es sobre la base de la confianza recíproca.

Se trata de instancias no estatales, sino que elásticas y autogestionadas, pero que reciben apoyo de los Estados, de organismos internacionales o de fundaciones.

Se trata igualmente de agrupaciones que van asumiendo una presencia en la sociedad mundial, y aquí retomo lo expresado por el doctor Ferguson. Con las nuevas visiones de la sociedad mundial nos percatamos de la presencia activa de múltiples agentes culturales. En tal sentido las redes intelectuales se van transformando en

interlocutoras de Estados, de organismos internacionales, de iglesias y de otras redes y consorcios de universidades. De hecho, existen redes intelectuales con décadas de antigüedad y que han hecho oír su voz en diversas instancias.

8. IDEAS PARA POTENCIAR INSERCIÓN CULTURAL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Para potenciarnos en un espacio mundial debemos trabajar con ciertas ideas, que por un lado las recogemos como parte de una cultura o de una filosofía latinoamericana y, por otro, como conceptos útiles para un nuevo orden cultural mundial.

1. Derechos culturales en la sociedad internacional.
2. Derecho a la diferencia, a la vida en una sociedad multiintercultural, derecho a la diferencia y a la identidad.
3. Deber de tolerancia.
4. Idea de una cultura cósmica, en cierto sentido afirmación pero también negación de todas las culturas.

9. PROPUESTAS ESPECIFICAS PARA PROMOVER E INSTALAR EN EL ESCENARIO MUNDIAL LA PRODUCCIÓN INTELLECTUAL LATINOAMERICANISTA

Algunas propuestas específicas son:

- a. Consolidar y expandir las redes latinoamericanistas. Se han mencionado varias agrupaciones, consorcios, instituciones que es necesario ampliar para que asuman mayor presencia. Estas

- redes realizan encuentros y otras actividades en diversos países. Con el Dr. Lowie venimos del VII Congreso de la SOLAR en Managua, Nicaragua; hemos estado en otros eventos.
- b. Fortalecimiento de boletines informativos y de revistas que publiquen tanto las actividades de la red como y sobre todo la producción de sus participantes.
 - c. Fortalecimiento de la presencia en internet que haga verdaderamente posible que toda persona del medio académico pueda conocerlas bases, las actividades y las iniciativas próximas de la red.
 - d. Mejoramiento de los canales de comunicación con la diplomacia, muchas veces asociada sólo a la cultura como arte, espectáculo o folclor, pero mucho menos a la cultura como producción intelectual y científica.
 - e. Creación de casas de América Latina y el Caribe como las existentes por ejemplo en Madrid o París, en las cuales las embajadas, los centros de investigación, las organizaciones no gubernamentales interesadas en nuestros países presenten sus iniciativas y se reúnan.
 - f. Creación y fortalecimiento de nuevos centros de estudios latinoamericanos con sus respectivas actividades: cursos de postgrado, bibliotecas especializadas, publicaciones, encuentros académicos, en cada universidad de nivel.
 - g. Fortalecimiento de convenios de investigación entre universidades y de éstas con otras instituciones en que se genera conocimiento (pienso en CEPAL, IPGH, CELADE, etc.); entre redes intelectuales y organismos internacionales como UNESCO para generar diversos tipos de actividades (eventos, publicaciones, giras de intelectuales, etc.); entre redes intelectuales y ministerios de educación y cultura tanto de las naciones de nuestra región como de otras regiones.
 - h. Potenciar la presencia en la sociedad internacional de redes intelectuales que están desarrollando trabajo de investigación y propuestas identitarias que apuntan a una globalización más plural, con mayor número de corrientes de ideas, con mayor capacidad para generar y para aceptar las diferencias.

- i. Articular alianzas con las naciones ex colonizadoras en su propuesta por difundir idioma, pautas culturales mestizas, expresiones heterodoxas de su tradición. Esto es particularmente válido para los países hispanoamericanos en su alianza con España por la difusión del idioma: los estudios literarios.

10. DE HECHO ESTE PROCESO YA EMPEZÓ, SÓLO QUEDA CONTINUARLO

Podría pensarse que deberemos esperar a que América Latina y el Caribe estén de hecho cabalmente integrados para poder efectivamente desplegar estas ideas y estas iniciativas, pero ello no es así.

América Latina y el Caribe han tenido grados importantes de integración cultural, antes que la integración económica. Ello es particularmente significativo para los países ibéricos.

A la vez se han venido dando pasos reales en diversos ámbitos: se han creado organismos, se han establecido múltiples acuerdos, se han realizado programas.

De hecho, la misma diplomacia, especialmente los agregados culturales, ha sido gestora de iniciativas de difusión, extensión, divulgación, promoción, etc. desde sus mismos orígenes.

En tal sentido nada hay que esperar; sólo debemos dar un paso más en la dirección marcada. Dijo el gran integracionista chileno Felipe Herrera, fundador del Banco Interamericano de Desarrollo, la integración latinoamericana será cultural o no será. Yo vengo a proponerles cómo esta idea tiene hoy un nuevo agente, junto a tantos otros. Este nuevo agente lo constituyen las redes intelectuales.

3.

REDES INTELECTUALES EN EL CONO SUR: Trayectoria y tareas¹

El lema de estos encuentros, “una historia común para la integración”, puede leerse desde dos perspectivas: tenemos una historia común o podemos construir una historia común; pero aún puede leerse desde una tercera perspectiva: podemos escribir una historia común. Es decir, si queremos construir una historia en común, debemos recuperar los elementos de la historia común que ya poseemos, escribiendo una historia en común.

¿Cómo participar entonces en la escritura de dicha historia común?

Desde mi propio punto de vista, desde el punto de vista de quien se ocupa de la historia de las ideas en el continente y para este caso de las ideas en el Cono Sur, ¿qué hacer?, ¿qué elementos recuperar en esta línea?

¹ Intervención realizada en el panel “El Mercosur y las perspectivas de integración”, realizado en el marco del III Seminario MERCOSUR: Una historia común para la integración. Organizado por el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), realizado en la Universidad de Aconcagua, Mendoza, Argentina el 17 de octubre de 1998.

Quiero proponerles un camino que tiene que ver con uno de los conceptos más a la moda y que está precisamente de moda (en parte) por las potencialidades que ofrece tanto como para enfrentar la creación de ciertas agrupaciones internacionales en medio de la globalización, para enfrentar desafíos en el mundo globalizado y también, en nuestro caso, para construir una historia común para la integración. Se trata del concepto “red” y más precisamente “redes intelectuales”.

1. HISTORIA DE LAS REDES INTELECTUALES

Formulando entonces la pregunta de otra forma, ¿cuándo se constituyeron redes intelectuales en el Cono Sur?

Por cierto, salta inmediatamente a la vista lo que ocurre en la década de 1840 en que grupos de argentinos, chilenos y uruguayos se articulan, conservando ligazones intelectuales hasta los años 80. Pero aún antes de eso, el grupo de los emancipadores políticos también las había tenido, si bien menos numerosas, formales y duraderas. Incluso, un poco antes todavía, quienes habían concurrido, por ejemplo, a la Universidad de Córdoba, mantenían también algún tipo de relaciones. A comienzos ya del siglo XX las redes entre intelectuales de estos países han crecido e incluso aparecen algunos paraguayos que comienzan a ser reconocidos.

Pero estos grupos, si entendemos que no hay MERCOSUR, o Cono Sur, sin Brasil, no son propiamente redes intelectuales mercosureñas, sino sólo hispanoamericanas. Creo que la primera red fuerte, auténticamente conosureña, es la cepalina, que se instala hacia 1950 a partir de un grupo inicialmente muy pequeño y muy sólido; sólido tanto institucionalmente como teóricamente, se trata de la CEPAL. Este grupo instalado en Santiago de Chile, con el argentino Raúl Prebisch como líder y con el brasileño Celso Furtado como uno de sus teóricos más fuertes, crea una tradición vastamente reconocida.

De éste se desprende luego otro grupo, mayor en cantidad y de muy importante producción, pero mucho más efímero y menos institucionalizado que el primero: es el grupo de la dependencia.

Coexistente con el grupo cepalino se desarrolla la red de los filósofos latinoamericanistas, con gente de los países del Cono Sur, pero claramente liderizada desde México.

A partir de los años 70 se va instalando paralelamente otro grupo, el liberacionista, que comprende primero personas que trabajan en teología, sobre todo, y al que se agregan quienes trabajan en filosofía, en educación, en historia, e incluso, en sociología.

Ya en los 80 aparece todavía otra red, la de los estudios culturales, gente que viene más bien desde los estudios literarios, desde el ensayo.

En los 90 con la democratización se masifican los contactos, con lo que para este efecto llamaremos “congresismo”, en que instituciones como FIEALC, ALAS, ADHILAC, SOLAR, el IILI, LASA y varias otras realizan congresos periódicos, no sólo en el Cono Sur, a los que concurren cientos de personas. Por cierto el encuentro tanto de exiliados como de estudiantes, particularmente en Europa pero también en México y EEUU, favoreció igualmente dicha comunicación.

2. EL CONCEPTO REDES INTELLECTUALES

Ahora bien, ¿qué potencialidades ofrece este concepto de redes? ¿Qué agrega para trabajar en el terreno de la historia de las ideas, particularmente para el estudio de éstas en el Cono Sur?

Hay un aporte que se ubica en un ámbito más universal: el concepto de redes permite ligar las ideas a los movimientos sociales, a lo supranacional, a las instituciones, etc. Una de las cosas más importantes es su utilidad para ligar ideas y prácticas sociales.

Pero eso no es lo relevante de manera directa en este caso. Mucho más importante es que este concepto nos puede señalar una serie de relaciones que tienen que ver con la difusión de las ideas, con los movimientos generacionales, con la transformación de algunos conceptos en hegemónicos y, principalmente –y esto es lo que más interesa– con la creación de un grupo intelectual que comparte, que se encuentra con cierta frecuencia, que se reconoce y que asume no

sólo temas comunes, sino que se ha embarcado (aunque tímidamente) en la construcción de una institucionalidad común.

Estas redes actuales ya no son solamente redes de hecho, sino además se auto conciben como redes en dos sentidos al menos: como grupo que se organiza tendiendo a mantener contacto y como grupo que comparte algunos objetivos, reconociendo una historia y una circunstancia más o menos parecida.

Estas redes creo que han cumplido 50 años claramente. Digo claramente porque siempre es posible encontrar más antecedentes, y ojalá que los haya. Pero tienen por lo menos 50 años. Dentro de este medio siglo, ya lo he mencionado, se ha ido manifestando el carácter de algunos cambios y etapas.

3. ALGUNAS TAREAS

¿Qué es lo que puede decirse, entonces, para terminar? ¿Cuál es el destino y/o la tarea y/o las posibilidades de tales redes hoy día?

1. Creo que nuestra propia convocatoria muestra cómo, en los últimos años, hemos dado nuevos pasos en la constitución de redes intelectuales específicas: III Seminario Mercosur: Una historia común para la integración, El Seminario Argentino-Chileno de estudios Históricos, pero también reconocamos que hay numerosos otros grupos, algunos más antiguos, sólidos, con mayor trayectoria, etc.
2. Creo que ésta es una labor específica de intelectuales y académicos, que no sólo deben pensar o hablar de integración, sino también (en su espacio) practicarla.
3. Creo que debemos apuntar a la creación de un centro coordinador y difusor de grupos intelectuales de trabajo sobre el espacio geopolítico cultural.
4. Creo que podríamos apuntar igualmente a un Consejo Cono Sur de Relaciones; algo parecido al CARI (Consejo Argentino de Relaciones Internacionales), pero a nivel de Cono Sur.

4.

REDES INTELECTUALES E IDEAS: Identidad e integración¹

Si lo que estamos tratando de hacer es releer y repensar el discurso de las élites intelectuales, quiero hacerlo formulando una pregunta a las redes en las cuales se articulan los intelectuales. Quiero preguntar por las ideas que han utilizado las redes para cohesionarse y dar sentido a su acción. En otras palabras, si en los últimos dos siglos la intelectualidad latinoamericana se ha planteado frente a la realidad a partir de la polaridad identidad/ modernización, entonces es razonable, en este afán por releer y repensar el discurso, determinar si dicha polaridad adquiere un nuevo sentido en el marco de las redes intelectuales.

Se responde a esta pregunta haciendo un estudio de caso, apuntando a las ideas de la red SOLAR-FIEALC (Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe), sin pretender que ello sea válido para otras redes. Más específicamente, se responderá a esta pregunta tomando en cuenta una

¹ Ponencia enviada al 50 congreso de Americanistas, Varsovia, 2000.

cuestión decisiva en las grandes redes intelectuales contemporáneas y que es su transformación en agentes del espacio internacional.

De hecho, algunas de las más importantes redes intelectuales latinoamericanas del siglo XX (la arielista, la mestizófilo-indigenista, la cepalina tanto como la propia SOLAR-FIEALC)² han elaborado un ideario que funciona en parte como “estatuto”, en parte como “manifiesto”.

La ponencia se limitará a revisar los materiales emanados de dos circunstancias: los eventos realizados con motivo de la conmemoración de los cien años de 1898 y los eventos en que la red se articuló a la Sociedad Europea de Cultura. Para ambos casos se revisará la revista Cuadernos Americanos, revista editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, desde hace décadas.

2. La tesis que voy a proponerles es que la red SOLAR-FIEALC ha manejado dos tipos de argumentaciones en esto de ser agente a nivel internacional. El primero, más bien referido al espacio latinoamericano, puede resumirse como la defensa y construcción de una identidad y una integración; el segundo, más bien orientado hacia el espacio extra latinoamericano, se articula en torno a la propuesta que el mundo iberoamericano posee valores que puede aportarle a la humanidad, especialmente esa capacidad de mestizarse, de incorporar, de entregar y recibir pautas culturales. Tanto las ideas relativas a identidad-integración como las referidas a mestizaje-incorporación deben servirle a nuestro continente para defenderse de las agresiones como para realizar aportes a la sociedad mundial.

3. Tradicionalmente, en el escenario mundial, los estados fueron considerados casi los únicos agentes. En los últimos cincuenta años y con mayor rapidez en las últimas décadas, van siendo reconocidos más y más agentes, de niveles muy diversos, entre los cuales muchos no pretenden el grado de protagonismo de los estados nación, sino

² En este mismo volumen se producen trabajos en los que se exponen parte de la trayectoria y el carácter de estas redes.

que apuntan a jugar un papel en determinados nichos del escenario mundial.

De hecho, la globalización se va transformando tanto en condición de posibilidad como en causa para que esta incorporación de nuevos agentes ocurra con mayor frecuencia, así como con mayor rapidez.

Las redes intelectuales asumen parcialmente este desafío, constituyendo, por así decir, un subespacio (intelectual) internacional, en el cual interactúan, y donde también algunas se conectan con otros agentes, en especial agentes culturales, siendo en este ámbito el principal la UNESCO.

4. La Sociedad Europea de Cultura (SEC) fue fundada después de la 11 Guerra Mundial con el fin de contribuir a la paz, por el intelectual italiano Umberto Compagnolo, quien la presidió por varios años. Lo sucedió en el cargo Norberto Bobbio y luego Vincenzo Cappelletti.

En la SEC se invitó a participar a Leopoldo Zea desde los 60. Durante los últimos años se han realizado encuentros dedicados a “La cultura euroamericana en un mundo global” (1997) y a “América en la conciencia europea, Europa en la conciencia americana” (1998), en los que han participado varios latinoamericanistas, cuyas ponencias han sido reproducidas en Cuadernos Americanos.

En estas intervenciones, de manera más directa o indirectamente, se han ido articulando las ideas relativas a las tareas de la red latinoamericanista.

Coherentes con la posición predominante en la intelectualidad latinoamericana de los años 90, el gran argumento es la identidad, identidad que algunas personas van a conectar con integración, otras con soberanía, otras con globalización, otras todavía con humanismo. En todo caso, lo más resaltado de esa identidad es el mestizaje.

Según Zea, después de la caída del muro de Berlín, tanto a Europa como a EEUU se les presenta un problema de identidad. En cierto sentido, se han latinoamericanizado, pues nosotros nos hemos planteado largamente este problema y ello ha tenido que ver con el mestizaje y la capacidad de inclusión o incorporación. Tanto Bolívar con su idea de “romanidad”, como Vasconcelos con su “raza

cósmica”, tienen algo que decir a la Europa y los EEUU con crisis de identidad (Zea, 1998: 74 ss).

Desarrolla Zea estas ideas destacando que México entró en la historia con la riqueza de su humanismo: el mestizaje, y que esta América aceptó sin complejos las expresiones de su identidad, de su integración universal. En efecto, América Latina ha hecho de este mestizaje de valores parte de su propia historia, superando los problemas de identidad que se le plantearon, buscando la manera de integrar los valores europeos. Europa, que al expandirse se involucró con otros pueblos y se enriqueció de la sangre y la cultura de esos otros pueblos, debe asumir esta condición y puede aprender de América Latina (11 ss).

En este esquema, el intelectual latinoamericano aparece en una triple dimensión: producto de un mestizaje, agente de un mestizamiento permanente, ejemplo para otras regiones cuya intelectualidad se encuentra menos preparada en la tarea asimiladora.

Ideas parecidas, aunque marcadas por el conflicto, plantea el escritor mexicano René Avilés Fabila, quien recuerda también a José Vasconcelos y su raza cósmica a la vez que destaca la necesidad de combatir una globalización cultural que borra los principios de los pueblos. Avilés Fabila destaca la necesidad de defender los valores indígenas (Avilés Fabila, 1998: 93). Su denuncia de la globalización la realiza desde un afán por una cultura no unidimensional, sino más intensa, variada y rica, que pueda marchar hacia una plena universalización. En esta tarea América debe mirar a Europa con los ojos agudos de Rubén Darío, y Europa, para revitalizarse, deberá estrechar sus lazos con Latinoamérica (89).

A Patricia Galeana, por su parte, le preocupa el hecho de que en los procesos de integración México no se convierta en una neocolonia, pudiendo conservar su soberanía. Piensa que para América la preservación de su soberanía es sinónimo de integridad cultural y política, y por ende, de identidad nacional. Por ello es necesario que América Latina se defienda del afán expansionista de las grandes potencias y en esta defensa que se da en una era global no debe abandonarse la historia compartida entre América Latina y Europa (Galeana, 1998: 112 ss). En este sentido, hacia el interior debe acabarse con el encubrimiento de las culturas aborígenes (98) y

hacia el exterior debe contribuirse a la recreación y al enriquecimiento de la cultura occidental con el mestizaje americano (105).

A lo mismo apunta Irene Zea Prado, quien destaca la lucha por la soberanía de los pueblos así como la necesidad de consolidarse internamente como nación y redefinir la posición en el mundo (Zea Prado, 1998: 114).

Algo similar plantea otra mexicana, Gloria Abella Armengol. Para ella la clave está en la necesidad de buscar hilos conductores para construir propósitos comunes que se articulen al asunto de la identidad. Piensa en este sentido que la búsqueda de “contrapeso a los EEUU ha sido el principal hilo conductor del pensamiento y las acciones de los países latinoamericanos y europeos”. Argumenta que si los latinoamericanos somos altamente sensibles cuando de soberanía nacional se trata, la razón es elemental puesto que la soberanía ha sido desde el siglo XIX elemento de cohesión nacional y defensa frente a las innumerables agresiones del exterior. En todo caso, según piensa, la “creación de conciencia latinoamericana, europea, universal, a final de cuentas debe ser nuestro propósito común” (Abella Armengol, 1998: 75 ss).

Gregorio Weinberg puede decirse que engancha con la última propuesta de Gloria Abella. Para el argentino la clave está en el surgimiento de un nuevo humanismo: más comprensivo, más abarcador, más generoso, menos excluyente y que favorezca simultáneamente el surgimiento de una cosmovisión a la altura de estos tiempos nublados (Weinberg, 1998; 62).

Para que surja este nuevo humanismo pareciera ser necesario el aporte latinoamericano, según plantean diversos participantes en estos eventos. La ecuatoriana Lupe Rumazo quiere entregar al mundo una propuesta que se afinque en aspectos vitales presentes en la cultura de América Latina. Específicamente en la cultura ecuatoriana pueden detectarse algunas propuestas identificables. Entre éstas subraya la “porosidad” y la posibilidad de “romper con la rigidez estática” (Rumazo, 1998: 64-65). En esta misma línea se sitúa el aporte del mexicano Ignacio Díaz Ruiz, quien quiere poner en relieve “las capacidades creativas e imaginativas de una región incesantemente móvil que continúa formulando mitos y aspiraciones hacia mejores porvenires y anhelos” (Díaz Ruiz, 1998: 97).

5. Durante 1998 se realizaron conmemoraciones de los cien años de la guerra hispano-norteamericana, ocasión que sirvió para repensar una serie de fenómenos mundiales y el propio carácter del siglo XX. Desde el punto de vista que nos interesa, estos eventos fueron una ocasión para destacar los objetivos o tareas de los estudios latinoamericanos y allí, de manera más o menos directa, el papel de una red de estudiosos de estos asuntos.

Alberto Saladino, en su rol de presidente de la SOLAR, destaca la necesidad de promover el acrecentamiento de las relaciones de ésta con otras instituciones académicas, la necesidad de incrementar el número de instituciones académicas aliadas a SOLAR, la necesidad de coordinar esfuerzos con agencias no gubernamentales y dependencias públicas, el fomento del intercambio de noticias y publicaciones, así como la participación y la motivación de eventos (Saladino, 1999: 15).

José Luis Rubio Cordón, desde su perspectiva de español, se pregunta cómo hacer compatible la integración política-económica continental europea con la fidelidad a la perspectiva universal iberoamericana expresada en el gran motor del mestizaje, nuestra gran “utopía posible”, que se ofrece a la humanidad para la superación de todos los parcialismos presentes: entre razas, culturas y sistemas (Rubio Cordón, 1999: 75). Rubio Cordón, a propósito de la cercanía entre España y América Latina, recuerda la frase de Leopoldo Zea: “la inteligencia latinoamericana del siglo XIX y los pueblos a los que pertenecía vieron en la agresión estadounidense a España una agresión al mundo iberoamericano del que se sabían parte” (18).

Insiste también en el tema estadounidense el argentino Enrique Zuleta Álvarez, quien refiriéndose a Ramiro de Maeztu, destaca su “teoría del sentido reverencial del dinero y su vinculación con el problema del poder político” y como, en consecuencia, mantiene su vigencia cuando “es imperativo vincular toda reflexión sobre la realidad social y política actual con la presencia de EEUU” (Zuleta Álvarez, 1999: 47-48). La misma insistencia se advierte en el mexicano Luis Quintana Tejera, quien llama a dejar atrás cierta “imagen de oposición a todo lo español como recuerdo de la afrenta sufrida”, a la vez que “debemos atender sí la probable vigencia de los Teodoro Roosevelt de hoy”, cosa que implica “estar despiertos ante la afrenta para llegar

a entender que la lucha por nuestra América continúa vigente”. Quintana liga a esto el hecho de que los latinoamericanos avancemos hacia una imagen personal que nos permita ser distinguidos en el entorno universal (Quintana, 1999: 123).

Sofía Reading insiste sobre el tema del mestizaje; un mestizaje que permita superar la fragmentación y el ocultamiento de lo indígena, que supere el discurso racista, que haga patente la admiración por lo humano; un mestizaje que se exprese en sujetos diseñados por sí mismos y en comunión con los otros, como lo ha enseñado la modernidad (Reading, 1999: 124 SS).

CONCLUSIÓN: LA RED COMO EXPORTADORA DE IDENTIDAD

Se ha pasado revista a numerosos textos elaborados para eventos de la SEC o para eventos conmemorativos del 98. En estos eventos hay una reflexión sobre las relaciones entre América Latina y el mundo. Ahora bien, salvo Alberto Saladino, cuyo texto está redactado como presidente de la SOLAR, los autores no están pensando explícitamente en la red. No obstante ello, van deslizando elementos que releídos y repensados pueden llevarnos a conclusiones válidas para la pregunta inicialmente planteada. En otras palabras, de manera implícita, hay un discurso que sirve para orientar la acción de la red.

La idea más reiterada, como se habrá visto, es la relación identidad-mestizaje: nuestra identidad es mestiza; nuestra identidad es ser mestizos; nuestra identidad es haber asumido una condición mestiza. Los planteamientos no son unívocos ni del todo precisos. A esta idea clave podemos agregar temas como la necesidad de descubrir la tradición indígena, como la de incorporar elementos culturales provenientes de diversas regiones del mundo, como la soberanía, como la preocupación por la invasión de los EEUU o de la globalización, la integración, la necesidad de estar conscientes o despiertos, el nuevo humanismo y sobre todo la posibilidad de entregar nuestro aporte a la humanidad.

Articulando entonces la cuestión identidad-mestizaje con las otras señaladas, nos damos cuenta que hay aquí al menos cuatro dimensiones:

- Debemos estudiar nuestra identidad.
- Debemos continuar construyéndola, enriqueciéndola.
- Debemos defenderla de los embates exteriores.
- Debemos proyectarla como un aporte al resto de la humanidad; sería un valor que incidiría sobre un nuevo humanismo.

Estos son los elementos que se desprenden del discurso y que servirían para dar sentido a la red, tanto para su cohesión como tal cuanto para su trabajo hacia el exterior.

En este esquema la cuestión de la identidad, tan clave en la historia del pensamiento latinoamericano, ya no es únicamente algo que sirva para entendernos como cultura o una propuesta para defender lo propio frente a otras culturas que pretenden avasallarnos. Es también un acervo que podemos exportar, no como invasión, sino como aporte. La capacidad de mestizarse, de incorporar elementos provenientes de muchas culturas, de escuchar o tolerar o participar con el otro, son valores que podrían tener una relevancia grande para la humanidad.

En tal sentido la red, además de estudiar, construir y defender, debería también exportar nuestra identidad.

5.

LA RED SOLAR-FIEALC Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES¹

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La historia de la red SOLAR-FIEALC² y su constitución como red de latinoamericanistas de carácter mundial nos indica que debemos poner el problema de la responsabilidad intelectual en una dimensión específica.

En nuestro continente la responsabilidad de los intelectuales se ha concebido a partir de algunas grandes categorías: emancipación,

¹ Trabajo presentado en el encuentro “América Latina frente al discurso hegemónico: la responsabilidad de los intelectuales”, realizado en la Universidad de Tel Aviv entre los días 4 y 7 de julio del 2000.

² La Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y la Federación internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) se institucionalizaron a comienzos de los años 80 en relación a las recomendaciones de UNESCO de coordinar y difundir los estudios sobre el continente.

civilización, identidad, liberación, conciencia crítica, compromiso político, democracia, concientización, por citar algunas. Éstas han sido tareas para la intelectualidad y desafíos para toda la sociedad.

¿Qué significa preguntarse por la responsabilidad de los intelectuales para una red de estudiosos latinoamericanistas? ¿Puede plantearse el problema en el marco de nuestra propia trayectoria como red intelectual? Me parece que sí, que puede plantearse de ese modo, y más aún, que en el seno de la red, directa o indirectamente, se ha realizado toda una reflexión sobre este asunto.

Pero entonces se replantean las preguntas: ¿Qué elementos de esa reflexión son válidos para pensar la cuestión de la responsabilidad intelectual en el marco de una red que tiende a transformarse en agente internacional y donde se están jugando cuestiones como la “ciudadanía mundial”, como la interacción entre identidades y globalización o como la integración de bloques de naciones en nuestro continente y fuera de éste? Parece obvio pensar que cualquier planteamiento sobre la responsabilidad debe entenderse en el marco de situaciones o desafíos en que se ubica el asunto de las redes intelectuales hacia el 2000.

2. FORMAS DE RESPONDER

Responderé a la pregunta formulada a partir de la idea que la propia red SOLAR-FIEALC ha construido sobre sí misma, idea que tiene como agente principal la obra de Leopoldo Zea, pero que se complementa, por cierto, con un acervo de aportes, al que han contribuido cientos o miles de personas a lo largo de los años, desde que se institucionalizó la red e incluso desde antes. En todo caso, son particularmente importantes en esta trayectoria las figuras de Darcy Ribeiro (brasileño), Antonio José Rivadeneira (colombiano), Gregorio Weinberg y Arturo Roig (argentinos), José Luis Rubio Córdón (español), Andrzej Dembicz (polaco), Javier Pinedo (chileno), Juan Hung Hui (taiwanés), Clara Jalif (argentina), Afranio Mendes Catani (brasileño), Alberto Saladino (mexicano), así como la argicana María

Elena Rodríguez y el israelí Tzvi Medin, quien ahora especialmente nos convoca.

En textos que van desde libros o artículos, pasando por inauguraciones de eventos, homenajes, conmemoraciones, hasta convocatorias y títulos de Congresos, encontramos pistas para determinar como ha concebido la red SOLAR-FIEALC el asunto de la responsabilidad intelectual.

Se han escogido apenas unos pocos lugares donde se halla una reflexión particularmente relevante para apuntar a una respuesta.

3. PROPUESTA DE ZEA

En 1985, en el marco de un encuentro sobre “Nacionalismo y Latinoamericanismo en México y la Universidad”, Leopoldo Zea presenta un texto en el cual se sintetizan un número importante de propuestas que, aludiendo al tema específico de dicho evento, veremos que podrían apuntar igualmente a uno como éste.

Allí, refiriéndose a la Universidad Nacional Autónoma de México, al espíritu que animó su fundación y a las reformulaciones realizadas, se destacan los siguientes aspectos, luego de realizar una relectura de la obra de algunos de nuestros pensadores más importantes como Bolívar, Bilbao, Martí, Rodó, Justo Sierra, Vasconcelos, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña.

Un primer elemento a destacar es la similitud de los diversos espacios de América Latina, homogeneidad debida a un origen común impuesto por el dominio ibérico y su cultura, una trayectoria de dependencia común que significó de hecho cierta integración, un esfuerzo similar de los pueblos latinoamericanos por emanciparse no sólo política, sino también intelectualmente, por haber compartido luego de la emancipación un sueño integrador y por haberse, sin embargo, desmembrado, por los peligros que en esta situación ha representado el imperialismo, porque surgieron por doquier voces que nos alertaron sobre esos peligros. Todo ello muestra la homogeneidad de nuestro continente.

En este supuesto, y como se señalaba, relejendo algunos aspectos de la trayectoria del pensamiento latinoamericano, destaca una serie de tareas donde se deja traslucir esa preocupación por la responsabilidad intelectual.

Debe intentarse una integración de la región y allí un papel destacado ha de tener la cultura.

Debe existir una preocupación por lo nacional asimilando paralelamente lo universal y sobre todo lo latinoamericano.

Debe hacerse presente la necesidad de poner la cultura y el saber al servicio del hombre concreto o, dicho de otro modo, el compromiso de los intelectuales con la realidad.

Se debe dejar de imitar los regímenes político-sociales de Europa si queremos nuestra felicidad y aplicarnos a desentrañar nuestras condiciones geográficas, políticas y artísticas.

Debe tenerse en cuenta el movimiento que ha surgido en la propia América Latina en busca de su identidad.

Debemos continuar trabajando de consuno con los europeos en la idea de europeizar América y americanizar Europa, porque con ello ambos continentes se favorecen.

4. PROPUESTAS DE OTROS PARTICIPANTES DE LA RED

Les propongo algunas frases de las personas citadas que han contribuido a la formulación de propuestas:

Antonio José Rivadeneira, reñriéndose a Leopoldo Zea le decía: “es también un acto de fe en los ideales que usted pregona sobre la necesidad de integrar a América Latina por las vías de la ciencia, la educación y la cultura, porque usted consagró a Simón Bolívar como el artífice de este tipo de integración y lo exaltó como el ideólogo del siglo XXI” (Rivadeneira, 1999: 192).

Clara Alicia Jalif, introduciendo un volumen de ponencias a SOLAR IÑÁ afirma que “nuestra América ha buscado desde sus albores una unidad en términos políticos y sociales, porque ha

entendido que es ciertamente viable dentro de los límites de nuestros confines, pues hay a la base una unicidad pluricultural” (Jalif 1995: 11).

Por su parte, Afranio Mendes Catani, en el discurso inaugural a SOLAR V destaca especialmente la necesidad de “la integración de las comunidades universitaria y científica de los países latinoamericanos y caribeños”. Piensa que, al reunir investigadores de distintas áreas del conocimiento, el evento “se constituye en un momento privilegiado para el intercambio cultural, el trueque de experiencias, descubrimientos y oportunidades para el planteamiento y la realización de proyectos de investigación conjuntos”. Destaca igualmente que a partir del estímulo a la divulgación de la investigación y de la enseñanza, partiendo de un abordaje interdisciplinario en los estudios sobre América Latina y el Caribe, se busca interactuar con los procesos de integración (Catani, 1998: 9).

Tzvi Medin destaca que las diversas disciplinas que, desde su fundamental rigor disciplinario, “no sean críticas y no se den en el horizonte axiológico de la liberación, constituirán una forma de enajenación y de ninguneo del sujeto histórico relevante”. Estas disciplinas se articulan con la reevaluación de lo propio, la reivindicación del sujeto histórico y el proyecto de liberación que, por su lado, coinciden necesariamente en la problemática de la identidad nacional y latinoamericana” (Medin, 1997: 132-133).

También destacando el tema de la identidad, Javier Pinedo señala que entiende la identidad regional como un componente necesario de la calidad de vida de las personas. Se refiere a un “sentido de pertenencia que nos conduce a tomar conciencia de una historia y una cultura común” y a partir de allí a “la posibilidad de construir organizaciones políticas y económicas que las consideren permitiendo a los habitantes de esta región identificarse con ellos mismos y su entorno” (Pinedo, 1997: 6).

Enfatizando también el tema de la identidad, Juan Hung Hui afirma que la supervivencia de ésta no es consecuencia de un deseo o de un esfuerzo de voluntad, sino “el resultado de acciones continuas destinadas al fortalecimiento del grupo en que vive esa identidad”. Por ello, insiste, “el objetivo prioritario para el mantenimiento de la identidad no es hacer llamados basados en ideales moralistas y

humanitarios dirigidos a los poderes en expansión”, sino que, por el contrario, “la implementación de políticas cuya consecuencia sea el robustecimiento de los grupos cuya identidad está en peligro” (Hung Hui, 1997: 79).

Darcy Ribeyro, por su parte, denuncia el hecho de que “tenemos una intelectualidad fútil, más propensa a buscar las remuneraciones de las multinacionales o las prebendas del Estado que a pensar y a luchar por definir el proyecto latinoamericano”. Destaca, en consecuencia, que “aquello de lo que carecemos hoy, Amerindia y los mestizos de América Latina, es de lucidez, claridad y proyecto propio para proseguir esa lucha” (Ribeiro, 1996: 36).

Gregorio Weinberg aboga por la necesidad de “forjar una nueva universalidad, una más rica y compleja universalidad que asuma y respete la diferencia; que recuerde que todos somos diferentes pero todos somos iguales” (Weinberg, 1998: 62).

Alberto Saladino, por su parte, destaca la importancia de dar a conocer y estimular “las investigaciones, reflexiones y propuestas que permiten atender a la situación histórica y presente de nuestra realidad y así canalizar las expectativas de una sociedad que propugna por la concreción de los valores humanistas para el bien de nuestros países), (Saladino, 1999: 14).

5. CONCLUSIONES

Apuntando a sintetizar lo expuesto:

- Un primer elemento si se quiere obvio, implícito en todo el quehacer de la red, pero por ello mismo básico, es la necesidad de desarrollar y difundir los estudios sobre América Latina. Probablemente ésta es nuestra mayor responsabilidad como red intelectual.
- Un segundo elemento es la responsabilidad de estudiar, pensar, articular la realidad latinoamericana con la de otras partes del mundo.

- Un tercero es la responsabilidad de pensar el continente como globalidad contribuyendo a su integración y emancipación.
- Un cuarto es la responsabilidad de elaborar conceptos, categorías y métodos que permitan entender y dar cuenta de nuestra realidad.
- Un quinto es la responsabilidad de conocer nuestra historia, en particular la trayectoria de nuestras ideas para iluminar la tarea intelectual del presente.
- Un sexto la responsabilidad de contribuir a pensar y constituir nuestra identidad.

Estos elementos, que quieren expresar una síntesis de lo planteado por personas diversas y en diversas instancias, dejan todavía en suspenso un asunto. ¿Son válidos para los individuos e igualmente para la red como una entidad?

Me parece que desde un punto de vista son elementos que se estimarían válidos para los individuos y para la red, pero no así desde otra mirada. Es claro que la red como entidad tiene un carácter diferente de cada uno de los individuos que la componen. Hay allí un peso de la totalidad que implica diferencias.

En otras palabras, quiero decir que la red tendría responsabilidades específicas en relación a los individuos. Con “específicas” no quiero decir necesariamente que sean exclusivas ni opuestas, sino simplemente que trascienden aquello que los individuos pueden proponerse para sí mismos.

Un primer aspecto es la búsqueda de un espacio continental de trabajo intelectual, sea como un parlamento en que convergen personas de diversas regiones de nuestra América trascendiendo precisamente las dimensiones regionales, o bien sea como un ámbito teórico sobre el cual trabajan personas que, residiendo en cualquier lugar del planeta, quieren pensar lo latinoamericano como conjunto.

Un segundo aspecto es que la red, además de motivar el estudio de lo latinoamericano, debería apuntar con mucho más énfasis que los individuos a la difusión y la coordinación de estos saberes. En dicho marco, y no se entienda como chauvinismo, de algún modo nos estaríamos autoasignando la tarea de transmitir (como esperamos

que otras partes a su vez nos transmitan) una serie de elementos (no quiero decir “valores”) culturales que pueden ser significativos para la humanidad.

En tal sentido, pareciera que nos estamos autoasignando como red una responsabilidad de fomentar el entendimiento, la tolerancia, la posibilidad de la multiculturalidad, del respeto. Ello es coherente con el creciente grado de protagonismo internacional de las redes intelectuales. Allí el afán creciente por realizar eventos en distintas partes del mundo adquiere todo su sentido. En tales eventos latinoamericanistas lo propiamente académico es una dimensión que intenta ser compatible con Otra que es la de ser embajadores de nuestra cultura, embajadores del diálogo y la paz entre las culturas.

6.

LA RELACIÓN ENTRE LA INTELECTUALIDAD BOLIVIANA Y LA CHILENA:

El desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales¹

Autoridades, estimadas amigas y amigos:

Con motivo de la inauguración del IV Encuentro quiero proponerles tres temas de reflexión, aunque antes de hacerlo es necesario mencionar a algunas personas importantes que hicieron posible estos encuentros desde su inicio. Debe hacerse especial mención de Beatriz Rossels, de Carmen Gloria Bravo, de Mariano Baptista Gumucio, de Sergio González, de Fernando Cajías y de Leonardo Jeffs. Sin su aporte y su imaginación estos encuentros no habría visto la luz. Con respecto al IV en particular, debe mencionarse el Comité organizador, a los institutos que lo han auspiciado y particularmente a Loreto Correa por su esfuerzo, su simpatía y su apertura. Ya sabemos que quienes coordinan este género de actividades Suelen ser

¹ Intervención realizada en la sesión inaugural del IV Encuentro Chileno - Boliviano de Historiadores e Intelectuales, realizado en Santiago de Chile entre el 25 y el 27 de agosto del 2004.

presas del nerviosismo, de los ataques de mal genio o de histeria, y otros vicios que ella no ha padecido.

1. Vamos a la primera reflexión. Estamos acostumbrados a escuchar y leer sobre la tensión entre los estados de Bolivia y Chile. Éste es el amargo pan de cada día, o al menos de cada tres o cuatro meses, con los que los medios de comunicación nos intoxican. Ciertamente, placer de periodistas que tienen un conflicto más, una bulla más, para satisfacer a una población ávida de diversiones y de motivos para escarnecer al otro.

Precisamente de eso es de lo que no quiero hablarles. No quiero hablar de la justicia o no de tal reclamación, ni de los alcances más o menos largos de tal o cual pacto. Lo que me interesa destacar en cambio, es que con ello o sin ello tenemos una responsabilidad de integración intelectual que nos conviene a ambos, por sobre la diplomacia, los tratados, los acuerdos o desacuerdos. Ojalá que la cortina de gas no nos impida ver esto, aunque creo que a algunos les ha impedido, pues tenemos menos participación que en Iquique hace 4 años, por comparar Chile con Chile.

Mi posición es que la sociedad civil intelectual tiene una tarea de colaboración, de aprendizaje, de creación de confianza mutua, y no se piense que esto guarda mucha relación con cuestiones de política internacional. Tenemos menos tensiones con Perú y nuestra intelectualidad muestra menos interés en Perú que en Bolivia. Carecemos de tensiones con Uruguay o Paraguay para ponerlo cerca y fácil, poquísimo se conoce sobre esos países y nuestra intelectualidad manifiesta bajo interés en conocer o establecer proyectos o trabajos conjuntos. Por tanto, no es buena coartada escudarse detrás de las tensiones para no potenciar el encuentro de las intelectualidades.

La creación de confianza, el conocimiento de nuestros respectivos sistemas universitarios, la ubicación de bibliotecas y archivos, el intercambio de publicaciones, el conocimiento de las líneas de investigación, la creación de equipos de trabajo son tareas de largo aliento. Ésta es nuestra tarea primera, necesaria y suficiente. Si además contribuimos como ciudadanos a los acuerdos entre los estados, miel sobre hojuelas; pero si logramos elevar los niveles de

nuestros espacios académicos y potenciar el desarrollo de nuestras fuerzas productivas intelectuales en el Cono Sur, ya debemos darnos por satisfechos.

2. Mi segunda reflexión apunta a señalar algunos beneficios específicos que obtendrá la intelectualidad boliviana al articularse con la chilena y que obtendrá la chilena al articularse con la boliviana.

El primero y obvio es que la actividad de investigación y docencia exige conocer lo que se hace sobre el tema en otros lugares y es bueno que quienes trabajan sobre la minería en Chile sepan qué están escribiendo quienes trabajan sobre minería en Bolivia y esto mismo para tantos otros temas. Es por ello que este encuentro no ha sido pensado únicamente para personas que investigan sobre el otro país, sino que está destinado igualmente a personas que, interesándose en la amistad boliviano-chilena, cultivan temas diversos y desean estar al tanto de lo que se hace al otro lado.

Pero quiero agregar dos argumentos más. El primero para los colegas bolivianos. Creo que para ustedes acercarse a nosotros puede significar un trampolín para acceder a información y a redes en las cuales Chile se ha insertado mejor. A nivel de los temas, creo que acá se trabajan más las cuestiones internacionales, especialmente de economía y seguridad; cuestiones como la conexión con el Asia, por ejemplo, pero también temas de la historia continental latinoamericana u otros. Pienso particularmente en las posibilidades que se abren para la integración a partir de los acuerdos con la Unión Europea; por ejemplo, el multimillonario F-P 6. En estos aspectos podemos ofrecer a los colegas bolivianos nuestras ventajas.

El otro argumento es dedicado a los colegas chilenos: para nosotros articularnos a la intelectualidad boliviana permite escuchar voces diferentes, ideas que o no se manejan o se manejan poco en nuestro país y poco también entre nuestros vecinos argentinos, con quienes ejercemos más frecuente comercio intelectual. Tendencias, por ejemplo, como el telurismo, trabajos sobre el espacio amazónico, la cuestión indígena y la multiculturalidad, el tema de los movimientos sociales son algunas de las cuestiones que en Bolivia se manejan más

que en Chile y/o de maneras diferentes y ello aportaría oxígeno a camarillas intelectuales en ocasiones enrarecidas o ensoberbecidas por el provincianismo nacional.

3. La tercera reflexión apunta a la necesidad de avanzar en la creación de un colectivo que sea capaz de superar los manidos temas de una historiografía muerta o en todo caso cadavérica, que se gasta en los trillados caminos de una añeja historia diplomática de malos entendidos.

Creo que se hace imperioso imaginar un trabajo intelectual que piense la relación entre Bolivia y Chile desde preguntas de futuro y no se conforme perdiendo el tiempo, recordándonos la carta de tal o cual mandatario, las diligencias de tal o cual negociador fracasado, las letras de tal o cual tratado más o menos secreto. Cosas de sobra sabidas y en todo caso poco interesantes para personas que quieren construir sobre el pasado y no refocilarse en un conformismo o en un despecho que se desquita culpando al otro. Además esta historiografía muerta deja fuera a economistas, sociólogos, filósofos y otros que poco y nada tienen que decir sobre estos temas, como también a historiadores vivos que quieren pensar el pasado desde el futuro.

Es decir, pienso que es tarea de este encuentro avanzar en la reformulación de temas, de preguntas, de ámbitos de trabajo, que renueven ese estilo cadavérico por aburrido, cadavérico por maloliente, cadavérico por incapaz de concitar una comunidad intelectual binacional que debe trabajar en conjunto.

4. Para terminar, algunas propuestas, precisamente en la línea de otorgar mayor vitalidad a nuestra actividad académica e intentando avanzar hacia la constitución de un espacio académico del Cono Sur.

Creo que debemos volver a la periodicidad anual de estos encuentros, para darles mayor conectividad. Las actividades demasiado distanciadas pierden ánimo o fuerza. Debe generarse una

sinergia que permita que estos encuentros se transformen a su vez en generadores de otras iniciativas.

Ahora bien, para no conformarnos con el congresismo o con el eventismo, creo que deben potenciarse los equipos sobre estudios andinos en Bolivia y Chile, reuniendo a gente de distintas instituciones que se interesen sobre este ámbito geo-cultural y particularmente atrayendo a estudiantes de postgrado. Mi compromiso es Continuar, desde nuestro Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile, reforzando el germen que aquí existe, dándole mayor proyección y protagonismo y pidiendo a los colegas bolivianos que hagan otro tanto.

Por otra parte, se encuentra pendiente la creación de una Cátedra de estudios bolivianochilenos, la que debería lógicamente ser promovida por el Convenio Andrés Bello y el Instituto Internacional de Integración, pero no se concretará si nosotros mismos no nos ofrecemos para acogerla, alojarla y satisfacerla.

Por último, creo que no debemos renunciar al desafío de escribir una historia de la colaboración entre Bolivia y Chile, que se construya desde la pregunta por el proceso de constitución del Cono Sur y ésta es la mayor tarea pendiente para quienes se ocupan de la historiografía boliviano-chilena.

Muchas gracias

7.

DIALOGOS ENTRE BOLIVIA Y CHILE.

Intelectuales-sociedad civil y diplomacia

ROXANA FORTEZA (UDABOL)¹

EDUARDO DEVÉS (USACH)

Las difíciles relaciones entre Bolivia y Chile son actualmente escenario de nuevos vientos de cordial entendimiento y negociación, tanto en el ámbito estatal como entre la sociedad civil.

En Bolivia, durante el gobierno de Carlos Mesa, la política exterior con respecto a Chile adquirió un matiz determinante y dramático respecto al conflicto marítimo, arrastrando consigo una gama de temas comerciales y sociales que existen entre ambos agentes.

¹ Roxana Forteza es boliviana, profesora de la Universidad de Aquino de Bolivia (UDABOL) en Santa Cruz de la Sierra. Especialista y profesora en temas internacionales. Ha sido una de las impulsoras de los encuentros boliviano-chilenos de intelectuales

Esta álgida situación viene siendo superada, gracias al esfuerzo conjunto de diplomáticos e intelectuales, agentes económicos y políticos de ambos estados, que han demostrado mayor apertura y entendimiento de lo que implica la resolución pacífica de conflictos y las relaciones bilaterales fluidas con todos sus pros y contras incluidos. Cabe resaltar que al existir mayor diálogo y negociación las ganancias pueden resultar absolutas para ambas partes; es decir, que bajo esta lente todos los agentes reciben más beneficios que perjuicios.

Lo ya mencionado se ha venido trabajando empeñosamente y uno de estos esfuerzos son los encuentros Boliviano Chilenos de Historiadores e Intelectuales, de los cuales ya se han realizado cinco versiones, siendo la iniciativa prima de Mariano Baptista, Sergio González Miranda, Fernando Cajías, Eduardo Devés, Adolfo Linares, Carmen Gloria Bravo, Beatriz Rossels y otras personas.

En estos encuentros han participado numerosos diplomáticos de ambos estados, incluso algunos se han conocido, estableciendo cordiales relaciones a raíz de estas actividades intelectuales. Prueba de su relevancia es el hecho que con posterioridad a la V versión realizada en el mes de julio del 2005, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, los equipos técnicos de ambos estados se sentaron a negociar una agenda, sin exclusiones, de 80 puntos. Pero lo destacable es el hecho de que los miembros de estas comisiones participaron en los Encuentros de Historiadores e Intelectuales Boliviano Chilenos. Es decir, que semanas después, en agosto, se sentaron a negociar personas que venían de compartir momentos de camaradería intelectual y de escuchar una variada gama de opciones y posiciones sobre las relaciones entre bolivianos y chilenos.

De esta manera, el entonces Cónsul General de Bolivia en Santiago, Víctor Rico, y el Cónsul General de Chile en La Paz, Francisco Pérez Walker, agentes determinantes de las negociaciones de la agenda bilateral de 80 puntos, también formaron parte coauspiciadora del V Encuentro de Historiadores e Intelectuales, donde ambos pasaron 5 días en debates en los que la sociedad civil intelectual expuso una amplia gama de alternativas para las relaciones boliviano-chilenas: culturales, sociales, antropológicas, de transporte y comunicación, comerciales y de política exterior.

Así también, las direcciones de Frontera y Límite de estos países participaron activamente en los distintos encuentros con personas como William Torres Armas del lado boliviano y Marcela Espinoza, José Miguel Pozo y numerosos diplomáticos como Roberto Ibarra, Armando Loaysa, Roberto Finot, Alfredo Seoane, Edmundo Pérez Yoma, Patricio Latapiat.

Actualmente las negociaciones boliviano-chilenas han tenido un nuevo repunte en estos últimos meses. Con respecto al tema comercial se está por reactivar y profundizar el ACE 22, Convenio de Complementación Económica, el cual en el horizonte cercano es el más factible de consolidarse.

También en los Encuentros de Historiadores e Intelectuales se han realizado sendos convenios entre universidades, por ejemplo, el de la Universidad NUR y la Universidad de Santiago, y han habido catedráticos que dieron numerosas charlas en universidades chilenas y viceversa. También alumnos bolivianos de la UDABOL han dado ponencias en universidades chilenas. Así se ha logrado gran asistencia estudiantil a las III jornadas Latinoamericanas de Relaciones Internacionales en Viña del Mar por estudiantes de universidades bolivianas.

Es posible percatarse de la relevancia de estas actividades al notar la cantidad de instituciones y personas que apoyan a estos Encuentros binacionales que promueven el estudio, la investigación y el diálogo entre agentes estatales y civiles de ambos países. Como ser las universidades de Santiago, Mayor de San Andrés, Arturo Prat, Mayor de San Simón, Católica de Chile, Viña del Mar, Cardenal Silva Henríquez, Talca, de Valparaíso, UDABOL, de Chile, UTEPSA, Andrés Bello, NUR, Católica de Valparaíso, Católica de Santa Cruz, Domingo Savio, así como también el Instituto Internacional de Integración, personal docente de la Academia Diplomática de Chile, de la Academia Diplomática de Bolivia, de la Fundación Huáscar Cajías y otras instituciones.

En Síntesis, lo que hemos querido destacar son tres cosas, que durante el segundo semestre del 2005 hubo avances en las conversaciones tendientes a acuerdos entre Bolivia y Chile, como parte de una distensión significativa, si comparamos con el primer semestre; que en los grupos participaron por ambos países

negociadores (diplomáticos) que habían asistido, e incluso algunos se habían conocido y confraternizado, en el marco de los encuentros de los historiadores e intelectuales; que los diálogos producidos durante los encuentros contribuyeron a hacer conocer posiciones, a instalar temas y consensos, a facilitar la fluidez de las conversaciones.

Por cierto, no pensamos que estos meses de bonanza aseguren un futuro promisorio. En más de una oportunidad se avanzó un paso y se retrocedieron dos, por tanto, nada de sentarse sobre tan escasos laureles.

La colaboración entre intelectuales, sociedad civil y representantes de los Estados dentro de cada país, y de uno con otro, es fundamental. No es necesario imaginar un todo o nada. Es más razonable ir ganado acuerdos, ir estableciendo medidas de confianza mutua en lo macro y en lo micro, ir realizando múltiples actividades conjuntas que contribuyan a la comunicación y a la transparencia, tan necesarias para un mejoramiento de los niveles de confianza para hacer funcionar a Nuestra América.

América Latina no ha comenzado bien el siglo XXI; va rezagada y a trastabillones. Los acuerdos entre Bolivia y Chile podrían sinergizar el conjunto del continente. Deseamos que en el 2006 se den pasos más importantes con los nuevos gobiernos. Nos comprometemos a continuar gestionando los encuentros de intelectuales, así como continuar madurando la agenda para una colaboración de largo aliento.

ANEXO

ADHILAC	Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe
AFSSAL	Asociación Francesa de Cientistas Sociales sobre América Latina
AHILA	Asociación de Historiadores Latinoamericana
ASSAL	Asociación de Cientistas Sociales sobre América Latina
AGELA	Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París
AHILA	Asociación de Historiadores Latinoamericanos en Europa
ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
ALAS	Asociación Latinoamericana de Sociología
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BRASA	Brasilian Studies Association
CAB	Convenio Andrés Bello
CCYDEL	Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos
CEEIB	Consejo Español de Estudios Iberoamericanos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CESO	Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Chile
CEISAL	Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina
CIDA	Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLAPS	Consejo Latinoamericano de Pesquisa en Ciencias Sociales
CODESRIA	Council for Development of Economic and Social Research in Africa

CONCARIBE	Congresos sobre el Caribe
CORDIPLAN	Oficina de Cooperación y Planificación de Venezuela
FIEALC	Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
ICA	International Congress of Americanists
IICA	Instituto de Integración Centroamericano
IILI	Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
ILPES	Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
INTAL	Instituto para la Integración Latinoamericana
IPGH	Instituto Panamericano de Geografía e Historia
LASA	Latin American Studies Association
MCCA	Mercado Común Centro Americano
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
OEA	Organización de Estados Americanos
PARCUM	Parlamento Cultural del MERCOSUR
Programa ACALAPI de la UNESCO	
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
SOLAR	Sociedad Latinoamericana de estudios sobre América Latina y el Caribe
SUDENE	Secretaría Desarrollo del Nordeste Brasileño
UDUAL	Unión de Universidades de América Latina
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Comisión de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1988) *África-América Latina*, Memoria IV Seminario, Prólogo de Bernardo Sepúlveda Amor, Secretaría de Relaciones Exteriores, México
- AAVV (1999) *Manifiesto del Corredor de las Ideas*, San Leopoldo, Brasil, mayo, www.corredordelasideas.org
- ABELLA ARMENCOL, GLORIA (1998) “América Latina y Europa después de la Guerra Fría”, en *Cuadernos Americanos*, N° 69
- ÅDLER LOMNITZ, LARISSA (1994) *Reales sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, FLACSO y Porrúa, México
- AKMIR, AEDELOUAI-IED Y SALHI, MOHAMED (1997) *El mundo árabe y América Latina*, Prodhuli, Madrid
- ALBORNOZ, MARIO, EDITOR (2003) *El estado de la ciencia, Principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos/interamericanos*, Ricyt, Buenos Aires
- ALBURQUERQUE, GERMÁN (2003) *Los escritores latinoamericanos en los 60: una real intelectual*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile
- AMIN, SAMIR (1973) *Le Développement Inégal* Minuit, París
- AMIN, SAMIR (1977) “La estrategia de los países en desarrollo”, en *Socialismo y participación*, serie Cuadernos, Cuaderno N° 1, Perugraph, Lima, octubre V
- AMIN, SAMIR (1999) *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945-1990*, Plurallepala, Madrid
- AMIN, SAMIR; FOSSI, JULIO; JOLLY, RICHARD; OTEIZA, ENRIQUE; WIGNARAJA, POONA (1975) “Nuevas formas de colaboración internacional en materia

- de investigación y capacitación para el desarrollo^{oo} en Carpeta Foro Tercer Mundo, Biblioteca CEPAL
- ANÓNIMO (1964) *Memoria del Instituto Chileno Israelí de Cultura*, Santiago
- ANÓNIMO (1971) “Reunion de Nairobi” en *América Latina*, N° 3-4 año 14, CLAPS, Río de Janeiro, julio-diciembre
- ARCAJA, PEDRO MANUEL (1981) *Estudios sobre personajes y becbos de la bistoria venezolana*, Citado por SOSA, Arturo: “El sociologismo de Pedro Manuel Arcaya”, Politeia, N°10, IEP-UCV Caracas
- ARGUEDAS, ALCIDES, “Memorias”, en *Obras completas*, Aguilar, Madrid
- ARROSA-SOARES, MARÍA SUSANA (1985) *Os intelectuais nos processos políticos da América Latina*, UFRGS, Porto Alegre
- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL (1926) “Krishnamurti y sus alucinados devotos” en Paris 1924-1933, *Periodismo y creación literaria*, UNESCO-Conaculta, México, 1989, (colección Archivos núm.1, edición crítica de Amos Segala)
- AVILÉS FABILA, RENÉ (1998) “En la ruta de Rubén Darío”, en *Cuadernos Americanos*, N° 69, UNAM
- AVILÉS FABILA, RENÉ (1998) “La cultura en un mundo global”, en *Cuadernos Arnericanos*, N° 67, UNAM
- BARRETT, RAFAEL (1943) *Obras Completas*, Tupac, Buenos Aires
- BHAGWATI, JAGDISH (1973) “Education, class structure and income equality” en *World Development*, vol 1, N° 5, mayo
- BHAGWATI, JAGDISH (1976) “Market Disruption, Export Market Disruption, Compensation and GATT Reform”, en *World Development* vol. 4, número 12, Pergamont Press, Great Britain
- BHAGWATI, JAGDISH (1977) “Introduction” en *The new international economic order*, MIT-Press, Cambridge-Mass, London
- BHAGWATI, JAGDISH (1979) “International migration of the highly skilled: economics, ethics and taxes” en *Third World Quarterly*, vol. 1, número 3
- BHAGWATI, JAGDISH; DELLALFAR, WILLIAM (1973) “The Brain Drain and Income Taxation), en *World Developmet*, vol. 1, número 1-2
- BHAGWATI, JAGDISH; JONES, RONALD; MUNDELL, ROBERT; VANEK, JAROSLAV (ED) (1971), *Trade, balance of payments and growth*, North-Holland Publishing Company - Amsterdam, North-Holland Publishing Company Ltd. Oxford, Netherlands
- BIAGINI, HUGO, <http://www.google.cl/search?hl=es&q:Biagini+redes&meta=>

- BOSH GARCÍA, CARLOS, “La visión del conjunto latinoamericano”, en *Latinoamérica*, N°15, UNAM
- BUARQUE DE HOLANDA, SERGIO, *Visión del paraíso: motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*, Ayacucho, Caracas
- BURNET, DENNYS (1995) “Introducción”, *Relaciones entre las sociedades civiles de Chile y Argentina*, CELARE-K. Adenauer Stiftung, Santiago
- CARDOSO, FERNANDO H.; WEFFORT, FRANCISCO C. (EDITORES) (1970) *América Latina: ensayos de interpretación sociológico-política*, Universitaria, Santiago
- CARR, BARRY (1996) *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México
- CASAS GONZÁLEZ, ANTONIO (1971) “La planificación en Venezuela: un ensayo de planificación integral” en AAVV: *Experiencias y problemas de la planificación en América Latina*, siglo XXI, México
- CASASUS, MARTA (2001) “Las redes sociales de mujeres guatemaltecas en la década de 1920” en *Universum*, año 16, Universidad de Talca
- CASÁUS, MARTA; GARCIA-GUIRÁLDEZ, TERESA (2005) *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F y G Editores, Guatemala
- CASTRO-GOMES, ÁNGELA (1996) *Historia e historiadores*, Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro
- CATANI, ÁFRANIO (1998) (América Latina y el Caribe y los desafíos del nuevo orden mundial”, en *Actas SOLAR V*, Sao Paulo, vol. I
- CHAVES, JULIO CÉSAR (1970) *Unamuno y América*, Edic. Cultura Hispánica, Madrid
- CHONCHOL, JACQUES; MARTINIÈRE, GUY (1985) *L’Amérique Latine et le latinoaméricanisme en France*, L’Harmattan, París
- COHEN, JEAN; ÁRATO, ANDREW (2000) *Sociedad civil y política*, F.C.E., México
- COREA, GAMANI (1976) “A Message From the Secretary General of UNCTAD” en *IDS Bulletin*, vol. 7, número 4, Sussex University, mayo
- COREA, GAMANI (1981) *Need for change. Towards the new international economic order*, Pergamon Press, Oxford-New York
- CUEVA, AGUSTÍN, “América Latina, en la encrucijada de su contradictoria unidad”, en *Latinoamérica*, N°15, UNAM
- DARÍO, RUBÉN (s/f) *La España contemporánea*, Obras completas, vol. XXI, Biblioteca Rubén Darío, Madrid

- DARÍO, RUBÉN (1958) "El triunfo de Calibán", en *Escritos inéditos*, Compilación de E. K. Mapes, Instituto de las Españas, New York
- DARÍO, RUBÉN, "Prólogo" a CESTERO, TULIO, *Hombres y piedras*, citado por ZANETTI, SUSANA, *Modernidad y religión: una perspectiva Continental 1880-1916*", en PIZARRO, ANA (ORO.), *Palaora, literatura e cultura, UNICAMP-MEMORIAL*, 1994, vol. II
- DECLARACIÓN DE GUADALAJARA, *I Cumbre Iberoamericana*, Guadalajara, México, 1991, F.C.E., México
- DESAI, PADMA (1973) "Third World social scientist in Santiago" en *World Development* Vol. 1, Nº 9, Septiembre
- DESAI, PADMA; BHAGWATI, JAGDISH (1970) *India planning for industrialization and tradepolicies: since 1951*, Organization for Economic Co-operation and Development, Great Britain
- DESAI, PADMA; BHAGWATI, JAGDISH (1975) "Socialism and Indian economic policy", en *World Development*, vol. 3, número 4
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (1997) "El pensamiento indigenista en América Latina. 1915-1930", *Universum*, Universidad de Talca
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (1999) "La red de los pensadores latinoamericanos de los años 1920", *Boletín Americanista*, Nº 49, Universidad de Barcelona
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (1999) "Pensadores chilenos en el debate de fin del siglo XIX", *Universum*, Universidad de Talca
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2000) "El Pensamiento Latinoamericano en el Siglo XX. Entre la modernización y la identidad", Tomo I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Biblos-DIBAM, Santiago-Buenos Aires
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2000) "La CEPAL: red Internacional, actor internacional y promotora de la integración", en *Sociologías*, año II, Nº 3, U. Federal Rio Grande do Sul, enero-junio
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2000, 2003, 2004) *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX Entre la modernización y la identidad*, tres volúmenes, BIBLOS-DIBAM, Buenos Aires, Santiago
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2001) "El pensamiento latinoamericano entre la última orilla del Siglo XIX y la primera orilla del siglo XXI", en Zea, Leopoldo y Santana, Adalberto: *El 98 y su impacto en Latinoamérica*, FCE-UNAM-UNESCO, México
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2002) "Espacio intelectual, integración latinoamericana y sociedad civil: La "planética" y la ubicación de un nicho en el medio ambiente global", *Revista Estudios Transandinos*, Nº 7, Asociación Argentino-Chilena de estudios históricos, Santiago

- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2003) *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II *Desde la CEPAL al neoliberalismo*, Biblos, Buenos Aires, DIBAM, Santiago
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO (2004) “La circulación de ideas y la inserción de los científicos económico sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960s”, *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, segundo semestre
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1970) *Ensayos sobre la historia económica argentina*, En DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1971) “Brazilian experience with foreing aid” en BHAGWATI, JACDISLI ET AL (EDIT) *Trade balance of payments and growth*, North Holland Publishing Company Ámsterdam-Oxford, American Elsevier Publishing Company Inc. New York
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1973) *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires (1ª edición en ingles: 1970)
- DÍAZ RUIZ, IGNACIO (1998) “América Latina: circunstancias y metas contemporáneas”, en *Cuadernos Americanos*, N°69
- DIMAS, ANTONIO (1994) “Y\ encruzilhada do Hm do século”, en PIZARRO, ANA (1995) *Pala:/ra, literatura e cultura*, UNICAMP-MEMORIAL, Sao Paulo
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana* (1985) “Teosofismo”, Editorial Espasa Calpe, Madrid, tomo LX
- ENRÍQUEZ, EDGARDO, “Estudios Latinoamericanos e Integración”, en *Latinoamérica*, N° 13, UNAM
- ENRÍQUEZ, LUIS EDUARDO (1951) *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América*, Ediciones del Pacífico, Lima
- ERNANI BONESO DE ARAÚJO, LUIZ; BERGER-FILHO, AIRTON GUILHERME (2004) “Propiedade intelectual sobre a diversidade biológica e sobre os conhecimentos tradicionais associados: entre a Sustentabilidade e a pirataria” en *RILA. Revista de Integração Latino-Arnericana*, año 1, N° 2, Universidad Federal de Santa María, R.G.S.
- FORO TERCER MUNDO (1973) “Declaración de Santiago”, en Carpeta Foro Tercer Mundo, Biblioteca CEPAL
- FORO TERCER MUNDO (1975) “Comunicado de Karachi”, en Carpeta Foro Tercer Mundo, Biblioteca CEPAL
- FORO TERCER MUNDO (1975) “Constitución”, en Carpeta Foro Tercer Mundo, Biblioteca CEPAL
- FOXLEY, ALEJANDRO (1975) *Estrategia de desarrollo y modelo de planificación*, F.C.E., México

- GALEANA, PATRICIA (1998) "La historia compartida", en *Cuadernos Americanos*, N° 67, UNAM
- GALEANA, PATRICIA (1998) "La imagen de Europa en el México del siglo XIX", en *Cuadernos Americanos*, N° 69, UNAM
- GALLARDO, HELIO, "Elementos para una discusión sobre los estudios latinoamericanos", en *Latinoamérica*, N° 13, UNAM
- GARCÍA CALDERÓN, FRANCISCO (1979) *La creación de un continente*, Ayacucho, Caracas
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR; MONETA, CARLOS (1999) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, EUDEBA-SELA, Buenos Aires
- GILMAN, CLAUDIA (2005) *Entre la Pluma y el fusil Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires
- GÓMEZ CARILLO, E (1914) *Grecia*, Tipografía Artística, Madrid
- GONZÁLEZ DE B., BEATRIZ (2006) www.corredordelasideas.org
- GONZÁLEZ, JULIANA (1993) "Zea y los estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras", en *Homenaje a Leopoldo Zea*, Tomo III, UAEM, Toluca
- GRANDI, JORGE (1997) "Déficit democrático y social en los procesos de integración", en *Estudios Internacionales*, N° 119-120, Universidad de Chile, Santiago, julio-diciembre
- GRANDI, JORGE; BIZZÓZERO, LINCOLN (1997) "Actores y sociedad civil en el MERCOSUR" en *Estudios Internacionales*, N° 118, Universidad de Chile, Santiago, abril
- HERRERA, FELIPE, (1962) "Integración económica y reintegración política", reproducido en TOMASSINI, LUCIANO (1997) *Felipe Herrera. Idealista y realización* F.C.E., Santiago
- HERRERA, FELIPE, (1964) "Prólogo", *América Latina integrada*, Losada, Buenos Aires
- HERRERA, FELIPE, (1967) *Nacionalismo latinoamericano*, Universitaria, Santiago
- HERRERA, FELIPE, (1976) "La tarea inconclusa: América Latina integrada" en *Política económica en centro y periferia. Ensayo: en homenaje a Felipe Pazos*, F.C.E., México
- HERRERA, FELIPE, (1986) *América Latina: desarrollo e integración*, Editorial Emisión, Santiago
- HERRERA, FELIPE, (1986) "Bases para la integración latinoamericana", en *América Latina: desarrollo e integración*, Emisión, Santiago

- HERRERA, FELIPE, "Misión cumplida", Discurso pronunciado en la asamblea de gobernadores del BID en Buenos Aires el 1 de marzo de 1971, en TOMASSINI, LUCIANO (1997) Felipe Herrera, Idealistay realizados; F.C.E., Santiago
- HERRERA, FELIPE; MAYOBRE, JOSIÀ ANTONIO; PREBISCH, RAÚL; SANZ DE SANTA-MARÍA, CARLOS (1965) Hacia la integración acelerada de América Latina: proposiciones a los presidentes latinoamericanos, F.C.E., México
- HODARA, JOSEPH (1987) Prebischy la CEPAL, Colegio de México, México
- HUNG HUI, JUAN, "La identidad sin poderío es un cadáver andante", en *Universum*, N° 12, Universidad de Talca
- IGLESIAS, AUGUSTO (1967) Vasconcelos, Gabriela Mistrai y Jose Santos Chocano, Un filósofo y dos poetas en la encrucijada, Clásica Selecta, México
- IGLESIAS, ENRIQUE (1972) "Exposición del señor Enrique VI Iglesias, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina en el Tercer Período de Sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo", Estudios Internacionales, N° 18, U. de Chile, Santiago, abril-junio
- IGLESIAS, ENRIQUE (1973) "La integración económica latinoamericana en la planificación nacional del desarrollo" en AAVV: La integración latinoamericana en una etapa decisiva, Intal-BID, Buenos Aires
- IGLESIAS, ENRIQUE (1975) "Declaración del Señor Enrique V Iglesias en la sesión inaugural del Foro del Tercer Mundo, Karachi, 5 de enero de 1975; en Carpeta "Third World Forum: Documents presented 1972, 1975", Biblioteca CEPAL
- ILPES (1966) Instituto Latinoamericano de Pianficación Económica y Social El Instituto, Santiago
- INMMAN, SAMUEL GUY (1933) Arnerica Revolucionaria, Javier Morata Editor, Madrid (Prólogo de Arturo Capdevila)
- INTAL (1973) Integración latinoamericana en una etapa de decisiones, BID-INTAL, Buenos Aires
- ISLAM, NURUL (1977) "The hungry, crowded and competitive world,) en World Development, vol. 5, número 8, Pergamon Press, Great Britain
- JALIF, CLARA ALICIA (1995) /ln7/erso y reerso de América Latina, Ediunc, Mendoza
- JARRIERE, PIERRE (1994) "La revue de L'Amérique Latine. Historia e ideas", Redial París, IHEAL-CREDAL, N° 5
- KELLY, ISABEL (1961) "Mexican Spiritualism", The Kroeher Anthropoiogist Society Papers núm. 25, Fall

- KELLY, ISABEL (1965) *Folkpractices in North Mexico, Birth Customs, Folkmedicine and Spirituality in the Laguna Zone*, Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press, Austin, Texas
- KING, ALEXANDER; OKITA, SABURO; PECCEI, AURELIO; PESTEL, EDUARD; TIEMEANN, HUGO; WILSON, CARROL (1973) *Los Zinates del crecimiento. Orígenes del Cihu de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad E.C.E.*, México
- KRAUSE, ENRIQUE (1995) *Místico de la Heredad Francisco [Madero, E.C.E.*, México
- LAGO CARBALLO, ANTONIO (1988) "Haya de la Torre. Político intelectual", en Hector R. Haya de la Torre, Ed. de Cultura Hispánica, Madrid
- LAGOS, RICARDO (2000) Mineduc, División Cultura, Santiago-Chile, junio
- MADERO, FRANCISCO (1985) *Epistolario (1900-1909)*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México
- MADERO, FRANCISCO (1985) *Epistolario (1910)*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México 1V
- LARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS (1915) "Un aventurero de folletín", La Prensa (Lima), 22 de mayo, reproducido en Maridtegui Total (1994) Tomo 11, Empresa Editora Amauta, Lima
- MASSAD, CARLOS (1970) "Flexibilidad en las tasas de cambio y países en desarrollo" en CEMLA, vol. XVI, México, D.F.
- MASSAD, CARLOS (1971-a) "Liquidez internacional y derechos especiales de giro. Consideraciones para el Segundo período básico", en Boletín CEMLA, N° 7, vol XVII Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, julio
- MASSAD, CARLOS (1971-b) "Algunas observaciones sobre la crisis monetaria internacional", en Boletín CEMLA, N° 12, vol XVII, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, diciembre
- MASSAD, CARLOS (1975) "La Situación Monetaria Internacional y sus efectos sobre los países en desarrollo y la futura reforma" en Estudios Sociales, número 6, Publicación de Corporación de Promoción Universitaria, Santiago
- MASSAD, CARLOS; CARRASCO, CAMILO (1970) "Problemas financieros y monetarios de la integración latinoamericana" en SUNKEL, OSVALDO (ED) *Integración Política y Económica*, Universitaria, Santiago
- MAYER DE ZULEN, DORA (1992) *Memorias*, Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, tres tomos (transcripción a cargo de Rosa Boccolini, Yolanda Candia, Rosario Jiménez y Miguel Pinto)

- MEDIN, TZVI (1997) "La filosofía latinoamericana y el proceso de globalización", en *Unii/ersum*, N° 12, Universidad de Talca
- MELGAR BAO, RICARDO (1972) Entrevista a Esteban Pavletich, Lima, 14 de junio, inédita
- MELGAR BAO, RICARDO (1995) "Diógenes de la Rosa: hermandades latinoamericanas en Panamá", *Tareas* (Panamá), CELA, "Justo Arosemena" N° 89, enero-abril
- MELGAR BAO, RICARDO (2003) *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, Libros en Red, Argentina
- MELGAR, RICARDO; DEVÉSVALDÉS, EDUARDO (1999) *Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930*, en *Cuadernos Americanos* N° 78, UNAM
- MENEM, CARLOS S. (1991) *I Cumbre Iberoamericana*, Guadalajara, México, 1991, F.C.E., México
- MOLINA, EUGENIA (2000) "Aportes para un estudio del movimiento romántico argentino desde la perspectiva metodológica de redes (1830-1852)" en *Universum*, año 15, Universidad de Talca
- NIÑO, ANTONIO (1993) "Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional. 1898-1931", en *Epana/América Latina: un siglo de políticas culturales*, coordinado por Pedro Pérez Herrero y Nuria Tabanera, AIETISINTESIS, Madrid
- NN (1984) "I'aya y los espíritus", *Caretas* (Perú), 27 de Febrero, N° 788
- OCAMPO, JAVIER, "La formación de docentes en estudios latinoamericanos", en *Latinoamérica*, N°13, UNAM
- ONITIRI, H.M.A. (1971-a) "Introduction" en A.A. AYIDA y H.M.A. ONITIRI; *Reconstruction and development in Mgeria*, Nigerian Institut of Social and Economic Research, Ibadan
- ONITIRI, H.M.A. (1971-b) "Nigeria's external trade, balance of payments and capital movements 1959-1968", en A.A. AYIDA y H.M.A. ONITIRI; *Reconstruction and development in Nigeria*, Nigerian Institut of Social and Economic Research, Ibadan
- OSORIO, NELSON (1988) "Prologo" a *Man'yíestos, proclamas y polémicas de az vanguardia literaria Íaispanoamericana*, Ayacucho, Caracas
- OTEIZA, ENRIQUE (1977) "Inter-regional cooperation in the social sciences: the Latin American experience", en [DS Bulletin, vol 8, N° 3, Sussex, match
- PÉREZ HERRERO, PEDRO; TAEANERA, NURIA (1993) *España//Imérica Latina. un siglo de políticas culturales*, AIETI, SINTESIS, Madrid

- PÉREZ, TRINIDAD, "Coordinación y difusión de los estudios latinoamericanos", en *Latinoamérica*, N°15, UNAM
- PIKE, FREDERICK B. (1994) *La política de lo milagroso en el Perú: Haya de la Torre y la revuelta contra la modernidad*
- PINEDO, JAVIER (2000-2001) *Universum*, años 15 y 16, Universidad de Talca
- PINEDO, JAVIER, "Presentación", en *Universum*, N° 12, Universidad de Talca
- POUCHEPADASS, JACQUES (1976) *La india del siglo XX F.C.E.*, México
- PRIETO, DANIEL, en *Latinoamérica*, N° 13, UNAM
- QUINTANA, LUIS (1999) "La generación del 98 y el modernismo literario latinoamericano", en *Cuadernos Americanos*, N° 74
- RAMÍREZ, CARLOS (2005) "La internacionalización de la educación superior en Chile", en AAVV *La inserción internacional de las regiones y los municipios*, Universidad de Valparaíso, Universidad de Viña del Mar, Valparaíso
- RANGEL, CARLOS (1982) *El tercermundismo*, Monte Ávila Editores, Caracas
- READING, SOFÍA (1999) "El Quinto Centenario y el multiculturalismo latinoamericano", en *Cuadernos Americanos*, N° 74, UNAM
- REVISTA *REDIAL* (1992) N° 1, París
- RIBEIRO, DARCY (1996) "Los indios y el Estado nacional", en *Cuadernos Americanos*, N° 57, UNAM, México
- RIVADENEIRA, ANTONIO JOSÉ (1999) "Al maestro Leopoldo Zea", en *Cuadernos Americanos*, N° 76, UNAM, México
- ROCCARO, ISABEL (2006) "Redes de cooperación en Argentina y Chile" en *Estudios /11/anzados interactivos*, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, www.universidaddesantiago.cl
- RODÓ, JOSÉ ENRIQUE (1957) *Obras completas*, Aguilar, Madrid
- RODÓ, JOSÉ ENRIQUE (1958) *El mirador de Progoero*, Barreiro y Ramos, Montevideo
- RODÓ, JOSÉ ENRIQUE (1979) *Cartas de E Rodo a Juan Francisco Piquer*, Introducción y notas por Wilfredo Penco, Biblioteca Nacional, Montevideo
- ROIG, ARTURO (1981) *Teoría Crítica del pensamiento latinoamericano*, E.C.E., México
- ROJO, GRINOR (1997) *Y dirán que está en la gloria*, ECE., Santiago
- ROSS MUCICA, LUIS (s/f) *Mas allá del Atlántico*, Sempere, Valencia

- RUBIO CORDÓN, JOSÉ LUIS (1999) "España ante la Comunidad Iberoamericana: una ambigüedad a superar", en *Cuadernos Americanos*, N° 74, UNAM
- RUIZ, BEATRIZ (1980) "La historia de España y la historia de los Estados Unidos en la integración de la historia latinoamericana", en *Latinoamérica*, N°15, UNAM
- RUMAZO, LUPE (1998) "Üamérica y Europa, propuestas de Cultura", en *Cuadernos Americanos*, N° 69, UNAM
- RWEYEMAMU, JUSTINIAN (1992) *Third World options. Power, security and hope for another development* Tanzania Publishing House, Dar es Salaam
- SALADINO, ALBERTO (1999) "Vigésimo aniversario de SOLAR", en *Cuadernos Americanos*, N° 74, UNAM
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO (1960) *Aladino o Vida y obra de José Santos Chocano*, Libro Mex Editores, México
- SCHWARTZ, JORGE (1995) *Vanguardias latinoamericanas. Polemicas, manifiestos e textos Críticos*, EDUSP-FAPESP, Sao Paulo
- SIERRALTA LORCA, EDUARDO (1957) *El Apra y la sombra*, Editorial Tejada, México
- SOMAVÍA, JUAN; JAZAIRY, IDRIS; KUIN, PIETER (1977) "Las empresas transnacionales" en TINBERGEN, JAN, *Reestructuración del orden internacional F.C.E.*, México (1° edición en inglés 1976)
- SOMAVÍA, JUAN; TRA]TENBERG, RAÚL; VALDÉS, JUAN GABRIEL (COMPILADORES) (1979) *Movimiento sinicaly empresas transnacionales*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales - Nueva Imagen, México D.E
- STROOM, JEAN (1990) *Latinoamericanistas en Europa*, CEDLA, Amsterdam
- TABOADA, HERNÁN (1998) "Orientales reales e imaginarios en América Latina" QUADRI VI UM UAEM, Toluca, N° 9
- TABOADA, HERNÁN (1999) "Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920), Estutlios ale Asia}/Africa, Colmex
- TAPIA, ASTOLFO, "Israel a los 10 años", en *Israel visto por los chilenos*, Instituto chileno-israelí de cultura, Santiago
- TARACENA ARRIOLA, ARTURO (1989) "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", *Anuario de Estualios Centroamericanos*, 15(2)
- TARACENA, ARTURO (1994) 'AGELA 1925-1933, La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de Paris", en *Cuadernos ale Marchas*, Montevideo, junio

- TAYLOR, MARTIN (1975) *Sensihilicidad religiosa de Gabriela Mistral* Gredos, Madrid
- TOMASSINI, LUCIANO (1972) "Implicaciones internacionales del deterioro ambiental), en *Revista de Estudios Internacionales* número 18, abril-junio, Universidad de Chile
- TOMASSINI, LUCIANO (1989) *Teoría y práctica de la política internacional*. Universidad Católica de Chile, Santiago
- TOMASSINI, LUCIANO (1997) *Felipe Herrera. Idealista y realizador* F.C.E., Santiago
- TRINCADO, JOAQUÍN (1919) *El espiritismo en su asiento*, México
- UGARTE, MANUEL (1943) *Escritores Iberoamericanos de 1900*, Orbe, Santiago
- UGARTE, MANUEL (1947) *Escritores Iberoamericanos de 1900*, Vértice, México
- UL HAQ, MAHEUB (1973) "Crisis in development Strategies" en *World Development*, vol. 1, número 7
- UL HAQ, IVIAHBUB (1974) "Development and Independence" en *Development Dialogue*, número 1
- UL HAQ, MAHBUB (1970) "The Third World Forum: Intellectual Self-Reliance" en *International Development Review* N° 1, London
- UL HAQ, IVIAHBUB (1978) *La cortina de la pobreza*, F.C.E., México
- UNAMUNO, MIGUEL (1909) "Luis Ross Mugica", en ROSS MUJICA, LUIS; *Más allá del Atlántico*, Sempere, Valencia
- VALDÉS, JUAN GABRIEL (1989) *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Zeta, Buenos Aires
- VALENTÍ CAMP, SANTIAGO; MASAGUER, ENRIQUE (1912) *Las Sectas y las Sociedades secretas a través de la Historia*, Editorial del Valle de México, México
- VALLEJO, CÉSAR (1927) "Sensacional entrevista con el nuevo mesías" *Mundial* (Lima), 21 de octubre, reproducido en *Crónicas. Tomo II: 1927-1928* (1985), UNAM, México
- VALLEJO, CÉSAR (1928) "Oyendo a Krishnamurti", *Varietades* (Lima), núm. 1067, 11 de agosto, reproducido en *Crónicas. Tomo II: 1927-1928* (1985), UNAM, México
- VASCONCELOS, JOSÉ (1968) *El Desastre* (Tercera Parte de *Ulises Criollo*), Editorial Jus, México
- VASCONCELOS, JOSÉ (1978) *La Tormenta* (Segunda parte de *Ulises Criollo*), Editorial Jus, México

- VIAL, ALEJANDRO (2003) *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana. El caso paraguayo*, CIRD, Asunción
- VILLANUEVA, CARLOS (1988) *Sandino en Yucatan; 1929-1930*, SEP, México
- VILLANUEVA, VÍCTOR (1957) *La tragedia de un pueblo y un partido*, s.p.i. (tercera edición popular)
- VINCENZI, MOISÉS (1918) *Principios de crítica. Roberto Brenes Mesen y sus obras*, Minerva, San José
- WEINBERG, GREGORIO (1998) "Reflexiones sobre Latinoamérica y la conciencia europea", en Cuadernos Americanos, N° 69, UNAM
- WELLMAN, BARRY (1997) "El análisis estructural de las redes Sociales: del método y la metáfora a la teoría y la substancia", Debates en sociología, Universidad Católica del Perú, N° 22, Lima
- WEY, VALQUIRIA Y DÍAZ, IGNACIO, "Estudios latinoamericanos e integración latinoamericana", en Latinoamérica, N° 15, UNAM
- WIONCZECK, MIGUEL (EDITOR) (1964) *Integración de la América Latina: experiencias y perspectivas*, F.C.E., México
- WÜNDERICH, VOLKER (1995) *Sandino. Una biografía política*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua
- WÜNDERICH, VOLKER (1995) "El nacionalismo y el espiritualismo de Augusto C. Sandino en su tiempo" en: VANNINI, MARGARITA (EDITORA), Encuentros con la Historia, Instituto de Historia de Nicaragua, UCA, Managua
- WYNDHAM-WHITE, E.; BALASSA, B.; PREBISCH, R. Y OTROS (1973) *La Integración Latinoamericana en una etapa de decisiones*, INTAL, BID, Buenos Aires
- ZANETTI, SUSANA (1994) "Modernidad y religación: una perspectiva Continental 1880-1916", en PIZARRO, ANA (1995) *Palabra, literatura e cultura*, UNICAMI)-MEMORIAL, Sao Paulo
- ZEA, LEOPOLDO (1953) *América como conciencia*, Ed. Cuadernos Americanos, México
- ZEA, LEOPOLDO (1993) "Palabras de Leopoldo Zea", en AAVV *América Latina: historia y destino*, UNAM, México
- ZEA, LEOPOLDO (1998) "Europa desde Latinoamérica", en *Cuadernos Americanos*, N° 67, UNAM
- ZEA, LEOPOLDO (1998) "Presentación", en *Cuadernos Americanos*, N° 69, UNAM
- ZEA PRADO, IRENE (1998) "México a pesar de Europa. El inicio de sus relaciones", en *Cuadernos Americanos*, N° 69, UNAM

ZHANG, LUN (2003) *La vie intellectuelle en Chine depuis la mort de Mao*, Fayond, París

ZULETA ÁLVAREZ, ENRIQUE (1999) "España y América en el pensamiento de R. De Maeztuiy, en *Cuadernos Americanos*, N° 74, UNAM

www.corredordelasideas.org

www.encuentrointelectuallatinoamericano.org

www.redalyc.com

www.ricyt.edu.ar

Este libro constituye una aportación fundamental al estudio de redes intelectuales y a la historia de las ideas y del pensamiento latinoamericano. Representa un esfuerzo de síntesis entre las diferentes corrientes de pensamiento, que se han desarrollado en la región a lo largo del siglo XX, develando que dicho pensamiento ha sido novedoso y creativo, ha tenido una gran capacidad adaptativa del pensamiento europeo y, además, ha influido en Europa más de lo que se ha venido considerando hasta ahora.

Otra novedad de este libro es el análisis metodológico de las redes —del que el profesor Devés-Valdés ha sido uno de los pioneros—, como estructuras generadoras de discurso y de poder en América Latina, pero también como redes creadoras de pensamiento fuerte y de creación de una identidad regional y nacional.

El profesor Devés-Valdés, al reconstruir los fragmentos de redes intelectuales a lo largo de la historia política e intelectual latinoamericana, lo que pone de manifiesto es la existencia de un pensamiento continental, de un proyecto de identidad latinoamericana o iberoamericana, en el que las coincidencias y los planteamientos comunes son más frecuentes que las disidencias o los desencuentros y en donde, contrariamente a lo que se ha venido afirmando en otros libros de historia de las ideas o del pensamiento latinoamericano, resulta falsa la creencia de que no ha habido un pensamiento propio.

MARTA CASÁUS ARZÚ

Universidad Autónoma de Madrid

colección **idea**

